

IBSN

ISSN 2145-6569

2145-6569-0-7

Revista de Psicología **GEPU**

*Grupo Estudiantil y
Profesional de Psicología
Univalle
Cali - Colombia*

*Vol. 3 No. 2
Diciembre de 2012*





REVISTA DE PSICOLOGÍA GEPU
Vol. 3 No. 2 – Diciembre de 2012
ISSN 2145-6569



Editor

Marlon Muñoz Méndez
muoz89@gmail.com

COMITÉ EDITORIAL

Sairy Sevilla Chicangana
Universidad del Valle

Wilson Lozano Medina
Universidad del Valle

Helena Rojas
Fundación Paz y Bien

Andrey Velásquez Fernández
Secretaría Departamental de Salud

Juan Camilo Gómez Díaz
Universidad del Valle

Argeli Arango Vasquez
ASOCAÑA

Carolina Araque Rojas
Fundación SIDOC

Luz Adriana Rodríguez
Universidad del Valle

Cindy Carolina Valencia
Universidad del Valle

Jhon Jairo Perdomo Portilla
Fundación Herramientas Creativas

Ximena Ortega Delgado
Universidad Mariana

Luisa Fernanda Collazos
Universidad del Valle Palmira

William López Gutiérrez
Universidad del Valle

Juan Camilo Caicedo
Universidad San Buenaventura

Lina Vanessa Sánchez
Universidad del Valle Yumbo

Andres Mauricio Quintana
Universidad San Buenaventura

Anny Echeverry Castañeda
Universidad Cooperativa de
Colombia

Lizzeth Dorado Perafan
Universidad del Valle

Laura Daniela de los Rios López
Universidad del Valle

Alisson Andrea Herrera
Mosquera
Universidad del Valle

CONSULTORES NACIONALES

Leonel Valencia Legarda
Universidad San Buenaventura

Jorge Alexander Daza
Universidad Católica de Pereira

Andrés de Bedout Hoyos
Universidad San Buenaventura

Yuly Lorena Ardila
Pontificia Universidad Javeriana

Nelly Aide Fajardo Ibarra
Fundación Social Gestar Futuro

CONSULTORES INTERNACIONALES

Robert Mitchel Briceño Álvarez
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Susana Vigñolo
Universidad de Buenos Aires

María Amparo Miranda Salazar
Universidad del Valle de México

Nicodemos Batista Borges
USJT

Analia Veronica Lozada
Universidad Católica de Argentina

David Alonso Ramírez
Universidad Autónoma de Centro América

Ana Cecilia Augsburg
Universidad Nacional de Rosario

Francisco Javier Torres
Universidad de las Islas Baleares

Nayane Martoni Piovezan
Universidade São Francisco

Wilbert Cozzarelli
Universidad Autónoma de Chiriquí

COORDINADORES DE DISTRIBUCION

Margarita Ojeda
Asociación Paraguaya de Neuropsicología

Mario Rosero Ordoñez
Universidad Mariana

Nora Couso
Área de Medición Educativo Provincia del
Chubut de Argentina

Pablo Antonio Vásquez
Corporación para la Intervención Neuropsicopedagógica
y la Salud Mental

INDEXACIONES



AUSPICIADORES



Agradecimientos especiales en este número a los Asistentes Editoriales Mariana García Hernández y Carolina Hidalgo. La **Revista de Psicología GEPU** es publicada por el Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología Univalle, 5 piso, Edificio 385, Ciudadela Universitaria Meléndez, Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia. Los artículos son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión del Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología Univalle.

Hecho en Colombia - Sudamérica.

Safe Creative Código 1301194397181



Revista de Psicología GEPU Vol. 3 No. 2 by Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología Univalle is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas 3.0 Unported License. Creado a partir de la obra en <http://revistadepsicologiagepu.es.tl/Vol.-.-3-No.-.-2.htm>



REVISTA DE PSICOLOGÍA GEPU
3 (2)

	Pág.
Editorial.....	04
Cartas al Editor.....	06
Artículos de Investigación Científica.....	14
Descripción Dimensional de Rasgos de Personalidad en Mujeres con Diagnostico Médico de Fibromialgia.....	15
<i>Ximena De Laire, Alejandra Rodríguez & Jorge Rodríguez / Universidad del Desarrollo</i>	
Engagement, Relación con Nivel de Estudios y Trayectoria Laboral.....	36
<i>Joaquín Brennan, Pablo Palermo & Andrea Tagliapietra / Universidad Nacional de Mar Del Plata</i>	
Estructura Híbrida de los Determinantes Sociodemográficos del Consumo Electrónico.....	43
<i>Cruz García Lirios / Universidad Nacional Autónoma de México</i>	
Traducción y Validación del Inventario Balanceado de Deseabilidad Social al Responder en una Muestra Probabilística de Estudiantes Universitarios Mexicanos.....	54
<i>José Moral de la Rubia, Cirilo Humberto García Cadena & César Jesús Antona Casas / Universidad Autónoma de Nuevo León & Universidad Nacional de Educación a Distancia - UNED -</i>	
Variação do Estilo Parental Dos Pais e Condutas Desviantes em Jovens Brasileiros.....	73
<i>Nilton S. Formiga / Faculdade Mauricio De Nassau - João Pessoa - Pb</i>	
Artículos de Reflexión derivados de una Investigación.....	88
El Contrato Psicológico en Empresas Familiares: Diferencias en su Contenido, Cumplimiento e Incumplimiento Respecto a las No Familiares.....	89
<i>María Paula De Luca / Universidad Católica Argentina - UCA -</i>	
Artículos Teóricos.....	126
Cuando El Alma Sufre, Los Genes Lloran: Revisitando el Concepto de Psicossomático.....	127
<i>Pablo Fossa Arcila / Universidad del Desarrollo</i>	
Reflexiones sobre la Psicología Educativa.....	139
<i>Oscar A. Erazo Santander / Fundación Universitaria de Popayán</i>	
Psicología Comunitaria y Clínica-Social, Acercamientos desde un Escenario de Complejidad.....	158
<i>José Alonso Andrade Salazar / Universidad San Buenaventura Medellín - Extensión Ibagué</i>	
De la Sinapsis a la Coherencia Cuántica: Al Encuentro de la Neurobiología de la Consciencia.....	176
<i>Daniel Manrique Castaño / Pontificia Universidad Javeriana Cali</i>	
Academia Afecto-Reflexiva Activa Transformadora.....	206
<i>Silvia Sierra Angulo / Fundación Re Ensamble</i>	
Artículos de Revisión.....	234
Imagen Corporal y Conductas Sexuales de Riesgo en Adolescentes: Un Estudio Teórico.....	235
<i>Emilio Juan Compte / Universidad de Belgrano</i>	
Estudios de Caso	255
Tratamiento Cognitivo-Conductual con un Componente de Exposición Cognitiva Graduada en Trastorno de Ansiedad Generalizada.....	256
<i>Marly Johana Bahamón Muñetón / Universidad de Boyacá</i>	
Notas de Interés	269

Editorial

EDITORIAL VOL. 3 NO. 2

Como Miembro Fundador del Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología Univalle, me es muy grato presentar éste nuevo número de la Revista, ahora como Editor. Desde sus inicios, junto con el comité Editorial hemos sido testigos de la ardua labor realizada por Andrey Velázquez, Coordinador General del GEPU y anterior Editor de la revista. La visibilidad que se tiene en éste momento y el reconocimiento que ha adquirido indiscutiblemente debe serle atribuida a capacidad de gestión, no solo en este proyecto de la Organización GEPU, sino también, en distintos aspectos del campo disciplinar al que pertenecemos. La proyección nacional e internacional a través de la participación en diferentes organizaciones gremiales y el sentido de solidaridad que le ha puesto en cada cargo y labor desempeñados son algunas de las razones por las que, fundamentalmente, todavía podemos estar hablando de una revista y nuevos proyectos venideros en beneficio de la recuperación del método y la sistematicidad en el campo de la Psicología.

Es necesario reconocer que, por lo menos en lo que tiene que ver con el contexto colombiano, la proliferación de programas de Psicología sin mayores restricciones va en detrimento de un ejercicio serio, sistemático y metódico de la profesión. Las quejas en los tribunales disciplinarios (hay uno para cada región) son mínimas en comparación con la gran cantidad de comentarios acerca de servicios (sobretudo en consulta Clínica) terminados abruptamente, apelando al uso del sentido común o las creencias religiosas como solución del "problema" por el cual el consultante pidió el servicio. En los espacios formales e institucionales se manifiesta constantemente la necesidad de tener profesionales de la psicología en sus diferentes áreas, pero cuando alguien se atreve a dialogar con las personas a quienes éstos profesionales directamente intervienen puede percibirse un descontento generalizado y en su discurso se da cuenta de la manifiesta incapacidad para ejercer un trabajo sistemático y sobre la base de un plan de trabajo serio.

En esta medida, agradeciendo también el acompañamiento del Comité Editorial de la revista, el trabajo de nuestros consultores y la transmisión de muchos de sus conocimientos por parte del anterior Editor, espero poder aportar a la continuidad de la Revista de Psicología GEPU, en la vía del desarrollo de una disciplina psicológica científica al servicio del ser humano en su conjunto.

Marlon Muñoz Méndez

Editor

Cartas al Editor

EMOCIÓN Y DIAGNÓSTICO DE ALZHEIMER: NUEVOS DATOS

Fernando Gordillo León - *Universidad Camilo José Cela / España*

José M. Arana Martínez - *Universidad de Salamanca / España*

Lilia Mestas Hernández - *Universidad Nacional Autónoma de México / México*

Judith Salvador Cruz - *Universidad Nacional Autónoma de México / España*

Recibido: 02/08/2012

Fernando Gordillo León. Departamento de Ciencias de la Salud de la Universidad Camilo José Cela, Facultad de Psicología. C/Castillo de Alarcón, 49. Madrid (España). Correo electrónico: fgordilloleon@hotmail.com

José M. Arana Martínez. Departamento de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de la Universidad de Salamanca, Facultad de Psicología. Avda de la Merced 109-131. 37005 Salamanca (España)

Lilia Mestas Hernández. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza de la Universidad Nacional Autónoma de México, C/ Batalla 5 de Mayo s/n. Esquina Fuerte de Loreto. Colonia Ejército de Oriente. 09230 - México DF (México).

Judith Salvador Cruz. C/ Batalla 5 de Mayo s/n. Esquina Fuerte de Loreto. Colonia Ejército de Oriente. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México, 09230 - México DF (México).

Desde hace unos años se viene advirtiendo del grave problema sociosanitario y económico que supone la enfermedad de Alzheimer en los países desarrollados, por el envejecimiento progresivo de la población (Atance, Yusta y Grupeli, 2004). Es en este contexto donde resulta de vital importancia un diagnóstico temprano de la enfermedad mediante métodos no invasivos y económicamente viables. Recientemente se ha sugerido la posibilidad de que el efecto de la emoción sobre la memoria pueda utilizarse como un índice para el diagnóstico temprano de la enfermedad de Alzheimer (EA) (Gordillo, Arana y Mestas, 2011; Gordillo, Mestas, Arana y Meilán, 2011). Este planteamiento prevé diferencias en la capacidad discriminativa de la información visual en los enfermos de Alzheimer que estarían mediadas por el contenido emocional (valencia y *arousal*) de dicha información.

Esta hipótesis parece cobrar fuerza a partir de los datos obtenidos en un reciente trabajo (Huijbers, Bergmann, Olde Rikkert y Kessels, 2011), en el que se comparan en una tarea de reconocimiento incidental un grupo de sujetos con EA, con dos grupos de adultos sanos (jóvenes y mayores). En esta tarea se utilizaron fotografías de contenido emocional sacadas del *International Affective Picture System* (IAPS) (Lang, Bradley y Cuthbert, 1995) y se tuvieron en cuenta los aciertos y falsas alarmas. Los resultados mostraron diferencias en la

tasa de reconocimiento entre los grupos, siendo los sujetos con EA los que peor rendimiento mostraron. Por otro lado, no se obtuvieron diferencias entre los grupos en cuanto al contenido emocional de las fotografías; sin embargo, dentro del grupo de EA se observó una peor discriminación para las fotografías negativas respecto a las neutras.

Según estos resultados, los EA muestran peor capacidad discriminativa para la información negativa respecto a la neutra, dato congruente con los trabajos que reportan que en los EA el contenido emocional de la información no facilita su recuerdo (p. ej., Abrisqueta-Gómez, Bueno, Oliveira y Bertolucci, 2002). Si bien en el trabajo de Huijbers et al. (2011) se contemplan las premisas sugeridas por Gordillo, Mestas, et al. (2011) para el registro de las diferencias en el procesamiento de la información emocional en los EA; es decir, la utilización de un método multinivel de inducción emocional, tareas de reconocimiento incidental y análisis basados en la teoría de la detección de señales; no se tuvieron en cuenta los niveles de *arousal* -constantes para las fotografías de contenido emocional negativo y positivo-, ni la gradación en la respuesta durante la fase de recuperación -se registraron con formato dicotómico (SI/NO)-, que hubiera permitido una mayor precisión en los resultados (p. ej., SÍ, estoy seguro; SÍ, estoy casi seguro; SÍ, pero tengo dudas; NO, estoy seguro; NO, estoy casi seguro; NO, pero tengo dudas), y posiblemente habría evidenciado diferencias significativas entre los grupos de comparación.

Hay que tomar en cuenta que el número de sujetos utilizado en este trabajo, 23 por grupo, resulta pequeño para comprobar otras posibilidades que se derivan de un análisis detallado de la literatura existente. Por ejemplo, dentro del deterioro normal que acontece durante la vejez cabe esperar una menor frecuencia de los sentimientos negativos frente a los positivos (Carstensen, Pasupathi, Mayr y Nesselroade, 2000) y en el mismo sentido un sesgo positivo que da lugar a un mejor recuerdo de la información positiva frente a la negativa (Carstensen y Mikels, 2005). Bajo esta perspectiva y teniendo en cuenta los resultados obtenidos por Huijbers et al. (2011), se puede interpretar que el procesamiento de la información negativa es más sensible al deterioro producido por la EA por su propia vulnerabilidad al paso del tiempo, quizá como un sistema de adaptación al cambio social que supone la vejez.

Podemos concluir diciendo que existe un deterioro en el procesamiento de la información negativa en los EA que podría ser registrado a través de una metodología que tenga en cuenta los niveles de valencia y *arousal* de la información emocional. Sería necesario incrementar la sensibilidad del método, con las sugerencias apuntadas anteriormente, y ampliar los grupos de comparación incluyendo pacientes con Deterioro Cognitivo Leve (DCL), como posible estadio previo a la manifestación de la EA (Donoso, Venegas, Villarroel y Vásquez, 2001), que nos permita comprobar la evolución del efecto de la etapa asintomática, y de manera progresiva, hasta la etapa sintomática de la enfermedad.

Referencias

- Abrisqueta-Gómez, J., Bueno, O. F. A., Oliveira, M. G. M. y Bertolucci P. H. F. (2002). Recognition memory for emotional pictures in Alzheimer's patients. *Acta Neurologica Scandinavica*, 105, 51-54.
- Atance, J. C, Yusta, A. y Grupeli, B. E. (2004). Estudio de costes en la enfermedad de Alzheimer. *Revista Clínica Española*, 204 (2),64-69.
- Carstensen, L. L. y Mikels, J. A. (2005). At the intersection of emotion and cognition: Aging and the positivity effect. *Current Directions in Psychological Sciece*, 14, 117-121.
- Carstensen, L.L., Pasupathi, M., Mayr, U. y Nesselroade, J. (2000). Emotional experience in everyday life across the adult life span. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 644-655.
- Donoso, A., Venegas, P., Villarroel, C. y Vásquez, C. (2001). Deterioro cognitivo leve y enfermedad de Alzheimer inicia en adultos mayores. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 39, 231-238.
- Gordillo, F., Arana, J. M. y Mestas, L. (2011). La memoria emocional. Síntesis de una propuesta de estudio. *Neurología*. doi:10.1016/j.nrl.2011.09.004.
- Gordillo, F., Mestas, L., Arana, J. M., Meilán, J. J. G. (2011). La influencia de la emoción en la memoria como índice para el diagnóstico temprano de Alzheimer. *Alzheimer. Realidades e Investigación en Demencia*, 48, 5-11.
- Huijbers, M. J, Bergmann, H. C., Olde Rikkert M. G. M., Kessels R. P. C. (2011). Memory for emotional pictures in patients with Alzheimer's dementia: Comparing picture-location binding and subsequent recognition. *Joal of Aging Research*. doi:10.4061/2011/409364.
- Lang, P. J., Bradley, M. M., Cuthbert, B. N. (1995). International Affective Picture System (IAPS): Technical manual and affective ratings (Tech. Rep. No. A-4). Gainesville: University of Florida, Center for Research in Psychophysiology.

PARADIGMA CERO

Salvador Soriano Fernández
Investigador Independiente / México

Recibido: 21/11/2012

Salvador Soriano Fernández. Licenciatura de Médico Cirujano, Maestría en Educación, Especialista en Nutrición Clínica y Bariatría, Especialista en Recuperación Biológica y Especialista en Investigación en Ciencias de la Salud. Correo electrónico: salvadorysoriano@hotmail.com

Introducción

Convencido estoy, que es harto difícil dar a conocer un descubrimiento científico, especialmente cuando no tengo experiencia en esta labor. Pero lo es más, cuando se trata de nuevos paradigmas. Discurren estas líneas en primera persona, para adjudicar mi plena responsabilidad de lo que a continuación describiré, y que toma forma de un comunicado social.

Lo que necesito dar a conocer, pretendo explicitarlo de forma lo más clara, concreta y ligera (desafortunadamente habrá que incluir alguna terminología particular por necesidad), para que la población lo conozca de primera mano; independientemente que el conocimiento científico debe ser procesado, interpretado y validado por expertos, si éstos se resisten a "voltear la cara" para por lo menos, deben otorgarme el beneficio de la duda, a lo que en múltiples formatos e instancias he intentado dar a conocer, que ha dado por resultado, en una cuestión de respuestas irracionales, incluso, impertinentes, a los postulados que he presentado.

Este ensayo trata de un nuevo modelo científico, al que denomino, "Paradigma Cero". Esta denominación concurre, dado que el nuevo asunto provoca que todo paradigma antiguo retorne a cero, cuando uno nuevo hace su aparición; de ahí parte la inclusión indiscutible, de una nueva manera de ver un fragmento del conocimiento de la naturaleza, que pionero hace partícipe.

Debo presentar a ustedes los lectores, los antecedentes conceptuales necesarios, que se convierten en indispensables, para que el desarrollo de este comunicado se juzgue adecuadamente, para los que se interesen en él, sea de forma prudente y madura; por tanto, estoy en la disposición formal, académica e inalienable de proporcionar la información que me soliciten, en la medida, situación y tiempo que correspondan.

La Psicología Contemporánea (se toca el tema porque los descubrimientos son del campo de ésta ciencia) se encuentra desfasada, primero, porque si la analizamos en forma interna e intensa, encontramos que si bien es una ciencia, está formulada a través de "fragmentos completos de ciencia". En otras palabras, existen antes de 1990, muchas psicologías; múltiples formas de analizar la mente o sus productos. Esta aserción se establece porque varios

formatos, nominaciones o corrientes, han sido establecidas dentro del compartimento original y epistemológico de la Psicología; en cuanto a su objeto de estudio, así tenemos: freudismo, conductismo, gestalismo, psicoanálisis, entre otros. Segundo, porque argumenta por adjudicación las cuestiones inherentes a las propiedades a la Mente y sus elementos, casi con exclusividad a la materia, cuando que en la realidad opera una verdad, ésta es virtual.

Los postulados que se aquí se presentan derivan de la Psicofisiología, Superespecialidad de la Psicología. El error sustantivo y operativo consiste en que la mayoría de los expertos en el tema, confieren los límites del proceso funcional de la conducta humana, únicamente al cerebro, y consecuentemente a las neuronas. Por supuesto que las neuronas constituyen parte del proceso fisiológico; no obstante, se excluye a la **Mente** de esta aseveración, al ser conocida exclusivamente como ente material, concepto equivocado, demostrado por Grinberg (en sus estudios, de 1974 a 1991), probando que ésta (la Mente) es **Virtual, No Local, Ubicua, Atemporal**, manifestada mediante pulsos analógicos (mapas de territorio del objeto percibido o el creado por el ente pensante), a diferencia del cerebro, cuyos productos son pulsos digitálicos, (impulsos electrobioquímicos, que no contienen al territorio o al objeto percibido o el creado por el ente pensante).

Los descubrimientos científicos radican en el campo de la Psicofisiología, y son dos Paradigmas y dos científicos los creadores.

Primer Paradigma

El primer Paradigma se denomina Teoría Sintérgica, y su creador-descubridor se llama Jacobo Grinberg-Zylberbaum, doctorado en Psicofisiología. Arriba se inscribe la propiedad de la Mente; una metáfora la explicita formidablemente, y es la siguiente: el cerebro es al CPU de una computadora y sus partes físicas (*Hardware*), lo que los Programas son a la Mente (*Software*).

Con base en la Teoría de Grinberg, se crea la **Psicopedagogía Sintérgica** (Soriano y Soriano, de 1991 a 2011). Este Modelo científico constituye el fundamento de dos Proyectos:

- a) "Diseño de Códigos Mentales para que los invidentes obtengan percepción alterna".
- b) "Diseño de Códigos Mentales para que los alumnos mejoren su aprendizaje y su memoria".

El trabajo dirigido a ciegos tuvo como producto, que los participantes pudieran percibir algunos colores y otros pocos de ellos pudieron percibir siluetas. Tuvieron mayor y mejor percepción los invidentes que no nacieron así; menores aciertos los invidentes que así nacieron y los débiles visuales.

El segundo proyecto dirigido a alumnos, consistió en enseñarles a crear archivos mentales singulares, para mejorar su aprendizaje escolar y consecuentemente su memoria. El producto se reveló en la elevación del aprovechamiento escolar y un mejoramiento de su conducta.

La incredulidad que provoca las aseveraciones postuladas por los proyectos no ha permitido que los hallazgos se difundan. Autoridades educativas Federales y Estatales han conocido de los proyectos, sin que haya habido respuesta favorable, por lo menos en una atención parcial.

Segundo Paradigma

El creador-descubridor se llama Rick Geerd Hamer, doctorado en medicina y en física, con seis especialidades médicas; además es inventor de instrumental médico.

Por haber mostrado su descubrimiento, perdió el empleo, le quitaron la licencia médica, fue enviado a un hospital psiquiátrico para ser evaluado, del que salió liberado; después fue encarcelado por un año por motivos creados exprofeso contra él. De ahí él se desterró en España posteriormente la Interpol de Francia lo sacó de ese país y lo encarceló en Francia, sin derecho a ser defendido.

Actualmente esta en España. Sus seguidores en algunos países han sido encarcelados o bien se han tenido que amparar para permanecer en libertad. Mi trabajo ha sido sólo difundir este descubrimiento; se ha solicitado apoyo institucional médico, sin respuesta favorable.

El **Paradigma Psicofisiológico de Hamer** es denominado "**Nueva Medicina**"; se ha sumado a lo descubierto por Grinberg en un proyecto denominado "**Psicobiomedicina Sintérgica**" (Soriano, 2000). El protocolo de Hamer está constituido por un sistema médico, conformado por una triada: Conflicto, Foco de Hamer, Patología.

Cuando una persona se enfrenta a un conflicto inesperado, dramático, vivido en silencio y sin solución, se formula en el cerebro un corto-circuito electrónico, que puede verse a través de una Tomografía Axial Computarizada, y dependiendo del área afectada, iniciará una patología funcional o anatómica. El proceso en la mayoría de las ocasiones es reversible.

El cáncer, la leucemia son las patologías mórbidas o mortales en las que resulta más interesante su estudio; sin embargo, todas las enfermedades tienen este formato. La sumatoria psicofisiológica de Grinberg, ha producido el mismo efecto, de no aceptación del nuevo paradigma.

Los Obstáculos

Varios son los pensadores (Kunt y otros) que aseguran que un nuevo modelo deja "ciegos" a los que lo ven por primera vez; y también se conoce que los pioneros en esa novedad, casi nunca lo ven consolidado. Todo paradigma pasa por 4 fases: 1) ceguedad o negación de su existencia; 2) resistencia a que se use o se aplique, porque no les conviene o porque su ignorancia no es súbita, menos única; 3) aproximación dudosa a su aplicación, y 4) compromiso pleno; Ya se discuten sus generalizaciones. Las dos últimas fases hacen su aparición cuando los abanderados del viejo paradigma han muerto, y en menor posibilidad, que ellos hayan sido convencidos por los pioneros.

El **conocimiento** se divide en **vulgar, práctico, científico y filosófico**. El **vulgar** es el que va de boca en boca, sin mediar si en verdad es cierto o no ese conocimiento. El **práctico** es aquél que se ha probado como cierto, para ciertas condiciones, sin haber sido dispuesto en experimentación formal. El **científico** es el que ha sido procesado a través de metodología científica, pero éste, sólo otorga conocimiento próximo, porque en el futuro puede ser desplazado por otro que se pruebe como verdadero; la mayoría de las personas, e incluso de los científicos creen firmemente que hasta ahí llega el conocimiento; de ahí que cuando alguien les refiere del filosófico, aparecen ellos como legos, la negación o la burla, de que el cuestionado, se refiere a una porción literaria y sólo eso. El **conocimiento filosófico** es el conocimiento absoluto, el que no tiene discusión. Su desconocimiento se debe a que desde Galileo, después por la creación el positivismo y el objetivismo; **Modelo Aristotélico**, <campo intelectual que es procesado preferentemente por el Hemisferio Cerebral Izquierdo>, permitió que se creyera, aplicara y fundamentara, exclusivamente en él, ignorando, rechazando todo aquello que derivara del pensamiento subjetivo: **Modelo No Aristotélico**, <campo intelectual que es procesado preferentemente por el Hemisferio Cerebral Derecho>. La existencia de los dos modelos es incuestionable en la actualidad; por ejemplo: los estudios en **Física Cuántica** revelan y se apoyan en los dos.

Desafortunadamente cuando aparecen nuevos descubrimientos, son analizados mediante viejas interpretaciones.

Artículos de Investigación Científica

DESCRIPCIÓN DIMENSIONAL DE RASGOS DE PERSONALIDAD EN MUJERES CON DIAGNÓSTICO MÉDICO DE FIBROMIALGIA

Ximena De Laire, Alejandra Rodríguez & Jorge Rodríguez
Universidad del Desarrollo / Chile

Referencia Recomendada: De Laire, X., Rodríguez, A., & Rodríguez, J. (2012). Descripción dimensional de rasgos de personalidad en mujeres con diagnóstico médico de fibromialgia. *Revista de Psicología GEPU*, 3 (2), 15 - 35.

Resumen: La fibromialgia es una enfermedad psicosomática de etiología desconocida, caracterizada por un estado doloroso crónico generalizado a nivel musculoesquelético, con presencia de puntos anatómicos dolorosos, rigidez, fatiga, trastornos del sueño, y cansancio generalizado, la cual padecen principalmente mujeres de edad media. La escasa evidencia empírica sobre patología orgánica, la importancia del dolor como síntoma en el diagnóstico, y su implicancia en la esfera afectiva, hacen de la fibromialgia una entidad compleja que ha llevado a dirigir las investigaciones a los factores psicológicos que mantienen el síndrome. No obstante, pocos estudios han examinado los rasgos de personalidad de los pacientes que presentan fibromialgia, y los resultados no han sido concluyentes. La presente investigación tuvo por objetivo describir los rasgos de personalidad, la presencia de alexitimia y la expresión de la ira, en un grupo de 30 mujeres con diagnóstico médico de fibromialgia. Se utilizó el Cuestionario Factorial de Personalidad 16 PF, la Escala de Alexitimia de Toronto (TAS-20) y el Inventario de expresión de Ira (STAXI-2). Los resultados muestran puntuaciones significativamente altas en 4 de 16 factores de personalidad: Dominancia, Sensibilidad, Autosuficiencia y Tensión. El rasgo de alexitimia puntúa ausente en un significativo porcentaje de la muestra, lo que no condice con la teoría de los pacientes psicosomáticos. Finalmente, el rasgo de ira aparece con un puntaje normal, sin embargo, frente a los sentimientos de ira, dichas pacientes, tienden a suprimirlos más que a expresarlos física o verbalmente.

Palabras Clave: Fibromialgia, Personalidad Psicosomática, Rasgos de Personalidad, Alexitimia, Ira.

Recibido: 22/03/2012 **Aprobado:** 11/09/2012

Ximena De Laire. Facultad de Psicología Universidad del Desarrollo, Santiago de Chile. Correos electrónicos: ximenadelaire@gmail.com, vdelairef@udd.cl

Alejandra Rodríguez. Facultad de Psicología Universidad del Desarrollo, Santiago de Chile. Correo electrónico: arodrigueza@centropsicosomatica.cl

Jorge Rodríguez. Facultad de Psicología Universidad del Desarrollo, Santiago de Chile. Correo electrónico: jrodrigu@med.uchile.cl

En los últimos años los trastornos psicosomáticos han adquirido especial relevancia en el desarrollo de la Psicología Clínica, tanto por el aumento vertiginoso de las consultas en que se constata su presencia (Yaski & Rojo, 1994), como por la trascendencia social y gran repercusión psicopatológica (Martínez, González & Crespo, 2003). Entre ellas destaca la fibromialgia, enfermedad reumatológica de etiología desconocida, cuyo criterio diagnóstico es eminentemente clínico, según lo indicó en 1990 el Colegio Americano de Reumatología. Se caracteriza por un estado doloroso crónico generalizado a nivel musculoesquelético, con presencia de puntos anatómicos dolorosos definidos, rigidez, fatiga, trastornos del sueño, y cansancio generalizado (Wolfe, Smytle & Yunus, 1990). Se estima que la FM tiene una prevalencia en la población general entre el 2% y 5%, siendo un 80 a 90 % de los afectados, mujeres, y usualmente en la madurez, entre los 30 a 50 años, aunque puede presentarse a cualquier edad incluyendo la niñez y la vejez (Villanueva y cols., 2004; White et al., 1999).

En EE.UU., se describe una prevalencia entre 0,7% a 13% para las mujeres, y de 0,2 a 3,9% para los hombres (Jaque, Miranda, Pérez de Arce & cols., 2007). Según el estudio EPISER acerca de la población española se estima una prevalencia de 2,7%: 4,2% para el sexo femenino y 0,2% para el masculino, considerando la manifestación prioritaria el dolor músculo esquelético (Valverde, 2000). Este predominio del sexo femenino se mantiene aún en el grupo infantil (Clark, 2001).

La ausencia de datos clínicos sobre patología orgánica demostrada la importancia del dolor como síntoma en el diagnóstico de la fibromialgia, y su implicancia en la esfera afectiva, hacen de ella una entidad compleja que ha llevado a dirigir las investigaciones a los factores psicológicos en el mantenimiento del síndrome (Martínez y cols., 2003). En los últimos años se han publicado numerosos estudios acerca de los síntomas asociados a la fibromialgia, como insomnio, cansancio extremo, ansiedad o depresión. No obstante, pocos estudios han examinado los rasgos de personalidad de las pacientes que presentan fibromialgia, y los resultados no son concluyentes.

La investigación en fibromialgia empieza a crecer a partir de la década de los años noventa y desde entonces ha sido dominada casi de manera hegemónica por el paradigma cuantitativo. El interés fundamental se ha centrado en la búsqueda de causalidad (Merayo, 2007), la relación entre diferentes variables y grupos poblacionales, y la descripción de variables sociodemográficas; que han aportado en gran medida al reconocimiento de las condiciones generales de este grupo. El panorama de la investigación en Chile, no es muy distinto. Existen pocos estudios (Torres y cols., 2006; Urrutia y cols., 2003) con un enfoque médico y ninguno que considere los rasgos de personalidad del paciente fibromiálgico. Los estudios internacionales en general asocian la fibromialgia con distintos síntomas y síndromes afectivos, como son; depresión, ansiedad, somatizaciones, fobias, trastornos de pánico y a una

mayor prevalencia de vulnerabilidad psicológica (Alexander et al., 1998, Dobkin et al., 2003 en Vidal y Reyes, 2006; Martínez y cols., 2003; Nicassio y cols., 2002; Wolfe et al., 1990).

Se incluyen también, las cefaleas tensionales, distrés psicológicos con elevada asociación de ansiedad, alteraciones del humor y cuadros distímicos (Jaque y cols., 2007; Landro et al., 1997). Uno de los síntomas clínicos relevantes de la FM es el dolor crónico generalizado en zonas musculoesqueléticas, su prevalencia es del 100% en las pacientes, y este tiene un componente afectivo irreducible. Es así como algunas investigaciones correlacionan el dolor con la fatiga, problemas de sueño y depresión (De Gracia y cols., 2001). Se agrega al cuadro clínico lo que para Affleck (1998) son las secuelas de las alteraciones del sueño en estos pacientes, estas incluyen la dificultad para realizar trabajos cognitivos, estados emocionales negativos, alto nivel de cansancio y aumento de la percepción del dolor. Agravándose el dolor con el estrés, la afectividad negativa, los trastornos del sueño y las estrategias de afrontamiento (Nicassio & cols., 2002; Wolfe y cols., 1996 en Martínez y cols., 2003). Se han encontrado puntuaciones más elevadas de estrés postraumático en los pacientes con FM, como también la medida de ansiedad-rasgo como referente de estrés, se encuentra en niveles que pueden ser catalogados como patológicos (Merayo et al., 2007; Martín y cols., 2000). Mediante observación clínica, un grupo de investigadores observaron que las pacientes con FM manifestaban ciertas características comunes, como ser exigentes, cuidadosos, ordenados, honestos, morales, responsables y meticulosos en todos los aspectos de su vida (Ballina y cols., 1995).

Otros estudios indican en los pacientes con FM, un índice neurótico significativo, autoimagen débil e índice de psicoticismo elevado, estos evaluados a través del MMPI y otras escalas similares (Eysenck, 1968 en Hernández, 1997), como también presentaban una puntuación elevada para depresión, hipocondriasis e histeria (Martínez y cols., 2003). Se han estudiado factores psicosociales que pudiesen influir en la FM, como los abusos sexuales y/o eventos traumáticos. No parece que el antecedente de dichos abusos sea un factor específico para la etiología de la FM, pero sí que existe una mayor prevalencia de abusos en estas pacientes. Así lo señalan Hasset y cols., (2000); Imbierowicz y Egle (2003); Taylor, Trotter y Csuka (1995); Alexander et al., (1998); Boisset-Pioro, 1995 en Moreno y Montaña (2000), quienes observaron en pacientes FM mayores eventos traumáticos infantiles; crueldad física por parte de los padres, abuso sexual, relación paterno-filial descrita como pobre y carente de expresión afectiva física. Como también, en un estudio realizado por Alexander (1998) y su equipo de investigación, quienes observaron que el 57% de las mujeres que padecían FM referían historias de abuso sexual y/o físico. Concluyeron que la incidencia de FM en mujeres que han sufrido abusos quintuplica al resto de las mujeres del mismo grupo social (muestra seleccionada en niveles de renta más deprimida y niveles educacionales bajos, en España). La psicóloga española Asunción González, reveló que las malas experiencias infantiles en las mujeres afectadas por FM, están asociadas a violencia física, psíquica y sexual. La mala salud

de los padres, el abandono, el rechazo y el desprecio en la infancia demostraron ser los antecedentes más frecuentes de la presencia de síndromes de dolores crónicos en la adultez (Ortiz, 2003).

Algunas investigaciones se enfocan en el tratamiento psicológico de la FM, a través de la terapia cognitiva-conductual, preferentemente. Esta permite modular los pensamientos disfuncionales del sujeto y recuperar la sensación de control de su vida, basándose en la relajación, reforzamiento de patrones saludables de comportamiento y manejo de situaciones estresantes (Martínez y cols., 2003; Jaque y cols., 2007; Martín y cols., 2000). En ninguna de las publicaciones encontradas, se abordan los rasgos de personalidad, la alexitimia e ira en pacientes con fibromialgia.

Debido a lo anterior y producto de la escasa evidencia empírica que relaciona la fibromialgia y los rasgos de personalidad, en la presente investigación se pretende conocer desde un análisis descriptivo-dimensional, cuáles serían los rasgos de personalidad predominantes en mujeres con diagnóstico de fibromialgia.

Para investigar este aspecto utilizaremos el Cuestionario factorial de Personalidad 16 PF el cual evalúa 16 rasgos normales de personalidad en forma independiente. Además, profundizaremos en el estudio de un rasgo que se sabe característico en los pacientes psicósomáticos; la alexitimia, entendida ésta como la dificultad para expresar los estados afectivos con palabras (Sifneos, 1973 en Sivak, 1997). La relación entre alexitimia y psicósomática ha sido ampliamente estudiada, el interés de esta investigación es más bien confirmar esta relación. En este caso la pregunta del estudio apunta a que si esta incapacidad o dificultad de verbalizar los afectos y de diferenciar sentimientos de sensaciones corporales (Sivak, 1997), estaría presente o ausente en las pacientes fibromiálgicas. Para esto utilizaremos la Escala de Alexitimia de Toronto (TAS-20).

Conjuntamente se medirá si la irritabilidad o ira está presente en estos pacientes como un rasgo, entendida para algunos autores como la disposición a experimentar sentimientos subjetivos de tensión, enfado, irritación, furia, en respuesta a diferentes eventos de forma más o menos frecuente y/o intensa, ya sea por percepción de un amplio rango de situaciones como provocadoras, por predisposición a experimentar elevaciones más intensas o interacciones de ambos (Spielberger, 2001). A partir de esta definición se pregunta si existiría la presencia de ira, control y/o expresión de esta, en las pacientes fibromiálgicas. Para ello utilizaremos el Inventario de Expresión de Ira, Estado - Rasgo (STAXI-2).

El valor de explorar los rasgos predominantes de personalidad, la alexitimia y la ira en mujeres fibromiálgicas es fundamental, porque va a determinar el manejo, el tipo de terapia, la evolución y el pronóstico de la enfermedad en estas pacientes. El tomar conocimiento de ellos

facilita el cómo introducirse en el mundo interno y afectivo de la persona, con la finalidad de darle la importancia que merece el hablar de las emociones, del propio cuerpo y a hacer consciente lo inconsciente a través de la simbolización.

Uno de los aportes en este estudio es el de ser una investigación empírica, por lo tanto los resultados que de él se derivan se basan en situaciones reales y no solo producto de la teoría. Nuestra intención es que la presente investigación sea un aporte a la psicología clínica, en cuanto al mayor conocimiento de los rasgos de personalidad predominantes en pacientes con fibromialgia, enfermedad reconocida como psicosomática, en pos de una mejor intervención psicoterapéutica. La evaluación de personalidad como factor subyacente a cualquier enfermedad mental, física y/o psicosomática es fundamental y determinante para la evolución y pronóstico de la enfermedad. Es por ello que nuestra investigación intentará buscar la relación entre la personalidad y la enfermedad psicosomática, en tanto describir en mujeres diagnosticadas con fibromialgia los rasgos predominantes en su personalidad.

Método

La presente investigación fue de carácter descriptivo y exploratorio, con un diseño transversal no experimental.

Participantes

Las participantes que constituyeron la muestra fueron mujeres desde 30 años, con diagnóstico médico de fibromialgia, atendidas en clínicas privadas, residentes de la ciudad de Santiago de Chile.

Los criterios de exclusión de la muestra; fueron todas las mujeres con nacionalidad extranjera y/o aquellas que presentaban diagnóstico psiquiátrico de esquizofrenia, depresión mayor y/o trastorno de ansiedad.

La estrategia de muestreo, fue por conveniencia, ya que la obtención de la muestra dependió de la disposición de las mujeres que deseaban participar en el estudio. Se esperaba obtener una muestra total de a lo menos 30 mujeres diagnosticadas médicamente con fibromialgia. La muestra para esta investigación fue facilitada por médicos reumatólogos de la Unidad de Reumatología de la Clínica Alemana de Santiago de Chile, los cuales invitaron a participar a sus pacientes, para que posteriormente fueran contactadas por la investigadora responsable de dicho estudio.

Instrumentos

Cuestionario Factorial de Personalidad 16 PF

Es un autoinventario que tiene por objeto evaluar dimensiones normales de la personalidad. Fue construido por Raymond Cattell en 1949, quien mediante diversos procesos de análisis factorial, obtuvo 16 rasgos o factores básicos, sistematizados como escalas, que miden las dimensiones más fundamentales de la personalidad del adulto e intentan comprender sus características. Además hay una escala de distorsión motivacional, que indica si el sujeto se está mostrando mejor o peor de lo que es (Catell y Schuerger, 2003).

La aplicación del test puede ser individual y colectiva, se aplica desde los 16 años en adelante. Existen cinco formas del 16 PF: A, B, C, D y E, todas miden los mismos factores y dan cuenta de la misma información, y lo que varía entre ellas es el tiempo requerido para administrar la prueba y el nivel de lectura del evaluado. La forma C es la más usada en Chile, consta de 105 ítems, que el evaluado responde escogiendo entre tres alternativas. Su tiempo de realización es de 30 a 40 minutos aproximadamente. La interpretación de los resultados se hace en función de los decatipos obtenidos por el sujeto en cada uno de los factores primarios básicos, los cuales entregan una categoría de resultado: Alto, medio, bajo. Frente a cada puntuación de cada factor primario existe una definición e interpretación de ésta (Catell & Schuerger, 2003).

En relación con la Confiabilidad, las investigaciones con el método de test-retest señalan coeficientes de correlación relativamente similares tanto en los estudios norteamericanos como españoles. Los resultados oscilan en relación con los factores primarios entre 0,69 para el factor B y 0,87 para el factor H. Con respecto a los factores de segundo orden los coeficientes mayores se obtienen para el factor Extraversión y que corresponde a 0,91 y los más bajos, de 0,84 para los factores Ansiedad e Independencia. Midiendo la Confiabilidad a través del método de consistencia interna, aplicando alfa de Cronbach se ha observado que esta alcanza a 0,87 para el factor H, que es el valor más alto y a 0,68 para los factores E y Q1, que es el valor más bajo (Catell y Schuerger, 2003). De acuerdo a las investigaciones sistematizadas por Nuñez y Alemán, tanto la validez de constructo, como la validez de criterio han sido ampliamente demostradas en el ámbito internacional (Nuñez y Alemán, 2002 en Riquelme y Oksenberg, 2003). En Chile no existe aún validación ni adaptación del instrumento, sin embargo, es ampliamente utilizado en el ámbito clínico, especialmente en el área laboral.

Escala de Alexitimia de Toronto. TAS - 20

Es un cuestionario autoadministrado desarrollado por Bagby, Parker y Taylor en 1994. Consta de 20 preguntas con seis posibilidades de respuesta, que van desde "muy en desacuerdo"

hasta "muy de acuerdo" y que se puntúan entre 0 y 5. Es de administración individual o colectiva. Su tiempo de realización es entre 10 a 15 minutos. Se aplica a adolescentes y adultos. El rango de posibles resultados es 0 - 100. Los autores indicaron las siguientes puntuaciones para interpretar los resultados: ≤ 51 Ausencia de alexitimia. Entre 52 y 60 Posible alexitimia. ≥ 61 Alexitimia (indican la existencia de dificultad para identificar y expresar sentimientos).

La Escala de Alexitimia de Toronto (TAS-20) ha sido validada en diversos entornos culturales, sin embargo, en Chile no ha sido validado a pesar de ser ampliamente utilizado en el ámbito clínico. En el caso español existen dos estudios de validación, habiéndose tomado la traducción del cuestionario que se usará en esta investigación, por Moral de la Rubia y Retamales (2000).

En la validación española la consistencia interna fue de 0,82 y la fiabilidad test-retest a las 24 semanas de 0,72 y a las 48 semanas de 0,69. Es un instrumento más específico (95%) que sensible (78%), lo que sugiere su mayor capacidad para detectar la ausencia de rasgo que su presencia.

Inventario de Expresión de Ira. STAXI - 2

Este instrumento fue creado por Spielberger en 1999 en USA, y posteriormente adaptado en España por Tobal, Casado, Cano-Vindel y Spielberger en el año 2001. Esta adaptación es la que se utilizará en este estudio, dado que en Chile el inventario no ha sido adaptado ni validado.

Cabe señalar, que el instrumento es utilizado con frecuencia en el ámbito clínico. Su administración es individual o colectiva. Su tiempo de realización es entre 10 a 15 minutos. Se aplica a adolescentes y adultos. Se presenta en la forma de autoinventario con 49 ítems. Consta de seis escalas, cinco subescalas y un Índice de Expresión de Ira (IEI) que ofrece una medida general de la Expresión y Control de Ira. Tres subescalas de la escala de Estado que evalúan distintos componentes de la intensidad de la ira como estado emocional: Sentimiento, Expresión Verbal y Expresión Física. Dos subescalas de la escala de Rasgo: Temperamento de Ira y Reacciones de Ira. La interpretación de los resultados se hace en función de la información que ofrecen las puntuaciones centiles. Los centiles informan de manera precisa de cómo se compara un sujeto con otros en una muestra normativa determinada (Spielberger, 2001).

Procedimiento

En primera instancia se hizo una presentación en la Unidad de Reumatología de la Clínica Alemana de Santiago de Chile (constituida por siete médicos reumatólogos), para interiorizarlos de los alcances del estudio, señalándoles la base teórica de este, los objetivos,

la metodología y los requisitos que debía cumplir la muestra. Luego de efectuado el análisis por parte de los integrantes de la unidad, se hizo entrega del Proyecto de Investigación según formato de la institución, a la Comisión de Investigación de la Clínica Alemana (CAS).

Posteriormente, habiendo aprobado la referida Comisión el proyecto, este fue enviado al Comité de Ética de Investigación de la Facultad de Medicina - Clínica Alemana - Universidad del Desarrollo, el cual aprobó la ejecución del proyecto. Paralelamente, se procedió al proceso de capacitación para la ejecución e interpretación de los Test: Cuestionario 16 PF, Toronto-TAS y STAXI-2, que les serían aplicados a cada una de las pacientes que constituirían la muestra. Una vez aprobado el estudio, los médicos comenzaron paulatinamente a invitar a sus pacientes con diagnóstico de FM a participar en la investigación. Luego que la paciente accedía, entonces se procedía a tomar contacto telefónico con cada una de ellas para explicarles los alcances de su participación en el estudio, indicándoles sobre la condición de anonimato de su participación y la confidencialidad de los resultados que se obtendrían. Finalmente, en la medida que los médicos procedían a derivar las pacientes, estas iban siendo citadas de forma secuencial, acordando día, hora y lugar para la aplicación de los test.

La información de cada paciente y la obtenida a partir de la aplicación de los test fueron ingresadas en la base de datos del estudio. La última etapa de esta investigación, consistió en una reunión de devolución, con todas aquellas pacientes que estaban interesadas en participar de manera colectiva en la misma, para hacer entrega de los resultados generales obtenidos en la presente investigación.

Aspectos Éticos

Se realizó el compromiso de resguardar el bienestar y los derechos como persona participante en una investigación científica. Se obtuvo el Consentimiento Informado de cada paciente, en donde se manifiesta en forma expresa y por escrito su participación voluntaria, el anonimato de su participación y la confidencialidad de los resultados obtenidos.

Resultados

La muestra quedó constituida por 30 pacientes diagnosticadas médicamente con Fibromialgia con una edad promedio de 51,1 años, y con un rango de variación entre 31 a 62 años de edad, donde el 50% de las pacientes tiene a lo más 53 años.

Con respecto al estado civil, el 70% de ellas son casadas, el 20% separadas, el 6,7% viudas y el 3,3% restante soltera. En promedio tienen 2,6 hijos cada una, con un mínimo de 0 y un máximo de 5 hijos. El nivel educacional de las pacientes es de 36,6% Técnico, 43,3 Universitaria y el 20,0% restante no concluyó sus estudios. Actualmente la actividad laboral de dichas pacientes

se distribuyen de la siguiente manera: el 39,6% empleadas en empresas privadas, el 26,4% empresarias, el 19,8% como dueñas de casa, el 6,6% comerciantes y el porcentaje restante en trabajo independiente y jubilada. Lo que se traduce en que el 76,9% trabaja remuneradamente, el 19,8% como dueña de casa y solo una persona se encuentra jubilada recientemente.

1.- Rasgos de Personalidad

Los rasgos de personalidad evaluados a través del Cuestionario Factorial de Personalidad 16 PF, se presentaron de la siguiente manera:

Afabilidad: El 26,7% de las pacientes tiende a ser reservada, alejada de los demás, crítica, fría, minuciosa, precisa y desapasionada, el 6,7% tiende a ser abierta, afectuosa, cálida, tolerante, generosa, cooperativa, abierta y afable. El 66,6% restante tiende a ajustarse emocionalmente frente a una situación interaccional.

Razonamiento: El 13,3% de las pacientes posee una inteligencia bajo el promedio, 16,7% posee una inteligencia sobre el promedio y el 70% restante tiene una inteligencia promedio.

Estabilidad Emocional: El 43,3% de las pacientes tiende a ser inestable emocionalmente, afectada por los sentimientos, turbable, tiende a presentar poca tolerancia a la frustración, el 6,7% tiende a ser emocionalmente estable, realista, calmada, serena, objetiva, y el 50% restante tiende a presentar cierta capacidad de adaptación emocional frente a las demandas del entorno, a problemas cotidianos y sus retos.

Dominancia: El 13,3% de las pacientes tiende a ser sumisa, a ceder ante los demás, a ser dócil, y a conformarse, el 46,7% tiende a ser dominante, de mentalidad independiente, competitiva, obstinada, autorregulada, extrapunitiva y dogmática, y el 40% restante presenta una tendencia media entre la dominancia y la sumisión según la situación interaccional.

Animación: El 30% de las pacientes tiende a ser sobria, prudente, reprimida, reticente e introspectiva, el 20% tiende a ser impulsiva, apasionada, activa, franca, expresiva y descuidada, y el 50% restante tiende a tener un impulso moderado frente a la acción según circunstancia y contexto.

Atención de las Normas: El 6,7% de las pacientes tiende a ser despreocupada, a evitar las normas e inestable en sus propósitos, el 26,7% tiende a ser escrupulosa, de carácter exigente, dominada por el sentido del deber, perseverante, responsable, organizada, y el 66,6% restante tiende a atender a las normas y a las responsabilidades de manera flexible.

Atrevimiento: El 16,7% de las pacientes tiende a ser cohibida, tímida, alejada, cautelosa, y retraída, el 26,7% tiende a ser emprendedora, sociable, atrevida, espontánea y atrevida, y el 56,6% restante presenta una tendencia a asumir riesgos de manera equilibrada.

Sensibilidad: Ninguna de las pacientes presenta tendencia a una sensibilidad endurecida, templada, capaz de sobreponerse, consistente y poco sentimental, el 63,3% de las pacientes presenta tendencia a una sensibilidad blanda, con tendencia a dejarse afectar por los sentimientos, impresionable, sensible, benevolente y agradable, y el 36,7% presenta una tendencia al equilibrio frente a la sensibilidad emocional.

Suspiciacia: El 6,7% de las pacientes tiende a ser confiable, adaptable, animosa, no competitiva ni celosa, interesada por los demás, el 43,3% tiende a ser suspicaz, desconfiada y ambigua, el 50% restante tiende a confiar en los motivos e intenciones de los demás de manera equilibrada según las circunstancias y el contexto.

Abstracción: El 3,3% de las pacientes tiende a ser práctica, cuidadosa, convencional, formal y correcta, el 26,7% tiende a ser imaginativa, creadora, despreocupada de lo cotidiano, centrada en sus necesidades íntimas, y el 70% restante tiende a tener un contacto mesurado con la realidad y sus propias necesidades.

Privacidad: El 10% de las pacientes tiende a ser espontánea, franca, natural, sencilla y sentimental, el 40% tiende a ser astuta, perspicaz, refinada, discreta, analítica, manipula su expresión para agradar, y el 50% restante tiende a mostrarse y comprometerse ante los demás de manera flexible según circunstancia y contexto.

Aprehensión: El 3,3% de las pacientes tiende a ser apacible, plácida, flexible, de ánimo invariable, el 43,3% tiende a ser aprehensiva, preocupada, depresiva, con ánimo variable y fácilmente turbable, y el 53,4% restante tiende más bien a modular sus estados anímicos entre la apacibilidad y la aprehensión, y a tener una autopercepción realista de sí mismas. Los puntajes estuvieron entre 2 y 10 puntos.

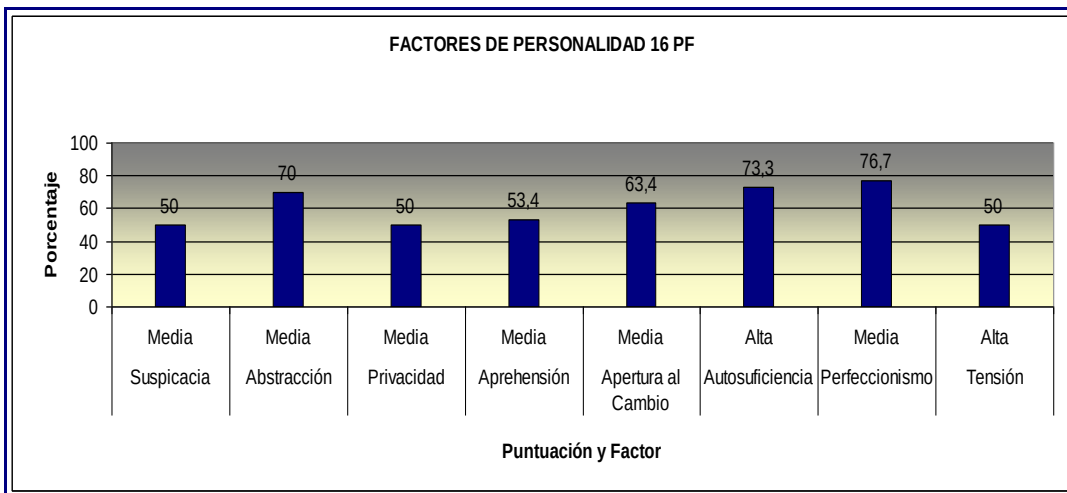
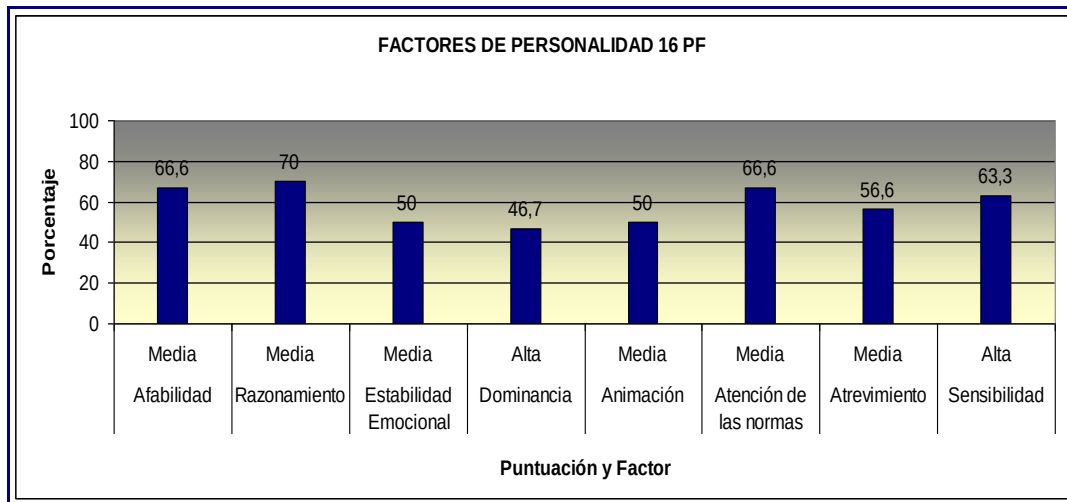
Apertura al Cambio: El 13,3% de las pacientes tiende a ser conservadora, respetuosa de las ideas establecidas, tolerante de los defectos tradicionales y poco abierta al cambio, el 23,3% tiende a ser analítica-crítica, liberal, experimental, de pensamiento abierto y tolerante con las ideas nuevas, y el 63,4% restante tiende a un término medio con respecto hacia lo novedoso y poco convencional.

Autosuficiencia: El 26,7% tiende a tener un grado de dependencia hacia los otros según sean las circunstancias y el contexto, y el 73,3% de las pacientes tiende a ser autosuficiente,

acostumbrada a seguir su propio camino y decisiones, no le disgusta la gente, simplemente no necesita de su asentamiento y apoyo, independiente.

Perfeccionismo: El 13,3% de las pacientes tiende a no ser excesivamente considerada, cuidadosa o esmerada, más bien se orienta por sus propias necesidades, el 13,3% tiende a ser controlada en sus emociones y conducta en general, socialmente adaptada, llevada por su propia imagen, y el 73,4% restante tiende al equilibrio en el orden y la perfección lo que la lleva a no conflictuarse.

Tensión: El 3,3% de las pacientes tiende a ser relajada, tranquila, sosegada, no frustrada, libre de síntomas de ansiedad, el 50% tiende a ser tensa, ansiosa, presionada, impaciente, angustiada e hipervigilante, está a menudo fatigada pero es incapaz de permanecer inactiva, su frustración representa un exceso del impulso de estimulación no descargada. El 46,7% restante intenta manejar su nivel de ansiedad y tensión en forma modulada.



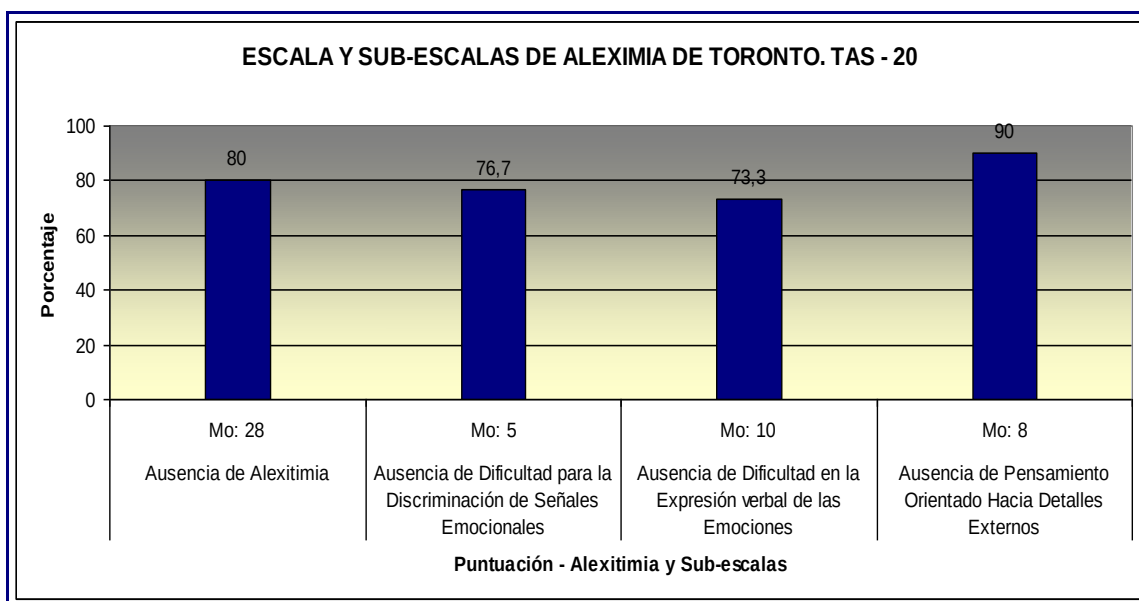
2.- Alexitimia

La prevalencia del rasgo alexitímico a través de la Escala de Alexitimia de Toronto TAS - 20, se presentó de la siguiente manera: El 80% de las pacientes no presenta alexitimia, el 10% presenta una posible alexitimia, y el 10% restante presenta el rasgo alexitímico.

Dificultad para la Discriminación de Señales Emocionales: El 76,7% de las pacientes no presenta dificultad para discriminar señales emocionales, el 10% presenta posible dificultad, y el 3,3% restante presenta dificultad en la discriminación.

Dificultad en la Expresión Verbal de las Emociones: El 73,3% de las pacientes no presenta dificultad en la expresión verbal de las emociones, el 23,4% presenta posible dificultad, y el 3,3% restante presenta dificultad en la expresión.

Presencia o Ausencia de Pensamiento Orientado hacia detalles externos: El 90% de las pacientes no presenta un pensamiento orientado hacia los detalles externos, y el 10% restante muestra una posible presencia de pensamiento operatorio.

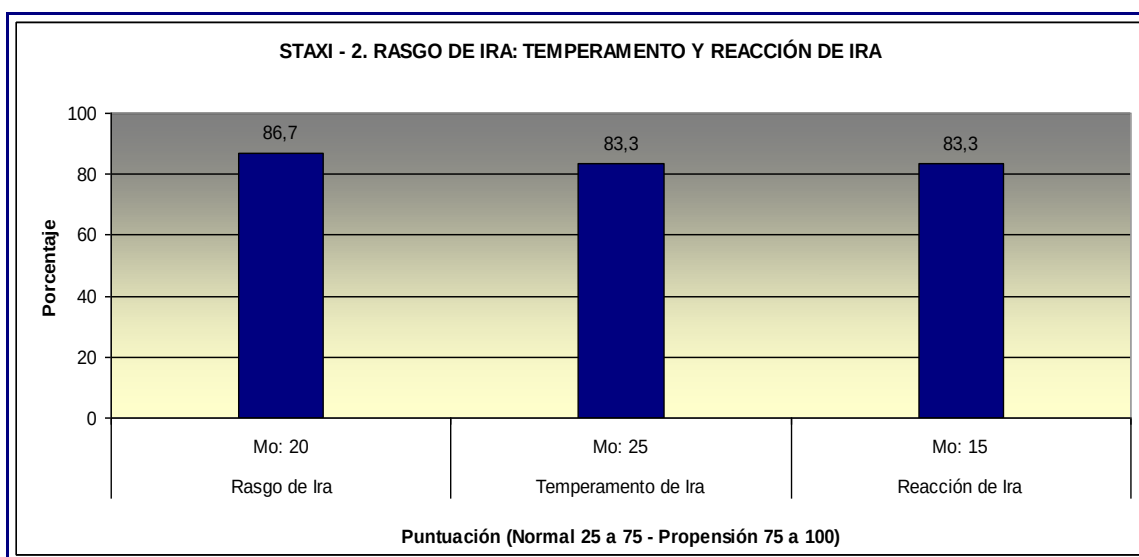


3.- Ira

Rasgo de Ira: El 13,3% de las pacientes experimenta frecuentemente y/o intensamente sentimientos de ira, y a menudo piensan que son tratadas indebidamente por los demás. Probablemente se sienten también muy frustradas. El 86,7% de ellas experimenta sentimientos de ira concordante a circunstancia y contexto.

Temperamento de Ira: El 16,7% de las pacientes son irritables y propensas a expresar sus sentimientos de ira aunque la provocación sea pequeña. A menudo son impulsivas y carentes del control de la ira, pero no son necesariamente violentas o vengativas como para atacar a otras personas. El 83,3% de ellas experimenta ira siempre y cuando exista una provocación específica.

Reacción de Ira: El 16,7% de las pacientes son muy sensibles a las críticas, a los agravios supuestos y a la evaluación negativa de los demás. En estas circunstancias experimentan sentimientos intensos de ira. El 83,3% de ellas no experimenta con frecuencia sentimientos de ira en situaciones que implican frustración o evaluaciones negativas.



Discusión

En primer lugar, es importante señalar que en general el presente estudio no corrobora algunos aspectos de la teoría de los pacientes psicósomáticos. Por ejemplo, con respecto a los rasgos de personalidad que evalúa el cuestionario 16 PF podemos señalar que el factor de **Atención de las Normas** el 66,6% de las pacientes presenta una puntuación media, que si bien es cierto se encuentra dentro de un rango superior, se esperaría que la gran mayoría del grupo estuviese en un rango de puntuación alta, dado que la tendencia de ellas es de un fuerte sentido del deber, de carácter exigente, perseverante y muy responsable.

Por otro lado, el factor **Perfeccionismo** se presenta con una puntuación media en un gran porcentaje de las pacientes, es decir, no existiría mayor distancia en la percepción entre su yo real y su yo ideal, lo que no coincide con las investigaciones que han observado a las pacientes con FM, las que manifiestan ciertas características comunes, como ser exigentes, cuidadosas, ordenadas, honestas, morales, responsables y meticulosas en todos los aspectos de su vida

(Ballina y cols., 1995). Se podría hipotetizar que la variable "edad" tendría un peso importante en este factor, dado que el promedio de edad de la muestra evaluada bordea los 52 años, lo que nos indica que son mujeres que están en el período de la adultez madura o media del ciclo vital (Erikson, 2000). En esta etapa se hacen balances y reevaluaciones de lo ya vivido, la persona siente que su vida está limitada temporalmente y ve que su dirección está bien definida, en gran parte determinada por los cambios físicos y biológicos como es la menopausia y los deterioros propios de los años, lo que conlleva a que debe cuidarse más que antes y reconocer el propio límite. Termina el período de crianza, los hijos comienzan a ser independientes y responsables de sí mismo, lo que las hace darse cuenta que esta etapa ofrece nuevas oportunidades y nuevas experiencias (Lidz, 1980). De acuerdo a Hofmann (1996), el autoconcepto, la confianza en uno mismo y el control del yo suelen aumentar en esta etapa, por tanto la salud psíquica dependerá del buen ajuste entre las expectativas y la realidad.

Lo anteriormente explicitado nos indica que este grupo de mujeres se encuentra en una etapa del ciclo vital en donde ellas están experimentando cambios en sus roles sociales, en sus responsabilidades, en sus relaciones y por ende en su mundo interno, lo que las pudiese estar llevando a una tendencia menos exigente y punitiva con ellas mismas, como también a reflexionar sobre características de su personalidad que probablemente estimaron perjudiciales y han actuado en consecuencia para lograr ciertas modificaciones en ellas, y a encontrar mejores estrategias de afrontamiento a los problemas. Esto se percibió en los comentarios que verbalizaban mientras realizaban los test, y cuando distendidamente casi todas señalaban lo diferente que eran hoy para abordar los conflictos.

El factor **Sensibilidad**, por su parte, concuerda con las investigaciones y la teoría dado que son personas que darían cuenta de una actitud agradable, benevolente, congraciativa, con tendencia a dejarse afectar por los sentimientos, altamente impresionables. La imagen que presentaban era de mujeres adecuadas, dispuestas, puntuales, acogedoras y normativas, imagen que estaría en la línea del concepto de normopatía de McDougall (1991), quien a través de su experiencia clínica pudo observar que muchos de los pacientes que padecían alguna enfermedad psicosomática aparecían ante los demás y a sí mismos como "normales", indicando que son personas que tratan de esconder sus afectos en una máscara de "pseudonormalidad", con el fin de resguardarse de los afectos al hacerlos conscientes. Esto también estaría en la línea del concepto de personalidad sobreadaptada de Liberman (1978), quien afirma que la tendencia a las enfermedades somáticas que presentan algunas personalidades, es consecuencia de una sobreadaptación a la realidad ambiental en perjuicio de sus propias necesidades emocionales y corporales y con particular detrimento de su capacidad de simbolización.

A partir de lo anterior, el alto porcentaje de personas con puntuación media en el factor de **Afabilidad**, da cuenta de la tendencia a ajustarse emocionalmente según sean las

circunstancias y el contexto interaccional, predominando en ellas la calidez, amabilidad, disposición a cooperar, solícitas con los demás y muy amables. También tienden mostrarse y comprometerse ante los demás de manera flexible según sea la situación, sin embargo, en ocasiones manipulan su expresión para agradar, lo que estaría en la línea de lo antes destacado por McDougall y Liberman.

Habitualmente las pacientes fibromiálgicas presentan altos montos de **tensión** y ansiedad, lo que se puede percibir claramente en la interacción con ellas, y en la puntuación alta que arroja este factor, caracterizado por el nivel de ansiedad que presenta el individuo, tendiendo a ser tensas, ansiosas, excitables, intranquilas, angustiadas e hipervigilantes. Liberman (1959) constata estas características en su experiencia clínica con pacientes psicósomáticos, refiriendo que en las sesiones estos pacientes se caracterizan por estar constantemente tensos, tanto en el área corporal como en el área mental. La ansiedad que presentan se caracteriza por la falta de ligadura con algún tipo de representación mental, traducéndose especialmente en manifestaciones somáticas.

Por otra parte, las investigaciones internacionales en general asocian la fibromialgia con distintos síntomas y síndromes afectivos, como son; depresión, ansiedad, somatizaciones, fobias, trastornos de pánico y a una mayor prevalencia de vulnerabilidad psicológica (Alexander et al., 1998, Dobkin et al., 2003 en Vidal y Reyes, 2006; Martínez y cols., 2003; Nicassio y cols., 2002; Wolfe et al., 1990; Jaque y cols., 2007; Landro et al., 1997).

Mediante la entrevista realizada para constatar un cuadro depresivo, como motivo de exclusión en la investigación, revelaron que en ese momento no tenían síntomas depresivos, pero la gran mayoría de ellas manifestó el haber tenido a lo menos un cuadro depresivo en su vida y en ocasiones cuadros ansiosos, como trastorno de pánico.

El factor **Tensión** también lo podemos ligar con la puntuación media y alta obtenida en el factor **Aprehensión** en un gran porcentaje de pacientes, nos lo muestra una certera tendencia a ser aprehensivas, preocupadas, depresivas, con ánimo variable y fácilmente turbables, sin embargo, esto no les impide modular sus estados anímicos entre la apacibilidad y la aprehensión y a tener una autopercepción realista de sí mismas.

Lo anterior, nos dirige a reflexionar en la puntuación obtenida en el factor **Distorsión Motivacional**, dado que un alto porcentaje intentó dar una buena imagen de sí misma, lo que concuerda con la característica de que en ocasiones manipulan su expresión para agradar a los demás. Es importante destacar que uno de los síntomas clínicos relevantes de la FM es el dolor crónico generalizado en zonas musculoesqueléticas, su prevalencia es del 100% en los pacientes, y este tiene un componente afectivo irreductible lo que no debemos olvidar, dado que la dolencia a nivel muscular es real y eso inevitablemente las lleva a estar tensas

físicamente. Además el dolor y la tensión se agravan con el estrés, la afectividad negativa (depresión y ansiedad), los trastornos del sueño y las estrategias de afrontamiento desadaptativas, como señalan las investigaciones de Martínez, González y Crespo (2003).

Respecto al factor **Dominancia**, entendida como el deseo de control sobre otros o el que se percibe que se ejerce sobre ella. Su tendencia es a ser independiente, obstinada, dogmática, autorregulada, extrapunitiva y con un nivel de control importante hacia ella y los demás. A esto se agrega una tendencia significativamente alta en el factor **Autosuficiencia**, lo que las lleva a seguir su propio camino y tomar sus propias decisiones. Esto nos dirige a reflexionar sobre lo que plantea Winnicott (1964), en que han sido mujeres que se han tenido que defender contra la angustia y por ende han tenido que cubrir sus propias necesidades afectivas desde los inicios de su infancia.

Por otro lado, presentan una tendencia a la **Susplicacia**, es decir, son sujetos que se caracterizan por ser desconfiadas, difíciles de engañar y ambiguas, lo que las lleva en ocasiones a confundirse con su propio yo. Pero esto no les impide relacionarse y contactarse con la realidad de manera mesurada según sean las circunstancias y el contexto circundante.

Se podría pensar que son pacientes que tienden a ser inestables emocionalmente, debido a que frente a las demandas del entorno, a problemas cotidianos, ellas tienden a la frustración y a la turbación fácil si las situaciones no alcanzan su control, pero esta inestabilidad no se desborda ni se expresa en demasía gracias a que tienden a tener un impulso controlado y modulado frente a la acción según sean las circunstancias, el contexto y la interacción con otro y a la tendencia a asumir riesgos de forma muy prudente y controlada. Lo que nos dirige a entender la razón porque ellas presentarían un **Índice de Expresión de Ira** significativamente alto.

Entendiendo que si las pacientes puntúan alto en IEI experimentan intensos sentimientos de ira que pueden ser suprimidos o expresados en conductas agresivas, como señala Spielberger (2001). En este caso, los sujetos tienden a modular la ira a través de la **Expresión Interna**, es decir, frente a los sentimientos de ira tienden a suprimirlos más que a expresarlos física o verbalmente.

Otro aspecto significativo es la ausencia del **rasgo de alexitimia** en un 80% de la muestra, como también en las tres subescalas. Este fenómeno es absolutamente opuesto señalado por la literatura psicosomática, la cual propone que el rasgo alexitímico está desde lo teórico y lo clínico presente en los pacientes psicosomáticos (Lieberman, 1959; Sifneos, 1972; Taylor, 1988 en Sivak, 1997). Se podría hipotetizar que el diagnóstico de la enfermedad y la enfermedad en sí misma, invalidante y determinante, las conduce a tomar medidas de autocuidado y a reflexionar sobre el trabajo de su personalidad, como a tomar conciencia que hay características de personalidad que influyen en el inicio y agravamiento de la enfermedad y

que deben ser modificadas. Producto de esto un gran número de pacientes verbalizaron el haber ingresado a procesos terapéuticos que contribuyeron en la modificación de ciertos rasgos. Cabe señalar, que Retamales (1989) en la alexitimia distingue los rasgos esenciales de los accesorios, constituyendo los esenciales el núcleo del trastorno, siendo estos el pensamiento simbólico reducido o ausente; limitada capacidad para fantasear; dificultad para expresar sus propios sentimientos con palabras. Los rasgos accesorios de la alexitimia se relacionan con un alto grado de conformismo social, relaciones interpersonales estereotipadas e inmaduras, tendencia a la impulsividad y personalidad inmadura. En relación a los rasgos esenciales, los resultados de la investigación determinan la ausencia de ellos en la mayoría de las evaluadas. En los accesorios, el primer rasgo estaría en la línea de las características de estas pacientes, es decir, son personas aparentemente bien adaptadas, pero como señala McDougall (1987) se trata de una "seudonormalidad", dado que su comportamiento es muy rígido y dependiente de las convenciones sociales. Como también, tiene similitud con el concepto de sobreadaptación planteado por Liberman (1982). Los otros rasgos accesorios no se relacionan con lo evaluado en este estudio, por el contrario, las pacientes en un alto porcentaje presentan una sensibilidad blanda, es decir, tienden a dejarse afectar por los sentimientos, son impresionables, sensibles, empáticas, benevolentes, comprensivas y agradables. Tienden a modular la impulsividad según sea la circunstancia y el contexto. Por otra parte, los resultados antes analizados nos dan cuenta que estas pacientes presentan capacidad introspectiva y, por tanto, son sujetos viables a indicación psicoterapéutica.

Conclusión

Las investigaciones han intentado establecer un tipo de personalidad característica de la FM así como establecer el grado de afectación del paciente por variables internas (emociones, percepción, de acontecimientos externos y mecanismos de afrontamiento y adaptación), pero los estudios no han sido concluyentes (Boissevain y Machain en Martínez, 2003; Rivera y cols., 2006). Los resultados del presente estudio son contundentes, debido a la escasa correspondencia entre los resultados obtenidos en este análisis con los presentados desde la teoría.

Los hallazgos de este estudio cuantitativo, descriptivo y de carácter exploratorio, sugieren el planteamiento de nuevas líneas de investigación, con el objetivo de incrementar el conocimiento profundo de los pacientes fibromiálgicos, y en este sentido el aporte al trabajo psicoterapéutico de esta enfermedad psicosomática en particular.

Como futuras líneas de investigación, se espera lograr construir un perfil comparativo entre la muestra actual y la de mujeres sin patología psicosomática, del mismo rango de edad, utilizando los mismos instrumentos aplicados en este estudio, con la finalidad de poder caracterizar cada grupo. De la misma manera, futuras líneas de investigación pueden realizar un estudio

longitudinal con pacientes con FM, con la finalidad de identificar diferencias a lo largo del ciclo vital.

Por otro lado, futuras investigación pueden realizar comparaciones para establecer diferencias de género. Debido a que la mayor prevalencia de FM es femenina, sería interesante realizar una descripción comparativa con pacientes con FM según género y grupo étnico, utilizando los mismos instrumentos. De la misma manera, se pueden desarrollar investigaciones que intenten determinar y comparar el rasgo de alexitimia según género y grupo étnico en pacientes con distintas enfermedades psicosomáticas.

Finalmente, sería interesante construir un perfil comparativo entre pacientes mujeres con FM, que hayan realizado un proceso psicoterapéutico y con aquellas que no lo hayan hecho, con el objetivo de observar variaciones en el nivel de alexitimia, las características del pensamiento y la capacidad de simbolización.

El presente estudio es un aporte para terapeutas y profesionales de la salud que busquen conocer y profundizar de los trastornos psicosomáticos, específicamente de la fibromialgia. Los resultados de la presente investigación son una puerta de entrada hacia la construcción de nuevas teorías y abordajes psicoterapéuticos de los cuadros psicosomáticos. Generar mayor conocimiento de estos cuadros psicopatológicos permitiría combatir el aumento en la prevalencia y los altos costos en salud pública y privada destinados a su tratamiento.

Referencias

Affleck, G., Tennen, H., Urrows, S., Higgins, P., Hall, C., Abeles, M., Newton, C., & Kroly, P. (1998). Fibromyalgia and women's pursuit of personal goals: A daily process analysis, *Health Psychology, 17*, 40-47.

Alexander, R., Bradley, L., Alarcon, G., Triana-Alexander, M., Aaron, L., Alberts, K., et al. (1998). Sexual and physical abuse in women with fibromyalgia: association with outpatient health care utilization and pain medication usage. *Arthritis Care Research, 11*, 102-115.

Ballina, G., Martín, L., Iglesias, G., Hernández, M., & Cueto, E. (1995). La Fibromialgia. Revisión clínica. *Revista Clínica Española, 195*, 326-334.

Clark P, (2001). Frecuencia y características de la Fibromialgia en el Hospital General de México: Revisión de la Epidemiología [versión electrónica]. *Revista Mexicana de Reumatología, 16* (3) mayo-junio.

Colegio Americano de Reumatología. (1990). Criterio de Clasificación de la Fibromialgia.

De Gracia, M., Marcó, M., Ruiz, J., & Garabieta, F. (2001). Evaluación de los aspectos psicológicos de la fibromialgia. *Análisis y Modificación de la Conducta*, 27 (16), 950-980.

Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós.

Hasset, A., Cone, J., Patella, S., & Sigal, L. (2000). The role of catastrophizing in the pain an depression of women with fibromyalgia syndrome. *Arthritis & Rheumatis*, 43:11.

Hernández, M. (1997). Estudio de la personalidad psicológica de los pacientes con fibromialgia. *Rheuma*.

Hoffman, L., Paris, S., & Hall, E. (1996). *Psicología del desarrollo hoy*. Madrid: Mc. Graw- Hill.

Jaque, J., Miranda, J., Perez de Arce, M., Pacheco, S., Plaza, G., Gutiérrez, T., Muñoz, A., Letelier, C., Contador, R., & Tapia, P. (2007). Unidad del Dolor y Cuidados Paliativos. Hospital Clínico Universidad de Chile. Boletín ACHED, 47.

Landro, N. L., Stiles, T.C., & Sietvold, H. (1997). Memory functioning in patients with fibromyalgia and depression on healthy controls. *Journal of Psychosomatic Research*, 42, 297-306.

Liberman, D. (1983). *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman.

Lidz, T. (1980). *La persona: Su desarrollo a través del ciclo vital*. Barcelona: Herder.

Liberman, D. (1978). *Comunicación y psicoanálisis*. Bs. Aires: Alex Editor.

Liberman, D. (1959). *La comunicación en terapia Psicoanalítica: aplicación de la Teoría de la comunicación al proceso transferencial*. Bs. Aires: Eudeba.

Martínez, E., González, O. & Crespo, J.M. (2003). Fibromialgia: definición, aspectos clínicos, psicológicos, psiquiátricos y terapéuticos, *Salud Global*, año III, Nº 4, 2-7.

Martínez, E., González, O. & Crespo, J.M. (2003). Fibromialgia: definición, aspectos clínicos, psicológicos, psiquiátricos y terapéuticos, *Salud Global*, año III, Nº 4,

Martín, M. J., Luque, M., Solé, P., Mengual, A., & Granados, J. (2000). Aspectos psicológicos de la fibromialgia. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 27 (1), 12-18.

Moral de la Rubia, J., & Retamales, R. (2001). Sobre la alexitimia primaria y secundaria: datos para la polémica. *Psiquis*, 22 (4), 221-227.

Moreno, I., & Montaña, A. (2000). Aspectos psíquicos y psiquiátricos de la fibromialgia. *Revista Española de Reumatología*, 27, 436- 441.

McDougall, J. (1987). *Teatros de la mente*. Madrid: Tecni publicaciones.

McDougall, J. (1991). *Teatros del Cuerpo*. Madrid: Julián Yébenes.

Merayo, L. A., Cano, F. J., Rodríguez, L., Ariza, R., & Navarro, F. (2007). Un acercamiento bibliométrico a la investigación en fibromialgia. *Reumatología Clínica*, 3 (2), 55-62.

Nicassio, P., Moxham, E., Schuman C., & Gevirtz, R. (2002). The contribution of pain, reported sleep quality, and depressive symptoms to fatigue in fibromyalgia. *Pain*, 100, 271 279.

Lieberman, D. (1993). *Del cuerpo al símbolo*. Buenos Aires: Ananke.

Ortiz, M. (2003). Fibromialgia: las delicadas fibras del alma. *Agenda Salud. Isis Internacional*, 31, 1-8.

Rivera, J., Alegre, C., Ballina, F., Carbonell, J., Carmona, L., Castel, B., & cols. (2006). Documento de consenso de la Sociedad Española de Reumatología sobre la fibromialgia. *Reumatología Clínica*, 2 Supl 1, 55-66. 2-7.

Riquelme, R., & Oksenberg, A. (2003). *Trastornos de Personalidad. Hacia una mirada integral*. Santiago: Sociedad Chilena de Salud Mental. Cattell, H., & Schuerger, J. (2003). *Essentials of 16PF Assessment*. NY: Wiley.

Spielberger, C. (2001). *Inventario de expresión de ira estado-rasgo. STAXI-2*. Madrid: TEA.

Sivak, R. (1997). *Alexitimia, la dificultad para verbalizar afectos, teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós.

Taylor, M., Trotter, D., & Csuka, M. (1995). The prevalence of sexual abuse in women with fibromyalgia. *Arthritis & Rheumatism*, 38, 229-234.

Torres, L., Troncoso, S. & Castillo, R. (2006). Dolor, ansiedad, depresión, afrontamiento y maltrato infantil entre pacientes fibromiálgicos, pacientes reumáticos y un grupo control. Bogotá. *Revista latinoamericana de Psicología*, 38 (2), 285-298. Bogotá.

Urrutia, R., Waistein, E., Leiva Guzmán N., & Soto, A. (2003). Estudio de prevalencia de fibromialgia en mujeres con Artritis Reumatoidea y Lupus Eritematoso Sistémico pertenecientes al policlínico de reumatología del Hospital del Salvador.

Valverde, M. (2000). Prevalencia de la fibromialgia en la población española. Estudio EPISER. *Revista Española de Reumatología*, 27, 157.

Villanueva, V., Valía, C., Cerdá, G., Monsalve, V., Bayona, J., & de Andrés, J. (2004). Fibromyalgia: diagnosis and treatment. Current knowledge. *Revista de la Sociedad Española del Dolor*, 11, 430-443.

Vidal, L., & Reyes, G. (2006). Fibromialgia: una entidad que debemos tener presente en la práctica clínica. *Revista Cubana de Reumatología*, 8, 8-22.

Winnicott, D. (1964). Elementos positivos y negativos en la Enfermedad Psicosomática, en Exploraciones Psicoanalíticas I. Paidós. Buenos Aires 1993.

Wolfe, F., Smytle, H., Yunus, M., Bennet, B., Goldenberg, D., & Tugwell, C. (1990). The American College of rheumatology, criteria for classification of Fibromyalgia: Report of multicentre Criteria Committee. *Arthritis and Rheumatism*, 33, 160-170.

Yaski, J., & Rojo, M. (1994). Trastornos Psicosomáticos. El Diagnóstico y sus modalidades. *Correo de Psicoterapia y Salud Mental*, 15.

Yunus, M. (1994). Fibromyalgia syndrome: Clinical features and spectrum. *Journal of Musculoskeletal Pain*, 2(3), 5-21.

ENGAGEMENT, RELACIÓN CON NIVEL DE ESTUDIOS Y TRAYECTORIA LABORAL

ENGAGEMENT IN CONNECTION WITH LEVEL OF EDUCATION AND WORK EXPERIENCE

Joaquín Brennan, Pablo Palermo & Andrea Tagliapietra
Universidad Nacional de Mar Del Plata / Argentina

Referencia Recomendada: Brennan, J., Palermo, P., & Tagliapietra, A. (2012). Engagement, relación con nivel de estudios y trayectoria laboral. *Revista de Psicología GEPU*, 3 (2), 36 - 42.

Resumen: Argentina vive un notable auge turístico en la actualidad, observable en la multiplicación de lugares de destino y de productos turísticos. Esta situación ha llevado a un creciente interés por el estudio del turismo y particularmente de la industria de la hospitalidad. El éxito de esta industria se basa en gran medida en la operatividad y efectividad de sus RR.HH., por lo que su personal se convierte en un ingrediente clave. Podemos señalar que el primer contacto que se encuentra un turista al solicitar hospedaje es el departamento de recepción, aquí comienza la interacción entre el empleado y el cliente. Este primer contacto es fundamental, pues es la tarjeta de presentación del hotel. En este trabajo se intenta conocer el Engagement del departamento de recepción del personal efectivo en hoteles 2 y 3 estrellas de la ciudad de Mar del Plata relacionándolo con el nivel de estudio en hotelería y la trayectoria laboral hotelera. La muestra consta de 22 casos realizada sobre 24 hoteles, se obtuvo mediante un muestreo sistemático utilizando la guía hotelera online del Ente Municipal de Turismo de Mar del Plata, respetando la participación voluntaria. **Palabras Clave:** Engagement, Nivel de Estudio, Trayectoria Laboral, Hotelería.

Abstract: Argentina is experiencing a remarkable growth of tourism at present, visible in the multiplication of destinations and tourism products. This has led to increased interest in the study of tourism and particularly the hospitality industry. The success of this industry is based largely on the operation and effectiveness of their HR staff so it becomes a key ingredient. We note that the first contact a tourist is to apply for hosting the reception department, here begins the interaction between the employee and the customer. This first contact is critical because it is the card of the hotel. This paper tries to achieve the Engagement of staff receiving department effective in 2 and 3 star hotels in the city of Mar del Plata related to the level of study and work history. The sample consisted of 22 patients conducted in 24 hotels, was obtained by systematic sampling using the online hotel guide Ente Municipal de Turismo de Mar del Plata, respecting voluntary participation. **Key Words:** Engagement, The Level of Study, Hospitality, Work Experience.

Recibido: 15/08/2011 Aprobado: 14/05/2012

Joaquín Brennan. Universidad Nacional de Mar Del Plata, Diagonal J.B.Alberdi 2695 Rawson 2461 Argentina, Buenos Aires, Mar del Plata (C.P. 7600) (054)(0223) 155 374312. Correo electrónico: joaquinbrennan@gmail.com

Pablo Palermo. Universidad Nacional de Mar Del Plata Lamadrid 2958 1F Argentina, Buenos Aires, Mar del Plata (C.P. 7600) (054)(0223) 154 463906

Andrea Tagliapietra. Universidad Nacional de Mar Del Plata.

Introducción

Sector hotelero

Favorecida por su entorno geográfico la ciudad de Mar del Plata ha sido pionera de la actividad turística junto con la pesquera, distintas crisis han sacudido a estas actividades (Perrotta, Bernardo, 2008, G Cicalese 2002). Ha sido la actividad turística la que se ha mantenido en un constante crecimiento y en los últimos años se han visto notables inversiones, que continúan marcando la jerarquía de esta actividad. Particularmente el sector de la hotelería responde a la industria turística siendo una de las principales beneficiarias de esta actividad, este sector ha tenido un marcado crecimiento en los últimos 15 años, en los cuales encontramos edificaciones de hoteles 5 estrellas, reforma de hoteles a 4 y 3 estrellas, esta inversión hotelera empezó a constituir una ciudad de todo el año debido a la organización de congresos y distintos eventos de importancia.

Este crecimiento de la hotelería no ha sido en todo sus aspectos planificados y siendo nuestro interés la psicología laboral nos enfocamos en el impacto que han sufrido los RRHH de esta actividad. Particularmente se considera al recepcionista como la piedra fundamental en la organización y funcionamiento de un establecimiento hotelero, ya que cumple múltiples tareas que van desde la reserva de habitaciones, pasando por el trabajo en la recepción que implica asistir al correcto funcionamiento de todas las partes de un hotel, hasta la promoción turística del lugar.

Teniendo en cuenta esta situación en el presente trabajo nos enfocamos en el estudio del recepcionista, buscando explorar el Engagement junto con el nivel de estudios en hotelería y la trayectoria laboral hotelera. Esta investigación fue realizada bajo el paradigma de la psicología positiva. Dicho enfoque es una rama reciente de la psicología que busca comprender, a través de la investigación científica, los procesos que subyacen a las cualidades y emociones positivas del ser humano.

El espacio laboral actual se encuentra en continuo cambio

Las organizaciones se enfrentan con múltiples retos y dificultades, además de las propias del trabajo en sí: globalización, nuevas tecnologías, fusiones y diferencias culturales, cambios en las necesidades y valores tanto de los clientes como de los empleados y una constante demanda de eficacia y eficiencia. Las organizaciones deben adaptarse para poder ser competitivas y más especialmente en tiempos de crisis (Raquel Rodríguez-Carvajal, Bernardo Moreno-Jiménez, Sara de Rivas-Hermosilla, Abraham Álvarez-Bejarano y Ana Isabel Sanz-Vergel 2011). Todos estos cambios están afectando al bienestar y a la salud de la población trabajadora con repercusiones en la economía (European Agency for Safety and Health at Work, 2009). Desde

la Psicología Organizacional Positiva, este impulso a actuar en relación al trabajo, en determinadas condiciones y para ciertas personas, puede ser fuente de satisfacción y bienestar reportando beneficios tanto para la persona como para la organización.

Engagement

Varios conceptos son estudiados en este contexto y uno de ellos es el Engagement. El Engagement es un estado afectivo positivo, relativamente persistente, de plenitud que es caracterizado por el «vigor», la «dedicación» y la «absorción» o concentración en el trabajo (Schaufeli, Salanova, Gonzalez-Romá & Baker, 2002).

Concretamente el vigor se refiere a altos niveles de energía y activación mental en el trabajo, la voluntad y predisposición de invertir esfuerzos y la persistencia, incluso ante las dificultades. La dedicación se asocia al entusiasmo, estar orgulloso e inspirado en el trabajo. Se caracteriza por un sentimiento de importancia y desafío. La absorción, es caracterizada por un estado de concentración, de sentimiento de que el tiempo pasa rápidamente y uno tiene dificultades para desligarse del trabajo. Si analizamos los componentes del engagement advertimos que responde a la descripción de un constructo claramente motivacional ya que posee componentes de activación, energía, esfuerzo y persistencia y está dirigido a la consecución de objetivos. Las personas que experimentan engagement, se muestran enérgicas y eficazmente unidas a sus actividades laborales y se sienten totalmente capaces de responder a las demandas de su puesto de trabajo con absoluta eficacia. Los trabajadores afrontan las horas de trabajo llenos de energía y dispuestos a aplicar sus conocimientos y desarrollar sus capacidades. Disfrutan con su ejecución y experimentan emociones placenteras de plenitud y autorrealización. Esta experiencia positiva se relaciona con la satisfacción y contribuye al estado de bienestar. Se ha mostrado empíricamente que el estado de Engagement modula los efectos directos de los recursos sobre el desempeño, el bienestar y la calidad de vida en general (Salanova y Schaufeli, 2009) como si se tratara de un estado positivo que hace posible y facilita el uso de recursos. Desde la perspectiva organizacional, el Engagement se relaciona positivamente con el desempeño y el compromiso organizacional y negativamente con el absentismo, rotación y tendencia al abandono. También el Engagement se relaciona también con un mejor rendimiento. Por ejemplo, la percepción de los clientes en cuanto a la calidad de servicio ofrecida es mejor cuando entran en contacto con trabajadores engaged de hoteles y restaurantes, en comparación con los trabajadores que no están engaged (Salanova, Agut y Peiró, 2005).

Hipótesis

Debido a que el estudio es una elección esperamos que a mayor nivel de coherencia del estudio con el puesto de trabajo se aumente el Engagement. Entendemos al estudio como todas las

capacitaciones, cursos, tecnicaturas y recorrido Universitario que posea el sujeto. Así mismo consideramos que la trayectoria laboral no garantiza dicho fenómeno del Engagement. Entendemos la trayectoria laboral como todos los trabajos que desempeñó el sujeto en el área específicamente hotelera.

Metodología

El universo de análisis al que hace referencia esta investigación son los trabajadores efectivos de la recepción de la industria hotelera en la ciudad de Mar del Plata que se desempeñan en hoteles 2 y 3 estrellas ubicados en el centro y microcentro.

Se consideraron a los recepcionistas permanentes, es decir a los que trabajaban durante todo el año, excluyéndose de la muestra a trabajadores temporarios contratados para los periodos de pico de demanda. Esto obedeció al interés de estudiar la acción de los efectos del trabajo prolongado sobre el Engagement y para normalizar la muestra.

La muestra quedó conformada por 22 sujetos, se distribuye en 72.72 % de hombres y 27.28% de mujeres. Respecto a la distribución etaria, el 60% se encuentra entre 18 y 26, el 9 % entre 27 y 34, el 22% entre 35 y 42 y el 9% entre 43 y 50 años.

Instrumentos y materiales

Se elaboró una encuesta abierta con 2 tablas y un cuestionario cerrado. En los cuales se indaga nivel de estudio, trayectoria laboral y nivel de Engagement respectivamente.

En la primera tabla se solicitaba completar con los estudios alcanzados, cursos y capacitaciones, indicando: Año, Duración, Institución, Título y Estado (abandonado - en curso - finalizado). La última tabla solicita completar con la trayectoria laboral, indicando: Antigüedad, Temporal/efectivo, salario, empresa, puesto, franja horaria, personal a cargo. El cuestionario que se integró en la encuesta fue el Utrecht Work Engagement Scale versión original 17 ítems. El cual mostró una invarianza factorial manteniendo su estructura tanto en diversos grupos ocupacionales como en distintos países. Se han realizado numerosos estudios empíricos que demuestran la consistencia interna y la validez factorial. Para un listado mas actualizado de todas las publicaciones www.schaufeli.com. (Salanoba y Schaufeli, 2009)

Se realizó una prueba piloto para conocer si la encuesta era clara para los sujetos y ver si se realizaban modificaciones. De tal manera a partir de la prueba piloto se sacaron algunas preguntas y se agregaron otras, se modificó el modo de preguntar, se modificó la confección de las tablas, su orden, y se redujo el cuestionario en cantidad de hojas.

Para el recuento, cruzamiento y construcción de tablas se utilizó el programa estadístico SPSS versión 17.

Procedimiento

Se tomó una muestra por conglomerados, utilizando la guía hotelera online del Ente Municipal de Turismo de Mar del Plata, que divide a la ciudad en once conglomerados, se eligió al centro y al microcentro, constituidos por 75 hoteles de 2 y 3 estrellas. Se determinó la muestra de 32 hoteles, mediante un muestreo sistemático, de los cuales se encontraron 6 hoteles cerrados y dos hoteles negaron su participación, quedando un total de 24 hoteles, siendo un total de 72 recepcionistas permanentes. Sobre un total de 60 encuestas entregadas a los recepcionistas se devolvieron 24 encuestas completadas de las cuales dos se anularon.

Resultados

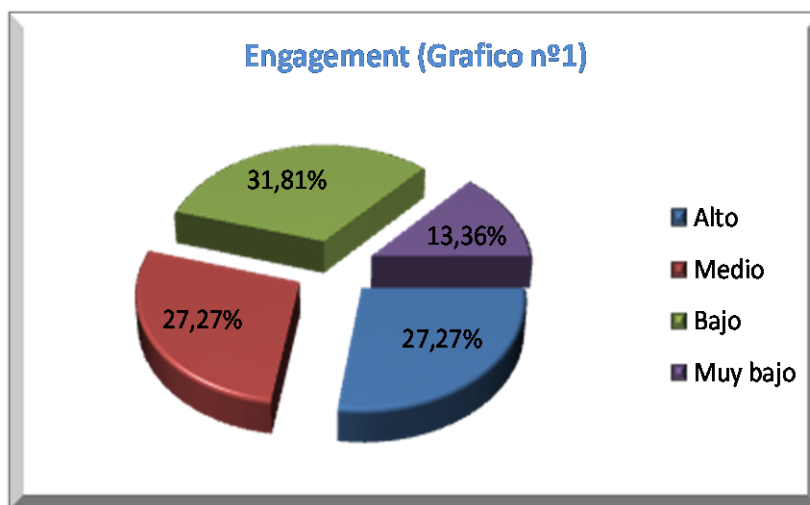
Engagement

Se puede observar que el 54.54 % de los encuestados se encuentra en un nivel medio - alto de Engagement y un 45.44% de los encuestados se encuentra en un nivel muy bajo - bajo.

Relación nivel Engagement con estudios en el área hotelera.

Estudios en el área de hotelería el 54.54% no tiene estudios relacionados, el 27,27% tiene estudios y el 18.18% no respondió.

En el nivel "muy bajo" de Engagement, correspondiente al 13,63%, el 100% de los sujetos no tiene estudios relacionados con la hotelería.



En el nivel "bajo" de Engagement, correspondiente al 31.81%, el 57.14% no posee estudios relacionados con la hotelería. El 14,28% si tiene estudios relacionados y el 28.57% no respondió.

En el nivel "medio" de Engagement, correspondiente al 27.27%, el 50% no tiene estudios relacionados con la hotelería, el 33.33% posee estudios relacionados y el 16.66% no respondió.

En el nivel "alto" de Engagement, correspondiente al 27.27%, el 33.33 no tiene estudios relacionados con la hotelería, el 50% posee estudios relacionados y el 16.66% no respondió.

Relación nivel Engagement con antecedentes laborales en hotelería

Trabajos en el área de hotelería el 81.81% tiene estudios relacionados al área, el 13.63% no tiene antecedentes y el 4.54% no respondió.

En el nivel "muy bajo" de Engagement, correspondiente al 13,63%, el 100% de los sujetos no tiene antecedentes laborales relacionados con la hotelería. En el nivel "bajo" de Engagement, correspondiente al 31.81%, el 28.57% no posee antecedentes laborales relacionados con la hotelería. El 57.14% si tiene antecedentes relacionados y el 14.28% no respondió. En el nivel "medio" de Engagement, correspondiente al 27.27%, el 100% de los sujetos tiene antecedentes laborales relacionados con la hotelería. En el nivel "alto" de Engagement, correspondiente al 27.27%, el 16.66% no tiene antecedentes laborales relacionados con la hotelería, el 83.33% posee antecedentes relacionados.

Tabla de contingencia N°1 Estudios hotelería - antecedentes laborales *					
			ANTECEDENTES LABORALES EN HOTELERIA		Total
			si	no	
ESTUDIOS EN HOTELERIA	si	Recuento	6	0	6
		% ESTUDIOS EN HOTELERIA	100,0%	0%	100,0%
	no	Recuento	8	4	12
		% ESTUDIOS EN HOTELERIA	66.66%	33.34%	100,0%
Total		Recuento	14	4	18
		% ESTUDIOS EN HOTELERIA	77.77%	22.22%	100,0%

* Se omitió a los sujetos que dieron respuestas parciales.

Discusión

En nuestra hipótesis esperábamos que a mayor nivel de coherencia del estudio con el puesto de trabajo se aumente el Engagement. Según los datos presentados podemos decir que existe una correlación positiva que da como resultado que a mayor coherencia entre el estudio y el trabajo mayor es el Engagement.

También esperábamos que la trayectoria laboral no garantizara dicho fenómeno del Engagement, sin embargo el 83.33% de los encuestados con nivel alto de Engagement tiene antecedentes en el área hotelera. Este es un dato inesperado, ya que suponíamos que el trabajo en Mar del Plata no es en general una elección, sino una circunstancia, una necesidad, ya que es difícil trabajar de lo que se quiere, suponíamos que esto afectaría el nivel de Engagement negativamente. Sin embargo, este estudio abarca solamente una parte del amplio fenómeno analizado que es el Engagement, dejando de lado otras variables, de tal manera no se considera algo completo y acabado sino que ahora se abren nuevos caminos para futuras investigaciones, para así enriquecer la comprensión e interpretación del tema bajo estudio.

Bibliografía

Perrotta, B. (2008). *La pesca comercial marplatense en el contexto socioeconómico argentino (1976-2001)*. Tesis de grado. UNMDP Facultad de Humanidades. Arg. Mar del Plata.

Cicalese, G. (2002). *La crisis del turismo masivo en la ciudad de Mar del Plata, 1976-1989*. Mar del Plata. Imágenes urbanas, Editora Mónica Bartolucci.

Rodríguez-Carvajal, R., Moreno-Jiménez, B., Rivas-Hermosilla, S., Álvarez-Bejarano, A., & Sanz-Vergel, A. I. (2011). *Psicología positiva en el trabajo: ganancias mutuas para individuos y organizaciones*. UAM Universidad Autónoma de Madrid.

European Agency for Safety and Health at Work: Milczarek, M., Schneider, E., Rial Gonzalez, E. (2009). *OSH in figures: stress at work-facts and figures*. Luxembourg: European Communities.

Schaufeli, W. B., Martínez, I., Marques Pinto, A. Salanova, M., & Bakker, A.B. (2002). Burnout and engagement in university students: A cross national study. *Journal of Cross- Cultural Psychology* (33), 464-481.

Salanova y Schaufeli (2009). *El Engagement en el trabajo, cuando el trabajo se convierte en pasión*. Madrid: Alianza.

Salanova, M., Agut, S., y Peiró, J. M. (2005). Linking organizational resources and work Engagement to employee performance and customer loyalty: The mediating role of service climate. *Journal of Applied Psychology* (90), 1217-1227.

Pagina Ente de Turismo Mar del Plata: <http://www.turismomardelplata.gov.ar/resultados-hoteles.asp?categoria=14&zona=-1&nombre=>

ESTRUCTURA HÍBRIDA DE LOS DETERMINANTES SOCIODEMOGRÁFICOS DEL CONSUMO ELECTRÓNICO

HYBRID STRUCTURE OF THE SOCIODEMOGRAPHIC DETERMINANTS OF THE ELECTRONIC CONSUMPTION

Cruz García Lirios

Universidad Nacional Autónoma de México / México

Referencia Recomendada: García-Lirios, C. (2012). Estructura híbrida de los determinantes sociodemográficos del consumo electrónico. *Revista de Psicología GEPU*, 3 (2), 43 - 53.

Resumen: Se entrevistaron a 188 usuarios de una biblioteca pública de la Ciudad de México para demostrar el ajuste de una estructura híbrida hipotética en relación a la estructura híbrida estimada. A partir de los presupuestos del Modelo de Aceptación de la Tecnología y el estado del arte, se identificaron, especificaron y estimaron las interacciones entre tres variables sociodemográficas como determinantes del consumo electrónico. Los resultados de normalidad, confiabilidad, validez, ajuste y residuo corroboraron las hipótesis comparativas de la estructura hipotética en referencia a la estructura estimada. A la luz de éstos resultados se discuten las interacciones de variables socioeconómicas y sociodemográficas como determinantes del consumo electrónico.

Palabras Clave: Índices de Crecimiento Económico, Variables Sociodemográficas, Consumo Electrónico, Ciberconsumismo.

Abstract: They were interview to 188 users of a public library of the City of Mexico to demonstrate the adjustment of a hypothetical hybrid structure in relation to the considered hybrid structure. From the budgets of the Technology Acceptance Model and the background, the interactions between three determining sociodemographic variables as of the electronic consumption were identified, specified and considered. The results of normality, reliability, validity, fit and remainder corroborated the comparative hypotheses of the hypothetical structure with reference to the considered structure. In the light of these results the interactions of determining socio-economic and sociodemographic variables as of the electronic consumption are discussed.

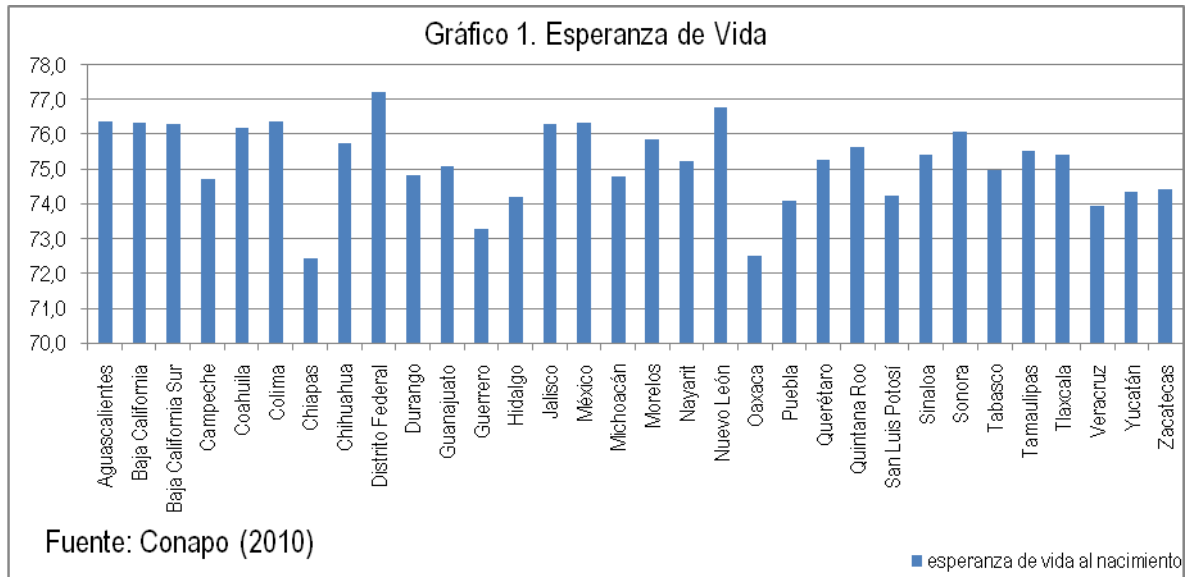
Key Words: Economic Growth Index, Sociodemographic Variables, Electronic Consumption, Cyberconsumism.

Recibido: 10/10/2011 Aprobado: 14/05/2012

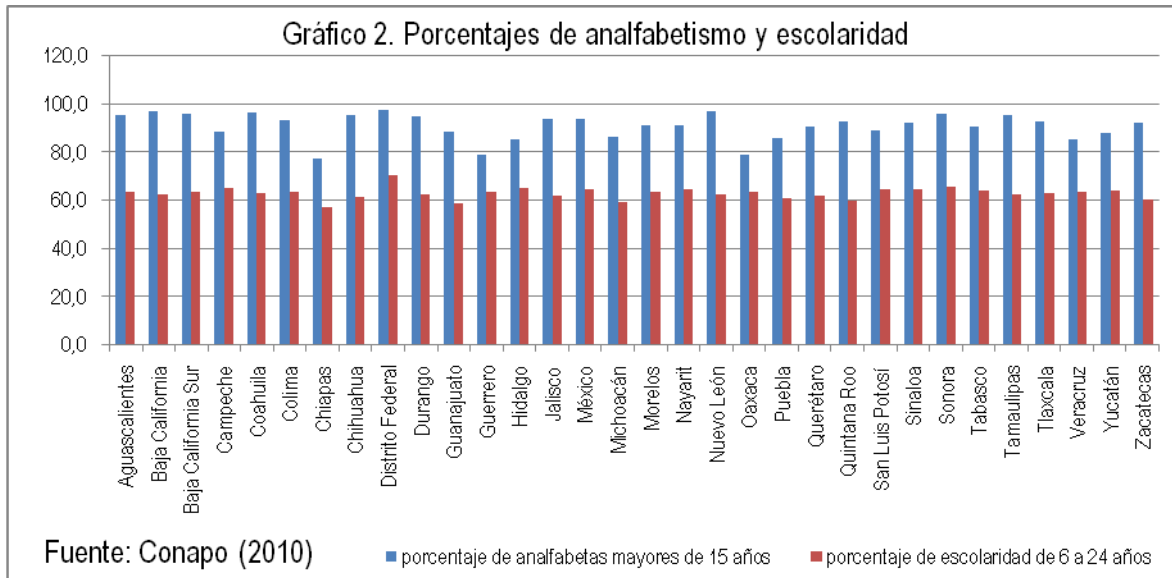
Cruz García Lirios. Licenciatura en Arquitectura, Doctorado en Psicología Social y Ambiental y Maestría en Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: garcialirios@hotmail.com

La Comisión Nacional de Población (Conapo) en su informe correspondiente al año 2010 presenta a los índices de esperanza de vida, escolaridad, alfabetización, producto interno bruto, matrícula educativa y desarrollo humano como parámetros de crecimiento.

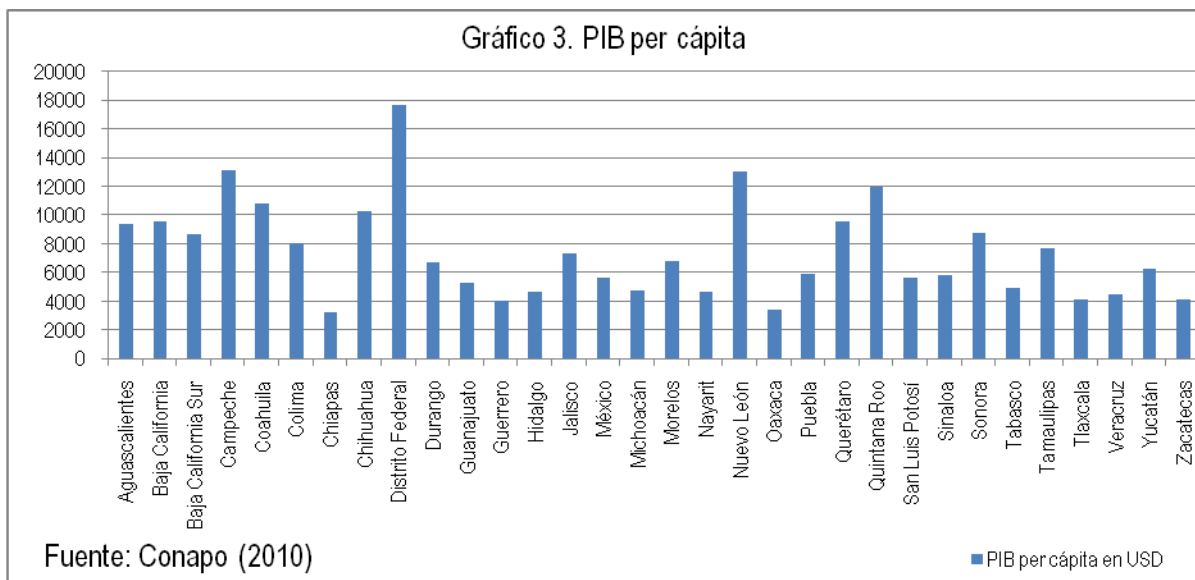
Gráfico 1 muestra al Distrito Federal como la principal entidad con mayor esperanza de vida hasta con 77 años. En contraste Chiapas y Oaxaca se ubican en el último sitio con 72 años. Pueden observarse cinco años de diferencia entre las entidades.



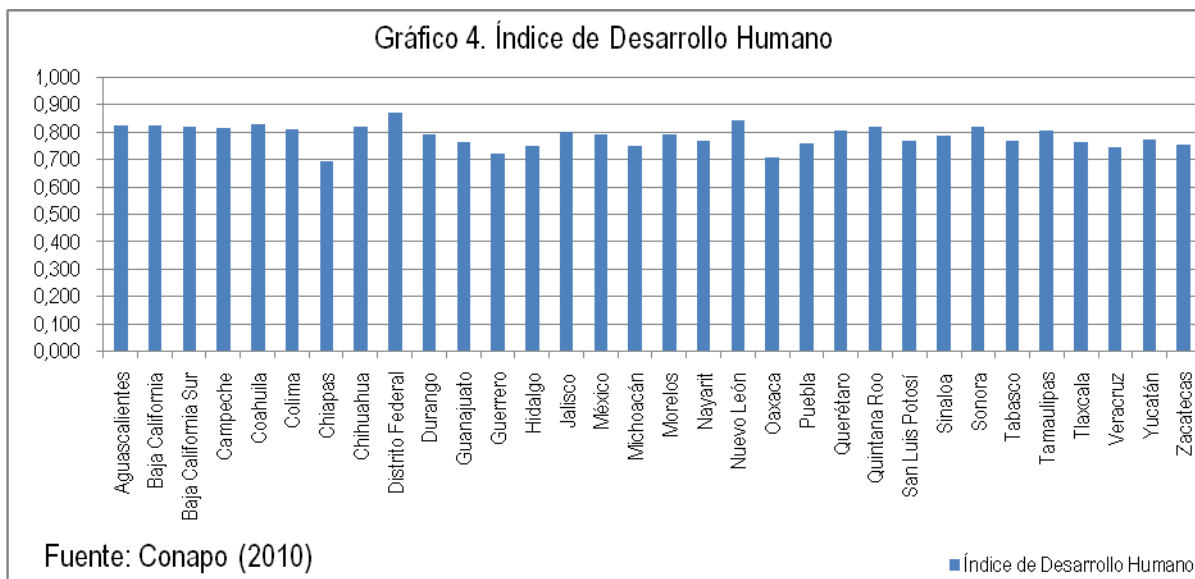
La Conapo (2010) relaciona la esperanza de vida con el nivel de analfabetismo y escolaridad en cada una de los 32 estados del país. Si se consideran los porcentajes correspondientes, es posible observar en la tabla 2 porcentajes similares de analfabetismo y escolaridad entre las entidades. Sólo en el caso de Chiapas, Guerrero y Oaxaca los porcentajes son inferiores al 80 por ciento para los casos de personas mayores de 15 años.



No obstante estas diferencias, los porcentajes de escolaridad varían tres puntos porcentuales. En contraste, si se considera el Producto Interno Bruto per cápita, el Distrito Federal alcanza los 18 mil dólares norteamericanos. Chiapas y Oaxaca nuevamente comparten el último lugar (ver tabla 3).



Los datos esgrimidos sustentan los niveles de desarrollo humano. La tabla 4 muestra diferencias de 18 puntos porcentuales entre el Distrito Federal y los estados de Chiapas y Oaxaca.



En síntesis, la esperanza de vida, analfabetismo, escolaridad, PIB y desarrollo humano son muestras de crecimiento en el que el Distrito Federal ocupa el primer sitio seguido de Nuevo León. En los últimos lugares se encuentran los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca. Los índices parecen estar correlacionados. Un incremento en cada variable se corresponde con un aumento en las demás variables incluso para el caso del analfabetismo que debiera disminuir con el aumento de la escolaridad, el PIB o el desarrollo humano. En este sentido, el consumo también podría ser una variable correlacionada con los índices expuestos. En el caso específico del consumo electrónico la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en su informe correspondiente al año 2010 ubica a México dentro de los países con conexión de banda ancha, y accesibilidad a internet.

En el caso del Distrito Federal sus niveles de crecimiento podrían relacionarse con sus niveles de consumo electrónico. Los estudios psicológicos que explican la predicción del consumo electrónico a partir del sexo, la escolaridad y el ingreso han demostrado relaciones indirectas, causales, positivas y significativas. Las variables predictoras han sido consideradas sociodemográficas que han resultado relevantes a la luz del Modelo de Aceptación de la Tecnología (TAM por sus siglas en inglés), principal teoría explicativa del uso de la tecnología, la tecnología de información, el comercio y el consumo electrónico.

El TAM incluye a las variables sociodemográficas como exógenas en un sistema de relaciones entre percepciones, actitudes, intenciones y usos de la tecnología. Las variables sociodemográficas al interactuar, inciden indirectamente sobre los usos de la tecnología en general y el consumo electrónico en particular. En la medida en que el sexo, la escolaridad y el salario se interrelacionan afectan directamente a las percepciones de facilidad de uso y utilidad quienes a su vez, transmiten el efecto a la actitud hacia la tecnología. La especificada de la actitud incide en la intención de uso de la tecnología y esta a su vez determina el uso

sistemático de la tecnología. El TAM es un proceso racional, deliberado, planificado y sistemático que inicia con la interacción de las variables sociodemográficas cuyo efecto se incrementa en las variables perceptuales, actitudinales e intencionales hasta incidir en el comportamiento a un grado tal de sistematicidad que el individuo acepta y usa reiteradamente la tecnología hasta que alguna variación del ingreso o la escolaridad propician el abandono de la tecnología por otra.

En este proceso es importante señalar que la evolución de la tecnología afecta el proceso del TAM. Sin embargo, la variación sociodemográfica parece determinar el cambio de tecnología. La competencia entre las empresas productoras de tecnología propicia la evolución de las tecnologías, principalmente las de información y comunicación en procesos de escalabilidad, multifuncionalidad, portabilidad, conectividad, accesibilidad e instrumentabilidad. No obstante, estos procesos evolutivos de las TIC, el TAM ha demostrado que las variaciones sociodemográficas parecen predecir la aceptación y uso de la tecnología.

D'ambra y Wilson (2004), Porter y Donthu (2006) y Bigne, Ruíz y Sanz (2007) han demostrado la predicción del consumo electrónico a partir de la edad y la renta. Las variaciones en los rangos de edad y el ingreso personal incidieron negativamente en las percepciones, pero al transmitir el efecto sobre la actitud se obtuvieron relaciones positivas que se incrementaron con las intenciones y los usos de la tecnología de información. En el segundo estudio, los autores introdujeron la variable de manejo de la tecnología. Los resultados demostraron que la interacción entre las variables sociodemográficas se incrementaba con las variaciones de habilidades uso de la tecnología, la experiencia y destreza generadas por el uso intensivo. No obstante, el tercer estudio demostró relaciones directas entre las variables sociodemográficas y el consumo electrónico que resultaron negativas.

¿La interacción entre las variables sociodemográficas incide causal, directa, positiva y significativamente sobre la aceptación de la tecnología, internet, la adopción del comercio y consumo electrónico? ¿La interacción sociodemográfica explica el mayor porcentaje de la varianza del consumo electrónico? ¿Existen otros factores exógenos que al interactuar inciden en el disturbio estadístico del consumo electrónico?

Método

Sujetos. Se seleccionaron intencionalmente 188 usuarios de la biblioteca México. 141 mujeres (75 por ciento) y 47 hombres (25 por ciento). 62 tienen ingresos menores a 3000 pesos mensuales (33 por ciento), 79 entre 3000 y 6000 (42 por ciento) y 47 ganan más de 6000 al mes (25 por ciento). 55 tienen el grado de licenciatura (29,3 por ciento), 82 tienen el bachillerato (43,6 por ciento) y 51 tienen la secundaria (27,1 por ciento).

Hipótesis. Debido a que el modelamiento de ecuaciones estructurales permite la demostración de varias hipótesis (Kline, 1998: 9), se plantearon seis; tres alternas y tres nulas.

Ho: La estructura de las relaciones hipotéticas entre las variables sociodemográficas y el consumo electrónico se ajusta a la estructura de las relaciones observadas.

Ha: La estructura de las relaciones hipotéticas entre las variables sociodemográficas y el consumo electrónico es diferente a la estructura de las relaciones observadas.

Ho: La estructura de las relaciones hipotéticas entre las variables sociodemográficas y el consumo electrónico explican el mayor porcentaje de la varianza total.

Ha: La estructura de las relaciones hipotéticas entre las variables sociodemográficas y el consumo electrónico explican el menor porcentaje de la varianza total.

Ho: La estructura de las relaciones hipotéticas entre las variables sociodemográficas y el consumo electrónico reducen la varianza de error.

Ha: La estructura de las relaciones hipotéticas entre las variables sociodemográficas y el consumo electrónico aumentan la varianza de error.

Instrumento: Escala de Consumo Electrónico incluye 12 reactivos con cuatro opciones de respuesta que van desde "10 minutos" hasta "más de 20 minutos".

Procedimiento: Debido a que el perfil del usuario de internet es académico, se seleccionó a aquellos individuos que se encontraban en el vestíbulo de la biblioteca y se les solicitó su participación en la contestación del cuestionario. Transcurridos diez minutos se les pidió el cuestionario y se revisaron las respuestas. En los casos en los que había una sola respuesta o la ausencia total o parcial de ellas, se les pidió que escribieran al reverso la razón por la que contestaron repetitivamente o en su caso, la ausencia de respuestas. Posteriormente, se capturaron las respuestas en los programas estadísticos SPSS versión 17 y AMOS versión 6.

Resultados

De Carlo (1997: p.292) establece la distribución normal a partir de la estimación de la curtosis. Si la curtosis es cercana al cero se interpreta como una distribución normal. El parámetro de la curtosis es considerado como un momento estandarizado relacionado con la concentración de la población en un rango de -3 a +3

La tabla 1 muestra valores negativos de la curtosis que se ubicarían dentro del umbral de distribución normal requerido.

Tabla 1. Distribución normal del ciberconsumismo

Código	Reactivo	Media	Desviación	Curtosis
Cc1	En amazon compras un video en:	2.81	1.011	-1.217
Cc2	En google contratas un servicio erótico en:	2.42	1.300	-1.718
Cc3	En amazon adquieres un artículo científico en:	2.33	.980	-.987
Cc4	En amazon compras una melodía en:	2.01	1.224	-1.288
Cc5	En google contratas un servicio de telefonía en:	2.69	1.019	-1.005
Cc6	En amazon adquieres un libro en:	2.49	1.149	-1.424
Cc7	En tiket master compras boletos para un concierto en:	2.28	1.114	-1.292
Cc8	En la sección amarilla contratas un servicio de mensajería en:	2.72	1.266	-1.583
Cc9	En hotmail adquieres una computadora en:	2.66	.998	-1.143
Cc10	En aeromexico compras boletos de avión en:	2.31	1.212	-1.554
Cc11	En Banamex contratas un servicio bancario en:	2.65	1.144	-1.378
Cc12	En google te inscribes a cursos en:	2.71	1.067	-1.207

Una vez establecida la distribución normal se estableció la validez de constructo del consumo electrónico. Kerlinger y Lee (2002: p. 778) consideran al constructo como el resultado de las correlaciones entre variables observadas. Se trata de pesos factoriales a partir de los cuales se infiere el significado de una variable latente.

La tabla 2 muestra las correlaciones entre cuatro variables manifiestas o indicadores con respecto a un factor o constructo común. A partir de estos cuatro indicadores se infirió el ciberconsumismo definido como *el intercambio de productos o servicios por unidades crediticias a través de protocolos electrónicos de transferencia*.

No obstante la convergencia de indicadores en un constructo común, sólo el 5.467 por ciento de la varianza total fue explicada. Este hallazgo supone la incidencia de otros indicadores en el factor y/o la convergencia de otros indicadores en otras dimensiones, factores o constructos en torno al consumo electrónico.

Tabla 2. Validez del ciberconsumismo

Código	Reactivo	Ciberconsumo
Cc8	En la sección amarilla contratas un servicio de mensajería en:	-.005
Cc2	En google contratas un servicio erótico en:	.020
Cc10	En aeromexico compras boletos de avión en:	.023
Cc4	En amazon compras una melodía en:	.024
Cc9	En hotmail adquieres una computadora en:	.043

Cc3	En amazon adquieres un articulo científico en:	.051
Cc11	En Banamex contratas un servicio bancario en:	.146
Cc7	En tiket master compras boletos para un concierto en:	.184
Cc12	En google te inscribes a cursos en:	.200
Cc1	En amazon compras un video en:	.233
Cc6	En amazon adquieres un libro en:	.372
Cc5	En google contratas un servicio de telefonía en:	.889
Varianza explicada		5.467

Una vez establecida la validez del constructo ciberconsumista, se llevó a cabo la estimación de su confiabilidad a partir del parámetro alfa de Crombach. El ciberconsumismo obtuvo una confiabilidad constante de .744

Demostrada la consistencia interna del ciberconsumismo se procedió a estimar las covariaciones entre los indicadores del ciberconsumismo y las variables sociodemográficas.

La tabla 3 muestra covarianzas cercanas al cero entre los indicadores del ciberconsumismo y las variables sociodemográficas. Estos resultados indican la posible interacción entre las variables sociodemográficas, la relación causal entre las variables sociodemográficas y el constructo ciberconsumista y la especificación, identificación y estimación de un modelo estructural.

Tabla 3. Covarianzas entre los indicadores sociodemográficos y ciberconsumistas

	ING	GDO	SEX	CC12	CC6	CC5	CC1
Ingreso	.573						
Escolaridad	.076	.722					
Sexo	-.007	-.074	.188				
En google te inscribes a cursos en:	-.002	.022	-.166	1.132			
En amazon adquieres un libro en:	-.051	-.046	-.080	.191	1.314		
En google contratas un servicio de telefonía en:	.007	.089	-.029	.255	.518	1.032	
En amazon compras un video en:	.043	-.009	-.096	.338	.360	.382	1.017

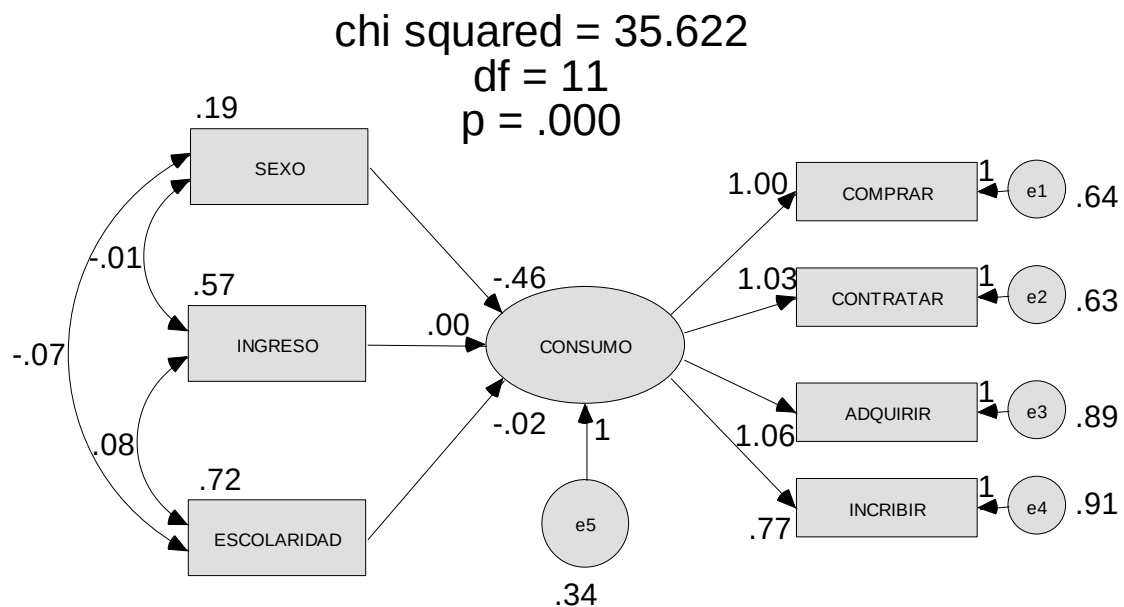
Kline (2006: p. 45) considera que las covarianzas son un antecedente de las relaciones causales, indirectas y directas, negativas o positivas entre las variables incluidas en tres tipos de modelos estructurales. Se trata de modelos estructurales reflejantes, formativos e híbridos. En el caso del ciberconsumismo y los cuatro indicadores ejemplifican el primer modelo reflejante. En el caso de la interacción entre las variables sociodemográficas en relación causal con el constructo ciberconsumista ejemplificarían el segundo modelo formativo. Finalmente, el modelo 1 muestra el tercer caso de modelo estructural híbrido en el que se

integra la interacción entre las variables sociodemográficas, la relación causal con el constructo y la estructura reflejante del ciberconsumismo.

Kline (1998: 132) sugiere al parámetro de chi cuadrada para la contrastación de hipótesis en torno al ajuste de la estructura de las relaciones hipotéticas en referencia a la estructura de las relaciones observadas y advierte: "a nonsignificant value of the X^2 difference statistic suggests that the overall fits of the two models are comparable."

El modelo 1 muestra un valor significativo para la chi cuadrada que estima la diferencia entre las dos estructuras hipotética y estimada.

Modelo 1. Estructura de los determinantes sociodemográficos del ciberconsumismo



Sin embargo, el valor chi cuadrada es sensible al tamaño de la muestra. Por ello se emplean los índices de ajuste y residuales para establecer el ajuste de la estructura hipotética en relación a la estructura estimada. Los valores cercanos a la unidad, para el caso de los índices de ajuste, y los valores cercanos al cero, para el caso de los índices residuales, son considerados como muestra de ajuste entre la estructura hipotética y la estructura estimada.

Tabla 4. Índices de ajuste y residuales de la estructura de los determinantes sociodemográficos del ciberconsumismo

Modelo	GFI	AGFI	NFI	IFI	TLI	CFI	RMSEA	RMR
Estructura determinante ciberconsumista	.949	.871	.761	.822	.634	.808	.009	.046

La tabla 4 muestra valores cercanos a la unidad para los índices de ajuste y valores cercanos al cero para los índices residuales. Estos hallazgos corroboran las tres hipótesis nulas. No obstante, el error de medición en el constructo tiene un valor de .34 que sugiere la incidencia de otros indicadores y constructos en el ciberconsumismo. A la luz de los resultados esgrimidos se discuten las implicaciones de los datos de la Conapo en el modelo estructural híbrido establecido.

Conclusión

La interacción entre las variables de esperanza de vida, escolaridad, alfabetización, producto interno bruto, matrícula educativa y desarrollo humano tendrían una incidencia causal, directa, negativa y significativa sobre el consumo electrónico.

A la luz de la demostración del ajuste entre la estructura hipotética y la estructura estimada es posible considerar una relación directa entre las variables socioeconómicas y el consumo electrónico. Es decir, si las variables sociodemográficas tuvieron una incidencia causal, directa, negativa y significativa sobre el ciberconsumismo, es de esperar que la interacción entre las variables socioeconómicas tuviera el mismo efecto.

Sin embargo, las variables socioeconómicas están relacionadas con otras variables de orden macroeconómico que incidirían en el comercio electrónico y el comportamiento del consumidor correspondiente. La influencia de las variables socioeconómicas y la incidencia de los indicadores no incluidos en la estructura del ciberconsumismo explicarían el valor del error en el constructo.

En este sentido, el Modelo de Aceptación de la Tecnología podría ser complementado con la identificación, especificación y estimación de las interacciones entre las variables socioeconómicas y sociodemográficas como determinantes indirectas del consumo electrónico a través de variables perceptuales, actitudinales e intencionales.

Referencias

Bigne, E., Ruíz, C. & Sanz, S. (2007). Key drivers of mobile commerce adoption. An exploratory study of Spanish mobile use. *Journal of Theoretical and Applied Electronic Commerce Research*, 2, 48-60.

Comisión Nacional de Población (2010). *Informe estadístico de la población*. México: CONAPO
D'ambra, J. & Wilson, C. (2004). Explaining perceived performance of the world wide web; uncertainty and the Task Technology Fit Model. *Internet Research*, 14, 294-310.

DeCarlo, L. (1997). On the meaning and use of kurtosis. *Psychological Methods*, 3, 292-307

Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en Ciencias Sociales*. México: McGraw Hill.

Kline, R. (1998). *Principles and practice of structural equations modelling*. New York: Guilford Press.

Kline, R. (2006). *Reverse arrow dynamics. Formative measurement and feedback loops*. In G. Hancock & R. Mueller (coord.). *Structural Equation Modeling: A Second Course*. (pp. 43-68). Greenwood, CT: Information Age Publishing, Inc.

Organization for Economic Cooperation and Development (2010) *Statist for country*. New York: OECD.

Porter, C., & Donthu, N. (2006). Using the technology acceptance model to explain how attitudes determine internet usage: the role of perceived access barriers and demographics. *Journal of Business Research*, 59, 999-1007

TRADUCCIÓN Y VALIDACIÓN DEL INVENTARIO BALANCEADO DE DESEABILIDAD SOCIAL AL RESPONDER EN UNA MUESTRA PROBABILÍSTICA DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS MEXICANOS

TRANSLATION AND VALIDATION OF THE BALANCED INVENTORY OF DESIRABLE RESPONDING IN A PROBABILITY SAMPLE OF MEXICAN UNIVERSITY STUDENTS

José Moral de la Rubia - *Universidad Autónoma de Nuevo León / México*

Cirilo Humberto García Cadena - *Universidad Autónoma de Nuevo León / México*

César Jesús Antona Casas - *Universidad Nacional Educación a Distancia - UNED - / España*

Referencia Recomendada: Moral de la Rubia, J., García-Cadena, C. H., & Antona-Casas, C. J. (2012). Traducción y validación del Inventario Balanceado de Deseabilidad Social al Responder en una muestra probabilística de estudiantes universitarios mexicanos. *Revista de Psicología GEPU*, 3 (2), 54 - 72.

Resumen: Esta investigación tuvo como objetivos: traducir el *Balanced Inventory of Desirable Responding* (BIDR; Paulhus, 1998), validar su estructura de dos factores correlacionados (autoengaño y manejo de la impresión), calcular las consistencias internas y describir las distribuciones del puntaje total y sus factores, observar diferencias entre los sexos y estimar su relación con la escala de Autoverbalizaciones Durante la Situación de Hablar en Público (SSPS; Hofmann y DiBartolo, 2000). Se empleó un muestreo probabilístico estratificado por sexos (312 hombres y 312 mujeres). Al simplificar el BIDR a los 10 ítems directos de autoengaño y los 10 ítems directos de manejo de la impresión, se logró optimizar la consistencia interna, ajuste a los datos y capacidad de detección del sesgo buscado en sus facetas de fingimiento y falta de autocritica. La distribución de los ítems directos fue asimétrica negativa y normal la de los ítems inversos. El BIDR compartió casi un quinto de varianza con SSPS, especialmente su factor de 10 ítems directos de autoengaño. Se sugiere su uso y estudio en México y otros países hispanoparlantes. **Palabras Clave:** Deseabilidad Social, Autoengaño, Manejo de la Impresión, Fingimiento, Fobia Social.

Abstract: The aims of this investigation were to translate the *Balanced Inventory of Desirable Responding* (BIDR; Paulhus, 1998), to validate its structure of two correlated factors (self-deception and impression management), to calculate the internal consistency and to describe the distributions of the total score and its factors, to observe sex differences and to estimate its relationship to the scale of Self-Statements during Public Speaking (SSPS; Hofmann & DiBartolo, 2000). It was used a probability sample stratified by sexes (312 men and 312 women). When the BIDR was simplified to the 10 positively-keyed self-deception items and the 10 positively-keyed impression management items, its internal consistency, fit to the data and detection capacity of the bias sought in its aspects of simulation and self-criticism deficit were optimized. The distribution of the positively-keyed items was negatively skew, and that of the negatively-keyed items was normal. The BIDR shared almost a fifth of variance with the SSPS, especially its factor of 10 positively-keyed self-deception items. It is suggested its use and study in Mexico and other Spanish-speaking countries. **Key Words:** Social Desirability, Self-Deception, Impression Management, Simulation, Social Phobia.

Recibido: 26/03/2012 Aprobado: 14/12/2012

José Moral de la Rubia. Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, especialidad en Psicología por la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid, España). Psicólogo Especialista en Psicología Clínica por el Programa de 3 años de Psicólogo Interno Residente (Madrid, España). Licenciado en Psicología por la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid, España). Correo electrónico: jose_moral@hotmail.com

Cirilo Humberto García Cadena. Titulado como Psicólogo por la Universidad Nacional Autónoma de México desde 1970; cuenta con Maestría en Desarrollo organizacional por la Universidad de Monterrey en 1994; obtuvo su Doctorado en Filosofía por The University of Texas at Arlington, USA, en el 2003. Correo electrónico: garicimx@yahoo.com.mx

César Jesús Antona Casas. Licenciado en Psicología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Doctor en Psicología por la Universidad de Pontificia de Salamanca. Correo electrónico: cesarantona@yahoo.es

Introducción

La *deseabilidad social* hace referencia a la necesidad del individuo sometido a observación de proporcionar una buena imagen de sí mismo, inflando o falseando la misma en un sentido socialmente deseable (Rogers & Bender, 2003). El interés en este concepto nace en 1933 con el trabajo de Bernreuter sobre la importancia de controlar este sesgo en la evaluación de la personalidad. Así se crean las escalas de falseamiento dentro de inventarios amplios como controles de la confiabilidad de las respuestas, como en el Inventario Mutifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI) de Hathaway y McKinley (1951). En 1960 Crowne y Marlowe criticaron las escalas de validación del MMPI y generaron una escala de 33 ítems dicotómicos libre de contenido psicopatológico. Aparte de la escala de Crowne y Marlowe (1960), en las décadas de 1960 y 1970, aparecen más instrumentos de deseabilidad social independientes de cuestionarios, como el Inventario multidimensional de deseabilidad social de Jacobson, Kellogg, Cauce y Slavin (1977) y la escala de responder deseablemente en actitudes y opiniones (RD-16) de Schuessler, Hittle y Cardascia (1978). El constructo ha generado mucha investigación, distinguiéndose dentro del mismo los factores: de atribución de cualidades y negación de defectos (Paulhus & Reid, 1991).

Sackeim y Gur (1978) y Paulhus (1984), dentro del concepto de la deseabilidad social, distinguen dos factores: el manejo de la impresión que es voluntario y consciente por el propio participante y el autoengaño que se realiza de forma automática, sin conciencia de dar una imagen socialmente deseable. Paulhus (1989) desarrolló el Inventario Balanceado de Respuestas Socialmente Deseables. Desde su trabajo pionero en 1989, el BIDR ha pasado por varias revisiones. Actualmente se encuentra publicada la sexta diseñada con propósito de investigación y aplicación a muestras colectivas, y la séptima versión para aplicación individual en un ambiente clínico (Paulhus, 2002).

El BIDR, en su sexta versión, consta de 40 ítems y dos componentes. Se ha encontrado consistencia interna, por el alfa de Cronbach, que varía de .68 a .80 para la escala de auto-engaño, y de .75 a .86 para la escala de manejo de impresión; mientras que si se juntan los 40 ítems resulta un alfa de Cronbach de .83. La correlación test-retest en un período de 5 semanas, resultó .69 para auto-engaño positivo y .65 para manejo de impresión. La correlación del puntaje total con la escala de Crowne y Marlowe es de .71 (Paulhus, 1998).

El empleo de escalas de deseabilidad social en los estudios sobre fobia social no es usual, pero puede tener mucho sentido su inclusión. Las personas con fobia social tratan de crear una impresión muy positiva en los demás y presentan gran deseabilidad social por temor al rechazo frente a las personas esquizoides que son retraídas, pero sin ninguna intención de satisfacer las expectativas de los demás y ofrecer una imagen socialmente deseable (Antona, 2009). Especialmente útil puede ser el modelo bifactorial de manejo de la impresión y autoengaño de

Paulhus (2002) que se halla instrumentalizado del BIDR-6. En relación con la fobia social, cuya fenomenología implica vergüenza e inferioridad en la evaluación interna, es probable que correlacione más con autoengaño que con manejo de la impresión. No obstante, para aplicar el BIDR primero se requiere traducir y validar el instrumento en población mexicana.

El presente artículo tiene como objetivos validar la estructura de dos factores correlacionados de los 40 ítems del BIDR (autoengaño y manejo de la impresión), calcular su consistencia interna, describir la distribución del puntaje total y sus factores, observar diferencias entre mujeres y hombres, y estimar su relación con la escala de Autoverbalizaciones Durante la Situación de Hablar en Público (SSPS) de Hofmann y DiBartolo (2000). Se espera consistencia interna alta, equivalencia entre sexos y correlación moderada y negativa con fobia a hablar en público.

Método

Participantes

La población fueron estudiantes universitarios, tal como se empleó en los estudios originales. Se empleó un muestreo probabilístico por estratos de sexo equivalentes. Se trabajó con dos facultades de la Universidad Autónoma de Nuevo León: psicología (con mayoría de mujeres) y organización deportiva (con mayoría de hombres), entre ambas suman con total de 2500 alumnos de licenciatura con un número equivalente de hombres y mujeres. Se tomó como parámetro la media del BIDR para estimar el tamaño de la muestra. Siendo la desviación estándar de la distribución de los 40 ítems del BIDR de 22.10, para un error absoluto esperado de 1.5 y un nivel de confianza de 95% se requirió un tamaño de muestra de 624 participantes (cálculo exacto). El cálculo de tamaño muestral se realizó el programa Win Episcopo (Thrusfield, Ortega, de Blas, Noordhuizen & Frankena, 2001).

La muestra de 624 participantes quedó integrada por 312 hombres y 312 mujeres. La media de edad fue de 19.15 años ($DE = 2.13$). El 52% (324 de 624) de la muestra procedió de la Facultad de Psicología y 48% (300 de 624) de la Facultad de Orientación Educativa (FOD), siendo los porcentajes estadísticamente equivalentes (prueba binomial: $p = .36$).

Instrumentos

El Inventario Balanceado de Deseabilidad Social al Responder (BIDR-6; Paulhus, 1998) consta de 40 ítems redactados como proposiciones afirmativas, la mitad en sentido de respuestas socialmente deseables (directos) y la otra mitad en sentido opuesto (inversos). Se responden según una escala tipo Likert que va del 1 (no cierto) hasta el 7 (muy cierto). Para su calificación, primero, se invierten los 20 ítems con redacción opuesta al rasgo (2, 4, 6, 8, 10,

12, 14, 16, 18, 20, 21, 23, 25, 27, 29, 31, 33, 35, 37 y 39), restando su puntuación a 8. El puntaje se obtiene sumando los mismos. Consta de dos factores: auto-engaño (AE) del 1 al 20 y manejo de impresión (MI) del 21 al 40. Cada factor cuenta con la mitad de sus ítems en sentido inverso.

La Escala de Autoverbalizaciones Durante la Situación de Hablar en Público (SSPS; Hofmann & DiBartolo, 2000). Consta de 10 ítems con un formato de respuesta de seis puntos que miden las autoverbalizaciones asociadas con hablar en público. Se compone de dos factores: autoverbalizaciones positivas (SPS-P) y autoverbalizaciones negativas (SSPS-N). La consistencia interna es alta para ambos factores (.81 para SSPS-P y .88 para SSPS-N) (Hofmann & DiBartolo, 2000).

En la presente muestra la consistencia interna del conjunto de los 10 ítems de SSPS (todos puntuados en sentido de fobia social) fue alta ($\alpha = .70$) y su distribución de media 19.44 ($DE = 5.71$) fue asimétrica positiva. Los factores de cinco ítems directos (o positivos) y de cinco ítems negativos (invertidas las puntuaciones) presentaron una consistencia interna adecuada (.69 y .64, respectivos) y sus distribuciones también fueron asimétricas positivas. El modelo de dos factores correlacionados (ítems directos e inversos) presentó todos sus parámetros significativos e índices de ajuste buenos en general ($FD = 0.13$, $PNCP = 0.08$, $\chi^2/df = 2.40$, $RMSEA = .04$, $GFI = .97$ y $AGFI = .96$), salvo que se rechazó por la chi-cuadrado ($\chi^2 (34, N = 624) = 81.61, p < .01$).

Procedimientos

Las dos escalas (BIDR y SSPS) fueron traducidas por el procedimiento de traducción reversa (García, 2009). Primero se tradujeron al español por un experto, luego se volvieron a traducir al inglés por un segundo experto. Se evaluó la equivalencia semántica de ambas traducciones por otro tercero en una escala de 5 "*totalmente equivalente*" a 1 "*totalmente disimilares*". Todos aquellos ítems con menos de 4 puntos se tradujeron de nuevo hasta que lograr una puntuación de al menos 4. A continuación se evaluó la comprensibilidad de las escalas en una muestra de 30 participantes con estudios de primaria. La escala de evaluación fue de tres puntos: 3 = comprensible, 2 = genera dudas, 1 = no lo comprendo. Se exigió para cada ítem que al menos 25 de los 30 participantes (80%) señalen comprenderlo (puntuación 3). En caso de marcar 1 ó 2 se pidió indicar por qué. A partir de los señalamientos se hicieron modificaciones. Estas dos escalas fueron administradas junto a otras tres de fobia social en un cuestionario que se tardaba en responder de 20 a 40 minutos. Para evitar el efecto de la fatiga y orden fijo de secuencia en los resultados de cada escala se empleó el método de la equiponderación total: 24 secuencias cada una aplicada 26 veces, la mitad en la facultad de psicología y la otra mitad en la facultad de organización educativa.

El levantamiento de los datos fue realizado por alumnos de un curso de investigación en psicología tras recibir una capacitación. La aplicación fue individual para garantizar la independencia de los participantes, los cuales fueron seleccionados de forma aleatoria en los jardines y áreas públicas de las dos facultades. El levantamiento de los datos se realizó de junio a diciembre de 2010.

La participación en la encuesta fue voluntaria y anónima. Se requirió proporcionar el consentimiento expreso en la primera página del cuestionario, garantizándose la confidencialidad de la información. En caso de que algún participante solicitase ayuda psicológica, éste era derivado a la unidad clínica de la facultad para atención gratuita, respetándose así las recomendaciones éticas de la Asociación Psicológica Americana (2002).

Análisis estadísticos

La consistencia interna se estimó por el coeficiente alfa de Cronbach (α). Se consideraron valores de consistencia interna altos aquéllos mayores o iguales a .70, adecuados mayores o iguales a .60 y bajos menores de .60 (Cronbach & Shavelson, 2004). El ajuste de la distribución a una curva normal se contrastó por la prueba de Kolmogorov-Smirnov (Z_{K-S}). Las diferencias de medias entre factores se contrastaron por la t de Student para datos emparejados y entre hombres y mujeres por la t de Student para muestras independientes. La correlación entre el BIDR y SSPS se calculó por el coeficiente producto-momento de Pearson. La estructura dimensional se determinó tanto por análisis factorial exploratorio (AFE) por Componentes Principales con rotación Oblimín como por análisis factorial confirmatorio (AFC) por Mínimos Cuadrados Generalizados. Se contemplaron siete índices de ajuste: tres básicos (función de discrepancia [FD], prueba chi-cuadrado [χ^2] y cociente entre el estadístico chi-cuadrado y sus grados de libertad [χ^2/df]); dos poblacionales de no centralidad (parámetro de no centralidad poblacional [$PNCP$] y residuo cuadrático medio de aproximación [$RMSEA$] de Steiger-Lind); además dos índices comparativos (índice de bondad de ajuste [GFI] de Jöreskog y Sörbom y su modalidad corregida [$AGFI$]). Se estipularon como valores de buen ajuste para los índices: p de $\chi^2 > .05$, FD y $\chi^2/df < 2$, $PNCP < 1$, $RMSEA < .05$, $GFI > .95$ y $AGFI > .90$; y como valores adecuados: p de $\chi^2 > .01$, FD y $\chi^2/df < 3$, $PNCP < 2$, $RMSEA < .08$, $GFI > .85$ y $AGFI > .80$ (Moral, 2006).

Resultados

Consistencia interna y distribución de la escala con 40 ítems

La consistencia de los 40 ítems del inventario fue adecuada ($\alpha = .68$) y mejoró a .69 al eliminar el ítem 7. La consistencia interna de los 20 ítems del factor de Autoengaño (AE) fue adecuada ($\alpha = .61$) y mejoró a .62 al eliminar el ítem 7. Al subdividir este factor en los 10 ítems directos y

los 10 inversos se obtuvieron mejores valores de consistencia (.76 y .68, respectivamente), los cuales no se incrementaron al eliminar ningún ítem. La consistencia interna de los 20 ítems de Manejo de la Impresión (MI) fue baja ($\alpha = .58$) y subió a adecuada ($\alpha = .60$) al eliminar el ítem 22. Al subdividir este factor en los 10 ítems directos y los 10 inversos también se obtuvieron mejores valores de consistencia (.71 y .61, respectivamente).

La distribución del puntaje total de media 176.61 ($DE = 22.10$) se ajustó a una curva normal ($Z_{K-S} = 1.34$, $p = .06$). La distribución de Autoengaño con 20 ítems mostró ligera asimetría positiva ($S = 0.31$, $EE = 0.10$) y la de Manejo de la impresión con 20 ítems ligero apuntamiento ($C = 0.47$, $EE = 0.20$), desviándose de la normalidad (véase Tabla 1).

Tabla 1

Consistencia interna, distribución y ajuste a la normalidad del puntaje total y los dos factores del BIDR-40 original

		PT	AE	MI	AED	AEI	MID	MII
Consistencia	Ítems	40	20	20	10	10	10	10
	α	.68	.61	.58	.76	.68	.71	.61
Descriptivos de la distribución	<i>M</i>	176.61	92.17	84.45	46.52	45.65	40.29	44.15
	<i>Mdn</i>	174.50	91	83	47	45	41	44
	<i>DE</i>	22.10	13.29	13.92	10.74	10.00	10.04	10.75
	<i>S*</i>	0.29	0.31	0.18	-0.52	-0.14	-0.25	-0.03
	<i>C*</i>	0.39	0.05	0.47	0.26	-0.08	0.19	-0.25
Normalidad	Z_{K-S}	1.34	1.59	1.66	1.53	1.01	1.60	1.19
	<i>p</i>	.06	.01	.01	.02	.26	.01	.12

EE de *S* = 0.10 y *EE* de *C* = 0.20. PT = Puntaje total, AE = Autoengaño y MI = Manejo de la impresión. D = con ítems directos, I = con ítems inversos.

Estructura factorial por AFE

Al extraer los componentes de los 40 ítems, por el criterio de Kaiser o autovalores iniciales mayores 1, se definen 12 que explicaron el 53.07% de la varianza total. Al forzar la solución a cuatro, con base en el criterio de Cattell, al ubicarse el punto de inflexión de la curva de sedimentación en el quinto autovalor, se explicó el 29.52% de la varianza total.

En la matriz de patrones tras la rotación Oblimín, el primer componente agrupó los 10 ítems directos de Autoengaño con saturaciones mayores a .39, aunque el ítem 22 correspondiente al factor de Manejo de la Impresión de ítems directos saturó en este factor con una carga de .38. Precisamente el factor de los ítems inversos de manejo de la impresión incrementó su consistencia interna al eliminar dicho ítem. El segundo componente quedó integrado por los 10 ítems inversos de autoengaño, aunque los ítems 16 y 14 presentaron con cargas menores a .30. El tercer componente quedó integrado por 8 ítems; todos ellos fueron ítems directos del factor de manejo de la impresión y tuvieron cargas mayores a .30, salvo el ítem 32 que tuvo

una carga de .29. El cuarto componente agrupó los 10 ítems inversos de manejo de la impresión con una carga factorial mayor a .40, aunque el ítem directo 24 de manejo de la impresión saturó en este factor con una carga de .31 (véase Tabla 2). Al correlacionar los factores inversos y directos dentro de Autoengaño se obtuvo una correlación muy baja ($r = .09$, $p = .02$) y dentro de Manejo de la Impresión no significativa ($r = -.03$, $p = .45$), las cuatro restantes correlaciones fueron significativas y más altas, variando de .10 a .27.

Al forzar la solución a dos componentes, con base en la expectativa, se explicó el 21.17% de la varianza total. El primero correspondió a los ítems directos y el segundo a los inversos, siendo la correlación entre ambos factores significativa, negativa y baja ($r = .14$, $p < .01$) (véase Tabla 2).

Tabla 2

Matriz de patrones de las soluciones de 4 y 2 factores

Expectativa de factor	Ítem	4 factores				2 factores	
		1	2	3	4	1	2
AED	9	.63	-.12	.06	-.02	.60	-.06
AED	5	.61	.04	-.02	.03	.52	.03
AED	17	.61	-.14	.22	-.14	.69	.00
AED	11	.60	-.03	-.02	.10	.51	-.07
AED	15	.60	-.12	.12	-.11	.61	.01
AED	3	.54	.18	-.06	.02	.43	.15
AED	19	.50	.04	.14	-.16	.54	.17
AED	1	.41	.12	-.02	.12	.34	.02
AED	13	.41	-.04	.15	-.01	.46	-.01
AED	7	.39	.30	-.01	-.03	.33	.29
MID	22	.38	.07	.08	-.05	.39	.10
AEI	6	.11	.59	-.07	.07	.03	.43
AEI	4	.03	.58	-.06	-.10	-.02	.55
AEI	12	.08	.57	.06	.05	.10	.43
AEI	10	-.02	.55	-.01	-.04	-.03	.48
AEI	20	-.01	.54	-.07	-.18	-.06	.58
AEI	2	.10	.50	-.07	.00	.03	.41
AEI	18	-.21	.47	.16	.01	-.09	.36
AEI	8	-.01	.32	.09	-.04	.04	.28
AEI	16	.06	.29	.02	-.15	.06	.35
AEI	14	.01	.28	.03	-.27	.03	.44
MID	38	-.03	-.03	.62	-.02	.40	-.04
MID	36	.12	-.06	.62	-.02	.53	-.06
MID	34	-.04	.05	.60	-.02	.37	.02
MID	28	.07	-.03	.46	-.03	.37	-.02
MID	40	.03	.04	.45	-.05	.33	.05
MID	26	.23	-.04	.32	.03	.43	-.07

MID	30	.12	-.05	.31	-.02	.32	-.04
MID	32	.04	.09	.29	.02	.23	.04
MII	23	.11	.12	-.25	-.56	-.06	.55
MII	35	.07	.02	.26	-.53	.26	.42
MII	39	.00	.09	.21	-.53	.15	.47
MII	31	-.07	.09	-.28	-.49	-.24	.47
MII	37	-.17	.12	.13	-.49	-.05	.46
MII	29	-.01	-.01	-.10	-.46	-.06	.35
MII	33	.10	-.13	.10	-.46	.17	.25
MII	21	.28	.21	-.15	-.45	.15	.54
MII	27	-.11	.22	.05	-.44	-.05	.51
MII	25	-.04	.12	.13	-.42	.06	.41
MID	24	-.07	.21	.25	.31	.10	-.08

Extracción: Componentes Principales. Rotación: Oblimin: La solución de 4 componentes convergió en 10 iteraciones y la de dos en 7 iteraciones. Expectativa: AE = Autoengaño y MI = Manejo de la impresión. D = con ítems directos, I = con ítems inversos.

Estructura factorial por AFC

Se contrastó el modelo original de dos factores correlacionados: autoengaño y manejo de la impresión cada uno con 20 indicadores. Los índices de ajuste en general fueron malos: $\chi^2(739) = 2519.73$, $p < .01$, $\chi^2/gl = 3.41$, $FD = 4.04$, $PNCP = 2.86$, $RMSEA = .06$, $GFI = .76$ y $AGFI = .74$. Dos parámetros no fueron significativos: la determinación del ítem 24 por manejo de la impresión ($\beta = -.03$, $p = .48$) y el ítem 18 por autoengaño ($\beta = .09$, $p = .06$). La correlación entre ambos factores fue alta ($r = .70$), compartiendo el 49% de la varianza. El modelo de dos factores de ítems directos e inversos con 20 indicadores cada uno tuvo mucho mejor ajuste que el modelo de autoengaño y manejo de la impresión: $\Delta\chi^2(1) = 737.72$, $p < .01$. Los índices en general fueron adecuados: $\chi^2(739) = 1782.01$, $p < .01$, $\chi^2/gl = 2.41$, $FD = 2.86$, $PNCP = 1.67$, $RMSEA = .05$, $GFI = .87$ y $AGFI = .86$. Todos los parámetros fueron significativos, salvo la determinación del ítem 24 por el factor de ítems directos ($\beta = .06$, $p = .15$). La correlación entre ambos factores fue baja ($r = .28$, $p < .01$), compartiendo sólo 8% de la varianza.

A continuación se contrastaron tres modelos de 4 factores con 10 indicadores cada factor: de factores correlacionados [4F-40-Cor] (véase Figura 1), jerarquizados a dos dimensiones correlacionadas de autoengaño y manejo de la impresión [4F-2J-Orig], y a dos dimensiones correlacionadas de ítems directos e inversos [4F-2J-Rev] (véase Figura 2). Los modelos de factores correlacionados (4F-40-Cor) y jerarquizados a las dimensiones de ítems directos e inversos (4F-2J-Rev) presentaron índices de ajuste equivalentes: $\Delta\chi^2(1) = 2.90$, $p = .09$, y ligeramente mejores que el modelo jerarquizado a las dimensiones de autoengaño y manejo de la impresión: $\Delta\chi^2(1) = 30.09$, $p < .01$ con 4F-40-Cor y $\Delta\chi^2(1) = 27.64$, $p < .01$ con 4F-2J-Rev. Para el modelo de 4 factores correlacionados los índices de ajuste fueron de buenos: $\chi^2/gl = 1.77$, $PNCP = 0.91$ y $RMSEA = .03$, a adecuados: $FD = 2.09$, $GFI = .90$ y $AGFI = .88$, aunque el

modelo se rechazó por la prueba chi-cuadrado, lo que es usual en modelos factoriales (Kline, 2010). Además todos sus parámetros fueron significativos (véase Figura 1), al igual que ocurre con el modelo jerarquizado de ítems directos e inversos como factores de orden superior (véase Figura 2).

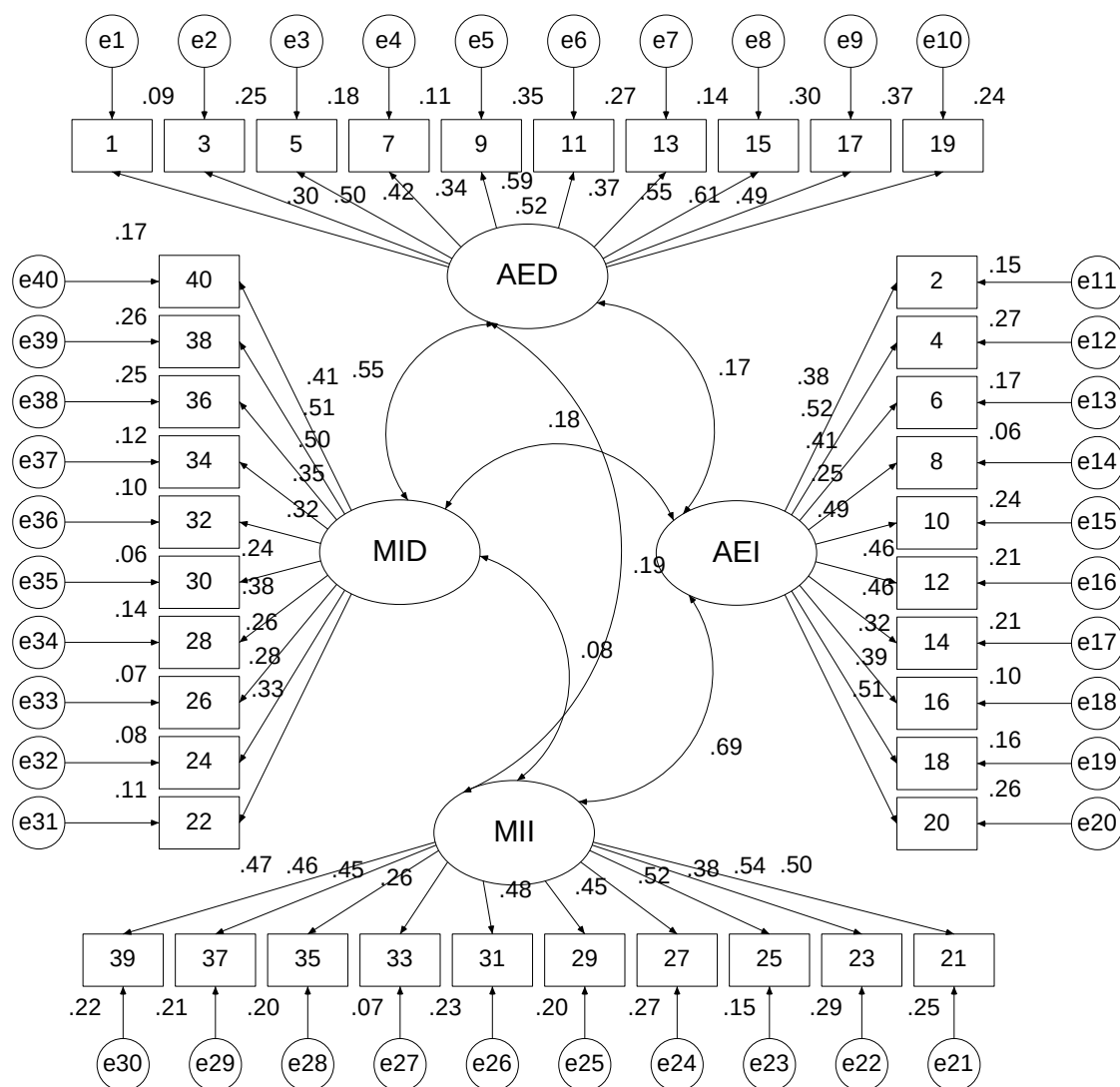


Figura 1. Modelo estandarizado (estimado por GLS) de 4 factores correlacionados.

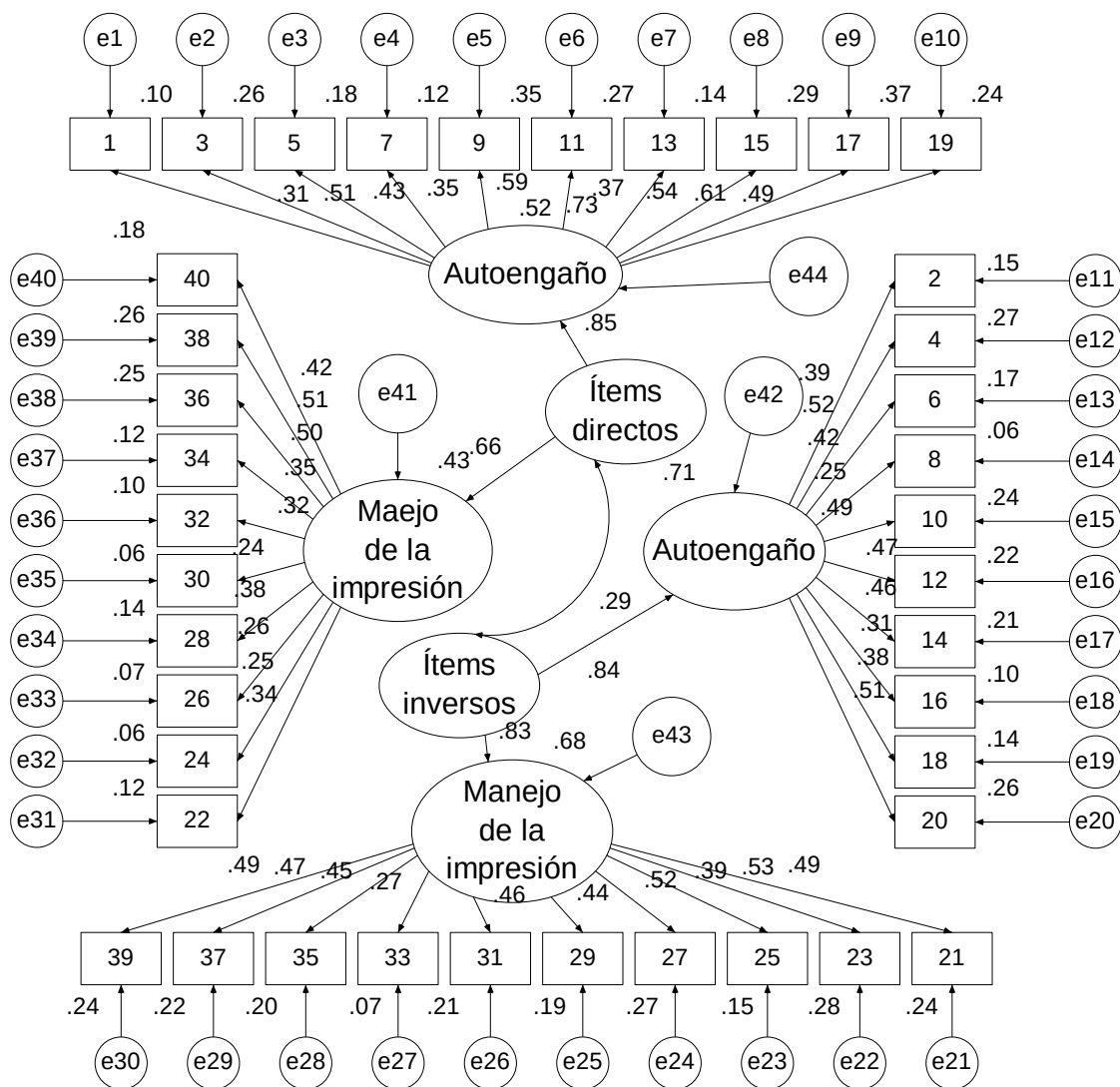


Figura 2. Modelo estandarizado (estimado por GLS) de 4 factores jerarquizados a dos dimensiones correlacionadas de ítems directos e inversos.

Al considerar los 10 ítems directos de autoengaño y los 10 directos de manejo de la impresión, el ajuste del modelo original de dos factores correlacionados fue bueno ($FD = 0.47$, $\chi^2/gf = 1.74$, $PNCP = 0.20$, $RMSEA = .03$, $GFI = .95$ y $AGFI = .94$), aunque se rechazó por la prueba chi-cuadrado: $\chi^2 (169, N = 624) = 293.54$, $p < .01$. Presentó todos sus parámetros significativos. La correlación entre ambos factores fue alta ($r = .67$), compartiendo 45% de la varianza (véase Figura 3).

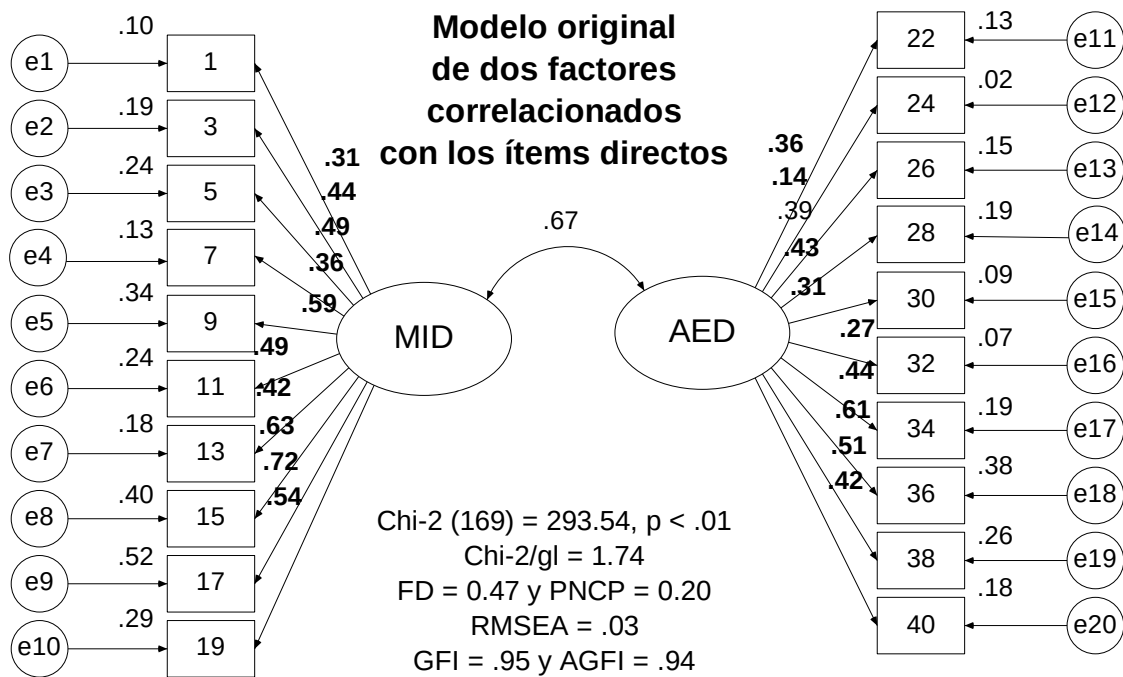


Figura 3. Modelo estandarizado estimado por GLS.

También el ajuste del modelo de dos factores correlacionados con los ítems inversos de autoengaño y de manejo de la impresión fue bueno ($FD = 0.45$, $\chi^2/gl = 1.80$, $PNCP = 0.22$, $RMSEA = .04$, $GFI = .95$ y $AGFI = .94$), aunque se rechazó por la prueba chi-cuadrado: $\chi^2 (169, N = 624) = 304.64$, $p < .01$. Presentó todos sus parámetros significativos y la correlación entre ambos factores fue algo más alta ($r = .75$), habiendo un 56% de la varianza compartida (véase Figura 4).

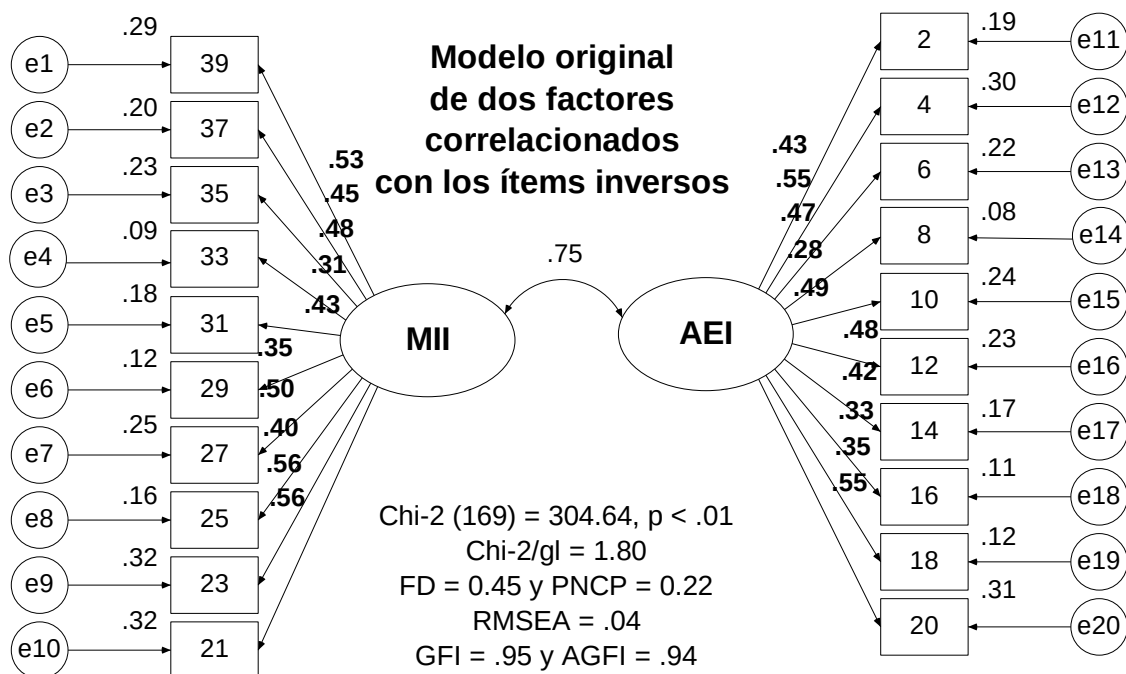


Figura 4. Modelo estandarizado estimado por GLS.

Los factores de autoengaño y manejo de la impresión definidos con 10 ítems inversos se ajustaron a una curva normal ($Z_{K-S} = 1.53$, $p = .16$ y $Z_{K-S} = 1.19$, $p = .12$, respectivamente), no así con 10 ítems directos, al mostrar sus distribuciones asimetría negativa ($Sk = -0.52$ y $Sk = -0.25$, respectivamente, con $EE = 0.10$) (véase Tabla 1).

Diferencia entre sexos en el puntaje total y los factores

Por la prueba t de Student para muestras independientes la media en deseabilidad social fue significativamente mayor en mujeres que en hombres en el puntaje total de BIDR y sus factores, salvo en el factor de los 20 ítems inversos y los 10 ítems inversos de Autoengaño (véase Tabla 3).

Tabla 3

Diferencia de medias en el BIDR y sus factores por sexos

DS	Sexo	Descriptivos			Levene		Student		Diferencia		
		N	M	DE	F	p	t	gl	p	M	DE
BIDR	H	312	172.76	19.91	7.02	.01	-4.42	605.69	.00	-7.70	1.74
	M	312	180.46	23.49							
D	H	312	84.12	18.88	8.64	.00	-3.87	602.32	.00	-5.39	1.39
	M	312	89.51	15.73							
I	H	312	88.64	18.01	0.04	.84	-1.63	622	.10	-2.32	1.42
	M	312	90.96	17.58							

AED	H	312	45.56	11.82	14.50	.00	-2.22	593.32	.03	-1.91	0.86
	M	312	47.47	9.45							
AEI	H	312	45.74	10.15	0.00	.98	0.24	622	.81	0.19	0.80
	M	312	45.55	9.85							
MID	H	312	38.55	10.08	0.01	.92	-4.39	622	.00	-3.48	0.79
	M	312	42.04	9.70							
MII	H	312	42.90	10.78	0.00	.95	-2.93	622	.00	-2.51	0.86
	M	312	45.41	10.60							

BIDR = Suma de los 40 ítems puntuados todos en sentido de deseabilidad social. D = Suma de los 20 ítems positivos o directos. I = Suma de los 20 ítems negativos con las puntuaciones invertidas. AED = Suma de los 10 ítems directos de Autoengaño. AEI = Suma de los 10 ítems negativos de Autoengaño con las puntuaciones invertidas. MID = Suma de los 10 ítems directos de Manejo de la Impresión. MII = Suma de los 10 ítems negativos de Manejo de la Impresión con las puntuaciones invertidas.

Correlación entre SSPS y BIDR

Se obtuvo correlación significativa entre ambas escalas sobre todo con los factores de ítems directos, destacando el autoengaño sobre el manejo de la impresión, siendo ligeramente más altas en mujeres que en hombres. La correlación de los puntajes totales de ambas escalas fue de -.42, lo que supone 18% de varianza compartida (véase Tabla 4).

Tabla 4

Correlaciones entre SSPS y BIDR en la muestra conjunta, de hombres y mujeres

Desea- bilidad social		Autoverbalizaciones Durante la Situación de Hablar en Público								
		Conjunta (N = 624)			Hombres (n = 312)			Mujeres (n = 312)		
		SSPS	P	N	SSPS	P	N	SSPS	P	N
BIDR	r	-.42	-.35	-.32	-.41	-.32	-.31	-.42	-.35	-.33
	p	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00
D	r	-.40	-.23	-.40	-.37	-.18	-.39	-.41	-.27	-.39
	p	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00
I	r	-.13	-.20	-.01	-.06	-.17	.07	-.19	-.23	-.09
	p	.00	.00	.81	.28	.00	.21	.00	.00	.13
AED	r	-.43	-.26	-.42	-.42	-.22	-.44	-.44	-.32	-.40
	p	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00
AEI	r	-.19	-.25	-.06	-.14	-.20	-.02	-.25	-.30	-.11
	p	.00	.00	.14	.02	.00	.77	.00	.00	.06
MID	r	-.23	-.12	-.24	-.20	-.08	-.23	-.23	-.13	-.25
	p	.00	.00	.00	.00	.15	.00	.00	.03	.00
MII	r	-.04	-.11	.04	.03	-.10	.13	-.09	-.10	-.04
	p	.30	.01	.33	.64	.09	.02	.12	.08	.44

BIDR = Suma de los 40 ítems puntuados todos en sentido de deseabilidad social. Factores: D = Suma de los 20 ítems positivos o directos. I = Suma de los 20 ítems negativos con las puntuaciones invertidas. AED = Suma de los 10 ítems directos de Autoengaño. AEI = Suma de los

10 ítems negativos de Autoengaño con las puntuaciones invertidas. MID = Suma de los 10 ítems directos de Manejo de la Impresión. MII = Suma de los 10 ítems negativos de Manejo de la Impresión con las puntuaciones invertidas. SSPS = Suma de los 10 ítems de la Escala de Autoverbalizaciones Durante la Situación de Hablar en Público. Factores: P = autoverbalizaciones positivas y N = autoverbalizaciones negativas.

Discusión

La estructura que subyace al conjunto de 40 ítems es de cuatro factores correlacionados o subordinados a dos de segundo orden: directos e inversos. Una estructura de dos factores de autoengaño y manejo de la impresión no se reproduce ni por análisis factorial exploratorio ni confirmatorio. Por el contrario, sí se reproducen dos factores de ítems directos e inversos que presentan una correlación baja. Lo cual refleja patrones de respuestas diferenciales ante asentir a cuestiones socialmente deseables en la descripción de sí mismo (atribución) y rechazarlas (negación). Por lo tanto el matiz de manejo de la impresión (mejora deliberada de la descripción de sí mismo ante los demás) y autoengaño (mejora deliberada de la propia descripción sin una autocrítica) está subordinado al patrón de aceptación o rechazo de cualidades socialmente deseables como se observa en la mayoría de las escalas que evalúan este constructo (Rogers & Bender, 2003). Así, en la adaptación mexicana, no se recomienda el empleo de un factor de manejo de la impresión (con 10 ítems directos y 10 inversos) y otro de autoengaño (con 10 ítems directos y 10 inversos) por problemas de consistencia interna y reproducción factorial. En todo caso se puede considerar un factor de ítems directos (con 10 de autoengaño y 10 de manejo de la impresión) y otro de ítems inversos (con 10 de autoengaño y 10 de manejo de la impresión) que son consistentes, se pueden reproducir factorialmente y resultan consonantes con las dimensiones tradicionalmente descritas para las escalas de deseabilidad social, incluyendo la multidimensional de Jacobson et al. (1977).

Los ítems directos tienen mejor consistencia que los inversos. Si se desea emplear una versión simplificada del instrumento se recomienda reducir el mismo a los 10 ítems directos de manejo de la impresión y los 10 ítems directos de autoengaño. En este caso se tendría una estructura de dos factores correlacionados que corresponde a la propuesta original de Paulhus (1989) con un ajuste bueno a los datos y factores consistentes, donde está claramente justificado el uso de un puntaje total por la correlación positiva y moderada-alta de ambos factores. Las distribuciones del puntaje total y los dos factores muestran ligera asimetría negativa (con mayor carga de las puntuaciones altas), no ajustándose a una curva normal, esto es, las puntuaciones hacia la deseabilidad social toman más presencia. Si se opta por los dos factores de puntuaciones inversas, se pierde algo de consistencia que resulta adecuada (de .60 a .69); no obstante, el ajuste de la estructura original de dos factores correlacionados también es bueno, como en los dos factores de puntuaciones directas, y se gana ajuste a una distribución normal en el puntaje total y dos factores.

Las diferencias de distribución (asimétrica negativa y normal) se podrían atribuir a los patrones de asentimiento o negación de cuestiones socialmente deseables, donde el asentimiento estimula la deseabilidad social y la negación lo enmascara. Finalmente el puntaje total de 40 ítems y las distribuciones de los ítems inversos reflejan un fenómeno adaptativo dentro de un grupo normativo por la normalidad de la distribución, donde la mayoría de las personas (68%) poseen una expresión del rasgo funcional o adaptativa y una minoría en exceso (16%), esto es, son simuladoras de más, y otra en defecto (16%), esto es, son descuidada o inoportunamente sinceros.

Existe un perfil diferencial de sexos en las respuestas de deseabilidad social en el puntaje total de los 40 ítems, los 20 ítems directos y los dos factores de manejo de la impresión (ítems directos e inversos), pero no así en los 20 ítems inversos, especialmente en los 10 correspondientes a autoengaño. Si se emplea una versión simplificada con ítems directos se tiene una cierta tendencia de las mujeres a puntuar más alto, lo que no se evidenciaría al usar una versión simplificada con los ítems inversos. Así la diferencia de sexos se evidencia en los formatos que estimulan el fenómeno de la deseabilidad social o que poseen más validez aparente. También Moral y Ortiz (2011), en una muestra probabilística extraída de dos colonias con altos índices de delitos y pandillerismo, observaron un promedio en deseabilidad social significativamente mayor en mujeres que en hombres, lo cual parece marcar diferencias con estudios estadounidense, donde se obtiene equivalencia de medias con el BIDR (Paulhus, 1991, 98) y SDS (Crowne y Marlowe, 1960), e incluso mayor promedio en hombres con la escala de Edwards (1957), la cual está más saturada del componente de autoengaño (Paulhus, 1991).

Aunque en el estudio de la fobia social no se suele contemplar el fenómeno de la deseabilidad social, éste sí es relevante, ya que se tiene casi un quinto de varianza compartida con el puntaje total y los ítems directos de autoengaño. En la presente muestra la diferencia significativa entre sexos en fobia al hablar en público, con mayor promedio en mujeres, desaparece al controlar el efecto de la deseabilidad. Si se aplica este instrumento como un medio de control, aunque simplificado, es recomendable entonces considerar los ítems directos más consistentes y que proporcionan correlaciones más altas. Aunque el puntaje de 40 ítems arroja los valores más altos con aspectos sensibles a la evaluación social, como también se observa en otros estudios (Moral & Ortiz, 2011).

El fenómeno psicopatológico de la fobia social se asocia más con el aspecto del autoengaño o falta de autocrítica que con el aspecto de mentir ante lo demás. El hecho de ser tímido o débil afecta más a una propia evaluación que a la impresión social, ya que la timidez puede ser bien vista en climas organizacionales autoritarios o que estimulan la dependencia y la servidumbre (Antona, 2009). Así el modelo original simplificado a los ítems directos puede ser muy interesante para evaluar este tipo de fenómenos.

Como limitaciones del estudio debe señalarse que, aunque se cuenta con una muestra probabilística estratificada por sexos, las estimaciones sólo serían válidas para los estudiantes de las facultades de psicología y orientación educativa de la universidad en las que se hizo el estudio. En poblaciones afines, como en otras facultades de la misma universidad o en las mismas facultades de otras universidades, estos resultados deben manejarse como hipótesis. Se recomienda especialmente replicar el estudio con otras muestras probabilísticas de población general y clínica también con una porción equivalente de sexos para contrastar los presentes resultados, especialmente considerando que los estudios de validación con estas escalas son escasos fuera de población universitaria.

En conclusión, una estructura de cuatro factores correlacionados o subordinados a dos débilmente correlacionados (ítems directos e inversos) subyace a la escala de 40 ítems. Se recomienda su uso simplificado a los 10 ítems directos de autoengaño y los 10 ítems directos de manejo de la impresión para optimizar la consistencia interna, ajuste a los datos y capacidad de detección del sesgo buscado tanto en su faceta de fingimiento o simuló como falta de autocrítica. La distribución de los ítems directos es asimétrica negativa, pero normal la de los ítems inversos, lo que se puede atribuir a la validez aparente y el sesgo egotista. Esta escala puede resaltar relevante en el estudio de la fobia social donde se halla casi un quinto de varianza compartida, especialmente en el aspecto del autoengaño desde los ítems directos.

Referencias

- American Psychological Association (2002). Ethical principles of psychologists and code of conduct. *American Psychologist*, 57, 1060-1073.
- Antona, C. (2009). *Fobia social: evaluación y tratamiento*. México: Trillas.
- Bernreuter, R. G. (1933). Validity of the personality inventory. *Personality Journal*, 11, 383-386.
- Cronbach, L. J. & Shavelson, R. J. (2004). My current thoughts on coefficient alpha and successor procedures. *Educational and Psychological Measurement* 64 (3), 391-418.
- Crowne, D. P. & Marlowe, D. (1960). A new scale of social desirability of psychopathology. *Journal of Consulting Psychology*, 24, 349-354.
- Edwards, A. L. (1957). *The social desirability variable in personality assessment and research*. New York: Dryden Press.
- García, C. H. (2009). *Cómo investigar en psicología*. México: Trillas.

Hathaway, S. R. & McKinley, J. C. (1951). *The MMPI manual*. New York: Psychological Corporation.

Hofmann, S. G. & DiBartolo, P. M. (2000). An instrument to assess self-statements during public speaking: Scale development and preliminary psychometric properties. *Behavior Therapy*, 31, 499-515.

Jacobson, L. K., Kellogg, R. W., Cause, A. M. & Slavin, R. S. (1977). A multidimensional social desirability inventory. *Bulletin of the Psychonomic Society*, 9 (2), 109-110.

Kline, R. B. (2010). *Principles and practice of structural equation modeling* (3rd ed.). New York: Guilford Press

Moral, J. (2006). Análisis factorial confirmatorio. En R. Landero & M.T. González (eds.), *Estadística con SPSS y metodología de la investigación* (ed.) (pp. 445-528). Trillas México, DF.

Moral, J. & Ortiz, H. (2011). Un modelo predictivo de conducta disocial por análisis de senderos. *Anuario de Psicología Jurídica*, 21, 44-62.

Paulhus, D. L. (1984). Two-component models of socially desirable responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 508-609.

Paulhus, D. L. (1989). *Assessing self-deception and impression management in self-reports: The Balanced Inventory of Desirable Responding*. Vancouver, Canada: University of British Columbia

Paulhus, D. L. (1991). Measurement and control of response bias. En J. P. Robinson, P. R. Shaver & L. S Wrightsman (Eds.), *Measures of personality and social psychological attitudes* (pp. 17-59). San Diego, CA: Academic Press.

Paulhus, D. L. (1998). *Manual for balanced inventory of desirable responding: Version 7 (BIDR-7)*. Multi-Health Systems, Toronto, ON.

Paulhus, D. L. (2002). Socially desirable responding: The evolution of a construct. En H. Brau, D. Jackson & D. E. Wiley (Ed.), *The role of constructs in psychological and educational measurement* (pp.46-69). Mahwah NJ: Lawrence Erlbaum.

Paulhus, D. L. & Reid, D. B. (1991). Enhancement and denial in socially desirable responding. *Journal of personality and Social Psychology*, 60 (2), 307-317.

Rogers, R. & Bender, D. (2003). Evaluation of the malingering and deception. En A. M. Golstein & I. B. Weiner (eds), *Handbook of psychology*. Vol. 11: Forensic psychology (pp. 109-129). Hoboken, NJ: John Wiley and Sons Publishing.

Sackeim, H. A. & Gur, R. C. (1978). Self-deception, self-confrontation and consciousness. En G. E. Schwartz & D. Shapiro (Eds.), *Consciousness and self-regulation: Advances in research* (Vol. 2, pp. 139-197). New York: Plenum.

Schuessler, K. Hittle, D. & Cardascia, J. (1978). Measuring responding desirability with attitude-opinion items. *Social Psychology*, 41 (3), 224-235.

Thrusfield, M., Ortega, C., de Blas, I. Noordhuizen, J. & Frankena, K. (2001). Win Episcopo 2.0. Improved epidemiological software for veterinary medicine. *The Veterinary Record*, 148(18), 567-572.

Anexo. Inventario Balanceado de Respuestas Socialmente Deseables (BIRD)

Usando la escala de abajo como guía, escriba un número al lado de cada frase para indicar qué tan de acuerdo está con ella.

1	2	3	4	5	6	7
Nada de acuerdo	Muy poco de acuerdo	Poco de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo	Totalmente de acuerdo

- _____ 1. Mi primera impresión de la gente usualmente resulta cierta.
- _____ 2. Se me haría difícil abandonar cualquiera de mis malos hábitos.
- _____ 3. No me importa saber lo que los demás realmente piensan de mí.
- _____ 4. No siempre he sido honesto conmigo mismo.
- _____ 5. Siempre sé por qué me gusta algo.
- _____ 6. Cuando estoy muy emocionado, no puedo pensar bien.
- _____ 7. Cuando ya me hice una idea de algo, rara vez alguien puede cambiar mi opinión.
- _____ 8. No soy un conductor seguro cuando excedo el límite de velocidad.
- _____ 9. Estoy en completo control de mi propio destino.
- _____ 10. Cuando tengo un pensamiento perturbador, se me dificulta eliminarlo de mi mente.
- _____ 11. Nunca me arrepiento de mis decisiones.
- _____ 12. A veces me bloqueo con las cosas porque no puedo decidirme lo suficientemente

rápido.

- _____ 13. La razón por la cual yo voto es porque mi voto puede hacer la diferencia.
- _____ 14. Mis padres no siempre fueron justos cuando me castigaban.
- _____ 15. Soy una persona completamente racional.
- _____ 16. Rara vez aprecio las críticas que me hacen.
- _____ 17. Tengo confianza en mi juicio.
- _____ 18. Algunas veces he dudado de mi habilidad como amante.
- _____ 19. Por mí no hay problema si a algunas personas les caigo mal.
- _____ 20. No siempre sé las razones por las cuales hago las cosas.
- _____ 21. Algunas veces digo mentiras si es necesario.
- _____ 22. Nunca encubro mis errores.
- _____ 23. Ha habido ocasiones en las cuales me aproveché de alguien.
- _____ 24. Nunca digo malas palabras.
- _____ 25. Algunas veces intento ajustar cuentas, en lugar de perdonar y olvidar.
- _____ 26. Siempre obedezco las leyes, aún cuando es poco probable que me atrapen si las violo.
- _____ 27. Alguna vez hablé mal de un amigo a sus espaldas.
- _____ 28. Cuando oigo a gente hablando en privado, evito escuchar.
- _____ 29. Alguna vez he recibido cambio de más de parte de los vendedores, y no se los regresé.
- _____ 30. Siempre declaro todo en la aduana.
- _____ 31. Cuando era joven, a veces robaba cosas.
- _____ 32. Nunca he tirado basura en la calle.
- _____ 33. A veces manejo por arriba del límite de velocidad.
- _____ 34. Nunca leo revistas o libros pornográficos.
- _____ 35. He hecho cosas que no se las digo a los demás.
- _____ 36. Nunca tomo cosas que no me pertenecen.
- _____ 37. Algunas veces he fingido estar enfermo para no ir a la escuela o el trabajo.
- _____ 38. Nunca he dañado un libro de la biblioteca o algún producto de la tienda sin reportarlo.
- _____ 39. Tengo algunos muy malos hábitos.
- _____ 40. No chismeo sobre los asuntos de las demás personas.

VARIAÇÃO DO ESTILO PARENTAL DOS PAIS E CONDUTAS DESVIANTES EM JOVENS BRASILEIROS

VARIATION PARENT PARENTING STYLE AND CONDUCT DEVIANT IN
YOUNG BRASILIANS

Nilton S. Formiga

Faculdade Mauricio De Nassau – João Pessoa – Pb / Brasil

Referencia Recomendada: Formiga, N. (2012). Variação do estilo parental dos pais e condutas desviantes em jovens brasileiros. *Revista de Psicologia GEPU*, 3 (2), 73 - 87.

Resumo: O problema da delinquência, apesar de muitas variáveis explicativas, ainda se tem como fatores relacionados resposta a pobre administração e monitoramento das práticas de exigência e responsividade exercidas pelos pais nos filhos. Este estudo tem como objetivo a verificação de um modelo teórico, bem como a variação da pontuação média focadas no construto das práticas parentais e das condutas desviantes. 270 jovens da cidade de João Pessoa, homens e mulheres, com idades de 15 a 18 anos, responderam o questionário do estilo parental, das condutas desviantes e sócio-demográfico. Os resultados indicaram uma associação negativa dos construtos: da prática parental de responsividade e exigência da mãe e do pai em relação às condutas desviantes em jovens. Também observou-se a conduta antissocial e delitiva este associada a uma pontuação média baixa da responsividade e exigência da mãe e do pai.

Palavras-Chaves: Prática parental, Delinquencia, Jovens.

Abstract: The issue of crime, although many explanatory variables, still has the poor management and monitoring of demandingness and responsibilities' practices exercised by parents in their children, as a related factor. This study aims to verify a theoretical model and the variation of the average score of the constructs: parenting practices and deviant behavior. 270 young people from João Pessoa, men and women, between 15 and 18 years, answered Parenting Style, Deviant Behavior and Socio-demographic questionnaires. The results indicated a negative association of the construct practice of parental responsiveness and demandingness of mother and father about deviant behavior in young people. Also it as observed the antisocial and criminal behavior associated with an average score lower of responsiveness and demandingness of the mother and father.

Key Words: Parental Practice, Delinquency, Young.

Recibido: 12/01/2012 **Aprobado:** 14/05/2012

Nilton Formiga. Doutor em Psicologia Social pela Universidade Federal da Paraíba. Atualmente, é professor no curso de Psicologia da Faculdade Maurício de Nassau. Endereço para correspondência: Rua Juiz Ovídio Gouveia, 349. Pedro Gondim. CEP.: 58031-030. João Pessoa - PB. E-mail: nsformiga@yahoo.com

Introdução

Das muitas variáveis que explicam as condutas desviantes, ainda tem sido importante avaliar a dinâmica da família e sua responsabilidade pela inibição do comportamento juvenil que tangencia as normas sociais (Stoff; Breiling & Maser, 1997; Bolsoni-Silva & Marturano, 2002; Muñoz, Navas & Graña, 2002; Formiga, 2005; Formiga, 2011a); especialmente, aquelas que se referem à conduta antissocial (a qual diz respeito a não conscientização das normas que devem ser respeitadas - desde a norma de limpeza das ruas ao respeito com os colegas no que se refere a certas brincadeiras - e não praticadas por alguns jovens) e delitiva (merecedora de punição jurídica, é capaz de causar danos graves, morais e/ou físicos. Por serem consideradas mais severas que a conduta antissocial, representa uma ameaça eminente à ordem social vigente, sendo necessário um controle maior) (Formiga, 2003; Formiga & Gouveia, 2003).

Um fato principal, pode ser destacado em relação ao valor que a família tem, em sua estrutura e função, a partir das práticas de administração e monitoramento que os pais ou responsáveis utilizam com o objetivo de organizar e formar o comportamento social do jovem; tais práticas, de forma geral, diz respeito tanto à relação interna que existe com as pessoas que a formam quanto da inibição de atitudes de riscos e desvio social quanto com a internalização, manutenção e transmissão dos valores e traços de personalidade que alicerçam as ações juvenis sociais, na maioria das vezes, devendo atender a desejabilidade social no decorrer da vida (Ariés, 1981; Molpeceres, Llinares & Musitu, 2000; Schneider, 2001; Formiga, 2011a; Formiga, 2011b).

Ao salientar esse processo de socialização, faz-se referência às relações entre pais e filhos e as práticas e estratégias adequadas dos primeiros, as quais se originam, a partir dessa relação, sobre o como, o porquê e o para que os jovens devam agir na sociedade com os outros e com as normas de relação social e interpessoal, procurando afastá-los da delinquência e do envolvimento com as drogas (Muñoz-Rivas & Graña, 2002; Villar, Luengo, Gómez & Romero, 2003; Avellar, 2007; Formiga, 2010a).

Com isso, a forma com o que os pais lidam com seus filhos, gerado nessa dinâmica socializadora, é que surgem padrões e estilos de educação que contemplam diferentes descritores interdependentes destinados ao controle e conscientização do comportamento juvenil, por exemplo: a aceitação, a afeição, o controle, a proteção, o carinho, a permissividade, a restrição e as exigências (Costa, Teixeira & Gomes, 2000; Formiga, 2005); estes são capazes de influenciar negativamente a conduta desviante entre os jovens, pois de acordo com Formiga (2005; Formiga, 2011a) quanto maior a adesão a esses descritores (dentre outros com conteúdo e sentido semelhante), menor é a conduta antissocial e delitiva no jovem.

Esses descritores da dinâmica interna da família têm algo de fundamental para a orientação familiar: gerar estilos ou práticas dos pais enfatizando a exigência ou responsividade (Costa, Teixeira & Gomes, 2000). Segundo esses autores, a exigência diz respeito às atitudes que os pais buscam para controlar o comportamento do (as) filho (as), impondo limites e estabelecendo regras; enquanto a responsividade, refere-se às atitudes compreensivas que os pais têm com o (as) filho (as) com o objetivo de desenvolver a autonomia e auto-afirmação, através do apoio emocional e o diálogo (Costa et al., 2000; 466). Estas dimensões, segundo Formiga (2010b), em um estudo com jovens de dois estados brasileiros, além de apresentar indicadores psicométricos confiáveis, revelaram uma interdependência entre a responsividade e exigência, a qual, convergem para o que propôs Costa et al. (2000).

Acreditando que o problema da conduta desviante se deve a fraca administração e monitoramento dos pais em relação ao comportamento dos filhos (Grossi, Paíno, Fernández, Rodríguez & Herrero, 2000; Muñoz-Rivas e Graña, 2002; Bates, Bader e Mencken, 2003; Gomide, 2003; Gomide, 2004; Formiga, 2005), foi que Formiga (2011b) desenvolveu um estudo com jovens brasileiros a fim de verificar a associação entre as práticas parentais de responsividade e exigência com a conduta desviante. Esse autor observou indicadores psicométricos para modelagem estrutural entre essas variáveis que corroboraram o que se esperava: a prática parental da mãe e do pai (de exigência e responsividade) associou-se negativamente à conduta antissocial, tendo esta última, se associado positivamente à conduta delitiva.

Apesar de o estudo apresentar resultados significativos e consistentes, observaram-se alguns limites metodológicos e estatísticos:

1 - o autor tomou as variáveis da conduta desviante como variável individual, considerando a conduta antissocial e a delitiva como variáveis isoladas (isto é, observadas). De acordo com Formiga (2003) e Formiga e Gouveia (2003), teoricamente, estas condutas se inter-relacionam, onde uma alta pontuação na conduta antissocial, provavelmente, decorrerá na conduta delitiva, devendo com isso, ser tratado como construto teórico; faz-se necessário considerar a conduta desviante como construto psicológico, subdividida em conduta antissocial e delitiva ao invés de tratá-las como variáveis isoladas (Formiga & Mota, 2009; Formiga & Diniz, 2011)

2 - ainda no estudo de Formiga (2011b), foi proposta a testagem do modelo teórico e mesmo tendo comprovado a hipótese que ele estabeleceu, não foi encontrada uma análise de variância entre as variáveis avaliada por esse autor (práticas parentais e condutas desviantes); assim, o estudo desenvolvido por Formiga (2011b), mesmo corroborando a hipótese levantada, não permite avaliar a diferença na pontuação média das respostas dos sujeitos na prática parental em relação à conduta desviante, pois este cálculo poderia garantir uma resposta teórica mais parcimoniosa e segura na variação dessas práticas às condutas desviantes;

Partindo dessa perspectiva, o presente estudo, tomando como base críticas -teórica e metodológica - em relação ao estudo anterior de Formiga (2011b), pretende, a partir da análise e modelagem de equação estrutural, avaliar a influência do construto da prática parental sobre o construto da conduta desviante; assim, espera-se encontrar os seguintes resultados:

H1 - seguindo semelhante direção hipotética elaborada no estudo de Formiga (2011b), porém, diferente do que esse autor delineou no que se refere às variáveis avaliadas, considerar-se-á as variáveis como construtos latentes. Assim, espera-se que a prática parental associe-se negativamente com a conduta desviante;

H2 - no que se refere a análise de variância, espera-se que, em relação a conduta desviante (antissocial e delitiva), os sujeitos apresentem uma pontuação baixa nas práticas parentais.

MÉTODO

Amostra

270 jovens, do sexo masculino e do sexo feminino, com idades de 14 a 18 anos compuseram a amostra; predominou-se a participação das mulheres (53%). Os jovens foram distribuídos igualmente nos níveis escolares fundamental e médio, da rede privada e pública de educação da cidade de João Pessoa - PB. Essa amostra foi do tipo intencional, pois tinha como propósito garantir a validade externa dos resultados da pesquisa e considerar apenas a pessoa que, consultada, se dispusera a colaborar respondendo o questionário quando apresentado.

Instrumento

Os participantes responderam um questionário composto das seguintes medidas:

Escala de Condutas Antissociais e Delitivas. Este instrumento, proposto por Seisdodos (1988) e adaptado e validado por Formiga e Gouveia (2003) para o contexto brasileiro, compreende em uma medida comportamental em relação às Condutas Antissociais e Delitivas. Tal medida é composta por quarenta elementos, distribuídos em dois fatores, como segue: condutas antissociais. Seus elementos não expressam delitos, mas comportamentos que desafiam a ordem social e infligem normas sociais (por exemplo, jogar lixo no chão mesmo quando há perto um cesto de lixo; tocar a campainha na casa de alguém e sair correndo); e condutas delitivas. Estas incorporam comportamentos delitivos que estão fora da lei, caracterizando uma infração ou uma conduta faltosa e prejudicial a alguém ou mesmo a sociedade como um todo (por exemplo, roubar objetos dos carros; conseguir dinheiro ameaçando pessoas mais fracas). Para cada elemento, os participantes deveriam indicar o quanto apresentava o comportamento

assinalado no seu dia a dia. Para isso, utilizavam uma escala de resposta com dez pontos, tendo os seguintes extremos: 0 = Nunca e 9 = Sempre.

A presente escala revelou indicadores psicométricos consistentes identificando os fatores destacados acima. Para a Conduta Antisocial foi encontrado um α de Cronbach de 0,86 e a Conduta Delitiva ou Delinqüente, 0,92. Considerando a Análise Fatorial Confirmatória, realizada com o Lisrel 8.0, comprovou-se essas dimensões previamente encontradas ($\chi^2/\text{gl} = 1,35$; AGFI = 0,89; PHI (χ^2) = 0,79, $p > 0,05$) na análise dos principais componentes (Formiga, 2003; Formiga & Gouveia, 2003).

Escala de responsividade e exigência. Este instrumento foi desenvolvido por Costa, Teixeira e Gomes (2000) e pretende verificar os estilos de exigência e responsividade dos pais (mãe e pai) em relação aos seus filhos. A primeira - exigência - inclui todas as atitudes dos pais que buscam controlar o comportamento dos filhos, impondo-lhes limites e regras. A segunda - responsividade - refere-se às atitudes compreensivas que os pais têm para com os filhos e que visam, através do apoio emocional, favorecer o desenvolvimento da autonomia e auto-afirmação dos jovens, as quais apresentaram alphas acima de 0,70. Os jovens deveriam indicar numa escala Likert, que variava de 1 = nunca tenta a 3 = tenta sempre, as suas respostas em relação ao seu pai e a sua mãe. Eles respondiam, especificamente, as mesmas perguntas para cada um dos pais, indicando em uma coluna ao lado das questões a frequência da resposta.

De acordo com Formiga (2010), essa escala além de apresentar alfas acima 0,70, semelhantes aos encontrados por Costa et al. (2000), revelou indicadores psicométricos consistentes na análise fatorial confirmatória, identificando os mesmos fatores de responsividade e exigência. Todos os itens da escala apresentam saturação nesse modelo bifatorial já proposto teoricamente por Costa et al. (2000). Os indicadores de qualidade de ajuste do modelo se mostraram próximos às recomendações apresentadas na literatura (Byrne, 1989; Tabachnick & Fidell, 1996; van de Vijver & Leung, 1997): (χ^2/gl (62,03/65) = 1,06, RMR = 0,01, GFI = 0,98, AGFI = 0,96, CFI = 0,99, RMSEA (90%IC) = 0,01 (0,00-0,03), CAIC = 577,02 e ECVI = 0,45).

Caracterização Sócio-Demográfica. Foram elaboradas perguntas que contribuíram para caracterizar os participantes deste estudo (por exemplo, sexo, idade, classe social), bem como realizar um controle estatístico de algum atributo que possa interferir diretamente nos seus resultados.

Procedimento e análise dos dados

Todos os procedimentos adotados nesta pesquisa seguiram as orientações previstas na Resolução 196/96 do CNS e na Resolução 016/2000 do Conselho Federal de Psicologia (CNS, 1996; ANPEPP, 2000).

Para a aplicação coletiva do instrumento, o responsável pela coleta dos dados visitou a coordenação ou diretoria das instituições de ensino, falando diretamente com os diretores e/ou coordenadores para depois tentar a permissão junto aos professores responsáveis de cada disciplina, procurando obter sua autorização para ocupar uma aula e aplicar os questionários. Sendo autorizado, os estudantes foram contatados, expondo sumariamente os objetivos da pesquisa, solicitando sua participação voluntária. Para isso, foi-lhes dito que não havia resposta certa ou errada e que mesmo necessitando uma resposta individual, estes não deveriam se ver obrigados em respondê-los podendo desistir a qual momento fosse quanto tivesse o instrumento em suas mãos ou ao iniciar sua leitura, ou outra eventual condição. Em qualquer um desses eventos, não haveria problema de sua desistência.

A todos era assegurado o anonimato das suas respostas e que estas seriam tratadas em seu conjunto estatisticamente. Apesar de o questionário ser auto-aplicável, contando com as instruções necessárias para que possam ser respondidos, o aplicador esteve presente durante toda a aplicação para retirar eventuais dúvidas ou realizar esclarecimentos que se fizessem indispensáveis, não interferindo na lógica e compreensão das respostas dos respondentes. Um único aplicador, previamente treinado, esteve presente em sala de aula, apresentando os instrumentos, solucionando eventuais dúvidas e conferindo a qualidade geral das respostas emitidas pelos respondentes.

No que se refere à análise dos dados desta pesquisa, utilizou-se a versão 15.0 do pacote estatístico SPSS para Windows. Foram computadas estatísticas descritivas (tendência central e dispersão), bem como uma Manova associada ao teste post-hoc de *Sheffé*. Indicadores estatísticos para o Modelo de Equações Estruturais (SEM), efetuados no *AMOS GRAFICS* na versão 7.0, foram considerados segundo uma bondade de ajuste subjetiva:

- O χ^2 (qui-quadrado) testa a probabilidade de o modelo teórico se ajustar aos dados; quanto maior este valor pior o ajustamento. Este tem sido pouco empregado na literatura, sendo mais comum considerar sua razão em relação aos graus de liberdade ($\chi^2/g.l.$). Neste caso, valores até 5 indicam um ajustamento adequado; (Hair, Anderson, Tatham & Black, 2005; Bilich, Silva & Ramos, 2006);
- Root Mean Square Residual (RMR), que indica o ajustamento do modelo teórico aos dados, na medida em que a diferença entre os dois se aproxima de zero. Para o modelo ser considerado bem ajustado, o valor deve ser menor que 0,05; Hair, Anderson, Tatham & Black, 2005; Bilich, Silva & Ramos, 2006);
- O Goodness-of-Fit Index (GFI) e o Adjusted Goodness-of-Fit Index (AGFI) são análogos ao R^2 em regressão múltipla. Portanto, indicam a proporção de variância-covariância nos dados explicada pelo modelo. Estes variam de 0 a 1, com valores na casa dos 0,80 e 0,90, ou superior, indicando um ajustamento satisfatório (Hair, Anderson, Tatham & Black, 2005; Bilich, Silva & Ramos, 2006);

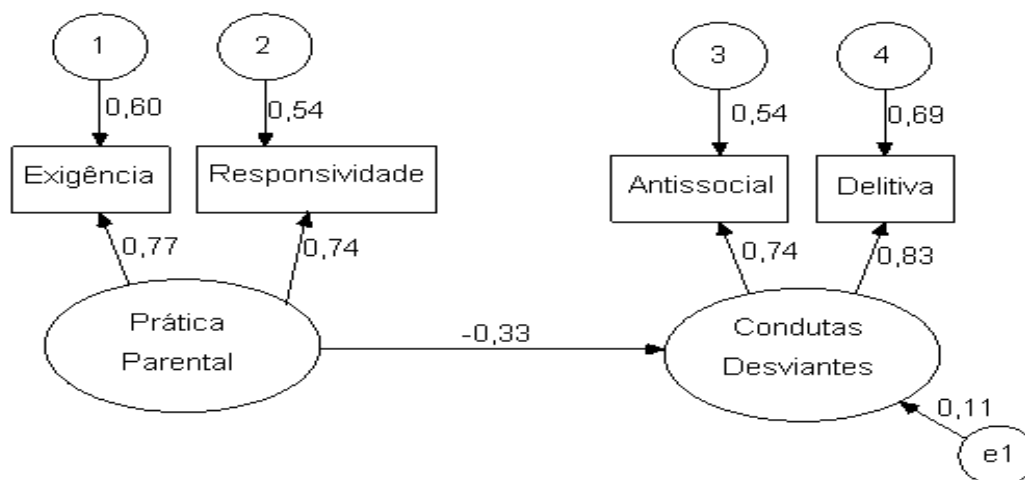
- A Root-Mean-Square Error of Approximation (RMSEA), com seu intervalo de confiança de 90% (IC90%), é considerado um indicador de "maldade" de ajuste, isto é, valores altos indicam um modelo não ajustado. Assume-se como ideal que o RMSEA se situe entre 0,05 e 0,08, aceitando-se valores de até 0,10 (Kelloway, 1998; Garson, 2003);
- O Comparative Fit Index (CFI) - compara de forma geral o modelo estimado e o modelo nulo, considerando valores mais próximos de um como indicadores de ajustamento satisfatório (Joreskog & Sörbom, 1989; Hair; Tatham; Anderson & Black, 2005).
- NFI varia de zero a um e pode ser considerado aceitável para valores superiores a 0,90. Caracteriza-se por ser uma medida de comparação entre o modelo proposto e o modelo nulo, representando um ajuste incremental.

Resultados e Discussao

Com o objetivo de verificar o modelo causal que se propôs, no qual as condutas desviantes são explicadas a partir do estilo parental de responsividade e exigência, considerou-se um modelo recursivo de equações estruturais. Buscou-se tanto a verificação para o estilo parental da amostra geral quanto, especificamente, do estilo do pai e da mãe, em separado.

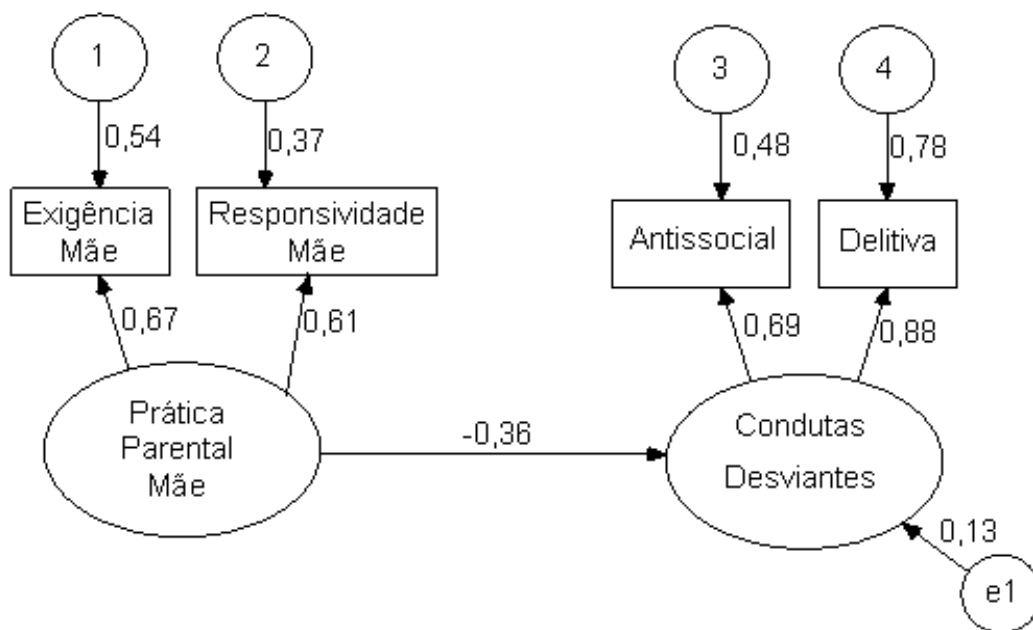
Na figura 1 é possível observar, após as devidas modificações de ajustes, um modelo adequado em relação o estilo parental como um todo (considerando como medida combinada, isto é, somatório do estilo do pai e da mãe). Comprovou-se com isso, o que se esperava, o construto dos estilos parentais em sua estrutura bifatorial - exigência e responsividade - associaram-se às condutas desviantes (conduta antissocial e delitiva). Este modelo apresentou a seguinte razão: $\chi^2/\text{gl} = 0,45$; RMR = 0,03; GFI = 1,00; AGFI = 0,99; NFI = 0,99; CFI = 1,00 e RMSEA = 0,00 (0,00-0,10). No que se refere ao modelo gerado, o estilo parental de responsividade e exigência revelou saturações associativas, negativa, ($\lambda = -0,33$) com as condutas desviantes.

Figura 1: Modelo teórico para explicação da conduta antissocial e delitiva a partir dos estilos parentais (escalacombinada).



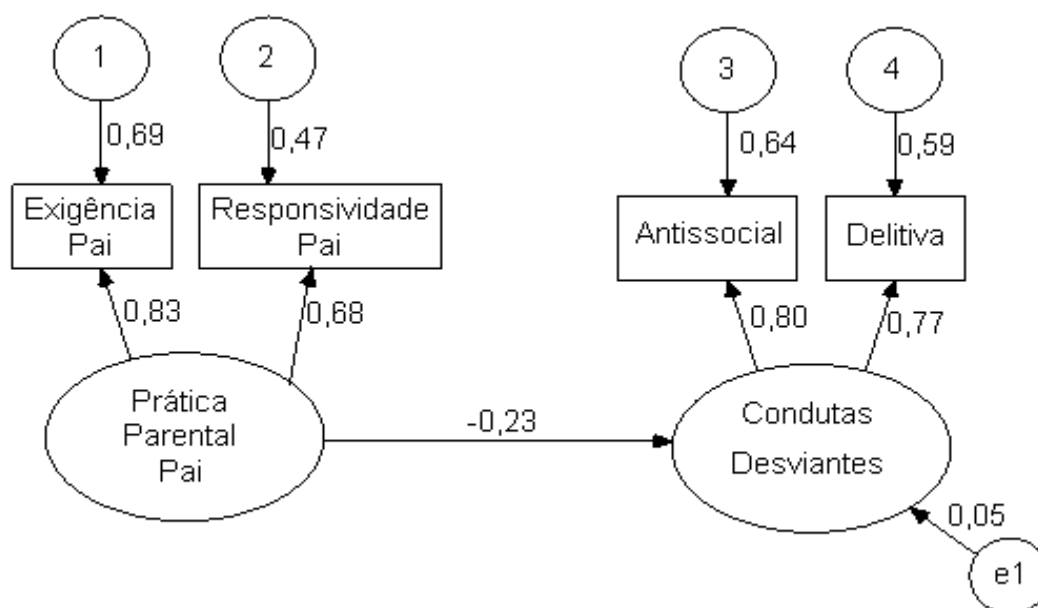
Corroborado o modelo para amostra geral, optou-se por avaliar o mesmo caminho hipotético para o modelo especificando o estilo parental da mãe e do pai. Desta forma, na Figura 2, observou-se a adequabilidade do modelo em relação ao estilo parental da mãe e às condutas desviantes; a partir das devidas modificações de ajustes, comprovou-se que o construto dos estilos parentais de exigência e responsividade da mãe revelaram escores associativos com as condutas desviantes, apresentando a razão, $\chi^2/\text{gl} = 2,92$; $\text{RMR} = 0,05$; $\text{GFI} = 0,99$; $\text{AGFI} = 0,97$; $\text{NFI} = 0,99$; $\text{CFI} = 0,99$ e $\text{RMSEA} = 0,05$ (0,00-0,15). O estilo parental de responsividade e exigência da mãe associou-se negativamente ($\lambda = -0,36$) com as condutas desviantes.

Figura 2: Modelo teórico para explicação da conduta antissocial e delitiva a partir do estilo parental da mãe.



Seguiu-se semelhante raciocínio empírico para o estilo parental do pai. Na figura 3, observou-se que o estilo parental do pai também associou-se negativamente com as condutas desviantes, tendo a seguinte razão psicométrica: $\chi^2/\text{gl} = 0,62$; $\text{RMR} = 0,03$; $\text{GFI} = 1,00$; $\text{AGFI} = 0,99$; $\text{NFI} = 0,99$; $\text{CFI} = 1,00$ e $\text{RMSEA} = 0,00$ (0,00-0,11). O estilo parental de responsividade e exigência do pai associou-se negativamente ($\lambda = -0,23$) com as condutas desviantes.

Figura 3: Modelo teórico para explicação da conduta antissocial e delitiva a partir do estilo parental do pai.



Conclui-se que o modelo teórico foi comprovado, pois este apresentou indicadores psicométricos quanto à modelagem estrutural aceita na literatura estatística (Joreskog & Sörbom, 1989; Hair, Tatham, Anderson, & Black, 2005), corroborando a associação entre estilo parental e conduta desviante, isto tanto para avaliação geral do estilo parental quanto para sua especificação em relação ao pai e a mãe. Apesar de resultados confiáveis quanto à modelagem empírica do modelo teórico, optou-se em realizar uma Manova, associada ao teste post-hoc de Sheffé, com o objetivo de avaliar as diferenças nas pontuações médias nas variáveis dependentes (estilo parental) *versus* independente (Conduta antissocial e delitiva).

Desta forma, tendo como variável dependente o estilo do pai e da mãe (baixa e alta exigência e responsividade) *versus* a variável independente, as condutas desviantes (antissocial e delitiva), observaram-se resultados significativos, inicialmente, para a avaliação do *estilo parental em relação à mãe*, no efeito principal (estilo de exigência e de responsividade):

- No que se refere ao estilo de exigência parental da mãe, tanto em relação à conduta antissocial quanto em relação à conduta delitiva ($M_{\text{baixa exigência}} = 0,34$, $DP = 0,04$; $IC - 0,257-0,42$; $M_{\text{alta exigência}} = 0,18$, $DP = 0,05$; $IC - 0,08-0,28$) [$F(1,289) = 5,73$, $p < 0,01$], houve uma pontuação média superior na baixa exigência ($M_{\text{baixa exigência}} = 1,43$, $DP = 0,08$; $IC - 1,27-1,58$; $M_{\text{alta exigência}} = 1,19$, $DP = 0,09$; $IC - 1,01-1,37$) [$F(1,289) = 3,93$, $p < 0,01$], Encontrou-se, para esses resultados multivariados, um valor F de 3,11, com um Lambda (λ) Wilks de 0,99.

- No que se refere ao estilo de responsividade da mãe, também observou-se significância na conduta antissocial revelando uma pontuação média superior na baixa responsividade ($M_{\text{baixa responsividade}} = 1,56$, $DP = 0,08$; $IC = 1,40-1,72$; $M_{\text{alta responsividade}} = 1,06$, $DP = 0,09$; $IC = 0,89-1,23$) [$F(1,289) = 16,97$, $p < 0,01$]; e para a conduta delitiva ($M_{\text{baixa exigência}} = 0,34$, $DP = 0,04$; $IC = 0,25-0,42$; $M_{\text{alta exigência}} = 0,18$, $DP = 0,05$; $IC = 0,08-0,28$) [$F(1,289) = 11,07$, $p < 0,01$]. Para esses resultados multivariados, observou-se um valor F de 9,09, com um Lambda (λ) Wilks de 0,96.

No que diz respeito ao estilo parental do pai, houve resultado significativo, também, no efeito principal (estilo de exigência e de responsividade):

- O estilo de exigência parental do pai, tanto em relação à conduta antissocial quanto à conduta delitiva ($M_{\text{baixa exigência}} = 0,36$, $DP = 0,04$; $IC = 0,28-0,45$; $M_{\text{alta exigência}} = 0,21$, $DP = 0,06$; $IC = 0,10-0,32$) [$F(1,289) = 4,64$, $p < 0,01$], houve uma pontuação média superior na baixa exigência ($M_{\text{baixa exigência}} = 1,52$, $DP = 0,07$; $IC = 1,36-1,67$; $M_{\text{alta exigência}} = 1,14$, $DP = 0,10$; $IC = 0,94-1,33$) [$F(1,289) = 8,96$, $p < 0,01$]. Esses resultados multivariados revelaram um valor F de 4,57, com um Lambda (λ) Wilks de 0,98.

- Quanto ao estilo de responsividade do pai, resultados significativos foram verificados para a conduta antissocial, apresentando uma pontuação média superior na baixa responsividade ($M_{\text{baixa responsividade}} = 1,48$, $DP = 0,09$; $IC = 1,29-1,66$; $M_{\text{alta responsividade}} = 1,17$, $DP = 0,08$; $IC = 1,01-1,35$) [$F(1,289) = 5,47$, $p < 0,01$]; bem como, para a conduta delitiva ($M_{\text{baixa responsividade}} = 0,37$, $DP = 0,05$; $IC = 0,27-0,47$; $M_{\text{alta responsividade}} = 0,20$, $DP = 0,04$; $IC = 0,11-0,30$) [$F(1,289) = 5,91$, $p < 0,01$]. Para esses resultados multivariados, observou-se um valor F de 3,56, com um Lambda (λ) Wilks de 0,98.

A partir desses resultados, corrobora-se a importância das práticas internas na família, com base na administração e monitoramento do comportamento dos jovens, no estilo parental assumido tanto pelo pai quanto pela mãe, os quais podem influenciar de forma inibidora, as condutas desviantes dos jovens. Mas, não se pode refletir somente em direção do modelo teórico hipotetizado; também é necessário, considerando as variáveis destacadas no presente estudo, que a adesão a uma prática parental exercida pelos pais (pai e mãe, especificamente) tem uma influência direta na conduta, pois a partir dos resultados da análise de variância, a conduta antissocial e delitiva esteve associada a um baixo estilo parental de exigência e responsividade da mãe e do pai.

A prática de exigência e de responsividade têm função tanto de estabelecer, de forma imperativa e dialógica, um espaço de controle e conscientização para o comportamento socialmente desejável nos jovens. Essas práticas, ao se refletir sobre os resultados encontrados, contribuem para a criação de processos interventivos nos quais pode-se efetivar uma modelagem cognitiva e comportamental na dinâmica interna da família com base no

estabelecimento e manutenção das normas sociais vigentes, visando à valoração das instituições (por exemplo, família e escola) e as atitudes e comportamentos internos ocorridos nelas destinados a socialização e formação moral e ética. Sejam consideradas como atitudes, metas, modelos parentais ou práticas educativas, tais práticas, têm a função estratégica, na ação dos pais, de promover a dinâmica afetiva e comportamental filial.

O fato é que uma aderência e manutenção nos tipos de estilos parental - de exigência e responsividade - na dinâmica familiar dos pais, agirá como um fator de proteção do desvio social entre os jovens. Desta forma, seria de extrema necessidade a orientação desses estilos administrativos e de monitoração para os pais; afinal, tais estilos, com base nesses resultados, prezam pela formação e envolvimento dos pais e filho em relação à formação e ao desenvolvimento de valores morais.

As práticas parentais de exigência e responsividade não somente configuram a dinâmica e a organização psicológica e sócio-comunicativa entre as pessoas da família e os jovens, mas permitem pensar em uma maior complexidade: a identidade que os jovens venham a construir em sua família contribuindo tanto para a inibição das condutas de risco, bem como para um melhor desenvolvimento interpessoal na sociedade.

A ausência familiar - em afeto e comportamento - e a indisponibilidade no apoio aos seus jovens alargam um espaço psicossocial oportuno para comportamentos de desvalorização do outro, gerando, provavelmente, as formas de violência em geral (Formiga, Camino & Galvão, 2009). Acredita-se que a prática parental estabeleça tanto um critério de responsabilidade quanto de orientação à família no exercício a adesão do papel social dessa instituição gerando a participação dos pais na vida dos jovens que a compõem, seja na forma de controle ou do diálogo e envolvimento psicológico e social.

De forma geral, os objetivos do presente estudo foram cumpridos, embora alguns limites no estudo mereçam ser destacados para futuros estudos:

- Seria importante um estudo que avaliasse a influência das práticas parentais sobre a orientação valorativa, e destas, sobre a conduta desviante;
- Outro estudo poderia ser desenvolvido para comparar as respostas dos jovens de instituições coercitivas com os da população geral em relação à prática parental (e da orientação valorativa) socializada pelos pais;
- Seria útil um estudo intercultural e transcultural para avaliar semelhantes variáveis e a predição das condutas desviantes.

Assim, reflete-se sobre a capacidade de que os jovens venham apreender uma melhoria das condutas socialmente desejáveis aderindo a uma dinâmica afiliativa dos pais, a partir das práticas parentais administradas na internalidade da família, visando uma melhor qualidade social e psicológica de jovens e adultos na vida familiar. Busca-se, com isso, conscientizar a importância da relação familiar e a conscientização desta instituição para um melhor controle e compreensão da conduta juvenil.

Referências

ASSOCIAÇÃO NACIONAL DE PESQUISA E PÓS-GRADUAÇÃO EM PSICOLOGIA - ANPEPP. *Contribuições para a discussão das Resoluções CNS nº. 196/96 e CFP Nº 016/2000.* Recuperado em 02 de Setembro de 2011, da WEB (página da WEB): http://www.anpepp.org.br/XIISimposio/Rel_ComissaoEticasobre_Res_CNS_e_CFP.pdf2000.

Ariés, P. (1981). *História social da criança e da família*. Rio de Janeiro: Guanabara.

Avellar, A. P. (2007). Rompimento familiar e delinquência juvenil: Quais as possíveis conexões? *Revista eletrônica de ciências sociais*, 1 (1), 181-200.

Bates, K. A.; Bader, C. D. & Mencken, F. C. (2003). Family Structure, Power-Control Theory, and Deviance: Extending Power-control Theory to Include Alternate Family Forms. *Western Criminology Review*, 4 (3), 170-190.

Bilich, F.; Silva, R. & Ramos, P. (2006). Análise de flexibilidade em economia da informação: modelagem de equações estruturais. *Revista de Gestão da Tecnologia e Sistemas de Informação*, 3 (2), 93-122.

Bolsoni-Silva, A. T. & Marturano, E. M. (2002). Práticas educativas e problemas de comportamento: Uma análise a luz das habilidades sociais. *Estudos de psicologia*, 7 (2), 227-235.

Byrne, B. M. (1989). *A primer of LISREL: Basic applications and programming for confirmatory factor analytic models*. New York: Springer-Verlag.

Costa, F. T.; Teixeira, M. A. P. & Gomes, W. B. (2000). Responsividade e exigência: duas escalas para avaliar estilos parentais. *Psicologia: reflexão e crítica*, 13 (3), 465-473.

CONSELHO NACIONAL DE SAÚDE - CNS. *Diretrizes e Normas Regulamentadoras de Pesquisas Envolvendo Seres Humanos*. Recuperado em 02 de Setembro de 2011, da WEB (página da WEB): http://conselho.saude.gov.br/resolucoes/reso_96.htm. 1996.

Formiga, N. S. (2003). Fidedignidade da escala de condutas anti-sociais e delitivas ao contexto brasileiro. *Psicologia estudo*, 8 (2), 133-138.

Formiga, N. S. (2005). Comprovando a hipótese do compromisso convencional: Influência dos pares sócio-normativos sobre as condutas desviantes em jovens. *Revista psicologia ciência e profissão*, 25 (4), 602-613.

Formiga, N. S. (2010a). Pares sócio-normativos e condutas desviantes: Testagem de um modelo teórico. *Barbarói*, 32, 43-20.

Formiga, N. S. (2010b). Escala de exigência e responsividade parental: Evidência da estrutura fatorial em jovens da Paraíba, Brasil. *Psicologia Argumento*, 28 (62), 209-224.

Formiga, N. S. (2011a). Valoração da família e condutas desviantes: testagem de um modelo teórico. *Psico*, 42 (3), 383-392.

Formiga, N. S. (2011b). Estilo parental e condutas desviantes: Testagem de um modelo causal em jovens paraibanos. *Boletim - Academia Paulista de Psicologia*, 31, 465-484.

Formiga, N. S.; Camino, C. & Galvão, L. (2009). Empatia, desenvolvimento moral e conduta desviante em adolescentes: testagem de um modelo teórico. In: *VII Congresso Brasileiro de Psicologia do Desenvolvimento*, 2009, Rio de Janeiro. (pp. 541-542). Rio de Janeiro, RJ: CBPD.

Formiga, N. S. & Diniz, A. (2011). Estilo da orientação cultural e condutas desviantes: Testagem de um modelo teórico. *Revista Pesquisa em Psicologia*, 5 (1), 2-11

Formiga, N. S. & Gouveia, V. V. (2003). Adaptação e validação da escala de condutas anti-sociais e delitivas ao contexto brasileiro. *Revista Psico*, 34 (2), 367-388.

Formiga, N. S. & Mota, H. M. (2009). Estilo da orientação cultural e condutas desviantes: Um estudo correlacional em jovens paraibanos. *Cadernos de Pesquisa Interdisciplinar em Ciências Humanas*, 10 (97), 158-180.

Garson, G. D. (2003). *PA 765 Statnotes: An online textbook*. Endereço de página Web: <http://www2.chass.ncsu.edu/garson/pa765/statnote.htm> (consultado dia 17 de maio de 2005).

Gomide, P. I. C. (2003). Estilos parentais e comportamento anti-social. In A. Del Prette & Z. Del Prette (Orgs.). *Habilidades sociais, desenvolvimento e aprendizagem: questões conceituais, avaliação e intervenção*. Campinas: Alínea.

Gomide, P. I. C. (2004). *Pais presentes, pais ausentes*. Petrópolis: Vozes.

Grossi, F. J.; Paíno, S. G.; Fernández, J. A.; Rodríguez, F. J. & Herrero, F. J. (2000). *Conducta Delictiva y Ámbito Familiar*. Endereço da Página WEB: <http://www.uniovi.es/~Psi/REIPS/v1n1/articulo9.html>. (Consultado em 26 de Janeiro de 2010).

Hair, J. F.; Anderson, R. E.; Tatham, R. L. & Black, W. (2005). *Análise Multivariada de Dados*. Porto Alegre: Bookman.

Joreskog, K. & Sörbom, D. (1989). *LISREL 7 user's reference guide*. Mooresville: Scientific Software.

Kelloway, E. K. (1998). *Using LISREL for structural equation modeling: A researcher's guide*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Molpeceres, M.; Llinares, L. I. & Musito, G. (2001). Internalización de valores sociales y estrategias educativas parentales. Em: M. Ros e V. V. Gouveia (Org.). *Psicología social de los valores humanos: Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados*. (197-218). Madrid: Biblioteca Nueva.

Muñoz, G. J. J.; Navas, E. C. & Graña G. J. L. (2005). Factores psicológicos de riesgo y protección para la conducta antisocial en adolescentes. *Actas Española de Psiquiatria*, 33 (6), 366-373.

Muñoz-Rivas, M. & Graña, J. L. L. (2002). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13 (1), 87-94.

Schneider, J. O. (2001). *Transmissão de valores de pais para filhos: Dimensões do desejável e do perceptível*. Dissertação de mestrado não publicada. Universidade federal da Paraíba, João Pessoa, PB.

Seisdedos, N. C. (1988). *Cuestionario A - D de conductas antisociais - delictivas*. Madri: TEA.

Stoff, D. M.; Breiling, J. & Maser, J. D. (1997). *Handbook of Antisocial Behavior*. New York: John Wiley and Sons.

Tabachnick, B. G. & Fidell, L. S. (1996). *Using multivariate statistics*. Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.

Van de Vijver, F. & Leung, K. (1997). *Methods and data analysis for cross-cultural research*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Villar, P. T.; Luengo, M. A. M.; Gómez, J. A. F. & Romero, E. T. (2003). Una propuesta de evaluación de variables familiares en la prevención de la conducta problema en la adolescencia. *Psicothema*, 15 (4), 581-588.

Artículos de Reflexión derivados de una Investigación

EL CONTRATO PSICOLÓGICO EN EMPRESAS FAMILIARES: DIFERENCIAS EN SU CONTENIDO, CUMPLIMIENTO E INCUMPLIMIENTO RESPECTO A LAS NO FAMILIARES

María Paula De Luca

Universidad Católica Argentina - UCA - / Argentina

Referencia Recomendada: De Luca, M. P. (2012). El contrato psicológico en empresas familiares: diferencias en su contenido, cumplimiento e incumplimiento respecto a las no familiares. *Revista de Psicología GEPU*, 3 (2), 89 - 125.

Resumen: En el presente trabajo teórico se desarrolla la temática del contrato psicológico, su definición, contenidos y consecuencias de su cumplimiento e incumplimiento, tanto para empleados como para empleadores en el ámbito organizacional. Luego se realiza una comparación y diferenciación de estas cuestiones entre empresas corporativas y familiares, caracterizando previamente la cultura y administración de recursos humanos en las entidades de familia estándar. Considerando que todas las familias no son un sistema uniforme; sino que se pueden contextualizar en distintos estilos parentales según los rasgos de sus progenitores, y modelos familiares, según la división de capital y liderazgo en el negocio; se diferencia también el contrato psicológico en estas clasificaciones respecto de la normalidad de las empresas familiares o corporativas, ya explicadas. Por último, se ha distinguido, considerando los resultados de la revisión bibliográfica, cuales son las familias que más necesitarían de una intervención en materia de consultoría empresarial. Así como también las estrategias de prevención y solución de conflictos más óptimas para cada una de ellas, considerando sus modalidades vinculares en la familia y estilos de conducción y gestión en la organización. Con el fin de preservar el cumplimiento del contrato psicológico a nivel laboral, y la concordia familiar; sin que los asuntos o conflictos de ambos grupos influyan negativamente en el otro, y esto resulte perjudicial para los individuos.

Palabras Clave: Contrato Psicológico, Empresas Familiares, Estilos Parentales, Modelos de Familia, Consultoría Empresarial.

Recibido: 01/02/2012

Aprobado: 14/05/2012

María Paula De Luca. Estudiante avanzada de Psicología en la Universidad Católica Argentina (UCA), adeudando Tesis para graduarse, el presente trabajo corresponde a su tesis de licenciatura. Correo electrónico: pauladeluca88@gmail.com

1. Introducción

En esta investigación se desarrolla la temática del contrato psicológico en empresas familiares. De acuerdo a Rousseau (1989) los contratos son un pilar fundamental en las relaciones laborales. Schein (1982, p. 20) lo define como *"un conjunto de expectativas no escritas en parte alguna, que operan a toda hora, entre cualquier miembro y otros miembros, y dirigentes de la organización"*. Posteriormente a Schein este concepto recibió otras conceptualizaciones, así Rousseau lo delimitó como *"las creencias individuales de una obligación recíproca entre el individuo y la organización"* (1989, p.121) y Robinson (1996, p.574) como *"las percepciones de los empleados de lo que deben a sus empleadores, y lo que sus empleadores deben a ellos"*.

El tipo de organización en la cual se analizará el concepto de contrato, es decir las empresas familiares, tienen la particularidad de que en ella confluyen la empresa: *"organización que coordina recursos materiales, humanos y de información para alcanzar objetivos de tipo económico"* (Irigoyen, 1999, p.20), y la familia. El autor señala que la primera institución es un grupo secundario y artificial, al que se accede por voluntad y no hay un compromiso total por parte del sujeto, y la segunda es un grupo primario, natural, al cual no se elige acceder, y en el cual hay un compromiso total por parte del sujeto, ya que allí se reconoce su origen y desarrolla fuertes lazos de afecto por sobre los racionales. Esta convergencia de ambos grupos hace que se puedan desfigurar los límites entre ambos sistemas y así los individuos desempeñar distintos roles en uno y otro, pueden diferir las metas y trasladarse los roles de un grupo a otro. Esto hará mas probable la aparición de tensiones familiares (Rosenblatt, 1995), ya que las familias actúan como amplificadoras de las emociones positivas y negativas (Gordon & Nigel 2008).

En esta investigación se homologan las partes de una organización, empleadores y empleados, con las de una familia, padres e hijos; con los siguientes objetivos:

Objetivo General: Investigar las diferencias en el contenido, consecuencias del cumplimiento e incumplimiento del contrato psicológico en empresas familiares, respecto de las empresas no familiares.

Objetivos Específicos:

1- Diferenciar las influencias de los cuatro estilos de crianza en el contenido, cumplimiento e incumplimiento del contrato psicológico, desde ambas partes de la empresa familiar (empleadores / empleados y padres/hijos)

- 2- Discernir las influencias de los ocho modelos de familia empresarial en el contenido, cumplimiento e incumplimiento del contrato psicológico, desde ambas partes de la empresa familiar (empleadores/ empleados y padres/ hijos)
- 3- Investigar las consecuencias de la confluencia de los vínculos familiares y laborales en el contrato psicológico
- 4- Sugerir las soluciones mas optimas a implementar, para cumplir con el contrato psicológico y conservar los lazos afectivos familiares.

En el capítulo 1 se caracteriza a la empresa familiar promedio, la confluencia de ambos sistemas, cultura organizacional, estilo de conducción y conflictos. Así también se desarrolla el concepto de contrato psicológico, sus características, importancia para las relaciones laborales, contenido; es decir expectativas de ambas partes, empleadores y empleados, sobre el empleo y relaciones, y consecuencias de su cumplimiento e incumplimiento sobre la vida personal y laboral, en empresas corporativas; luego se aplicarán y compararán estos resultados a la empresa familiar estándar antes descripta.

En el capítulo 2 se caracterizarán los cuatro estilos educativos descriptos por Baumrind (1975, 1980 en Craig, 2001, pp. 263-264): Padres autoritativos, es decir con autoridad, autoritarios, permisivos e indiferentes. También sus distintas expectativas, disciplina, comunicación y límites hacia los hijos, puntualizando sobre sus influencias en el contenido, y consecuencias del cumplimiento e incumplimiento del contrato psicológico, en comparación con empresas corporativas y familiares estándar.

En el capítulo 3 se describirá cada modelo de familia empresarial descripto por Ward (1994): Familia de la realeza, anárquica, laissez faire, democrática social, democrática capitalista, democrática representativa, capitalista pura y utópica. También sus distintas concepciones y expectativas sobre el manejo de la compañía y sucesión, puntualizando sobre el contenido del contrato psicológico, consecuencias de su cumplimiento e incumplimiento en cada una, en comparación con las empresas corporativas y familiares promedio.

En el capítulo 4 se realizará una integración entre los estilos de crianza y los modelos de familia empresarial, homologando a cada modelo con su estilo correspondiente; es decir las dos partes integrantes de una empresa familiar, la laboral y la vincular. Se sintetizarán también cuales son los tipos de familias que más necesitan de consultoría externa, para mantener los lazos familiares y preservar el contrato psicológico

En las conclusiones se sugerirán las estrategias de intervención más óptimas en materia de consultoría, para asesorar o intervenir sobre los modelos de familia más afectados, planteados en el capítulo anterior.

El valor potencial de este estudio para el área de psicología organizacional reside en considerar la influencia de los distintos tipos y modelos de familia empresarial o estilos de crianza sobre el contenido, cumplimiento o incumplimiento del contrato psicológico desde ambas partes, a la hora de asesorar o intervenir sobre la empresa familiar. Considerando que los tipos de conflictos, sus orígenes y repercusiones serán distintos según el modelo familiar y parental imperante en la institución, y que estos modelos se deben también considerar en el diagnóstico organizacional e intervención; porque la eficiencia y aceptación de las partes de esta última dependerá del tipo de relaciones laborales y familiares presentes en la organización. De esta manera, considerando los sistemas empresa y familia en su totalidad, calidad y mutua influencia, el psicólogo laboral podrá en su rol de consultor actuar como un agente de cambio más efectivo.

Respeto a la metodología, el corpus bibliográfico analizado se compone de artículos tanto empíricos como teóricos, publicados en revistas científicas sobre empresas y/o psicología laboral, y libros. A estas fuentes se ha accedido en bibliotecas generales, específicamente la Biblioteca Central de la Universidad Católica Argentina y la del Congreso de la Nación Argentina, el buscador Google académico y bases de datos como EBSCO: Academic Search Complete y Business Search Complete, JStorè, Redalyc y Dialnet; con las palabras claves de: Empresa familiar, contrato psicológico, empresa and familia, contrato and psicológico, contrato psicológico y empresa familiar.

Buscando en texto completo, tanto en inglés como en español, con una delimitación temporal retrospectiva de 10 años y contextualizada en los continentes americano y europeo. Este periodo de tiempo se ha extendido cuando se utilizan definiciones nucleares para este trabajo, como el contrato, definiciones de familia, entre otras que anteceden al tiempo citado.

2. Desarrollo Conceptual

Capítulo 1

*"La empresa familiar es un sistema de 24 Hs
día y 7 días a la semana" - Bustillo (2006)*

Caracterización de la Empresa Familiar

1.1. La Familia y la Empresa: Entrecruzamiento de Dos Sistemas

La familia es el primer grupo de pertenencia del sujeto, a cargo de su nacimiento y crecimiento. Brandam y Sandro (2010) la definen como *"un sistema abierto conformado por un grupo complejo de sujetos en constante evolución, que comprende miembros en diferentes fases de desarrollo que desempeñan roles y funciones interrelacionados y diversificados"* (p. 38); su función es contribuir con el logro paulatino de la identidad, sentido de valía personal y profesional, cuidado, promoción y desarrollo de sus miembros (Brandam & Sandro, 2010, Rossenblatt, 1995).

Por otro lado la empresa es una *"entidad organizada para vender bienes y servicios, y conocida por el público"* (Rossenblatt, 1995, p. 3), tiene la función de generar ganancias, lograr prioridad entre los proveedores y empleados productivos, cotizar en bolsa y participar crecientemente en el mercado, aquí la relación entre las personas es secundaria, se establece en base a la finalidad de la organización.

Rossenblatt (1995, pp. 3-4) se refiere a la empresa familiar como *"cualquier empresa en la cual la propiedad mayoritaria, o el control esta en las manos de una única familia, y en la cual dos o mas miembros de esa familia están o estuvieron en algún momento directamente involucrados"*; dichas instituciones se han identificado con por lo menos dos generaciones de una familia, que han tenido injerencia en la política de la empresa, y en los intereses u objetivos de la familia. Estas entidades se caracterizan por la unidad entre los miembros del grupo primario, que comparten un sistema único de intereses y valores familiares, estos últimos funcionan como modelo de identificación para los valores empresariales; y también por el compromiso, que lleva a entregarse a las metas familiares e institucionales de modo intenso y prolongado. Esto último provoca que muchas veces los familiares se sientan obligados a conservar las acciones de la sociedad, que la relación afectiva sea un valor determinante a la hora de decidir sobre la sucesión, que los hijos o conyugue del director actual participen del consejo de administración, y que los integrantes de la familia tengan que adaptarse a su relación con la empresa cuando tengan que elegir su carrera u ocupación.

El encuentro de los dos sistemas, que aporta cada uno sus notas e imperativos, resulta en una cultura peculiar y distinta a la de las empresas corporativas (ya que en la institución se

dramatizan y expresan las historias familiares, costumbres, normas y mitos del grupo familiar), y en conflictos; que surgen por una falta de definición y división clara del trabajo, traslado de roles de un grupo a otro, escasez de límites entre la organización y la persona, y discrepancia entre las metas de la empresa y la familia.

Todos estos escollos son fuente de tensión que resuena como angustia y malestar a nivel individual, familiar y laboral. Los problemas relacionados con la división del trabajo, según la literatura, se deben a una pauta de no comunicación sobre actividades cotidianas, existente en la familia, así las personas se sienten en libertad de no comunicar lo que van a hacer por ser allegados; y a que el dirigente muchas veces espera que los miembros de la empresa sepan realizar diversas tareas, incluso las relativas a la dirección, de éste modo los roles y funciones estarán poco delimitados.

Esto provocará una intercambiabilidad de actividades, superposición de roles e invasión de las funciones ajenas, trayendo consecuencias como luchas interpersonales, confusión en los empleados, clientes y proveedores por las señales confusas que reciben y ambivalencia personal respecto a las tareas y decisiones empresariales; este malestar generado en el negocio fácilmente se traslada a la familia.

Dichos conflictos por quien hace que cosa, se asocian con otro problema frecuente como es el traslado de roles entre la empresa y el hogar; si esto ocurre entre progenitores e hijos es común que se acompañe de problemas de individuación y de la transferencia de un dominio parental y una disposición de los hijos a tolerarlo.

Estas apreciaciones teóricas son sustentadas por los hallazgos empíricos de Dodero (2005):

Problema	%
Fallas en la comunicación	20
Superposición de roles	7
Comunicación entre directivos	58
Falta de asignación de tareas y responsabilidades	48
Intromisión de unos en tareas de los otros	36

En consonancia con esto Gon (2003) sostiene que entre las dificultades de comunicación se encuentran problemas como malos hábitos de escucha, falta de canales de comunicación establecidos, de información y de claridad.

La falta de límites entre la organización y el sujeto, surge porque en las empresas en cuestión se mezclan la biografía personal del fundador con la historia organizacional de la empresa,

también los rasgos de personalidad del primero con las características de la segunda, por lo que el propietario siente al negocio como una prolongación de su yo (Karpf & Novick, 1982).

Este sentimiento explicaría los resultados de la investigación de Dodero (2005), en lo referido a las alternativas a considerar si la empresa no funcionara dentro de lo esperable; un 79 % optó por "seguir cueste lo que cueste", un 17% vender y solo un 4 % en cerrar.

En cuanto a la discrepancia de metas, cabe destacar que en toda organización hay cierta similitud pero también antagonismo entre los valores del individuo que trabaja en la empresa, y aquellos defendidos por esta; y a medida que se asciende en la escala jerárquica hay cada vez más identificación entre los objetivos personales y los de la institución. A diferencia de lo que ocurre en las empresas no familiares, en las que si lo son existe una total identificación de objetivos, ya que los de la empresa son los del líder, y por la estructura chata que tienden a mantener, la identificación es casi total. El problema surge cuando los dirigentes confunden conciente o inconscientemente sus objetivos personales con los del negocio, e incluso lo utilizan para satisfacer sus propios fines (Irigoyen, 1999).

Las motivaciones y metas del dueño tienden a cambiar en los distintos períodos de la empresa, según la edad, madurez y éxito de ella. El resultado de esto suele ser que en la época de madurez de la organización el fundador desea estabilidad, dedicar menos tiempo y dinero a aquella, y más a si mismo y su familia; y la empresa por el contrario necesita cambio, y requiere de la presencia del dirigente y de capital; por lo tanto para mantener el negocio es menester resolver este desfase de objetivos y necesidades (Ward, 1994).

Todos los conflictos planteados manifiestan una realidad esencial, que da identidad a dichas entidades y las distingue de las empresas corporativas, que es el inevitable entrelazamiento entre el grupo familia y el grupo empresa.

1.2. De la Administración de Recursos Humanos y Contrato Psicológico en Empresas Familiares:

1.2.1. Hacia una Delimitación del Contrato Psicológico

Contrato psicológico se define como "*un conjunto de expectativas no escritas en parte alguna, que operan a toda hora entre cualquier miembro y otros miembros o dirigentes de la organización*" (Schein, 1984, pp. 20-21); posteriormente este constructo recibió nuevas conceptualizaciones, así Rousseau lo define como "las creencias individuales de una obligación recíproca entre el individuo y la organización" (1989, p. 121), y Robinson como "las percepciones de los empleados de lo que deben a sus empleadores, y lo que sus empleadores deben a ellos" (1996, p. 574). Los tres autores coinciden en que se trata de un acuerdo tácito, implícito y dinámico, que se extiende más allá del contrato formal, y que es importante considerar; debido

a que es un gran determinante de las conductas de los individuos y organizaciones, y a que el cambiante clima laboral de la actualidad, lleva a que los empleadores y empleados reconsideren y modifiquen sus necesidades y expectativas.

Respecto al contenido del contrato en cuestión diversos estudios arrojaron resultados similares sobre las expectativas. Entre las más destacadas por los empleados hacia la organización se encontraron el salario, mejora de ingresos, posibilidad de crecimiento dentro de la organización, buena relación con el jefe directo, cooperación grupal, buen clima laboral, tiempo libre para la vida personal, trabajo desafiante, estimulante y creativo, entrenamiento y educación, libertad para tomar decisiones, ser consultado por el superior, comunicación abierta y directa, trato honesto y justo, y que la organización valore el trabajo.

Por otra parte los empleadores destacaron entre sus expectativas hacia los empleados el que den una buena imagen de la empresa, lealtad, motivación, esfuerzo y disposición al sacrificio, trabajar bien en equipo, trabajar horas extras si se requiere para llegar a un objetivo, entregar un buen trabajo en orden de cantidad y calidad, y aceptar una transferencia interna si fuera necesario (Hyskamp & Schalik, 2002 en Labadens, 2008, Schein, 1982, Schilkrut & Vinocur, 2006).

Gracia, Silla, Peiro y Fortes Ferreira (2006), han hallado que el cumplimiento del contrato psicológico correlaciona positivamente con el bienestar psicológico, la satisfacción con la vida y con el trabajo, compromiso organizacional, evaluación positiva de las relaciones de empleo; y negativamente con propensión al abandono y conflicto trabajo/familia. En consonancia con estos resultados, hallazgos posteriores sugirieron que la ruptura de dicho contrato se asocia a un incremento de resultados indeseables, descenso de los deseables y del compromiso organizacional, también a un incremento en la intención de abandono y negligencia en las tareas (Topa Cantisano & Moralez Domínguez, 2007)

1.2.2. Su Aplicación a la Empresa Familiar y Diferenciación con las Corporativas

Las investigaciones de Gon (2003) y de Doderó (2005), señalan que este tipo de empresas por sus particularidades y diferencias con las no familiares, serán distintas en el manejo y administración de recursos humanos en varias cuestiones:

La selección de personal en las instituciones de familia se realiza según los valores y códigos de esta última, el cual dice que todos los miembros de la familia por el simple hecho de pertenecer a ella tienen un lugar reservado en la empresa; la inclusión de familiares en el negocio esta guiada por valores morales como la confianza, honestidad y lealtad, más que por competencias profesionales. Las expectativas de los empleadores hacia los empleados, a diferencia de lo que ocurre en otras instituciones, pasan por el vínculo o adhesión emocional a la organización, y no

tanto por la eficiencia o buen trabajo en orden de calidad y cantidad; esto provoca que muchas veces haya puestos que no estén bien ocupados, trayendo consecuencias como "*disminución del rendimiento y productividad, aumento en los costos de capacitación, insatisfacción en el equipo de trabajo y sesgos en las relaciones humanas*" (Gon, 2003, p. 108).

Estas razones, que explican la falta de un método de selección e inclusión de personal familiar, también producen que en la mayoría de los casos no se lleven a cabo evaluaciones de desempeño, o no haya un modo estandarizado de realizarlas. Según Gon (2003) las evaluaciones de desempeño sirven para conocer el rendimiento del empleado, su adecuación a los objetivos y mejorarlo; mejorando también la productividad de la empresa, la adecuación de la persona al cargo, la relación de esta con su supervisor y la satisfacción laboral.

Dichas expectativas resultarán esperables en los líderes de una empresa no familiar, donde la producción, venta y ganancias son las metas más importantes (Rossenblatt, 1995), para lo que se requiere de empleados competentes para los puestos que ocupan y satisfechos en ellos; por otro lado los trabajadores en este caso esperarán ocupar puestos acordes a sus capacidades, recibir entrenamiento y capacitación para aumentar su rendimiento, y con ello su satisfacción laboral (Hyskamp & Schalik, 2002 en Labadens, 2008, Schilkrut & Vinocur, 2006).

En cambio en las empresas de familia no importa tanto si los empleados son o no aptos para sus funciones, ni si producen; ya que como se explicó anteriormente el criterio de incorporación de personal familiar responde a las relaciones y valores familiares, y entre sus objetivos el mantener la armonía familiar es tan o más importante que generar réditos; asimismo la satisfacción laboral y buena relación entre empleados y dirigentes depende de la paz y unión familiar (Dodero, 2005, Gon, 2003, Karpf & Novick, 1982).

Las familias empresarias incluso se resisten a incorporar socios ajenos a su grupo primario, para evitar la dispersión del capital (aún cuando la empresa se encuentre en crisis), porque esperan que este permanezca en manos de la familia. El fundador en las etapas iniciales del negocio ha invertido grandes sumas de dinero en el, teniendo como visión la futura prosperidad empresarial y bienestar familiar; por eso rehúsa a que parte de sus ganancias pasen a manos de terceros; incluso si algún miembro desea vender su parte se lo siente como un desertor o traidor (Dodero, 2005, Ward, 1994). Se puede pensar en que la situación sería diferente en una empresa corporativa, donde si el negocio no anduviera bien sería una alternativa viable el compartir el dinero y el control del mismo con terceros; y si algún miembro eligiera salir de la sociedad, el hecho no tendría tales repercusiones vinculares ni afectivas.

Esto condice con los resultados de la investigación de Dodero (2005), en la que un 82% de los encuestados refirió que en sus empresas no existen normas para la incorporación de familiares,

contra un 17% que respondió afirmativamente; también un 57% manifestó su desacuerdo con la admisión de socios no familiares, contra un 43% que estuvo de acuerdo con esta opción.

Este estudio arrojó interesantes conclusiones sobre los criterios de remuneración

CRITERIO	%
Capacidad	51
Dedicación	46
Resultados	45
Remuneración de mercado	39
Necesidad familiar	26

(Doderó, 2005)

En el caso de las organizaciones no familiares un criterio remunerativo que no aparece en las empresas en cuestión, sería la función del empleado o posición jerárquica en el organigrama ,esto se puede asociar con la estructura chata, poca delimitación de las funciones e intercambiabilidad de tareas ya explicadas, (Irigoyen, 1999, Rossenblatt, 1995); a excepción de este criterio, los demás que resultaron populares entre las familias empresarias , podrían ser también los que definen las expectativas de salario en los trabajadores de cualquier organización : Capacidad y formación, dedicación a la tarea y logro de objetivos o resultados. Sin embargo al no realizarse evaluaciones de desempeño es factible que lo que la familia define como capacidad, dedicación o resultados este influenciado o sesgado por los valores, mitos y códigos del grupo familiar.

Llamativamente la necesidad familiar ocupó el último lugar entre las prioridades a la hora de decidir sobre el salario; aún así se puede pensar en que este criterio aparece pese a su poca popularidad, porque al ser los jefes y empleados allegados entre si están en contacto unos con las necesidades económicas de los otros. Este panorama es muy lejano al de las empresas corporativas, donde si bien los líderes pueden conocer las necesidades económicas de sus empleados, estos últimos difícilmente esperen un cambio o aumento salarial ligado a la primear situación.

La falta de definición de puestos y tareas mencionada, ocasiona que todos hagan "un poco de todo", y disminuye las aspiraciones de los empleados de promoción y ascenso, que figuran entre las metas prioritarias de los sujetos que trabajan en empresas no familiares (Rossenblatt, 1995, Schilkrut & Vinocur, 2006).

La mención de este tema sirve para hablar sobre las expectativas de los dirigentes a la hora de retirarse o delegar la propiedad y managment del negocio; es decir la sucesión, el tema de

mayor envergadura para la empresa familiar. Como es esperable la mayoría de los dueños, al negarse a incorporar socios foráneos y a vender la sociedad; a la que consideran una prolongación de la familia, esperan y desean fervorosamente que sus hijos continúen el negocio. Sin embargo la bibliografía (Grisolía, 2010) señala que la sucesión es costosa y prolongada en el tiempo, por razones como la dificultad del propietario para decidir entre sus hijos quien lo sucederá, el temor de que ellos no estén preparados para hacerlo, a perder el status social o patrimonio.

Toda organización espera de sus empleados motivación y disposición al sacrificio; y los empleados que el trabajo sea creativo, desafiante y estimulante; así habrá un clima de fuerza vigorizante y sana competencia, necesaria para que los negocios crezcan (Hyskamp & Schalik, 2002 en Labadens, 2008, Schilkrut & Vinocur, 2006, Ward, 1994). Sin embargo en las empresas de familia se busca evitar conflictos para preservar la concordia familiar; por eso muchas veces los empleados se privan de exponer abiertamente sus ideas (por más innovadoras o creativas que sean), para evitar cuestionar u ofender a sus allegados; esto quiere decir que no se contradice a los padres o hermanos para no generar discordia. Por lo tanto no se espera que los individuos introduzcan cambios ni hagan aportes, sino que mantengan el statu quo sin cuestionarlo; es decir que se reprime la proactividad de ellos en nombre de la unidad familiar, esta situación le quita a las empresas de familia la sana tensión y competencia, que las hace crecer y florecer, corriendo así un riesgo de estancamiento (Ward, 1994).

Esta supresión de nuevas ideas y cambio, con el riesgo de pasar por momentos transitorios de malestar, se realiza con el objeto de mantener una buena relación con el jefe directo, trabajar bien en equipo, y cooperar en un buen clima laboral, todas estas expectativas compartidas por ambos tipos de empresas en comparación (Hyskamp & Schalik, 2002 en Labadens, 2008, Schilkrut & Vinocur, 2006, Ward, 1994).

Por último se deben destacar las diferencias que presentan ambas organizaciones en cuanto a la comunicación. En las empresas corporativas los empleados esperan que esta sea abierta y directa, sin embargo, como ya fue detallado, en las instituciones en cuestión ni los dirigentes ni los empleados esperan que las personas comuniquen sobre sus actividades o decisiones ni hagan nuevos aportes, para conservar la estructura empresarial y familiar.

Por lo tanto, el cumplimiento del contrato psicológico en las instituciones de familia producirá, como también ocurre en las corporativas, satisfacción con la vida y trabajo, compromiso organizacional, bienestar psicológico y evaluación positiva de las relaciones de empleo; acompañado de concordia y unión en los lazos familiares, junto con una valoración positiva de ellos. Por otro lado el incumplimiento o ruptura de dicho contrato generará descenso en los resultados deseables, en la satisfacción y compromiso laboral. Así como también un daño en la relación entre el individuo y la empresa, y conflictos trabajo/familia (como ocurre también en

las organizaciones no familiares); solo que en las instituciones de familia las dos últimas consecuencias nombradas se verán potenciadas por la confluencia de vínculos emocionales y laborales; ocasionando discordia intrafamiliar y malestar tanto individual como empresarial.

Capítulo 2

"Ama a tus padres si son justos,
y si no lo, son sopórtalos"

- Publio Siro

Estilos de Crianza

2.1. Estilos de Crianza: Cuatro Prácticas de Educación y Socialización

Los estilos de crianza se definen como tácticas, o estrategias de socialización que ponen en práctica los padres con la finalidad de influir, educar y orientar a los hijos para su integración social (Ramírez, 2005). Se los llama estilos por su permanencia y estabilidad, con ellos los progenitores pretenden modular y encauzar las conductas de los hijos en determinada dirección, y definen su forma de tomar decisiones, actuar y responder a sus hijos ante situaciones cotidianas, asumir su rol educativo, e interpretar las conductas infantiles.

Se originan por tendencias y predisposiciones genéticas, e influencias ambientales; como los valores sociales y comunitarios de la cultura en la que se reside, experiencias vitales y hechos causales (Roveres, 2003).

Baumrind (1973, en Ramírez, 2005), según las dimensiones de afecto, control, comunicación y exigencias de madurez, ha diferenciado los cuatro estilos de crianza:

✓ Autoritario:

Los padres con este estilo imponen un alto nivel de control y exigencias de madurez; a través de normas abundantes y patrones rígidos preestablecidos, con los que evalúan el comportamiento de sus hijos. La comunicación entre progenitores e hijos es pobre y muy pocas veces explícita; también hay poco diálogo y afecto, ya que los adultos se valen de la autoridad, medidas disciplinarias y uso del castigo físico; siendo indiferentes a las iniciativas y actuaciones infantiles.

Estas rigurosas prácticas traen a los hijos consecuencias como obediencia, timidez, poca agresividad y tenacidad para conseguir metas, pobre interiorización de valores morales y de sus actos, baja expresión de afecto con sus pares, locus de control externo, baja autoestima, dependencia y vulnerabilidad a las tensiones.

✓ Autoritativo (con autoridad) - Democrático:

Estos padres exigen, y a la vez se muestran sensibles, es decir que establecen normas y límites pero explicando sus razones y propiciando la discusión abierta con sus hijos; a la vez se muestran dispuestos a escuchar las ideas de sus hijos y negociar con ellos. Por lo tanto dichos adultos ofrecen flexibilidad, afecto, calidez y niveles altos de comunicación. Basan sus evaluaciones en los sentimientos y capacidades del niño, promoviendo lo positivo de los hijos, dándoles posibilidad de independencia y autonomía, no son arbitrarios ni injustos, por eso los niños están más dispuestos a aceptar las restricciones.

Según la bibliografía este estilo es el que mejor fomenta en los niños el desarrollo de la personalidad, capacidades propias, seguridad, habilidades de comunicación, socialización y pautas sociales.

En consecuencia generan en sus hijos características como altos niveles de autocontrol y autoestima, confianza para afrontar nuevas situaciones, persistencia en las tareas que inician, tolerancia a la frustración, independencia, valores morales interiorizados, habilidad en la interacción con pares y actitud motivada y competente.

✓ Permisivo:

Se caracteriza por niveles altos de afecto y comunicación, y bajo de control, exigencias de madurez y restricciones. Manifiestan actitudes positivas hacia el comportamiento de los niños, les permiten autoorganizarse e incluso les consultan sobre decisiones, por eso rechazan el poder y el control sobre sus hijos, concediéndoles todas sus demandas y sin exigirles responsabilidades ni límites que estructuren la vida cotidiana, tienen pocas expectativas de autonomía e independencia. Respecto a la comunicación utilizan el razonamiento, pero refuerzan sus argumentaciones sin esperar ser escuchados, su estilo es poco efectivo y unidireccional hacia los niños.

Los hijos criados con este estilo se caracterizan por problemas para controlar los impulsos, para asumir responsabilidades, poca capacidad para tomar decisiones y tenacidad para conseguir metas, dificultad para afrontar nuevas situaciones y pobre interiorización de valores.

✓ Indiferente:

Caracterizado por padres que rechazan y son negligentes, no fijan límites ni exigencias, tampoco son receptivos, afectivos ni comunicativos; así al niño se le da tan poco como se le

exige. Esta práctica educativa ocasiona en los hijos escasa intensidad en el apego, y si los progenitores combinan desinterés con hostilidad impulsos destructivos y conducta delictiva. (Craig, 2001, Myers, 1992, Ramírez, 2005, Roveres, 2003)

2.2. Sus Influencias y Diferencias en el Contrato Psicológico:

✓ Autoritario

En el caso de estos padres sería esperable que a la hora de incorporar a sus hijos al negocio no se guíen por valores morales ni vínculos afectivos, por su pobreza de afecto; sino por sus abundantes normas y exigencias (Roveres, 2003).

La situación sería similar con las evaluaciones de desempeño, cabría pensar que el rendimiento de los hijos en la empresa se evalúa según la adecuación a modelos y patrones rígidos, tal como se controla su comportamiento a lo largo de la crianza, valorando la obediencia. Por eso las expectativas de la organización hacia los empleados, aun tratándose de una empresa familiar, no difieren de aquello que esperan los líderes en una empresa corporativa: Que el empleado produzca, se adecue a los objetivos de la institución y aumenten los réditos de esta última (Hyskamp & Schalik, 2002 en Labadens, 2008, Rosssenblatt, 1995).

En el caso de una familia autoritaria, al igual que en la normalidad de las familias empresarias, no sería esperable ni tolerable que algún familiar eligiera salir de la organización. Sin embargo los hijos criados con este estilo educativo suelen ser obedientes y dependientes, por lo que difícilmente elijan salir del negocio familiar (Roveres, 2003).

Respecto a la innovación y cambio, se podría pensar que los empleadores no esperan motivación ni proactividad, sino que los trabajadores sean leales, mantengan la estructura y statu quo sin cuestionarlo, porque estos padres son indiferentes a las iniciativas y actuaciones de los hijos (Roveres, 2003). Estos últimos, en consecuencia no esperarán realizar nuevos aportes, tomar decisiones, ser consultados por los superiores ni realizar un trabajo desafiante o trascendente para la organización; no para conservar la unión familiar, que en estas familias es escasa, sino para cumplir con los mandatos parentales.

De lo dicho anteriormente se infiere que los empleados no tendrán expectativas de crecimiento dentro de la institución, promoción ni ascenso, debido a que por las pautas que guiaron su crianza se trata de personas poco tenaces para conseguir metas, dependientes, obedientes y orientados hacia premios (Roveres, 2003).

Respecto a las relaciones entre pares cabría suponer que el trabajo en equipo y cooperación grupal no serían de los valores más destacados por los empleados, debido a las características

vinculares de los hijos de padres autoritarios; tampoco esperarían el recibir trato honesto y justo ni comunicación abierta y directa, por la modalidad comunicacional de estas familias. (Craig, 2001).

Se podría pensar que el incumplimiento del contrato psicológico por parte de los hijos produciría, como en toda organización familiar, conflictos en el sujeto, familia y empresa (Brandam & Sandro, 2010), potenciados en este caso por la disciplina coercitiva y predisposición al castigo. Sin embargo por los rasgos de personalidad de estos hijos ellos difícilmente rechacen las expectativas parentales, limitándose a hacer lo que se espera que hagan y sin pensar en sus necesidades ni expectativas, así se mantendrá el statu quo familiar y reforzará la autoridad parental.

✓ Autoritativo (con autoridad) - Democrático

Respecto a la selección e inclusión de familiares en la empresa, se podría pensar en que estos padres, como cualquier dirigente en una empresa familiar, desean que sus hijos ingresen al negocio, guiados por valores morales y familiares (Dodero, 2005, Gon, 2003); sin embargo por las características de flexibilidad estos adultos tolerarán que sus hijos no quieran participar de este.

Lo mismo si eligen salir de el o no continuarlo, los padres democráticos se mostrarán dispuestos a escuchar las razones que sus hijos tienen para hacerlo, siendo probable que contrariamente a lo que ocurre en las familias empresarias, no los consideren desertores o traidores (Dodero, 2005); ni se genere discordia familiar, porque estos padres fomentan la autonomía e independencia.

Estos progenitores, plantean normas y exigencias adecuadas a las capacidades y necesidades de sus hijos (Roveres, 2003); por lo que las evaluaciones de desempeño y exigencias de producción lejos de ser "paternalistas", estarían guiadas por una visión objetiva de las potencialidades de los empleados. En relación a esto los hijos, a diferencia de lo que ocurre en la media de las empresas familiares, podrían esperar desarrollarse y crecer dentro de la organización (Gon, 2003), o sea recibir entrenamiento, formación, promociones o ascensos; ya que los dirigentes seguramente basen sus decisiones en las competencias y capacidades laborales.

Otra divergencia con el común de las empresas familiares podría ser que el que los empleados aporten nuevas ideas, cuestionando las vigentes no sería origen de tensión o conflicto (Ward, 1994), porque los adultos democráticos se muestran dispuestos a discutir sus normas, promover lo positivo en los hijos, mostrarles atención e interés y negociar decisiones conjuntas (Roveres, 2003).

Por eso en este caso los líderes esperarán que sus empleados estén motivados; y estos últimos, por su autoconfianza y actitud motivada, el realizar un trabajo desafiante y creativo, trascendente para la empresa, tener libertad para tomar decisiones y ser consultado por su superior, tal como ocurre en las organizaciones no familiares (Hyskamp & Schalik, 2002 en Labadens, 2008, Schilkrut & Vinocur, 2006). Respecto a la comunicación, como ya fue dicho, en estas familias es alta y explícita, por lo que los trabajadores pueden esperar que sea abierta y directa.

Por las modalidades vinculares y comunicacionales de este estilo educativo, los dirigentes esperarán que se trabaje bien en equipo; y los trabajadores tener una buena relación con el jefe directo, cooperación grupal, buen clima laboral y comunicación abierta y directa. Las características de estas familias contribuyen a un mejor cumplimiento de las expectativas de ambas partes.

En caso de incumplimiento, los conflictos no tendrían repercusiones trascendentes en la familia ni en la organización, ya que estos padres propiciarían la sana discusión y tensión, considerando las necesidades y opiniones de sus hijos; y estos últimos se mostrarían mas dispuestos a aceptar las decisiones parentales.

✓ Permisivo

En padres con dicho estilo cabría suponer que no tienen expectativas hacia sus hijos en cuanto a la entrada, permanencia, o salida del negocio familiar, porque se caracterizan por un bajo nivel de control y escasa demandas hacia los hijos. Por lo tanto el que un miembro elija no participar del negocio familiar, salir de el o no continuarlo no generaría malestar en los vínculos, ya que estos padres se caracterizan por el "dejar hacer"; por las mismas razones es factible que no evalúen su rendimiento en la empresa.

Estos adultos muestran una actitud positiva hacia las conductas e iniciativas de los hijos, aceptándolas y consultándoles sobre decisiones, también concediendo excesivamente sus demandas (Ramírez, 2005, Roveres, 2003). Por eso en organizaciones lideradas por padres permisivos los hijos si podrían aportar sus ideas y cuestionar el sistema vigente, es decir que como ocurre en las empresas corporativas podrían tener expectativas de realizar un trabajo desafiante y estimulante, importante para la empresa, ser consultado por el superior, tener libertad para tomar decisiones, promociones/ascensos y aumento salarial.

En cuanto a la comunicación y afecto, se ha mencionado que estos padres presentan niveles altos en ambas variables (Craig, 2001), por lo que sus hijos al trabajar con ellos podrían esperar que la comunicación sea abierta y directa, tener buena relación con los jefes, cooperación grupal y buen clima laboral.

En este caso estarían dadas las condiciones ideales para que los empleados creen y cumplan todas sus expectativas, incluso que las exijan; porque sus padres tienden a someterse a sus deseos (Myers, 1992), pudiendo modificar y dirigir al sistema empresa según sus deseos. Sin embargo cabe la posibilidad de que difícilmente lo hagan, ya que como señala Roveres (2003) se trata de personas con dificultades para asumir responsabilidades, tomar decisiones, afrontar situaciones nuevas, bajo nivel de control y exigencias de protección. Los padres por otro lado no presentan demandas, límites ni exigencias a sus hijos en la crianza; por lo tanto tampoco las tendrían en la organización.

Es decir que en este caso no cabría pensar en un incumplimiento del contrato psicológico desde ninguna parte hacia la otra, ya que los dirigentes no tendrían expectativas hacia los empleados; y estos tampoco, por sus rasgos de personalidad antes explicados, o bien las verán satisfechas, por las pautas de consentimiento con las que fueron criados.

✓ Indiferente

Aquí los padres al rechazar y no exigirles nada a sus hijos, sería esperable que no se generaran expectativas hacia ellos, ya que no ponen normas y le son indiferentes las actitudes que aquellos adopten (Ramírez, 2005).

Los hijos por su parte al haber crecido sin recibir nada de sus padres, es factible que tampoco esperen nada de ellos; podrían tener en relación al negocio las conductas que deseen: Ingresar, permanecer y crecer dentro de él, tomar decisiones, salir o no continuarlo; ya que los dirigentes ignorarán cualquier conducta de ellos.

Debido a la falta de afecto y comunicación que caracteriza este estilo de crianza, es probable que los hijos no se generen expectativas respecto al trato o relaciones interpersonales presentes en cualquier organización y en la mayoría de las empresas de familia; como son el trato honesto y justo, buena relación con el jefe directo, comunicación abierta y directa, cooperación grupal, trabajo en equipo y ser consultado por el superior. Por lo que sus expectativas se relacionarán más con lo laboral que con lo afectivo y emocional.

En el caso de padres indiferentes no se podría hablar de incumplimiento de contrato psicológico por parte de sus hijos, porque aquellos nada esperan de estos; en cambio a los hijos los tendría sin cuidado las actitudes de sus padres hacia ellos, porque crecieron con su indiferencia y rechazo, o manifestarían conductas agresivas o antisociales si la ruptura va acompañada de hostilidad (Craig, 2001)

Estado Del Contrato \ Estilo de Crianza	<u>Padres</u>	<u>Padres</u>	<u>Padres</u>	<u>Padres</u>
	<u>Autoritarios</u>	<u>Autoritativos</u>	<u>Permisivos</u>	<u>Indiferentes</u>
<i>Cumplimiento</i>	-Refuerzo de la autoridad parental y obediencia	-Opción más factible y confortable para el negocio, familia y sujetos	- Hijos con expectativas cumplidas por los rasgos parentales - Padres sin expectativas ni exigencias	- Mantención de ambos sistemas y su modo de funcionar
<i>Ruptura</i>	- Conflictos potenciados por el rigor y disciplina parental	- Conflictos no nocivos y fácilmente resueltos por los rasgos familiares	- Opción inexistente por la excesiva concesión a los hijos y falta de demandas hacia ellos	- Inexistente por falta de expectativas parentales - Hijos indiferentes u agresivos ante las conductas parentales

CAPITULO 3

"Un hijo es un acreedor dado por la naturaleza"
- Stendhal

Modelos de Familias Empresarias

3.1. Modelos de Familias Empresarias: Ocho Maneras de Dividir el Capital y Liderazgo

Ward (1994) describió ocho modelos familiares en los que puede convertirse una familia en el futuro, luego de planificar su rol en la empresa:

✓ Familia de la Realeza

Se basa en el supuesto de que el hijo mayor tiene derecho a dirigir el negocio, y a ser el primero en ingresar a él; también creen que solo los hijos varones deben estar en la empresa, y las hijas mujeres buscar otras alternativas.

Este enfoque reúne propiedad y liderazgo en la figura del hijo mayor, para mantener la empresa dentro de la familia; pero también es desigual en cuanto a las diferencias de oportunidades entre los hijos hombres y mujeres, y corre el riesgo de ocasionar daños a la organización y los empleados si el primogénito no es el más apto para liderar el negocio.

Esta forma de administrar la compañía por parte de los dirigentes se asemeja al estilo parental autoritario.

✓ Familia Anárquica

Aquí no hay reglas que orienten los planes ni el futuro, una política que oriente el desarrollo ni un modo de resolver conflictos. Le dan a todos los hijos "voz y voto" en los asuntos de la empresa, creyendo que ellos deben ser autores de su destino, por lo que pueden entrar y salir de la organización a voluntad.

Como consecuencia todos los integrantes de la familia tienen opinión y capital dentro de la institución, aun cuando no contribuyan a su desarrollo, así la propiedad se dispersa entre ellos y no hay relación entre tenencia de acciones y rol dentro del negocio. Este estilo se asemeja a los padres permisivos descriptos en el apartado anterior.

✓ Familia Laissez Faire

En estas familias los padres permiten que cada hijo haga su voluntad, pero a diferencia de los anárquicos no esperan que el negocio permanezca en manos de la familia. Sino que planean su venta en algún momento y repartir el dinero de manera igualitaria entre sus hijos, para que ellos hagan con el lo que deseen. Este estilo se podría homologar también a los padres permisivos.

✓ Familia Democrática Social

Aquí los padres piensan que todos sus hijos deben contar con iguales oportunidades y participación en los recursos familiares. Los que elijen acceder a él participan de manera equitativa en la propiedad, como socios igualitarios con posiciones de igual jerarquía; y los que no reciben capitales de igual valor.

Estos progenitores hacen esfuerzo para dividir todo de forma pareja, incluso el negocio; en consecuencia los padres obtienen satisfacción emocional al tratar a sus hijos sin diferencias, pero esto resulta difícil financieramente.

Este tipo de familia se correspondería con los padres autoritativos o permisivos descritos por Baumrind (1973, en Ramírez, 2005)

✓ Familia Democrática Capitalista

Estas familias creen que sus miembros deben obtener aquello por lo que se esfuerzan, y merecen; a diferencia del modelo anterior solo los familiares que trabajan en el negocio compartirán los beneficios y la participación en la propiedad, según sus méritos y contribución.

Este modelo tiene como ventaja que beneficia a los que contribuyen con la empresa, y como desventaja que no permite medir la contribución de un individuo a la familia, por lo tanto genera una desigual distribución de recursos; y además la evaluación del mérito individual sería subjetiva, teñido por los vínculos. Esta filosofía empresarial correspondería al estilo de crianza autoritativo.

✓ Familia Democrática Representativa

Estas familias designan un fiduciario, que los represente en la empresa, que cumple la función de administrador; el patrimonio lo comparten todos los familiares como accionistas o inversores.

Este modelo ayuda a preservar el capital en manos de la familia, porque evita que cualquier miembro quiera vender sus acciones. Con este modelo se logra la distribución equitativa de la propiedad, y el conservar la armonía familiar; al concentrar el liderazgo en manos de un representante capacitado. Dicho modelo empresarial se asemejaría al estilo educativo autoritativo.

✓ Familia Empresaria o Capitalista Pura

En este caso el fundador considera injusto el esperar que sus hijos continúen el negocio; ya que esto impediría que ellos desarrollen su propia individualidad y cultiven sus propios éxitos. Por eso se niega a elegir un sucesor y opta por vender el negocio, y compartir lo obtenido con sus hijos, bajo la condición de que lo usen como inversión para nuevos emprendimientos.

Evita simplemente dárselos, para no debilitarlos ni embotarlos, sino fomentarlos a iniciar sus propios proyectos y carreras. Este modelo correspondería al estilo parental autoritativo o democrático.

✓ Familia Utópica

Dicha filosofía empresarial considera la compañía como recurso sobre el cual construir un imperio económico, y una familia unida y vigorosa. Aquí los familiares tienen ideales elevados por los que trabajan, pero también toleran los periodos de declinación, que aceptan como naturales; también creen que todos los miembros deben beneficiarse de la empresa, trabajen o no en ella, por eso todos reciben gratificaciones.

Este modelo tiene la ventaja de beneficiar a la familia entera y atender a las necesidades del negocio, para lo que se requiere de esfuerzo, trabajo y prosperidad. Los líderes de estas organizaciones, por sus características, podrían ser padres autoritativos o permisivos.

3.2. Sus Influencias y Diferencias en el Contrato Psicológico

✓ Familia de la Realeza

Al pensar que el derecho a dirigir el negocio pertenece al hijo mayor, y que solo pueden ingresar a el los varones de la familia; los dirigentes de estas organizaciones esperarán en cuanto a la selección que los familiares varones ingresen al negocio; también delegar el liderazgo y propiedad al hijo mayor, para que este lo continúe. Por lo tanto anhelan, al igual que el común de los propietarios de empresas familiares, que el capital permanezca en manos de la familia (Doderó, 2005).

Respecto a las familiares mujeres no se espera que participen del negocio, por eso no cabría pensar aquí en un contrato psicológico desde ninguna parte hacia la otra; ya que ellas no serían empleadas de sus padres, como es el caso de los hijos varones. Se podría pensar en que estos dirigentes, quizá no esperen de sus empleados rentabilidad, eficiencia en el trabajo ni competencias profesionales; tampoco que se basen en estos criterios para integrar familiares a la compañía o evaluar su rendimiento; sino en el sistema de valores como la importancia que tiene el género para dirigir o realizar los negocios, ya que de lo contrario los jefes podrían considerar el potencial de sus hijas mujeres para permitirles trabajar en la empresa, o de sus hijos menores para permitirles dirigirla.

El primogénito, por el trato que recibe, podría crearse las expectativas de tener seguridad en el puesto, dada por su lugar de nacimiento, posibilidad de crecimiento dentro de la organización, que ella valore el trabajo, promoción o ascenso, aumento salarial, libertad para

tomar decisiones, entrenamiento y educación, ser consultado por el supervisor, todas expectativas prioritarias para trabajadores de empresas corporativas; porque se espera de el ser el próximo dirigente.

El resto de los empleados no esperarán recibir un trato justo ni honesto, porque el hijo mayor tiene privilegio por su primogenitura, y por esta razón sus expectativas de promoción, ascenso y crecimiento serán limitadas, si podrían esperar seguridad en el puesto, debido a que se espera que ingresen al comercio, y se respeta su derecho de hacerlo.

El cumplimiento del contrato psicológico ocasionaría la preservación de esta rígida filosofía empresarial, de la continuación del negocio y armonía familiar. Por otro lado la ruptura, desde cualquier parte hacia la otra, es decir si el hijo mayor se negara a continuar el negocio, los demás a ingresar en el, y el dirigente no le daría al sucesor los beneficios correspondidos a su posición, ocasionaría decepción y caos intrafamiliar; que como es común en estas organizaciones resonaría en la empresa y en cada uno de los individuos, en forma de malestar psicológico, propensión al abandono, descenso en la satisfacción laboral y compromiso organizacional (Brandam & Sandro, 2010, Gracia, Silla, Peiro & Fortes Ferreira, 2006, Topa Cantisano & Moralez Domínguez, 2007).

✓ Familia Anárquica

Aquí todos los hijos tiene el mismo derecho a opinar y participar de la empresa, contribuyan a ella o no, se les da la posibilidad de entrar y salir a voluntad, y de ser "amos de su propio destino"; así la propiedad se dispersa entre todos los miembros de la familia, y su participación accionaria no se relaciona con el rol en la organización.

De esto se desprende que los padres no desean fervorosamente que sus hijos ingresen en el negocio o lo continúen, ni que la propiedad permanezca en manos de sus hijos, tal como ocurre en el común de las empresas familiares (Doderó, 2005), dejan todo a voluntad de estos últimos.

Por esto y por su estilo permisivo, no exigirán a sus hijos motivación, esfuerzo y eficiencia en el trabajo. En las compañías familiares promedio se espera que los empleados no aporten nuevas ideas (Ward, 1994), sin embargo esto aquí sería posible; ya que los hijos de padres anárquicos tienen derecho a emitir su opinión.

Los hijos por lo tanto, al manejarse según su propia voluntad, podrían crearse expectativas de ingresar al negocio, salir, continuarlo, crecer dentro de el, recibir promociones y ascensos, libertad para tomar decisiones, ser consultado por el superior, porque todos tienen voz y voto. Así como también trabajo desafiante, creativo y estimulante, realizar un trabajo importante para la organización y valorado por ella, porque en este caso los empleados pueden innovar e

introducir nuevas ideas, aumento y seguridad en el salario, ya que la participación accionaria no depende del rol dentro de la empresa, comunicación abierta y directa, trato honesto y justo, debido a que el trato a los hijos es equitativo.

En una familia anárquica al no tener los dirigentes claras expectativas no se podría hablar de cumplimiento o incumplimiento de ellas. En cambio si las de los hijos se verían cumplidas el negocio podría continuar en manos de la familia, de todos los miembros por igual, manejado con este estilo anárquico; sin embargo esto sería por tiempo indeterminado, ya que se carece de una planificación y esta abierta la posibilidad de venta. Por el contrario si los padres no cumplieran las expectativas de sus hijos esto seguramente generaría descenso en la satisfacción laboral, en el compromiso organizacional y abandono, que es una opción viable en la anarquía empresarial; facilitada porque aun afuera de la empresa los familiares poseen acciones, propiedad y libertad para opinar sobre la compañía.

A diferencia de lo que ocurre en la mayoría de las empresas familiares el abandono o incumplimiento posiblemente no generaría conflictos en los vínculos primarios (Brandam & Sandro, 2010).

✓ Familia Laissez Faire

Estos padres piensan que cada hijo debe ser amo de su propio destino y planificar la venta del negocio en el futuro, para luego repartir el capital resultante entre sus hijos, para que estos realicen sus proyectos. A diferencia de lo que ocurre en el común de las empresas familiares los fundadores no esperan que sus hijos ingresen al negocio ni lo continúen; otra diferencia es que aquí no importaría que los empleados debatan nuevas ideas cuestionando las vigentes, o que no lo hagan. Cabría pensar que estos padres tampoco esperarían que sus hijos se identifiquen emocionalmente con la empresa, porque planean su venta en el futuro; y como así será seguramente no exijan demasiado la generación de ganancias, por lo que si los hijos deciden trabajar en la institución, no se esperará de ellos grandes resultados en la producción, motivación ni esfuerzo.

Los hijos, al tener padres permisivos, podrán no desear, o si, trabajar en la empresa; y si optan por lo último sus expectativas de ascenso o crecimiento serán limitadas, ya que al venderse próximamente el negocio no habrá un futuro cargo jerárquico que ocupar. Si esperarán, por los rasgos de sus padres, una comunicación abierta y directa, libertad para tomar decisiones, ser consultados por el superior, que la organización valore el trabajo y que este sea importante para ella, y trato honesto y justo, porque los padres planifican repartir el capital entre sus hijos.

En dichas familias no existiría un incumplimiento desde los trabajadores hacia la organización, ya que esta no espera mucho de aquellos. Por otro lado los empleadores pueden no cumplir las expectativas de sus hijos, sin embargo esto difícilmente ocasionaría tensiones, porque estos últimos al saber cual es el destino para la compañía, y que luego de la venta obtendrán capital para financiar sus proyectos, seguramente no planeen ni inviertan grandes esfuerzos sobre la empresa parental; además como sostiene Ward (1994), en estas familias el negocio difícilmente es fuente de conflicto.

✓ Familia Democrática Social

Estas familias al basarse en un modelo democrático podrán esperar que sus hijos se incorporen a la empresa, pero no lo exigirán como un mandato, ya que solo lo hacen aquellos que quieran. Tampoco exigirán logro de objetivos ni buenos resultados para considerar ascensos o crecimientos en la carrera, ya que todos los hijos que trabajan son socios igualitarios y reciben capital de igual valor, que incluso lo reciben los que no trabajan para el negocio familiar.

Estos padres esperan que sus hijos participen igualitariamente de los recursos familiares, es decir de la propiedad y toma de decisiones, por lo que tolerarán que los empleados expongan nuevas ideas, las debaten y decidan en base a ellas. Por esto cabría suponer que esperan de todos sus hijos el mismo nivel de motivación y dedicación al negocio, por el trato equitativo que dan a sus hijos esperarán también de ellos un buen trabajo en equipo.

Los empleados, no tendrán muchas expectativas de ascenso y promoción o crecimiento, debido a que por la filosofía empresarial y familiar los hermanos serían socios igualitarios, por esta razón esperarán recibir un trato honesto y justo, seguridad en el puesto y salario, cooperación grupal, trabajo en equipo, buen clima laboral y relación con el jefe directo, ser consultado por este último, poder tomar decisiones, que los jefes lo esperan y permiten, que la organización valore el trabajo y que este sea desafiante y estimulante; porque se les permite innovar, y cuestionar el statu quo.

En este modelo los hijos al ser reconocidos y tratados justamente, se podría suponer que ellos difícilmente rompan el contrato psicológico, ya que sus padres son tolerantes y no les demandan grandes exigencias. Del mismo modo los padres, por sus características de personalidad, han creado las expectativas mencionadas en sus hijos, que además coinciden con las suyas, por lo que no cabría pensar en un incumplimiento voluntario por discrepancia de metas.

El problema aquí, como señala Ward (1994) es el costo financiero de mantener una democracia social. Esto podría provocar un incumplimiento de la organización a los empleados, y consecuentemente rivalidad fraterna, si se deja de mantener la igualdad que profesan estos

padres, y como señala la bibliografía propensión al abandono, negligencia en las tareas, daño en la relación entre organismo e individuo, que ocasionaría conflicto trabajo/ familia.

✓ Familia Democrática Capitalista

Estas familias piensan que sus hijos deben obtener aquello por lo que se esfuerzan, de manera que los beneficios y la propiedad se distribuyen según los méritos; es común que establezcan un sistema de recompensas por nacimiento o patrimonio sanguíneo, y por contribución a la empresa.

De esto se desprende que los jefes esperarán que sus hijos ingresen en el negocio, participen de sus recursos según sus contribuciones a el, y que produzcan. Estas expectativas son similares a las de cualquier líder en una empresa familiar, solo que aquí la participación accionaria no se otorga por ser allegados; por eso se infiere que estos dirigentes esperan de sus hijos, como cualquier jefe en una empresa corporativa, un buen trabajo en cantidad y calidad, motivación, sacrificio y esfuerzo; y que por eso las evaluaciones de desempeño no serán subjetivas ni paternalistas, tal como ocurre en el común de las organizaciones de familia (Gon, 2003).

Los empleados según estas exigencias podrían generarse expectativas de mejora de ingresos, crecimiento, promoción, ascenso, beneficios y prestaciones de empleo, todas estas dependen de su trabajo y contribución a la compañía; así como también trabajo desafiante creativo y estimulante, ya que buscarán obtener óptimos resultados en el empleo, para lograr las expectativas antes descritas; y trato honesto y justo, porque obtienen aquello por lo que trabajan. Es posible que las expectativas de trabajo en equipo, cooperación grupal y buen clima laboral estén descendidas, ya que al obtener cada uno lo que merece según sus meritos sería probable que haya competencia o rivalidad. Como se ve aquí las expectativas de ambas partes no difieren de las que tienen los jefes y empleados de entidades no familiares.

El incumplimiento de las expectativas parentales, ocasionaría una reducción en la propiedad o beneficio de los hijos, el incumplimiento hacia estos últimos una decepción, ya que no obtuvieron aquello por lo que hicieron mérito. Como ocurre en las organizaciones corporativas también ocasionaría desmotivación, descenso en la satisfacción laboral y compromiso organizacional, resultados indeseables en las tareas, daño en la relación sujeto/ organización y menoscabo de la confianza (Gracia, Silla, Peiro & Fortes Ferreira, 2006, Rousseau, 1989, Topa Cantisano & Moralez Domínguez, 2007), y como es un denominador común en la mayoría de empresas familiares, tensión y discordia en los vínculos laborales, que resonarán en los individuos y el hogar.

✓ Familia Democrática Representativa

Estas familias designan un fiduciario que las represente en la empresa, dicho administrador concentra el liderazgo, y el patrimonio lo comparten los familiares como accionistas o inversores.

Los padres en este caso no esperarán, como ocurre en la media de empresas familiares, que sus hijos ingresen al negocio ni hereden el management; tampoco que trabajen eficientemente con esfuerzo y dedicación, ni que expongan sus ideas; ya que esto es función del representante designado. Aquí los padres coincidirán con los dirigentes de empresas familiares promedio (Doderó, 2005), al desear que la propiedad permanezca en manos de la familia, por lo tanto esperarán que sus hijos mantengan las acciones y no vendan su parte.

Los hijos al no trabajar en el negocio ni dirigirlo, no esperarán que sus ideas sean consideradas, realizar un trabajo desafiante y estimulante, ascensos o crecimiento en la carrera, ni realizar un trabajo importante para la empresa; si esperarán tener seguridad en su puesto y salario, ya que se espera que mantengan su participación en los recursos familiares.

Por lo tanto no cabría pensar en un incumplimiento parental del contrato psicológico, ya que las expectativas de los hijos coincidirían con las de sus padres, las primeras se desprenden del modo de administrar la institución de los segundos. El incumplimiento por parte de los hijos, o sea que vendan sus acciones ocasionaría como señala Doderó (2005), que se los sienta como desertores o traidores, sintiendo esto como una injuria a la familia más que al negocio, y como ocurre en las familias empresarias, las disputas comerciales se trasladarán al hogar.

✓ Familia Empresaria o Capitalista Pura

Aquí el fundador piensa que nadie podrá continuar su negocio, y que incluso sería injusto esperar que sus hijos lo hagan porque embotaría su individualidad; por eso planea venderlo y repartir las ganancias entre sus hijos, solo si ellos las destinaran a iniciar sus propios negocios.

Por ende los dirigentes no esperarán que sus hijos ingresen al negocio ni lo continúen; podrán aceptar que trabajen allí si ellos lo desean, pero no exigirán un buen trabajo en cantidad y calidad, buen desempeño ni productividad; porque planean vender la compañía en el futuro, tampoco esperarán que ellos mantengan el statu quo empresarial, porque quieren que sus hijos desarrollen sus proyectos personales.

Los hijos que decidan trabajar en éstas organizaciones esperarán entonces que se les permita exponer abiertamente sus ideas, a diferencia de lo que ocurre en las empresas familiares promedio, realizar un trabajo desafiante y estimulante, ser consultado por el superior, tener

una buena relación con el, buen clima laboral y trabajo en equipo, trato honesto y justo, libertad para tomar decisiones, comunicación abierta y directa. No tendrán expectativas de promoción, ascenso ni crecimiento, porque saben que sus padres planean vender la institución.

En este caso no se podría pensar en un incumplimiento por parte de los hijos, ya que los padres al no desear que trabajen con ellos no tendrán expectativas como empleadores; tampoco en una ruptura parental, porque los padres o no serán jefes de sus hijos, o si así resulta las expectativas de estos surgen de los planes de aquellos; además estos padres, como pocos fundadores de empresas familiares, piensan en los proyectos e individualidades de sus hijos.

✓ Familia Utópica

Estas familias creen que su negocio es un gran recurso económico y sirve además para la unidad familiar, no le temen al trabajo para alcanzar ideales elevados. Todos los familiares se benefician del emprendimiento, incluso los que no trabajan en el, estableciéndose gratificaciones para todos y cada uno.

Estos dirigentes no exigirían a sus hijos que se incorporen al negocio, pero lo aceptarían si ellos eligen hacerlo y de ser así como tienen ideales altos esperarían que trabajen eficientemente, con esfuerzo, dedicación y disposición al sacrificio, al igual que los líderes de empresas corporativas. Es decir que los empleados produzcan y sean competentes profesionalmente, tal como no ocurre en la mayoría de las entidades de familia.

Tienen en común con el prototipo de empresa familiar clásica que esperan que la propiedad permanezca dentro de la familia (Doderó, 2005), y que se espera de los trabajadores que mantengan la estructura sin cuestionarla (Ward, 1994); porque consideran a la institución como un recurso para la unión familiar, y el que los hijos intenten innovarla o expresar ideas contrarias atentaría contra ella.

Aquí los empleados esperarán seguridad en el salario, beneficios de empleo, debido a que ellos se establecen también para los familiares que no trabajen en el negocio, buen clima laboral y relación con el jefe directo, cooperación grupal, trato honesto y justo, y comunicación abierta y directa.

Resulta lógico que tengan estas expectativas en los vínculos, debido a que a la institución se le da un fin unitivo que trasciende la misión comercial. Por lo tanto no esperarán recibir promociones ni ascensos, porque esto podría generar competencia, envidia y rivalidad.

En este estilo el incumplimiento por parte de los hijos generaría una decepción parental, y como es habitual en estas empresas por la superposición de roles la falta de productividad

comercial tendría resonancia en los vínculos primarios, produciendo en ellos discordia (Rossenblatt, 1995). El incumplimiento laboral ocasionaría en los hijos un daño en la confianza, compromiso organizacional, satisfacción laboral y negligentes resultados, este malestar como es habitual se trasladaría al hogar.

Capítulo 4

*"Todas las familias felices son iguales,
pero las infelices lo son cada una a su manera"*
- Tolstoi (1877)

4.1. *Hacia una Integración de Criterios*

La familia de la realeza, se podría homologar al estilo parental autoritario, por las normas y mandatos de la misma: El ingreso de los familiares varones a la empresa, la obligación del hijo mayor de continuarla y dirigirla, y la prohibición a las hijas mujeres de trabajar en ella. Este modelo empresarial coincide con dicho estilo en que sus criterios de selección y evaluación de desempeño lejos de estar sesgadas por los vínculos se basan en normas rígidas y estrictas; por esto mismo ambos criterios en cuestión esperan que el negocio sea continuado por los hijos y se mantenga la estructura del mismo sin innovarla ni cuestionarla. Si estas normas no son cumplidas se produciría como consecuencia un caos intrafamiliar, devastador y nocivo para ambos sistemas.

Dicho modelo por su rigidez, pone en peligro el cumplimiento del contrato psicológico, y con esto la unidad familiar y rentabilidad empresarial. Los modelos empresariales anárquicos y *laissez faire* se asemejan al estilo de crianza permisivo, ya que ninguno de los dos presenta demandas ni exigencias de ningún tipo a los hijos, sino que les dan opinión, participación y conceden sus demandas; ellos pueden entonces entrar, salir o manejar el negocio a su voluntad, y esto no sería fuente de conflicto en la familia. Con estas modalidades se corre el riesgo de desembocar en una familia desligada, en las que como describen Bramdam & Sandro (2010), los familiares son muy individualistas, competitivos e insensibles a las necesidades de los demás.

En la anarquía los padres carecen de una planificación, dejan abierta la posibilidad de venta o continuación de la organización; por lo que un incumplimiento de expectativas si bien no ocasionaría disputas en la familia, puede resultar improductivo o generar pérdidas a la compañía, por esto sería útil una planificación.

Por otro lado los padres *laissez faire* planean vender la compañía en el futuro, y como se vio ninguna de las dos partes tendrá grandes expectativas hacia la otra conociendo este destino; y ella difícilmente generara discordia en la familia. Por eso este modelo raramente consulte por una intervención.

La familia democrática social se asociaría al estilo de crianza autoritativo/democrático; porque no tienen mandatos que orienten las relaciones laborales ni expectativas hacia los hijos. Sino que aceptarán las decisiones de ellos respecto a la entrada en el negocio y continuación de él, sus ideas y opiniones; y les dan un trato igualitario en la participación y propiedad. Estas familias son integradas y cohesivas, pueden eventualmente tener dificultades financieras para mantener la equidad entre los hijos, y esto generará tensión; por lo que podrían beneficiarse con una intervención preventiva.

El modelo democrático/capitalista, se correspondería más que el anterior al estilo autoritativo/democrático. Debido a que aquí además de no exigir a sus hijos la entrada o sucesión de la compañía, dan a los que ingresan en la participación y beneficios según sus méritos y contribuciones; es decir que como es típico del estilo educativo en cuestión promueven lo positivo en los hijos, estimulan el desarrollo de sus potencialidades y les otorgan aquello por lo que se esfuerzan; o sea que como empleadores los padres no serían paternalistas. Estas serían familias integradas, por la claridad en la diferenciación de roles y funciones.

Las familias democráticas representativas se pueden pensar dentro del estilo parental autoritativo/democrático; porque con su método de management les dan a todos los hijos las mismas posibilidades, así buscan evitar tratos desiguales y conflictos. O bien dentro del estilo autoritario, si se piensa en esta elección como un mandato paterno, sin considerar las necesidades de los hijos.

Porque ellos en caso de querer ingresar, trabajar o dirigir la empresa se verían imposibilitados de hacerlo, por la cultura organizacional y familiar de este modelo que consiste en un especie de "todos o ninguno".

En el caso de que se trate de padres autoritativos/democráticos, resultaría entonces en una familia integrada; ya que están clarificados los roles y status de cada miembro, y acuden al fiduciario como recurso para afrontar y evitar conflictos. Por el contrario, si se tratase de prácticas parentales autoritarias, se correría el riesgo de desembocar en una familia desligada; con distancia, independencia y sin un espacio común de intercambio entre miembros.

Del mismo modo la familia empresaria o capitalista pura se relacionaría con el mismo estilo de crianza, en cuanto que ambos no imponen sus normas ni expectativas predeterminadas a los hijos; sino que fomentan el desarrollo de sus propias personalidades y capacidades, dándoles la posibilidad de autonomía e independencia.

Esto se ve claramente en el pensamiento del fundador, que no espera que sus hijos sucedan el negocio, para no embotar sus proyectos personales, y piensa en venderlo y repartir sus

ganancias, solo si aquellos las usaran para financiar estos; esto se podría considerar una exigencia razonable característica de los padres democráticos.

Estos dos últimos enfoques son los que mas se asemejan a la familia integrada. Porque desarrollan una empresa familiar coherente, que equilibra las necesidades externas de los individuos con las de cohesión familiar, estableciendo un management eficaz, con un buen clima laboral, y predisposición al intercambio y búsqueda de consenso y equilibrio entre los asuntos familiares y los del negocio.

Por último la familia utópica también comparte rasgos con el estilo de crianza en cuestión, debido a que no exigen la entrada de los hijos al negocio, sino que aceptan sus decisiones y proyectos; es decir que fomentan la autonomía y desarrollo de su personalidad propia.

Pero en caso de que los hijos si trabajen en el negocio, los dirigentes al tener ideales elevados, no serán jefes paternalistas por ser allegados, ni realizarán evaluaciones de desempeño subjetivas. Sino que plantearán demandas acordes a sus posibilidades, tal como hacen los padres democráticos. Otro rasgo en común con este estilo es la importancia que se le da a la igualdad en el trato y unidad familiar, lo que resultaría en una familia integrada.

Como se ve, hay ciertas familias que necesitan más que otras de intervenciones en materia de consultoría, para preservar los lazos familiares y la rentabilidad empresarial. Es decir para cumplir con ambas partes del contrato psicológico, sin generar conflictos que resuenen o se trasladen de un sistema al otro. Este es el caso de las familias de la realeza, anárquica, laissez faire y democrática social; aun así para el resto de ellas se podría pensar en intervenciones preventivas para eventuales conflictos.

3. Conclusiones

Consultoría se define como *"el proceso de analizar comportamientos e información para dar consejos o prestar otros servicios de naturaleza profesional, a cambio de una retribución"* (Cohen, 2003 en Lozano Posso, 2009 p. 226). Tanto este autor como Brandam y Sandro (2010), sostienen que el rol del psicólogo en la empresa familiar no tiene como fin la eficacia o rentabilidad empresarial, sino el actuar sobre el sistema familia/empresa, promoviendo la salud y bienestar de sus integrantes y mejorando sus vínculos. Es decir corregir relaciones deterioradas, promover el aprendizaje de nuevas formas de comunicación, y establecer confianza en ambos sistemas. Ya que como se vio a lo largo del presente trabajo de integración, y en respuesta al objetivo específico sobre las consecuencias de la confluencia de los vínculos familiares y laborales en el contrato psicológico; las familias empresarias tienden a transferir roles, modos vinculares, conflictos y expectativas de un sistema al otro; lo que puede resultar un factor de riesgo para la familia y negocio. Esto respondería al objetivo general, es decir que

los vínculos primarios y trama familiar es lo que diferencia el contrato psicológico en las organizaciones de familia de las corporativas.

En consultoría de empresa familiar el *modus operandi* consiste en percibir "in situ" como se trabaja en la organización, y en realizar entrevistas semidirigidas en las que se recaban datos de la institución, atendiendo al discurso, comunicación y roles. Luego con esta información el consultor y la familia definen el problema, piensan alternativas de solución, eligen la más adecuada y la implementan a través de cursos de acción; por último evalúan su efectividad.

Neubauer (1999) señala que las familias cohesionadas y con adecuados lazos de unión tienen más posibilidades de perpetuarse como propietarias de la organización, que las alienadas o desapegadas, basándose en sus ideales y valores. El señala ciertos rasgos característicos en estas familias, como el aprecio y compromiso mutuo, comunicación abierta y eficiente, pasar tiempo juntos, bienestar espiritual, capacidad de afrontar dificultades, actitud positiva hacia el encuentro humano (es decir que son acogedoras y amables con los parientes y los de afuera), control (en sentido que no son permisivas; los padres ejercen control cuando es necesario, explican sus razones y consultan a sus hijos), coalición (reparto de poder de forma igualitaria, lo cual surge natural y amigablemente) y disposición a cambiar, tomando los cambios como naturales. Sus integrantes tienen una buena intimidad y cercanía, sin llegar a ser asfixiantes ni simbióticos; han desarrollado con el tiempo un buen sistema de apoyo que les permite enfrentar la adversidad.

En cuanto al primer y segundo objetivo específico de este trabajo sobre las diferencias del contrato en cuestión en los cuatro estilos de crianza y los ocho modelos de familia empresarial; se ha hallado que el contenido del mismo, así como las consecuencias de su cumplimiento o ruptura, varían en su rigidez y flexibilidad según la presencia de los rasgos anteriormente descritos.

En relación al tercer objetivo específico, se ha encontrado que la confluencia de los vínculos emocionales y laborales en el contrato psicológico, generaría un desdibujamiento entre los aspectos comerciales y familiares. Así como también una hegemonización de los vínculos laborales.

Respecto al cuarto objetivo específico sobre las soluciones más óptimas a implementar, las entidades o métodos más sugeridos por los diversos investigadores son:

✓ **Reunión Familiar**

Se trata de un encuentro muy informal y sencillo, donde se habla de cuestiones profesionales y personales, suelen darse en la fase de creación de la empresa, donde se desarrolla su cultura y

sistema de valores (Neubauer, 1999). Estas reuniones serían funcionales para familias con buen nivel de comunicación, que puedan tener un intercambio sano y fructífero a los fines de la prevención y resolución de conflictos; como las democráticas sociales.

Porque en este enfoque la comunicación es recíproca, así como las oportunidades y roles son parejos; es decir que se da perfectamente la coalición descrita anteriormente. Por eso esta sencilla y no tan estructurada metodología serviría para prevenir y superar crisis.

✓ **Proceso de Acuerdo Familiar**

Este es un instrumento formal de consenso, una herramienta para desarrollar una visión compartida que asegure la evolución y continuidad de la empresa, expresa un acuerdo de voluntades. Este acuerdo involucra aspectos empresariales, como los económicos, financieros o patrimoniales; vinculares (la trama de relaciones), y personales, o sea vocacionales y competencias individuales. Y en su afán por integrar estos aspectos reconoce y plantea las posibles crisis y conflictos; enuncia criterios, políticas y valores que favorecen la relación entre familia e institución (Martin, 2010).

Esta herramienta de solución sería útil para las familias de la realeza, que no consideran los proyectos ni el potencial de sus hijos, sino que imponen sus demandas, y así pueden embotar a aquellos, y poner en peligro los vínculos y rentabilidad empresarial. De todos modos estas familias por su rigidez, difícilmente busquen y acepten ayuda externa, y no se muestren dispuestos a cambiar, dialogar ni negociar entre voluntades.

El proceso de acuerdo formal sería funcional también para ordenar a las familias anárquicas, que carecen de una planificación y política de resolución de conflictos. Tienen a favor para implementar esta intervención que todos los miembros participan y son escuchados, por lo que un acuerdo de partes no sería difícil de lograr. Pero esta falta de conducción puede resultar dañina para los vínculos (hacer que los más fuertes se impongan sobre los otros), o para el negocio, estas problemáticas y sus resoluciones son consideradas por el proceso de acuerdo formal.

✓ **Protocolo Familiar**

Este documento escrito sienta las bases sobre como manejar las relaciones familiares y gestionar el negocio en puntos clave; se basa en el supuesto de que la familia no debe separar la planificación de la empresa de la familiar, aunque sean distintas están mutuamente influenciados y son complementarios.

Se trata de una réplica de los valores y principios de la familia, que enuncia su política respecto a la organización. Los elementos que lo componen son la libertad, porque todos los familiares deben tenerla para expresar sus opiniones sin presiones, el honor, ya que se trata de un compromiso con todos los parientes y la empresa basado en el amor y fraternidad, los valores familiares y armonía intrafamiliar. Sus contenidos más importantes se centran en la apertura o restricción a la entrada de familiares, requisitos exigidos para el ingreso a ella, formas de mantener las buenas relaciones y resolver conflictos, procesos para alcanzar metas personales y profesionales, evaluación de desempeño personal y profesional, definición de puestos, sueldos y sucesión (Lozano Posso, 2006, Reyes, 2009).

Dicha intervención sería funcional para la familia de la realeza, para que puedan atender a los proyectos y necesidades de sus hijos. Sin embargo para redactar este protocolo se requiere la participación de todos los familiares, y aquí lo más factible es que los padres no se la den a sus hijos, tomando e imponiendo ellos las decisiones.

Este protocolo, resultaría aun de mayor ayuda que la estrategia anterior, para las familias anárquicas; en lo que hace al orden y planificación. Ellas tienen a favor que cuentan con dos importantes elementos del protocolo: La libertad y la armonía intrafamiliar.

Como se ve el protocolo familiar es la solución más integradora de las necesidades individuales, familiares y empresariales; por lo que su redacción con fines preventivos, resultaría un factor protector para todos los enfoques familiares. Aunque seguramente quienes más se benefician de él serán quienes mejor posean los rasgos de cohesión y unión desarrollados por Neubauer (1999).

En relación al objetivo general, de las familias que más precisan de consultoría empresarial, las que estarían en mejores condiciones de aceptarla y aprovecharla serían la anárquica y democrática social; no así la de la realeza. Esto se debe a las características de comunicación, reparto de poder, capacidad para resolver conflictos y bienestar interpersonal, que son favorables en el caso de las dos primeras familias nombradas, e inadecuados en la última. El resto de los modelos familiares abordados cuenta también con las mismas condiciones esperables, para una exitosa consultoría. En esta área resulta coyuntural, como una futura línea de investigación, el detectar en el diagnóstico organizacional y considerar en el planeamiento e implementación de las intervenciones, el grado en que las familias poseen dichas características; debido a que influyen en la aceptación y eficacia de aquellas. También el pensar en estrategias preventivas previas a la consulta de la familia cliente; incluso para aquellas que no las buscan porque no la necesitan, o por sus rígidos y herméticos mandatos. Así la disciplina de recursos humanos podría cumplir sus objetivos psicosociales con mayor eficiencia.

En conclusión, las familias que presentan rasgos de flexibilidad, cohesión, resiliencia y actitud positiva hacia el encuentro tienen más posibilidades que aquellas que no los presentan de cumplir con el contrato psicológico a nivel institucional, y de mantener la concordia intrafamiliar. De esta manera la satisfacción personal y laboral de los sujetos será óptima, y habrá más posibilidades de mantener el negocio y la unión en los vínculos primarios; en una sana y diferenciada convivencia de ambos. Es decir que los familiares tendrán la habilidad de separar los asuntos y conflictos de ambos sistemas, sin que ellos se trasladen de uno al otro ni afecten mutuamente; y lo que es más pertinente a los fines de la psicología organizacional, de realizar una consulta externa ante eventuales conflictos, y aprender adaptativamente de ellos y de las intervenciones aplicadas.

4. Puntos Fuertes, Limitaciones y Futuras Líneas de Investigación

4.1. Puntos fuertes

Se destaca como fortaleza de la revisión bibliográfica realizada, en el que se ha revisado un gran y variado corpus de literatura, procedente de distintos países y contextos, y con un margen temporal de 28 años. Entre este repertorio se encuentran investigaciones empíricas sobre todas las temáticas de envergadura tratadas en el presente trabajo de integración; como el contenido del contrato psicológico, consecuencias de su cumplimiento o ruptura, y cultura organizacional y administración de recursos humanos en empresas familiares.

En todas las publicaciones, tanto teóricas como empíricas, se hallaron convergencias, y ninguna divergencia o contradicción en los aportes de los diferentes autores, sobre los temas anteriormente nombrados.

4.2. Limitaciones

Quizá la limitación más importante de este estudio sea el que los aportes teóricos y hallazgos empíricos de los autores citados, corresponden al modelo de empresa familiar estándar. Es decir que no consideran las particularidades sobre diferentes estilos parentales y familiares, como era el objetivo de este estudio.

Tampoco se encontraron investigaciones sobre los métodos de prevención y solución de conflictos más efectivos para las empresas familiares, en materia de consultoría empresarial.

Otra limitación es que los resultados hallados corresponderían, según la literatura revisada, a población occidental, urbanizada, escolarizada y con un nivel socioeducativo medio en adelante. Por eso las conclusiones no se podrían extrapolar a la totalidad de las familias empresarias

4.3. Futuras Líneas de Investigación

En consonancia con la última limitación mencionada, cabría investigar la misma temática tratada en este estudio, en poblaciones con otras características; es decir contextualizadas en otros países o regiones, o con un menor nivel socioeducativo y adquisitivo.

En lo referente a dicho estudio en el área de recursos humanos resulta coyuntural, como una futura línea de investigación, el detectar en el diagnóstico organizacional y considerar en el planeamiento e implementación de las intervenciones, el modelo familiar o estilo parental en el que la familia cliente se enmarcaría. Así como también el grado en que poseen las características; descritas por Neubauer (1999), debido a que esto influye en la aceptación y eficacia de los cursos de acción que tome el consultor. También el pensar en estrategias preventivas previas a la consulta de la familia cliente; incluso para aquellas que no las buscan porque no la necesitan, o por sus rígidos y herméticos mandatos. Así la disciplina en cuestión podría cumplir sus objetivos psicosociológicos con mayor eficiencia.

5. Referencias

Brandam, M., & Sandro, C. (2010). Abordaje interdisciplinario de los conflictos en las relaciones familiares en la empresa. En Favier Dubois, E (Ed.), *La empresa familiar; encuadre general, marco legal e instrumentación* (pp. 37-50). Buenos Aires: Ad Hoc

Craig, G. (2001). *Desarrollo psicológico*. México: Pearson Prentice Hall

Dodero, S. (2005). *Investigación sobre empresa familiar en Latinoamérica*. Disponible Mayo.12. 2011 en http://www.negociosyfamilia.com.ar/adjuntos_seccion/mas%20familia.pdf

Gon, P. (2003). Problemas de las empresas de familia desde la perspectiva de recursos humanos. *Invenio*, 6 (11), 101-112.

Gordon, G., & Nigel, N. (2008). *Familias en guerra: Gestión de los clásicos conflictos de los negocios familiares*. Barcelona: Deusto.

Gracia, F., Silla, I., Peiro, J., & Fortes, L. (2006). El estado del contrato psicológico y su relación con la salud psicológica de sus empleados. *Psicothema*, 18 (2), 256- 262.

Grisolía, H. (2006). Las empresas familiares. *D&G profesional & empresaria*, 7 (86), 1139-1148.

Irigoyen, H. (1999). *La crisis en las empresas de familia*. Buenos Aires: Macchi

Karpf, L., & Novick, M. (1982). Pautas diagnósticas para la pequeña empresa familiar. En: Muchinick, E (Ed.), *Ensayos de psicología organizacional* (pp. 127-147). Buenos Aires: De Belgrano

Labadens, A. (2008). *El contrato psicológico en las organizaciones: Revision, analisis y conclusiones sobre conceptualizaciones divergentes*. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad Católica Argentina. Buenos Aires

Lozano Posso, M. (2006). *El protocolo en las empresas de propiedad familiar*. Disponible 08. Octubre. 2011 en <http://dspace.icesi.edu.co/dspace/bitstream/item/850/1/estgerencialesNo.74.pdf#page=49>

Lozano Posso, M. (2009). Elementos para la consultoría en empresas familiares. *Pensamiento & Gestión*, 26, 214- 237

Martin, R. (2010). Lógica y dinámica de las empresas familiares. En Favier Dubois, E (Ed.), *La empresa familiar: encuadre general, marco legal e instrumentación* (pp. 23-35). Buenos Aires: Ad Hoc: Macchi

Martínez Nogueira, R. (1984). *Empresas familiares: Su significación social y su problemática organizacional*. Buenos Aires Myers, D. (1992). *Psicología*. Buenos Aires: Medica Panamericana

Neubauer, F. (1999). *La empresa familiar: cómo dirigirla para que perdure*. Bilbao: Deusto.

Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: Prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*, 31 (2), 167-177

Reyes, V. (2009). Las ventajas de un protocolo familiar. *Entrepreneur Mexico*, 17 (7), 64-66.

Robinson, S. L. (1996). Trust and Breach of the Psychological Contract. *Administrative Science Quarterly*, 41 (4), 574-599.

Rosenblatt, P. (1995). *La familia en la empresa: Comprender y resolver los problemas que enfrentan las familias empresarias*. Buenos Aires: El Ateneo.

Rousseau, D. M. (1989). Psychological and Implied Contracts in Organizations. *Employee Responsibilities & Rights Journal*, 2 (2), 121-139.

Roveres, A. M. (2003). *Los Estilos Educativos*. (Material de Cátedra inédito). Universidad Católica Argentina. Buenos Aires

Schein, E. (1982). *Psicología de la Organización*. México: Prentice hall

Schilkrut, V., & Vinocur, P. (2006). *El desafío ético del psicólogo laboral*. Disponible 11. Mayo. 2011 en

<http://www.compasslatam.com/publicaciones/La%20etica%20del%20psicologo%20laboral.doc>

Topa Cantisano, G., & Morales Domínguez, J. (2007). Identificación organizacional y ruptura del contrato psicológico: Sus influencias sobre la satisfacción de los empleados. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 7 (3), 365-379

Ward, J. (1994). *Como desarrollar la empresa familiar: Planificacion estratégica de crecimiento, rentabilidad y liderazgo familiar duraderos*. Buenos Aires: El Ateneo

Artículos Teóricos

CUANDO EL ALMA SUFRE, LOS GENES LLORAN: REVISITANDO EL CONCEPTO DE PSICOSOMÁTICO

GENES CRY, WHEN SOUL IS IN PAIN: REVISITING PSYCHOSOMATIC CONCEPT

Pablo Fossa Arcila

Universidad del Desarrollo / Chile

Referencia Recomendada: Fossa-Arcila, P. (2012). Cuando el alma sufre, los genes lloran: Revisitando el concepto de psicosomático. *Revista de Psicología GEPU*, 3 (2), 127 - 138.

Resumen: Los cuadros psicosomáticos imponen un desafío a la clínica psicológica hoy en día en cuanto a técnica terapéutica y despliegue de un vínculo que funcione como continente y experiencia emocional correctiva. La consulta psicológica de pacientes que acuden por dolencias físicas ha aumentado considerablemente en la actualidad. La cantidad de cuadros psicopatológicos que presentan un funcionamiento psíquico similar y el desvalimiento como dinamismo, nos exige diferenciar a qué nos referimos cuando hablamos de pacientes psicosomáticos; qué características presentan en común con otros cuadros psicopatológicos, y si sería necesaria la presencia de algún otro cuadro para generar la patología psicosomática. En el presente trabajo se revisará la evolución del concepto psicosomático; las características de la personalidad psicosomática, su etiología y posibles relaciones con otras constelaciones caracterológicas como la personalidad “como si” (Deutsch, 1942), la personalidad falso self (Winnicott, 1960), y la personalidad sobreadaptada (Lieberman, 1982). **Palabras Clave:** Personalidad Psicosomática, Personalidad “como si”, Personalidad Falso Self, Personalidad Sobreadaptada.

Abstract: Nowadays, the psychosomatic symptoms are a challenge for psychological clinic in subjects of therapeutic techniques and development of a therapeutic bond that works as continent and corrective emotional experience. The number of patients that have come for psychological consultation because of physical pain, has considerably increased in the recent past. The quantity of psychopathological symptoms that have a similar psychic operation and the helplessness as dinamism, makes us differentiate what we are referring to when we talk about psychosomatic patients; what characteristics they have in common with other psychopathological symptoms, and if the presence of some other symptom would be necessary to generate the psychosomatic pathology. The present work will review the evolution of the psychosomatic concept; the characteristics of psychosomatic personality, its etiology and possible relations with other characterological constellations such as the “as if” Personality (Deutsch, 1942), the false self Personality (Winnicott, 1960), and the overadapted Personality (Lieberman, 1982). **Key Words:** Psychosomatic Personality, “As if” Personality, False Self Personality, Overadapted Personality.

Recibido: 06/06/2011 Aprobado: 24/10/2011

Pablo Fossa Arcila. Psicólogo, Magíster en Psicología Clínica, Estudiante de Doctorado de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad de Heidelberg, Profesor Adjunto Facultad de Psicología Universidad del Desarrollo. La correspondencia del artículo debe ser enviada a Pablo Fossa Arcila, Facultad de Psicología Universidad del Desarrollo. Av. La Plaza 680. Las Condes, Santiago de Chile. Correo electrónico: pfossaa@udd.cl

Es frecuente que en nuestra tarea clínica nos enfrentemos hoy con pacientes cuya queja es principalmente un dolor físico. Se trata de personas que suelen llegar a nuestra consulta derivadas por un profesional médico, por algún amigo bien intencionado que percibe el beneficio que la persona afectada de una enfermedad somática podría extraer de un proceso psicoterapéutico, o aún en ciertos casos, presionadas por familiares que reconocen la imperiosa necesidad de iniciar tal proceso.

En la actualidad la consulta de pacientes que padecen enfermedades psicosomáticas ha aumentado considerablemente. La escisión psique/soma y la dicotomía mente - cuerpo propia de la historia filosófica, parecen haber influido en el desarrollo humano y en la forma de comprender la enfermedad por parte de los profesionales de la salud.

La herencia del dualismo cartesiano ha influido en la concepción de ser humano y en el pensamiento occidental desde hace tres siglos. Esta propone al ser humano compuesto por dos entidades, cuerpo y mente, enfatizando como prioritarias las funciones mentales y subvalorando las facultades del cuerpo (Descartes, 1637). Esta tradición filosófica, sin duda, ha influenciado negativamente en el ejercicio profesional de hoy en día. Desde la tradición cartesiana, la psicología ha tendido a ignorar el cuerpo, y la medicina ha tendido a ignorar lo mental.

Los procesos culturales también han sido una gran influencia para dificultar aún más la integración mente-cuerpo. La cultura actual desacredita el mundo de los afectos y prioriza el mundo de las superficialidades. Hoy en día se privilegia el hacer por sobre el sentir, lo que esconde el riesgo de desplazamiento de los conflictos y emociones al cuerpo, generando la patología somática.

La clínica psicoanalítica ha contribuido en gran medida al desarrollo de las bases para el estudio de estas patologías. Si bien en la obra Freudiana nunca se menciona la palabra "psicosomática", si existe referencia al análisis de los procesos anímicos de las patologías corporales, concepción que existe hasta hoy en día (Freud, 1905).

Los cuadros psicosomáticos son comprendidos en la actualidad como un efecto de la escisión mente/cuerpo, acompañada de un excesivo concretismo y falta de introspección psíquica. Si bien estas características pertenecen al paciente psicosomático descrito por McDougall (1982; 1991), también corresponden al descrito por Liberman (1982), Winnicott (1960), y Deutsch (1942). La diversidad de máscaras psicopatológicas que surgen en la clínica cotidiana nos impone la necesidad de diferenciar claramente a qué tipo de pacientes nos estamos refiriendo, desde qué teorías los comprendemos y a qué implementación terapéutica estamos recurriendo.

Por el contrario, también se nos presenta la tarea de comprender qué características presentan en común, si se condensan todas como una sola patología del carácter, o si es necesaria la presencia de una de estas alteraciones para generar, por ejemplo, una patología psicosomática.

En el presente trabajo se revisará la comprensión actual de los cuadros psicosomáticos, enfatizando la etiopatogenia y los procesos evolutivos de los pacientes afectados. Finalmente, se analizará la relación existente entre la personalidad psicosomática y otras constelaciones caracterológicas como la personalidad "como si" (Deutsch, 1942), la personalidad falso self (Winnicott, 1960), y la personalidad sobreadaptada (Liberman, 1982).

Una Breve Revisión Histórica

Desde los inicios de literatura médica se ha planteado la discusión de la relación psique - soma en las enfermedades humanas. Hipócrates (460 a.c) en sus *tratados hipocráticos* establece la relación cuerpo-mente a través de la teoría de los humores, en la cual relaciona sustancias o fluidos del cuerpo humano con ciertos tipos temperamentales. La cantidad de estos fluidos en nuestro organismo nos otorgaba un tipo especial de temperamento.

Posteriormente, Platón (429-347 a.c.) nos propone una comprensión de ser humano compuesto por dos entendidas, estableciendo una dicotomía entre cuerpo y alma. Sin embargo, plantea también que la salud depende del equilibrio entre cuerpo y alma, enfatizando la relevancia de incluir el alma en la cura de las enfermedades corporales.

Siguiendo los planteamientos de Platón, Descartes (1637) también nos propone una concepción dualista del ser humano, compuesto por la cosa pensante y la cosa extensa, priorizando en importancia dentro de esta dicotomía a las facultades mentales como la razón y el procesamiento cognitivo.

El primero en utilizar el término psicosomático dentro de la literatura existente en salud mental fue el psiquiatra alemán Johann Christian Heinroth (1818), haciendo referencia a las inquietudes sobre las relaciones entre el alma y el cuerpo, de las que se encuentran múltiples teorías a lo largo de la historia de la filosofía y de la medicina psiquiátrica, algunas recién mencionadas.

Dentro del movimiento psicoanalítico, Freud no utilizó el término psicosomático específicamente, pero sí dio luces acerca de la relación existente entre lo psíquico y lo somático, valorando la relevancia de los procesos fisiológicos en la estructuración de los síntomas corporales. En el *Proyecto de una psicología para neurólogos* de 1895 y en *Estudios sobre la Afasia* de 1891, Freud buscaba una explicación de los fenómenos psíquicos en relación

a las funciones neuronales. Posteriormente, en *Tres ensayos de Teoría Sexual* (1905), plantea que uno de sus objetivos era profundizar los métodos de investigación psicoanalítica y establecer las relaciones existentes entre los procesos psíquicos y la biología de la vida sexual del ser humano, reconociendo lo difícil de establecer una interconexión clara y consistente. Es en este trabajo en donde logra establecer una inicial conexión entre los fenómenos psíquicos y físicos a través del concepto de pulsión, comprendiendo la pulsión como el representante psíquico de la vida instintiva. Es así como Freud en estos trabajos plantea que es promisorio el tratamiento analítico para enfermedades orgánicas en la que participe un factor psíquico en su génesis.

En la actualidad, McDougall (1982; 1991) y Liberman (1982) son quienes han desarrollado en profundidad las características del funcionamiento psíquico de los pacientes psicósomáticos, logrando describir las características y dinanismos internos que consolidarían lo que se conoce como personalidad psicósomática.

La Personalidad Psicósomática

Winnicott (1964) destacó que la enfermedad psicósomática es producida por una acentuada escisión psique - soma, y agregó que las fuerzas que operan en el paciente son de una enorme importancia y que solamente un intensivo y prolongado análisis puede desembocar en una situación en la que el paciente no necesite más esa defensa, argumentando los peligros de la intelectualización en el desarrollo de la patología.

La personalidad psicósomática se caracteriza por un *pensamiento operatorio* en la forma de relacionarse con uno mismo y con los demás. El pensamiento operatorio es un modo de pensamiento y de expresión, caracterizado por un pragmatismo cognitivo, poca capacidad de fantasear, poca capacidad de simbolización, inexistencia de un pensamiento mágico a costa de uno estereotipado. Por otro lado, la personalidad psicósomática también se caracteriza por la presencia de Alexitimia (*a* = sin; *lexis* = palabra; *thymos* = corazón, afecto). La alexitimia es la incapacidad de reconocer y nombrar los propios estados emocionales. El sujeto no tiene palabras para designar sus afectos, o si los puede nombrar, no puede diferenciarlos de otros. Se refiere a un estilo cognitivo caracterizado por la inhabilidad para verbalizar sentimientos y discriminarlos. La persona puede pensar, actuar, hablar y reconocer emociones, pero no puede conectar los pensamientos con los estados emocionales, lo cual implica una falta de capacidad introspectiva y una tendencia al conformismo social (Sifneos, 1985; McDougall, 1974; 1991).

Según McDougall (1982; 1991) en los cuadros psicósomáticos el daño físico es real, a diferencia de los cuadros conversivos. En lo psicósomático no existiría la capacidad de simbolización, presente en lo conversivo, lo que daría cuenta de un funcionamiento más bajo. La patología expresada a nivel corporal va desde el síntoma de conversión histérica hasta la patología

psicosomática, funcionando como dos extremos del funcionamiento mental. En la histeria se aprecia la máxima expresión de trabajo, simbolización y representación psíquica; mientras en la patología somática se aprecia un aparato mental claudicado, carente de simbolismo y elaboración psíquica (Marty, 1990).

La enfermedad psicosomática tiene que ver con un conflicto emocional - mental que se desplaza a lo corporal como un intento de solución o descarga. En estos sujetos, la manera habitual de resolver los conflictos emocionales es a través del cuerpo (McDougall, 1991). La alexitimia, por su parte, surge por disturbios en la relación madre-hijo y es una defensa frente a primitivos terrores. Cumple una función defensiva contra el dolor psíquico, la frustración y la fantasía de desbordamiento psíquico (McDougall, 1974; 1982).

La teoría psicoanalítica atribuye la alexitimia a una detención en el desarrollo del afecto o a una regresión afectivo-cognitiva debido a un trauma infantil. Existiría a lo largo del desarrollo psicológico una negación de los afectos dolorosos y una incapacidad de experimentar satisfacción y placer (McDougall, 1991).

El proceso de verbalización y de somatización de las emociones se realiza en la relación madre-hijo hasta la adolescencia. En esta etapa la tolerancia a las emociones permite el trabajo de duelo que ayuda a abandonar el apego a representaciones infantiles del sujeto y el objeto. La alexitimia surge del fracaso de este proceso. El trauma infantil provoca una detención del desarrollo de los afectos y no se crean así objetos transicionales que permitan el desarrollo de la simbolización y de la creatividad (McDougall, 1991). El afecto queda escindido entre su representante psíquico y su aspecto somático, reduciéndose lo afectivo a una expresión fisiológica como única vía de descarga (McDougall, 1982).

Una Hipótesis Comprensiva

Freud (1920; 1926) relaciona las enfermedades orgánicas que presentan una explicación en el funcionamiento psíquico con los primeros estadios del desarrollo y las múltiples situaciones de desvalimiento a lo largo del ciclo evolutivo. El desvalimiento temprano genera situaciones de desamparo, las cuales son vivenciadas como experiencias traumáticas generadoras de angustia, las cuales amenazan permanentemente con desbordar al yo. Este tipo de experiencias tempranas generan estados de regresión y desorganización, así como también fallas en la capacidad de representación.

En trabajos posteriores, Freud (1933; 1940) relaciona la aparición de la enfermedad orgánica con el sentimiento inconsciente de culpa. Su explicación consiste en un inadecuado manejo de la agresión, la cual es volcada sobre el yo; de esta manera, la pulsión destructiva o la agresión del superyó, se vuelve contra el yo en forma de dificultades somáticas.

Winnicott (1949; 1964), por su parte, plantea que las dificultades psicósomáticas están constituidas por un déficit representacional y de procesamiento simbólico, los cuales se explicarían por un insuficiente desarrollo del espacio transicional que les permita representar, simbolizar y refugiarse en esa área intermedia entre la realidad externa e interna. Según este autor, estos fenómenos cumplirían una función defensiva en el aparato psíquico, la cual se remonta al estado en que sujeto no distingue bien lo que le provoca angustia. Esta regresión explicaría porque en las personalidades psicósomáticas al igual que en la primera infancia, los mensajes enviados por el cuerpo a la psique o viceversa se inscriben sin palabras. Antes de la palabra el bebé es alexitímico, pues es función de la madre modelar y poner en palabras las experiencias afectivas.

Desde la postura de Bion (1963), la etiología de los cuadros psicósomáticos podría explicarse desde las fallas de la función alfa. Es decir, existiría una falla en la función materna, cuyo objetivo es transformar las impresiones sensoriales y experiencias emocionales de manera tal que puedan ser almacenadas en el mundo mental. Debido a esto, se produciría una falla en la capacidad de simbolización, característica del funcionamiento psicósomático. Desde este punto de vista, las somatizaciones pueden ser consideradas como impresiones sensoriales y experiencias emocionales no transformadas para que sean digeridas por el mundo mental del infante.

Otros autores también han relacionado las aflicciones psicósomáticas con las deficiencias del vínculo madre-hijo. Las barreras de la madre impiden que las señales del infante sean escuchadas, lo que daría cuenta de una falla en el maternaje primario. En la patología somática la madre no es capaz de descifrar las señales, sonrisas y gesto del hijo, por el contrario, impone sus propios deseos y necesidades al bebé, generando en el precario aparato mental, sentimientos de rabia y frustración (McDougall, 1974; 1991; Bekei, 1984). Debido a ese tipo de vínculo, estos bebés pueden desarrollar una forma de autonomía precoz, característica de la personalidad "como si", falso self y sobreadaptada (Deutsch, 1942; Winnicott; 1960; Liberman, 1982). Que el infante elija entre la psicosis y la psicotomatosi se debe al rol que juega la constelación familiar, especialmente el padre en la organización y constitución de la psiquis, quien funcionando como un tercero trianguliza la relación, separando a la díada madre-hijo y muchas veces supliendo la falla en el maternaje (McDougall, 1991).

En los sujetos con vulnerabilidad psicósomática se produciría un desplazamiento del afecto desorganizador, al cuerpo. El yo frágil no es capaz de elaborar emociones perturbadoras expresando el conflicto en el cuerpo como una forma de evitar la elaboración psíquica, que podría ser tanto más desorganizadora (Freud, 1905).

Este deficiente vínculo madre hijo se evidencia como etiología de una serie de trastornos psicológicos, y no sólo de los cuadros psicósomáticos. En el siguiente apartado intentaremos

relacionar la patología somática con otras alteraciones psicológicas las cuales presentan un funcionamiento similar.

Lo Psicossomático y su Relación con la Personalidad "Como Si", el Falso Self y la Personalidad Sobreadaptada

A continuación se describirán otras constelaciones del carácter que presentan características y modos de funcionamiento similares al de la personalidad psicossomática; me refiero a la personalidad "como si", la personalidad falso self, y la personalidad sobreadaptada, buscando establecer algunas conexiones entre estas y la patología psicossomática.

Helen Deutsch en 1942, observó un trastorno del carácter que parecía estar más cerca de la psicosis esquizofrénica que de la neurosis. Pensó que se trataba esencialmente de un trastorno en el desarrollo del yo, que colocaba un especial énfasis en los procesos de identidad e identificación. A este cuadro le llamó personalidad "como si", haciendo referencia particularmente a sujetos se caracterizan esencialmente por una falta de identidad generalizada, lo que determina una necesidad de tomar prestada la identidad de otros.

Los sujetos diagnosticados clínicamente con personalidad "como si" son sujetos en los cuales su conducta parece, por lo general, apropiada; hay poca evidencia de afectos o conductas negativas, pero también falta la manifestación de afecto positivo. Presentan una deficiencia en la capacidad de simbolización e intelectualización como principal defensa. Son sujetos que no presentan evidencia de amor a nadie ni a nada. No hay indicación de un sentido de identidad bien desarrollado. Las vidas de estos sujetos parecen haberse estructurado con reglas y regulaciones establecidas por otros, indicando así que no han establecido un sentido de identidad personal (Deutsch, 1942).

Deutsch (1942) considera que estas personalidades son incapaces de tener auténticos sentimientos e intereses o desarrollar verdaderas identificaciones yoicas y superyoicas, pero actúan "como si" las tuvieran. No tienen validez de sentimientos, por no tener verdaderas cargas objetales. Estos sujetos mantendrían excesivas imitaciones e identificaciones con el medio ambiente, lo cual les permitiría una ostensible buena adaptación al mundo de la realidad. Este grupo de personas nunca tiene un verdadero superyó internalizado, estando sin embargo, en dependencia de los controles externos, que los limitan y controlan en su conducta exterior.

Por otro lado, muy cerca de la idea de *Ello* propuesta por Freud, para Winnicott (1960) el verdadero self es el corazón instintivo de la personalidad, la capacidad de cada infante para reconocer y representar sus necesidades genuinas con expresión propia. Aparece espontáneamente en cada persona y se relaciona con el sentido de integridad y de continuidad.

El verdadero self arcaico irá evolucionando hacia la gestación de un mundo interno original y personal, y ello será así si la satisfacción de las necesidades no obstaculiza la continuidad de la existencia. Cuando el infante expresa su *gesto espontáneo* es indicación de la existencia de un potencial verdadero self; éste comenzará a tener vida a través de la fuerza transmitida al débil yo del infante por la madre receptiva. Este proceso de desarrollo depende de la actitud y del comportamiento de la madre: la madre suficientemente buena es repetidamente receptiva a la ilusión de omnipotencia del infante y hasta cierto punto la entiende, le da un sentido. Esta aceptación repetida supondrá para el bebé una ilusión de verdad, con lo que el verdadero self se va consolidando (Winnicott, 1960).

Sin embargo, si la madre no es capaz de sentir y responder de una manera adecuada a las necesidades del infante, sustituirá el *gesto espontáneo* de aquél por una conformidad forzada con su propio gesto materno; de ese modo esta repetida conformidad llega a ser la base del más temprano modo de falso self. En la base de esta temprana, y en cierto modo fallida, relación con la madre está la incapacidad de ésta para sintonizar, para entrar en resonancia, para afinar con lo más genuino del bebé (Winnicott, 1960).

El falso self es un desarrollo defensivo del yo, quien asume prematuramente las funciones maternas de cuidado y protección, de modo que el pequeño se adapta al medio a la par que protege a su verdadero self, la fuente de sus impulsos más personales, de supuestas amenazas, heridas o incluso de la destrucción. El falso self es una máscara de la falsa persona que constantemente intenta conseguir anticiparse a la demanda del otro, siempre de manera inconsciente. Algunas veces el falso self llega a ser confundido con el verdadero por los otros. Bajo la apariencia de éxito, de triunfo social, podrán aparecer sentimientos de irrealidad, sensaciones de no estar realmente vivo, de infelicidad, y de no existir realmente (Winnicott, 1960).

La temprana interrupción de la experiencia de omnipotencia infantil perjudica el desarrollo de la capacidad de simbolización, por el bloqueo de la formación de símbolos. El pequeño se ve abocado a la sumisión, a la imposición aplastante de una realidad que no deja espacio a la ilusión, y de este modo se destruye la creatividad (Winnicott, 1960).

Muy cercana a la idea de falso self de Winnicott (1960), se encuentra la idea de personalidad sobreadaptada de Liberman (1982), con características, etiología y un funcionamiento psicológico similar. La personalidad sobreadaptada por circunstancias del desarrollo sufrió una huida hacia la adultez, experimentando un desarrollo precoz y adquiriendo rápidamente en el desarrollo una personalidad pseudomadura. Son personas que por deficiencias en las relaciones tempranas con el cuidador se han adaptado a las demandas externas, sufriendo como costo, grandes dificultades en la capacidad de simbolización. Se describen como sujetos con un yo frágil y desorganizado, carentes de capacidad de elaboración psíquica, con dificultades para

reconocer emociones; pueden ser muy eficientes y talentosos, a costa de poca espontaneidad y muchas dificultades en el contacto interpersonal.

Hasta lo aquí expuesto, podemos comprender que la personalidad "como si", la personalidad en términos de falso self, y la personalidad sobreadaptada presentan un modo de funcionamiento psíquico característico de la personalidad psicósomática. Todas estas constelaciones del carácter presentan una dificultad en la capacidad de simbolización y deficiencias en el manejo adecuado del afecto o el reconocimiento de las propias emociones y de los otros. Todos responden a una falla en el vínculo primario con la madre, lo que produjo más bien un desarrollo defensivo y "apurado", para adaptarse a las demandas del ambiente. En este sentido, podemos decir que al igual que la personalidad psicósomática, la personalidad como si, falso self y sobreadaptada también presentan como característica un pensamiento operatorio y alexitimia.

En este sentido, todos estos modos de funcionamiento están estrechamente relacionados: El concepto de sobreadaptación de Liberman (1982) está estrechamente vinculado con el falso self de Winnicott (1960); así como la personalidad "como si" de Deutsch (1942) es una expresión clínica del falso self.

Cabe preguntarnos entonces si basta tener una de estas constelaciones caracterológicas para generar una patología psicósomática. Desde mi punto de vista, si bien todas estas formas de funcionamiento psicológico presentan características similares, no son suficientes para generar una patología somática, pues la personalidad psicósomática me parece que presenta principalmente un funcionamiento mas bajo (específicamente por la potente escisión psique/soma), no así necesariamente la personalidad "como si", el falso self, o la personalidad sobreadaptada. Es decir, no todo falso self, personalidad sobreadaptada o personalidad "como si" generará una patología somática, aunque toda patología somática necesariamente tiene algunas de estas constelaciones caracterológicas a la base.

Por otro lado, y respecto al funcionamiento estructural de estos pacientes, desde mi punto de vista, en todas estas personalidades podemos encontrar un funcionamiento no-neurótico, así como también un funcionamiento neurótico. Este criterio será central para determinar el pronóstico en psicoterapia. Los pacientes psicósomáticos con funcionamiento neurótico rápidamente comienzan a soñar, asociar, simbolizar, algunos duelos retoman su elaboración y se enriquece el manejo afectivo. Por otro lado, el trabajo con los pacientes psicósomáticos o con otras de las constelaciones del carácter descritas anteriormente que presentan un funcionamiento no-neurótico, será de mayor complejidad.

Conclusión

Como hemos revisado, los cuadros psicossomáticos plantean un desafío a la clínica psicológica, en cuanto a técnicas y relación terapéutica se refiere. La resistencia debe ser trabajada con cautela en psicoterapia, pues la enfermedad psicossomática en estos pacientes es más soportable que el dolor a nivel mental. Estos pacientes padecen una imposibilidad de pensar en su propio mundo mental y en el del otro; se conectan a través de la experiencia sensorial somática, y permanecen en un estado de regresión preverbal y preconceptual, lo que dificulta el trabajo elaborativo en psicoterapia.

A partir de lo revisado, se evidencia una relación entre desvalimiento y enfermedad psicossomática. Si bien, el desvalimiento es causa de muchas alteraciones psicológicas, sólo algunos generan patología psicossomática. Desde esta perspectiva, y a partir del desvalimiento quizás correspondería hablar de una vulnerabilidad psicossomática en pacientes que presentan funcionamiento psíquico basado en un pensamiento operatorio y alexitimia.

En el tratamiento con pacientes psicossomáticos no debe perderse de vista la calidad del vínculo terapéutico, el cual debe funcionar como experiencia emocional correctiva, logrando la introyección de la figura del terapeuta como objeto confiable.

El objetivo del trabajo terapéutico es que cambie la cualidad afectiva de la narración. El vínculo terapéutico posibilita cambiar las narraciones y a la vez, estas nuevas narraciones significan un cambio en el estado afectivo del vínculo. Intentar construir nuevas narraciones dará una nueva perspectiva a la propia historia del sujeto, logrando el contacto con los estados afectivos de cada momento de esa historia.

El desafío parece estar en la construcción de técnicas específicas para lidiar con el desvalimiento y la vulnerabilidad psicossomática en psicoterapia. El encuadre terapéutico junto con el rol del terapeuta en sí mismo deben funcionar como continente y ambiente facilitador de la relación paciente - terapeuta (Winnicott, 1949; 1960; 1964). Sólo de esta manera la diada terapéutica podrá transitar desde lo somático hasta la representabilidad psíquica; desde el conflicto congelado y no tramitado, hasta el sentido y su elaboración psíquica.

Referencias

- Békei, M. (1984). *Trastornos psicossomáticos en la niñez y la adolescencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bion, W. (1963). *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Deutsch, H. (1942). Some forms of emotional disturbance and their relationship to schizophrenia. *Psychoanalytic Quarterly*, 11, 301-321.

Descartes, R. (1637). *El discurso del método*. Edición de 1988. Santiago de Chile: Ercilla.

Freud, S. (1895). *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1891). *Estudios sobre la Afasia*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1905). *Tres Ensayos de Teoría Sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1914) *Introducción del Narcisismo*. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1933). *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1940). *Compendio del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Heinroth, J.H. (1818). *Lehrbuch der Störungen des Seelenlebens oder der Seelenstörungen und ihre Behandlung. Vom rationellen Standpunkt aus entworfen*. Leipzig: Ed. Vogel.

Hipócrates (460 a.c.). *Tratados hipocráticos*. Edición de 1996. Madrid: Alianza.

Liberman, D. (1982). *Del cuerpo al símbolo. Sobreadaptación y enfermedad psicosomática*. Buenos Aires: Kargemian.

Liberman, D. (1982). Sobreadaptación, trastornos psicosomáticos y estadios tempranos del desarrollo. *Revista de Psicoanálisis*, 39 (5).

Marty, P. (1990). *La psicosomática del adulto*. Buenos Aires: Amorrortu.

McDougall, J. (1974). *Alegato por cierta anormalidad*. Barcelona: Petrel.

McDougall, J. (1982). Alexithymia: a psychoanalytic viewpoint. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 38, 81-90.

McDougall, J. (1991). *Teatros del cuerpo*. España: Julián Yebenes, S. A.

Platón (429-347 a.c.). *Diálogos*. Edición de 1984. Madrid: Edaf.

Sifneos, P. (1985). Problems of psychotherapy in patients with alexithymic characteristics and physical disease. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 26, 65-70.

Winnicott, D. (1960). *Las distorsiones del yo en términos del verdadero y falso self*. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1964). *Aspectos positivos y negativos centrales de la enfermedad psicósomática*. En *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1949). *La mente y su relación con el psiquesoma*. Barcelona: Editorial Laia.

REFLEXIONES SOBRE LA PSICOLOGÍA EDUCATIVA

Oscar A. Erazo Santander

Fundación Universitaria de Popayán / Colombia

Referencia Recomendada: Erazo-Santander, O. A. (2012). Reflexiones sobre la psicología educativa. *Revista de Psicología GEPU*, 3 (2), 139 - 157.

Resumen: Reflexiones sobre la psicología educativa, es un espacio conceptual que se abre en el análisis de la existencia de la psicología educativa en el país, su progreso y desarrollo científico, a través del análisis de la historia, rol y avance científico y formación de la disciplina y también plantea cuestionamientos respecto a la capacidad de formativa de los nuevos profesionales, la comprensión de contextos escolares y la estructuración de líneas y grupos de investigación, que se enfoquen en los problemas de los estudiantes, su diagnóstico e intervención.

Palabras Clave: Psicología Educativa, Psicología, Educación.

Abstract: Reflections on educational psychology, is a conceptual space that opens in the analysis of the existence of educational psychology in the country, its progress and scientific development, through the analysis of the history, role and training and scientific advancement of the discipline and also raises questions about the ability of training of new professionals, understanding the school context and structure of lines and research groups that focus on the problems of students, their diagnosis and intervention.

Key Words: Educational Psychology, Psychology, Education.

Recibido: 16/02/2012

Aprobado: 24/08/2012

Oscar Erazo Santander. Psicólogo, Especialista en Intervención Social y Problemas Humanos, Docente de las cátedras en investigación cualitativa y psicología educativa en la FUP, investigador de temas de la violencia – educación – cognición, aspirante a doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Cinde – Universidad de Manizales. Correo electrónico: oscar.erazosantander@gmail.com

Introducción

El escrito desea iniciar la reflexión sobre la necesidad de formar profesionales en psicología educativa, capaces de generar propuestas de análisis, diagnóstico, intervención e investigación coherentes a su rol profesional, contribuyendo en el bienestar de los estudiantes, las comunidades educativas e instituciones escolares.

Tras el avance y el desarrollo de las ciencias sociales, disciplinas como la educación se han visto atravesadas por paradigmas y epistemologías, que la convierten en una herramienta de transformación y cambio de individuos y sociedades. Su desarrollo ha llevado a la construcción de políticas que privilegian los derechos humanos, el aprendizaje de nuevas formas de comprender el mundo y el avance potencial de sus estudiantes. Pero a pesar de la inmensa transformación que se dan en las diferentes sociedades, el desarrollo en materia educativa, es a un hoy en día para Colombia y los Caucaños, una utopía.

Sabemos que desde el siglo XX, la psicología, ha progresado como profesión y desarrollo científico, permitiendo integrarse a diversas líneas de comprensión humana, en la educación se ha atravesado con el aprendizaje, el pensamiento, el desarrollo de la inteligencia y la capacidad para construir mejores seres humanos. Pero la psicología comprende que su accionar no solo puede estar en el desarrollo individualizado y clínico, si no también en su acción potencial, que le permitan avanzar y producir mejores condiciones para la sociedad, esto ha llevado a la incorporación de la psicología en diferentes contextos y uno de ellos es la educación que al inicio se ha dado de forma inconsciente pero hoy en día ha avanzado como disciplina, teniendo roles, técnicas, paradigmas y hasta epistemologías que le permiten deslumbrarse como una disciplina naciente pero con fortaleza científica, conceptual y pragmática.

A demás la psicología, como ciencia social, encargada del análisis e intervención de los seres humanos y sus problemas, tendría también como objetivo, el entender las condiciones de casi 5000 instituciones educativas en nivel preescolar, primaria, bachillerato, técnico y universitario y de su población que llega a los 317.195 alumnos matriculados, tanto en zona rural y urbana (Dane, 2007).

Estudiantes que como muchos esperan, que el avanzar de la formación, en algunos por pocos años y en otros por décadas, lleven al final de la meta a convertirse en una mejor persona, un mejor profesional, un mejor padre y un mejor ser humano, aspectos que tiene la educación como una difícil responsabilidad pero que ha demostrado que la escuela y la educación si cumplen su cometido.

Pero la formación de estos estudiantes no es fácil, aun mas cuando se convive en los peligros, la violencia, el maltrato, el machismo, los problemas sexuales, familiares, la pobreza, la falta de

salud, falta de empleo, guerrilla, drogas y otras, (Erazo, O., A. & León, K., 2008), que llevan a generar situaciones desesperanzadoras y en donde la escuela, es ese pequeño oasis en donde el individuo puede olvidar y mejorarse como ser humano a pesar de las adversidades.

Es en ese momento en donde la psicología estrecha sus lazos con la educación, en la comprensión de los estudiantes con problemas cognitivos, académicos, emocionales, conductuales, familiares y otros, que hacen que el estudiante pierda las posibilidades de ser un buen aprendiz, pero que con el análisis y manejo de la psicología podría llevar a un mejor termino. Problemas que han sido confirmados, en los estudios de Erazo O. A. (2008, 2009, 2010, 2011), al referenciar problemas en el rendimiento académico (fracaso escolar, bajo rendimiento), problemas orgánicos (enfermedades continuas), problemas cognitivos (sensopercepción, atención, concentración, memoria, lenguaje), problemas emocionales y de personalidad, (depresión, fobia escolar, ansiedad generalizada, suicidio, esquizofrenia), problemas neuropsicológicos, (trastornos por déficit de atención, epilepsia, retardo mental), problemas de la conducta (agresividad, violencia, intimidación, conductas antisociales), problemas sexuales (sexualidad temprana, abuso sexual, sadomasoquismo, violaciones, embarazo adolescente), problemas de drogadicción, problemas familiares, (violencia, maltrato, negligencia, abandono), todos ellos reportados en los trabajos de Ortiz, Z. & Ordoñez, J. (2007), Erazo, O. A., Grueso, D. & Acosta, H. (2008), Erazo, O. A. & Viveros, A. (2009) y Erazo, O., A. & Luna, C. (2010), validando la existencia de los problemas personales, psicológicos y sociales, a los que se enfrentan los estudiantes en las instituciones educativas del municipio de Popayán (Cauca).

Pero si bien la práctica de estudiantes y profesionales de la psicología en contextos educativos es hoy en día es una de las más frecuentes y de mayor motivación, dentro de su desarrollo, han venido surgiendo múltiples problemáticas que hacen ineficiente su intervención, entre ellas esta, la capacidad en formación en conocimientos y habilidades reales en profesionales que puedan generar cambios, siendo común el seguir usando viejos parámetros teóricos, centrados en el análisis de larga duración, de poca estructuración en la vida real y bajo impacto y motivación en los estudiantes, además se utilizan paradigmas y estrategias que son validos en escenarios clínicos o comunitarios, pero que son insuficientes y poco fiables en contextos educativos, que se inscriben a un sistema de reglas institucionales, nacionales y educativas de formación y en donde el estudiante no es un paciente, si no un cliente, que depende de las condiciones familiares e institucionales para su transformación y mejoramiento.

Prueba son los análisis realizados por Guzmán, M. (en Riberos, 1993), en el cual hace un llamado de atención por la ausencia que existe en el país de profesionales con competencias para la intervención de dificultades en instituciones escolares e incluso explica que la principal causa de esta situación es la ausencia en conocimiento que tiene el profesional sobre su rol, similar a la anterior conclusión, describen los estudios realizados por; Mina Carlos (2005), en su

investigación titulada las practicas de los psicólogos educativos del municipio de Popayán (Cauca), nombrando que la situación local no es diferente a la nacional ya que según el autor el profesional en psicología educativa desconoce conceptos, paradigmas, metodologías interventivas y parámetros de investigación que permitan una mejor praxis y efectividad en los contextos educativos. Convirtiendo totalmente improductiva la relación entre educación y psicología, y mostrando dificultades que han sido derivadas por el desconocimiento del rol y poca profundización en la educación y sus problemas.

Existe también la ausencia en el desarrollo, investigativo y científico sobre los problemas y necesidades de los educandos y de las posibilidades de crear técnicas con análisis y evidencia empírica, que permitan optimizar con validez el cambio de las situaciones problemas, prueba de ello es la ausencia en líneas y grupos de investigación, interesados en estas temáticas en nuestro contexto Payanes y siendo ausente el análisis, el debate, la reflexión y la polémica, de estas temáticas e incomodan la ausencia de políticas y de representantes populares, que ignoran las situaciones de los escolares y sus comunidades educativas evidenciada por la despreocupación de programas y propuestas que intenten intervenir y mejorar estas condiciones, en donde solo se ha aprendido a vivir con el malestar y la incomodidad.

Situaciones que llevan a la necesidad de plantear el debate por la reflexión acerca de la psicología educativa, su historia, laboriosidad y práctica que permitan vislumbrar a estudiantes y profesionales en esta disciplina un punto objetivo en común.

La Estructuración de la Psicología Educativa en el País

Rodríguez (en Riberos, 1993) ha explicado que la psicología, proclamada como saber tiene en realidad su origen desde la época de nuestros indígenas, los cuales ya explicaban desde sus concepciones el *"comportamiento de la vida, el sexo, el hombre, la sociedad"* (Ídem), con la llegada de los españoles a nuestro continente, las culturas se integraron produciendo cosmovisiones y explicaciones que describen de forma diferente lo humano promoviendo una posición religiosa y un supuesto pensamiento superior de los recién llegados y anulando las teorías de nuestros antepasados.

Sus conocimientos se expandieron y para la colonia se introducirían al país diversas corrientes y posiciones traídas del viejo mundo, mostrando relevancia las explicaciones *"tomista, aristotélica y ante todo las tesis filosóficas"* (Ídem.), deslumbrándose para el 1800, a un creador de la psicología contemporánea Colombiana, como lo fue Francisco José de Caldas, su obra permitirá introducir la transformación de cambios políticos, sociales y culturales de la época, con sus conceptos sobre la *"aparición del estado moderno, la centralidad del individuo como fundamento, la quiebra del sujeto trascendental y la necesidad de explicar la condición humana"*, (Pulido, 2004).

Nace así, la posibilidad de la reflexión alejada de las posiciones metafísicas y con la profundización en el análisis metódico y lógico, siendo la antesala para el conocimiento científico psicológico. En donde para la época y con la aparición de autores como Wundt (1879, en Pulido, O. 2004), escribirían la nueva página de comprensión sobre lo humano, sus avances científicos y tecnológicos llevarían a la creación de un nuevo paradigma que convertiría a la psicología en ciencia y definiéndose para el siglo XX, como la disciplina que estudia al individuo y su comportamiento.

En Colombia, la disciplina surge desde las necesidades académicas y científicas de entender de otra manera lo humano y se le otorga un lugar en 1948 con los grupos de estudio de la facultad de filosofía de la Universidad Javeriana y de medicina de la Universidad Nacional (Mankeliunas, 1980, en Pulido, 2004), sus frutos se mostrarían solo hasta 1949, con la creación de la carrera de psicología de la Universidad Nacional, siendo la cuna de los nuevos creadores de la psicología colombiana y en donde el inicio de la disciplina marcaría tres periodos:

El psicométrico, psicoanalítico y experimental. El primero comenzaría con la fundación del instituto de psicología aplicada, en 1948; el cual entrenaba psicólogos para las funciones de medición y evaluación, aplicables en diferentes áreas en especial en la educación, el segundo profundizaba los adelantos freudianos y el último mostraba su trascendencia por la explicación de la conducta desde la experimentación, el método científico y la acción de la razón (Ardilla, 1978, en Pulido, 2004).

Los continuos movimientos teóricos y científicos y la importancia que tiene para el país la disciplina, llevarían a promover la conformación de un grupo de estudiantes y profesionales que crearían la Federación Colombiana de Psicología, que avanzaría a asociación y hoy en día la reconocemos como el Colegio Colombiano de Psicólogos, dentro de su evolución histórica debemos marcar el logro por el establecimiento de la psicología como profesión en el país (Ley 1090 del 2006), el código deontológico y de ética para psicólogos, entre otras, reglamentando así los parámetros de la profesión en Colombia.

La profesionalización permitiría la expansión de la disciplina a diferentes campos, convirtiéndola en interdisciplinaria y necesaria para abordar los diferentes temas de la naturaleza humana, uno de ellos es la educación, con la cual, encontramos varios puntos en común, tal vez el hecho de ser hijos de las ciencias sociales, nos permite develar, encuentros y atravesamientos, conceptuales y paradigmáticos.

La integración de la psicología y educación se ha venido estabilizándose por el continuo avance teórico y científico, pero también por determinaciones y cambios políticos que se han establecido desde los años setenta, uno de los más importantes ha sido propuesto por la Unesco, al solicitarle a los políticos y a sus estados a erradicar el analfabetismo en sus poblaciones, llevando a que las instituciones inviertan en las escuelas, en maestros, en la

formación y en la creación de leyes que permitan su desarrollo y mejor estabilización, sin embargo Latinoamérica, esta aun lejos de poder tener una política educativa justa, fuerte, democrática que pueda llevar a un mejor desarrollo y progresos en los estudiantes.

Pero al menos los estados se han visto evaluados por la necesidad de mostrar resultados y de tener que hacer análisis de su educación y transformación social, teniendo que reconocer que la inversión es escasa, que los niveles de formación son bajos y el desarrollo científico es escueto y no hay aun capacidad para producir adelantos científicos y tecnológicos suficientes para hacer progresar de forma democrática a nuestras sociedades. Estas situaciones han llevado a reflexionar, sobre ¿el como aprenden los estudiantes?, ¿como se potencializan?, ¿como se desarrolla la inteligencia?, ¿como nos convertimos en científicos que podamos ofrecer a nuestras sociedades y al mundo cambios reales y sostenibles?, sus respuestas ha llevado a la implementación de acciones que transformen las pedagogías, las didácticas, los currículos, y a entender de forma inter y transdisciplinariamente la educación y su desarrollo.

Teniéndose la necesidad de formación en profesionales interdisciplinarios que puedan responder a los retos y necesidades de la educación y sus comunidades, promoviendo la creación de programas académicos, que son relevantes en nuestro escrito por la forma en cómo emergen y se plantean en el reconocimiento de la nueva disciplina. Así la Universidad Pedagógica Nacional, ha ofrecido programas que ameritan una posición desde la psicología como es la *"licenciatura en educación con especialización en psicología que más tarde pasaría a ser especialización en psicología y pedagogía"*, (Villar Gaviria, 1965, en Ardila, R. 1993).

Hoy en día se denomina psicopedagogía (ofrecida actualmente en la sede de Tunja), pero también la misma universidad ha ofrecido anteriormente la maestría en orientación y consejería para educadores, la cual incluyen los objetivos del conocimiento del desarrollo evolutivo, la consejería y la función de psicorientación para estudiantes. En Cali, la Universidad del Valle, ofrecía en la facultad de educación la carrera de consejería psicológica, que pretendía prestar una función de asistencia psicológica en instituciones educativas, (Gómez de Pedraza, 1960; Meluk, 1990, en Guzmán, 1994), pero que en 1976, se desarrollo como programa de psicología.

En 1972, el Instituto Superior de Educación, INSE, hoy denominado Universidad de la Sabana, ofrecía el programa de pregrado en psicología educativa, el cual tenía como ejes fundamentales el aprendizaje y el desarrollo, enmarcado en un enfoque humanista, el cual en 1987 se transformaría en programa profesional de psicología (Peñaloza de Flores, 1990, en Guzman, 1994), demostrándose así la necesidad académica y científica de conocer y formar profesionales con actitudes en la intervención de la educación y sus contextos.

En Colombia, los programas en pregrado de psicología presentan en su plan de estudios la formación en psicología educativa que generalmente se ofrece en semestres próximos a la práctica profesional, como sucede con los programas de las universidades del departamento de Nariño (Universidad de Nariño, Mariana y Cesmag) o Cauca (Ucc, Fup) y muy posiblemente con todos los programas de la extensión nacional.

A nivel de posgrado, la pagina web de la Asociación Colombiana de Facultades de psicología (Ascofapsi, revisada el 12 de agosto del 2008) y en su extensión "observatorio de la calidad en la educación superior en psicología en Colombia", informan de la existencia en el país, de la especialización en psicología educativa, ofrecida por las instituciones, Universidad Católica de Colombia y la Universidad de la Sabana.

En líneas de investigación que relacionan la educación, la psicología educativa y temáticas recurrentes en contextos educativos, esta la Universidad de San Buenaventura en Medellín, que ofrece la línea de investigación denominada psicología educativa y diferencias individuales, la Universidad Católica de Colombia, tiene un énfasis en psicología educativa y una línea de investigación con la misma denominación, la Fundación Universidad del Norte (Barranquilla) tiene la línea denominada desarrollo humano y calidad de vida y la Universidad del Valle que tiene la línea de investigación denominada lenguaje, cognición y educación.

Colombia, hasta el momento no tiene, maestrías o doctorados en psicología educativa, sin embargo, algunos programas doctorales en psicología, tienen líneas de investigación que son aplicables a acciones educativas, como es el caso de la Universidad del Valle, que tiene la línea de investigación en matemática y cognición y cognición y desarrollo representacional. La Universidad de los Andes ofrece líneas en desarrollo y socialización, agresión y convivencia, psicología de la salud y bienestar y la Fundación Universidad del Norte, presenta las líneas en desarrollo humano y psicología de la salud.

Países como México, cuentan con programas de pregrado, maestría y doctorado que tienen la denominación en psicología educativa, es el caso de la Universidad de Morelos la cual ofrece la licenciatura en psicología educativa, la Universidad de Monterrey, con la licenciatura en psicopedagogía, la Universidad Autónoma de Nuevo León, que cuenta con la maestría en psicología educativa y el doctorado en psicología educativa en convenio con otras universidades, la Universidad Regiomontana y Autónoma de Durango de manera separada ofrecen la maestría con denominación psicología educativa y la Universidad Veracruzana ofrece el programa de maestría denominado investigación en psicología aplicada en la educación.

En Argentina, la Universidad de Buenos Aires ofrece el programa de maestría en psicología educacional. En Perú, la Universidad de Tucumán y la Universidad Pontificia del Perú, ofrecen el programa de magister en psicología educativa. En Chile, la Universidad Santiago de Chile

ofrece el magister en psicología educacional y la Universidad del Pacífico ofrece un posgrado en psicopedagogía del aula. En España, a nivel de especialización profesional universitaria: la Universidad de Valencia ofrece el programa denominado convivencia escolar e integración familia-escuela, el programa denominado fracaso y rendimiento escolar, el programa en mediación e intervención educativa, programa abandono escolar y rendimiento académico. La universidad de Deusto ofrece el programa en experto en evaluación educativa, la Universidad de Coruña ofrece el programa en experto en técnicas de evaluación e intervención psicoeducativa en contextos escolares y socio comunitarios, la Universidad Complutense de Madrid ofrece el magister en programas de intervención psicológica en contextos educativos y la Universidad Autónoma de Barcelona ofrece el doctorado en psicología educativa.

También en los Estados Unidos, la APA, reporta la existencia de la división número 15, dedicada a la psicología educativa y la división número 16, dedicada a la psicología escolar. En Colombia, el Colegio Colombiano de Psicólogos, tiene la división en psicología educativa y en su directorio de profesionales otorga un espacio para la clasificación de psicólogos educativos.

De la misma manera la Asociación Colombiana de Facultades de Psicología (Ascofapsi) ha estipulado el nodo en psicología educativa y del aprendizaje con el fin de seguir adelantando investigación y producción de conocimiento en esta área profesional. Marcando de esta manera el origen de la formación y disciplina científica de la psicología educativa.

La Psicología Educativa

La explicación por la psicología educativa, tal vez sea entendible por su desarrollo histórico y su capacidad científica y tecnológica, para ello, iniciamos la reflexión, de lo que creemos es el inicio de la psicología educativa, con autores como Thorndike (1913, en Ardila, R. 1993), quien planteaban la aplicación de sus experimentos sobre conducta animal al campo de la pedagogía.

En 1936, Skinner, editaba un texto denominado "psicología de la educación" (Guzmán, 1978, en Pulido, 1993), en el cual explica a la educación y la cultura, desde una posición psicológica, y en 1947, Francia autorizaba la utilización del término psicología escolar a una comisión del ministerio de estudio para la reforma de la enseñanza.

Su pragmática, ha sido analizada por autores como Ardila (en Pulido, 2004), encontrándose con referencias como, psicología escolar, psicología de la enseñanza, psicología del aprendizaje y psicopedagogía, mostrándose diferencias en su actuar, como la psicología escolar que tiene su origen en 1947 en Francia y su objetivo fue la de ofrecer orientación a los estudiantes, (Zazzo, 1987, en Pulido, 1993), también, lo nombra como la encargada de compartir su conocimientos con pedagogos y Barriga (en Pulido, 1993), explica que su laboriosidad, está en la de capacitar a docentes en la habilidad de la orientación. En Colombia, los textos de

formación a docentes de 1963, nombran al psicólogo escolar, como el profesional que tiene objetivos de:

Intensificar el estudio de las ciencias y las técnicas pedagógicas y psicológicas con el fin de que el maestro pueda comprender y orientar la conducta del niño, guiarlo en el proceso del aprendizaje, fomentar su desarrollo armónico y favorecer su integración a la vida social (MEN, decreto 1955 de 1963, en Pulido, 1993).

Por su parte la psicología de la enseñanza, actúa como una herramienta para mejorar el aprendizaje y las capacidades del estudiante, en especial la *"modificación de las estructuras cognoscitivas a través de ambientes planificados y guiados"* (Davilov 1986/1988, en Pulido, 1993). La psicología del aprendizaje, estudia como el individuo aprende y crea concepciones del mundo, sus avances en técnicas como el modelamiento, el condicionamiento, la reestructuración cognoscitiva, la inteligencia artificial, la motivación, el aprendizaje significativo, el constructivismo, aprendizaje cooperativo, son sus ejemplos. También está la psicopedagogía, en donde sus conocimientos según Márquez (Guzmán, en Ardila, 1978) son *"aplicables a todos los elementos educativos como la didáctica, el aprendizaje, y el currículo"*. En este último tiene su mayor desempeño, el cual se ve nutrido por los conocimientos de la psicología evolutiva, psicología del desarrollo, del aprendizaje, psicología educativa, y psicología cognitiva.

Su avance científico es también significativo, en el cual se puede reseñar, que los primeros trabajos, datan con Thorndike en 1903, en el cual vincula a la psicología con las funciones del aprendizaje y su desarrollo en prácticas educativas e implementación de sistemas de entrenamiento. Para 1931 y 1935 Skinner, con sus investigaciones sobre el análisis experimental del comportamiento, mostro sistemas variados de tecnología de la enseñanza y la creación de esquemas métodos y programas para la instrucción. En Suiza el científico Jean Piaget hacia lo suyo con las investigaciones sobre el desarrollo del conocimiento humano y la organización y estructuración del conocimiento y para 1972-1980, Faure comprendía la relación que sostiene la enseñanza como arte y la ciencia científica de la psicología la cual se cruzaba con elementos de la lingüística, la cibernética, entre otras. Para mostrar el avance científico de la psicología educativa, Civera & Tortosa, describe que para el 2001, se ha publicado un estudio, sobre los avances investigativos de la psicología en España, revisando 3.163 tesis doctorales, realizadas entre el año 1976 a 1998, definiendo que el 50% de estas investigaciones se encuentran en las áreas de la salud, psicología del desarrollo y psicología educativa y en donde las temáticas tratadas han sido:

La educación básica, educación de adultos, educación especial, educación superior, enseñanza del lenguaje, enseñanza programada, formación y empleo de profesores, historias de la educación, métodos educativos, métodos pedagógicos, psicología escolar, psicopedagogía, teoría y métodos educativos, teorías educativas, pedagogía, pedagogía comparada, pedagogía experimental, preparación de profesores, organización y

dirección de las instituciones, organización y planificación de la educación, orientación vocacional y profesional, métodos audiovisuales en pedagogía, planes de estudio, evaluación de alumnos, asesoramiento y orientación educativa (Ídem).

También están los estudios en psicología experimental, los cuales muestran su proyección en temas educativos como son los *"procesos mentales, procesos sensoriales, reacción y reflejos, procesos de percepción, teoría de la percepción, acústica, inteligencia artificial, procesos cognitivos, procesos de decisión, teoría y procesos de decisión, leyes del aprendizaje, problemas del aprendizaje, procesos de la memoria, emoción y motivación"* (Ídem). En Estados Unidos, Woolfolk (2006), cree que el principal objetivo de los estudios de la psicología educativa ha sido la comprensión de la enseñanza y el aprendizaje. En Latinoamérica, Alarcón (1998) hizo el estudio de las tendencias en investigación de la psicología, con estrategias de revisión de resúmenes, presentaciones, simposios, carteles y ponencias libres, en los congresos Interamericanos de Psicología, concluyendo que en un total de 1852 presentaciones, la psicología educativa, era la segunda en frecuencia con el 11.2%, del total de las presentaciones, mostrando el interés por su investigación y en donde las temáticas trabajadas han sido *"los problemas de enseñanza-aprendizaje, problemas de creatividad, incremento de habilidades de pensamiento y desarrollo de programas de enriquecimiento cognitivo; variables afectivas, sociales y motivaciones en el rendimiento académico y se ensayan nuevas estrategias de aprendizaje desde un enfoque constructivista"* (Ídem).

En países como México, los avances en el estudio del análisis conductual en el último cuarto de década, ha logrado crear ciencia y tecnología para el desarrollo de teorías y manejo en la escuela, es el caso de Emilio Ribes, quien investigó la aplicación del castigo para eliminar conductas indeseables en niños con retardo, en la escuela, (Ribes, 1970, Ribes y Guzmán, 1974; Ramírez y Ribes, 1974, en Alarcón, 1998), también Florente López (1974, en Alarcón, 1998), ha estructurado programas de entrenamiento en repertorios académicos y sociales para niños con retraso conductual y García y asociados (1974; en Alarcón, 1998), estudiaron la influencia de la alabanza y retroalimentación en el mantenimiento de la tasa de respuesta aritmética en niños de lento aprendizaje, también se ha estudiado las técnicas de modificación de conducta aplicables al salón de clase (Ribes, 1974, en Alarcón; 1998), el efecto del sistema de economía de fichas en el mejoramiento de la producción académica (Ayala & Hall, 1974, Et al.).

Molina (1976, Et al) trabajó el entrenamiento de maestras en técnicas de análisis conductual aplicado a la educación. El autor, Backoff y asociados (1980, Et al) estudiaron los efectos de técnicas operantes en la adquisición y mantenimiento de problemas de suma, resta y multiplicación; Sánchez Sosa (1976,1979, Et al) han reportado experiencias sobre la aplicación de técnicas conductuales a la educación universitaria.

En Colombia, desde el inicio del siglo XX, se viene publicando investigaciones relacionadas con la psicología educativa. Particularmente su inicio se daría en el campo de la medicina, en 1914

con la propuesta de Villamizar Peña titulada "Atrasados escolares", para 1920, Luis López de Mesa publicaría una obra polémica que relaciona lo biológico y lo educativo y en la cual se presenta el uso del test de inteligencia (derivado de las pruebas de Yerkes, Bridges, Hardwich y de Terman, entre otros), adaptado para el medio Colombiano. Hasta donde se sabe, ésta es la primera prueba de inteligencia ideada por una persona Colombiana. En 1923 Fajardo Escobar publica "Anormalidades mentales en los escolares Bogotanos", en la cual diferencia entre verdaderos y falsos retrasados escolares, al tiempo que afirma haber encontrado entonces cerca del 40 % de retrasados en las escuelas públicas Bogotanas.

En 1940 se encuentra Victoria Bossio Herrera, quien es considerada como la primera psicóloga y maestra Colombiana en interesarse por la psicología científica como fuente de respuestas a las inquietudes de orientación de los procesos escolares. Para 1946 Mercedes Rodrigo Bellido, ha publicado diferentes artículos sobre temas e investigaciones como el desarrollo infantil, orientación profesional y niños especiales. En 1948 Vasco, quien había aplicado desde 1932, pruebas de inteligencia a alumnos del liceo de la Universidad de Antioquia; publica en Medellín "Temas de higiene mental, educación y eugenesia", obra en la cual plantea normas educativas y de carácter preventivo.

Para la década de los 80 y a propósito de la renovación curricular de la educación básica primaria, el psicólogo Félix Bustos, como asesor del Ministerio de Educación, desarrolló diferentes trabajos basados en la psicología Piagetiana, con miras a mejorar la calidad del trabajo docente. Igualmente al comenzar la misma década, la Universidad del Norte de Barranquilla, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, regional Atlántico y la Fundación Bernard Van Lerr de Holanda hicieron algunas investigaciones relacionadas con el llamado Proyecto Costa Atlántica, el cual consistía en *"un modelo de docencia, investigación y servicio en el área de educación infantil temprana en comunidades económicamente desventajadas"* (1983), proyecto que inicio en 1977 con la dirección del psicólogo José Ama (Ardila; 1998).

En la línea de participación de la familia y la comunidad, se desarrollo en Bogotá en un asentamiento de vivienda, constituido por barrios de bajos ingresos, una estrategia educativa para el desarrollo infantil. El proyecto, denominado "niños inteligentes", parte del supuesto de la existencia de una estrecha relación entre condiciones ambientales (nutricionales, afectivas, físicas y sociales) y el desarrollo mental, estudio que fue realizado por Toro, Álvarez y Rodríguez en 1985. También por la misma época se desarrollo el proyecto "Hermanitos" (Ortiz & Unda, 1985, en Pulido; 2001), cuyo objetivo fue el de diseñar y poner a prueba una estrategia educativa orientada a la capacitación de los hermanos mayores como agentes facilitadores del desarrollo físico y psicológico - social de sus hermanos menores.

En relación con investigaciones acerca de la educación para la paz, se menciona el artículo de Ardila (1988), en el cual presenta una revisión de estudios psicológicos sobre la guerra, la

violencia y la paz, destacando el papel de los psicólogos sociales al respecto. Así mismo hace énfasis en el papel que el análisis experimental del comportamiento puede desempeñar en tal sentido y la necesidad de una educación para la paz. En la misma línea, aunque desde una perspectiva diferente se orienta una investigación acerca de la construcción de conceptos de violencia y paz, desde el punto de vista estructuralista genético, la cual está actualmente en desarrollo (Luna, Galvis, Forero & Restrepo, en Restrepo, 1998) y los autores, Chaux, E., Lleras, J. & Velásquez, A. (2004), ha venido desarrollando su propuesta en competencias ciudadanas, en el cual busca mejorar las condiciones sociales y de convivencia de los escolares en el país.

Lopez O., Castañeda & Vega, (1999), afirma que entre las nuevas tendencias de la psicología educativa de inspiración cognoscitiva, pueden señalarse las investigaciones relacionadas con la comprensión y aprendizaje de conocimientos en el dominio de las matemáticas, (Robledo, Castaño y Negret, 1990 en López, O. M. & otros, 1999). En el ámbito de la pedagogía conceptual y del desarrollo cognoscitivo en niños de inteligencia superior, la Fundación Alberto Merani, se ha ocupado del estudio y el desarrollo de capacidades de este tipo de estudiantes y de la educación para padres.

Giraldo en 1989 (en Ardila, 1993), realizó el análisis de las tesis de grado presentadas en la Universidad Nacional para optar el título de psicólogo, entre 1960 y 1989 y encontró que de un total de 371 trabajos revisados, el 19.4% correspondían al área de la psicología educativa. Y en la ciudad de Popayán (Cauca), la Fundación Universitaria de Popayán - Uniminuto, con el programa de psicología ha adelantado diversos trabajos de investigación, en donde se ha encontrado que el 70% de estos trabajos han sido referenciados en áreas de la cognición, desarrollo humano, selección y organización educativa.

Frente al tema de los modelos de investigación utilizados, Martínez (1993), referencia la preocupación por la tendencia a la utilización de modelos de tipo cualitativo, desconociéndose las ventajas y oportunidades de las metodologías de análisis cuantitativo en psicología educativa y en diferencia de países como Estados Unidos, en la que la disciplina ha abordado los diferentes métodos y paradigmas de investigación como el descriptivo, la utilización de entrevistas, observación sistemática, etnografía, correlacional, entre otros. (Woolfolk, 2006).

A manera de formación en estudiantes de psicología, el programa de la FUP - Uniminuto, ha desarrollado una estructura curricular centrada en el análisis y dificultades que tiene el estudiante, en los contextos educativos, enfocándose en ejes de conocimiento, como es el de la cognición y el desarrollo del pensamiento, el desarrollo humano sus dificultades e intervención y la psicología educativa, como énfasis profesional, curricular, organización escolar y político, ejes de conocimiento que se centran en el estudio de dos etapas del desarrollo, la niñez y la juventud.

Del resultado de estos énfasis ha nacido la psicología educativa, identificada por su capacidad, de análisis, investigación y técnica, en los procesos de la educación y el desarrollo de los escolares en la comunidad educativa. Aspecto que también es referenciado por, Woolfolk, (2006), quien la describe como la encargada del estudio de los procesos de aprendizaje, cognición y desarrollo y su aplicación en la educación (Clifford, 1984; Grinder, 1981, en Woolfolk; 2006), y siendo complementado por la descripción que hace Coll (2004), al nombrarla como capaz de producir *"cambios que aparecen vinculados al hecho que las personas participen en actividades, que se califican como educativas, sean estas formales, informales, escolares o familiares"*, y que no se limita su acción exclusiva al aprendizaje o la enseñanza, si no ampliando su condición conceptual y pragmática, (Wittrock, 1992; Henson y Eller; 2000 en Woolfolk; 2006).

El Rol Profesional

Varios informes muestran a la psicología educativa como una de las disciplinas de mayor preferencia para los psicólogos, así lo indica Martínez (1993) en su estudio de preferencias laborales, otorgándole el segundo lugar después de la psicología clínica y antes de la psicología organizacional y en localidades como el municipio de Popayán (Cauca), es determinada como la de mayor acción y estabilidad (Mina C; 2006). Posiblemente sea por la existencia de más centros educativos, de tipo oficial, privado, formal y no formal que solicitan las labores de la psicología en sus instituciones a diferencia de las pocas existencias de unidades clínicas y empresas en el país o en ciudades como Popayán.

Pero a pesar que la disciplina no es nueva y presenta suficiente predilección para adelantar procesos académicos e investigativos, también se reconoce por las múltiples falencias conceptuales y prácticas que tienen los psicólogos educativos.

En donde el rol que ha sido caracterizado por limitado y descontextualizado, al dedicarse exclusivamente al tratamiento individual de niños o hacer un énfasis en psicología clínica, dificultades que han sido derivadas tal vez por el desconocimiento del rol y la poca profundización en educación y sus problemas, (Guzmán, 1993 en Riberos; 1993; Erazo O. 2008), convirtiendo al tema en un punto de análisis urgente, y en donde sus conclusiones permitan mayor estabilidad a la profesión, como sucede en otros países, como es el caso de España.

En España, como lo informa el Colegio Oficial de Psicólogos (2007), el psicólogo educativo es una necesidad e incluso hace parte de las leyes y políticas reglamentarias de toda institución educativa, haciendo aportes en (1) el tratamiento de estudiantes con problemas de aprendizaje, personalidad, desarrollo y conducta, por medio de la asesoría, orientación o consultoría, (2) orientación, asesoría y consultoría a docentes y padres familia en el

tratamiento interventivo de estudiantes con dificultades, (3) creación y desarrollo de programas de promoción y prevención de dificultades de aprendizaje, personalidad, desarrollo y conducta, también de salud mental en especial desde las primeras edades, (4) creación de grupos interdisciplinarios que puedan crear programas de mejoramiento de estudiantes con dificultades (5) elaboración de estrategias y técnicas que mejoren la condición educativa y (6), atención e intervención de alumnos con discapacidad como trastornos del desarrollo, de conducta, retardo mental, déficit de atención, entre otros. Pero también informa que dentro de sus principales problemas están la falta de psicólogos, entrenados para intervenir según el desarrollo evolutivo específico de los estudiantes.

En Colombia, Guzmán Rico (1993) ha afirmado que las principales actividades se han venido desarrollando, desde la psicometría, psicología de la salud, educación especial y orientación escolar. La primera se ha hecho visible por la necesidad de evaluar las aptitudes, habilidades y conocimientos que se logran por el sistema educativo. En lo que respecta a la salud mental, los psicólogos han creado y manejado programas de promoción, prevención e intervención de problemáticas correspondientes al desarrollo evolutivo, familiar y social de los estudiantes que afectan las propiedades de la cognición, emoción, aprendizaje y rendimiento académico, proponiendo diversidad de talleres, charlas, exposiciones y foros que buscan formar a la comunidad educativa.

En educación especial, se han ocupado de la atención a problemas tales como el retraso escolar, dificultades de aprendizaje, bajo rendimiento académico, dificultades cognitivas, de atención, de lectura y escritura, dislexia, discalculia, retardo en el desarrollo (retardo mental), entre otros, en donde es necesario mencionar que el énfasis se ha puesto en la atención preventiva, más que interventiva. En lo que se refiere a la orientación y la consejería, las principales labores se relacionan con la orientación vocacional y profesional, en situaciones no patológicas, sobre el desarrollo de estrategias para manejar el estrés, el mejoramiento de habilidades de estudio y aprendizaje, pensamiento y el desarrollo moral.

Riveros, Silvia y Franco (1984; en Guzmán 1993) han citado también la asistencia con el trabajo clínico, en términos de consultoría individual, familiar y grupal, solo cuando ha sido requerido por urgencias y de forma breve.

En los últimos años, se ha informado de la realización de actividades como la formación de docentes, escuelas de padres, construcción de currículos y procesos de característica organizacional y administrativa. En la formación de docentes o personal académico, el psicólogo se ha desempeñado como docente y tutor en la creación competencias que permitan mejorar las condiciones de la instrucción en temáticas como el aprendizaje, escuelas pedagógicas, desarrollo del individuo, las dificultades cognitivas, emocionales y de personalidad, tratamiento en el aula, pautas de acción, entre otras. Las escuelas de padres, se han manejado como

estrategias de promoción y prevención para la salud mental y en especial familiar, también ha sido utilizada como propuesta de intervención grupal, en temas como normas, reglas, límites, violencia intrafamiliar, maltrato, pautas de crianza, integración educativa, integración en la organización escolar, entre otras.

También se le ha permitido a la psicología educativa el apoyo, asesoría y tutoría de la implementación de currículos educativos que atienden las necesidades de los educandos, pudiendo establecer relaciones directas con los modelos pedagógicos, manuales de convivencia, estrategias de aprendizaje, tratamiento de problemas, adecuación de contenidos temáticos (sexualidad, igualdad, discriminación, derechos, matemáticas, otros), establecimiento de funciones, fundamentación psicológica según el desarrollo, la convivencia, la participación y la aplicación de currículos como política interventiva institucional.

En algunos casos, las labores de organización y función administrativa, se han caracterizado por actividades como el manejo y coordinación de departamentos de bienestar estudiantil, dirección del talento humano, coordinación académica, selección de personal, resolución de conflictos, manejo del stress, mejoramiento de la comunicación organizacional, implementación de la participación en la comunidad educativa, establecimiento de programas de mejoramiento educativo e institucional, entre otras.

Aun que pareciera que la disciplina ha logrado ingresar a casi todos los campos de la educación, está todavía es una ilusión, ya que el desconocimiento que se tiene sobre la educación sus problemas y necesidades, hacen que no se genere estabilidad y funcionalidad práctica, que de garantía de procesos de impacto y transformación en las instituciones educativas. Henson y Eller (2000, en Woolfolk, 2006), creen que la psicología educativa, presenta varios retos, que deben ser asumidos en líneas y propuestas de investigación y desarrollo técnico interventivo y entre las cuales están: (1) el análisis sistemático de los cambios sociales, políticos y culturales, que producen impacto y reestructuración de los sistemas educativos, (2) los problemas de pobreza, marginación, falta de recursos económicos, alimentación y exclusión que vive la población escolar y que desafortunadamente sigue en aumento, plantea la necesidad de la estructuración de modelos y estrategias acordes a una educación de calidad para estos contextos, (3) Los estudiantes llamados - niños llave - los cuales son hijos de la creciente ola laboral, de igualdad de derechos de la mujer y de la necesidad que tiene la pareja por trabajar, ha presentando hoy en día diversos problemas estructurales en la formación del estudiante, siendo necesaria la constante tutoría de padres o de adultos responsables que acompañen el proceso escolar, (4) la transformación de la política educativa, la cual está ausente a la aplicabilidad de funciones psicológicas necesarias en la educación, aun hoy en día, no somos parte de la obligatoriedad institucional y se considera un valor agregado, (5) la discriminación racial, cognitiva, desigualdad de género entre otras, debe ser un factor clave para el cambio y reestructuración de la educación que busque la igualdad y la libertad, (6) los cambios globales y

contextuales, exigen a la escuela transformar sus métodos de instrucción, realizando el mejoramiento de competencias, la utilización de estrategias modernistas y postmodernistas y la evaluación de sus cambios en el aprendizaje, (7) el mejoramiento del clima escolar, que produzcan soluciones a los problemas de convivencia, pandillas y grupos sociales, que atentan con los derechos de los demás, siendo uno de los temas de necesidad para el abordaje, no desde estrategias de discriminación, castigo o expulsión, si no dese la oportunidad de ofrecer currículos y programas que puedan acceder a estudiantes con dificultades de comportamiento. (Erazo S; 2010), (8) Estudiantes desplazados, la violencia, el conflicto, la falta de empleo, el divorcio, el madre solterísimo y su tratamiento dentro del aula y sus formas de manejo en el aula, (9) Los programas de formación confiables y validos en la prevención de malos hábitos como el consumo de drogas, alcohol y cigarrillo y también en sexualidad, que eviten la sexualidad temprana, la eso, el VIH - sida, el embarazo no deseado, entre otras, (10) la comprensión de la cultura cambiante de los educandos, los cuales necesitan una educación acorde a sus necesidades y que puedan prevenir los problemas de suicidio, dificultades de personalidad, desarrollo social y moral, (Ardila, 1993; Erazo S. 2010).

Posiblemente se escapen otras funciones que necesitan ser abordadas por los psicólogos educativos, pero es necesario determinar objetivos laborales y la exigencia de un psicólogo con mayor interés y con competencias más finas para atender estas problemáticas.

Conclusión

El análisis por la psicología educativa y sus generalidades, permite abrir la reflexión respecto a su capacidad conceptual, laboral e investigativa que presenta la disciplina. De manera afortunada sabemos que en nuestro país y departamento, el espacio para el desarrollo de las practicas disciplinares aun es amplio y requiere de un buen numero de psicólogos especializados y cualificados, en el análisis e intervención de los problemas de los estudiantes, la educación y la escuela.

Pero también abre la duda y el debate para comprender las competencias del rol profesional y la capacidad formadora, los cuales se diferencian en tanto metodología, paradigmas y desarrollo técnico interventivo de otras especialidades. Por lo tanto se espera que el avance de la investigación, la ciencia y la tecnología, nos permitan tener una mejor comprensión del fenómeno educativo y una mayor condición de acción e intervención.

Referencias

Ardila, R. (1978). Psicología profesional en Colombia. En: *La Profesión del Psicólogo*. México: Trillas.

Ardila, R. (1993). *Psicología en Colombia: Contexto social e histórico*. Bogotá: Tercer Mundo.

Alarcon, R. (1998). La investigación psicológica en América Latina un enfoque histórico. *Revista de Psicología*, 2, 15 - 28.

Asociación Colombiana de Facultades de Psicología, (Ascofapsi), (revisión realizada el 12 de agosto del 2008). En. <http://www.ascofapsi.org.co/>

Banguero, (2003). *Sistema de Indicadores de gestión estratégica para Instituciones de educación superior: Un enfoque de manual flexible*. Cres - Sur Pacifico.

Coll, C. (1995). *La psicología de la educación: una disciplina aplicada*. En C. Coll (Coord.), *Psicología de la educación*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Civera, C. & Tortosa, F. (2001). *Estado de la investigación psicológica en España, en el grado de doctor y investigación académica, (1976-1998)*. Valencia. Universidad de Valencia España.

De Bermejo, V. (2003). *Desarrollo cognitivo; desarrollo evolutivo y de la educación*. Barcelona.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE (2007). *Dirección de Censos y Demografía*. Recuperado el 2 de Noviembre del 2007. En http://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/colombia_nacion.pdf

Erazo, O., A., & Leon K. B. (2008). *Identificación y análisis de problemáticas psicoeducativas en nueve instituciones del municipio de Popayán - Cauca*, Trabajo de investigación, no publicado. Fundación Universitaria de Popayán - Uniminuto. Popayán.

Erazo, O., A., Grueso, D. C., & Acosta, H. (2008). *Practica en psicología educativa colegio San Camilo y Institución Escolar Camelot*. Trabajo de práctica no publicado. Fundación Universitaria de Popayán - Uniminuto. Popayán.

Erazo, O. A., & Viveros, M. (2009), *Programa de mejoramiento psicoeducativo, en la institución José Eusebio Caro, del municipio de Popayán*, Proyecto de práctica no publicado. Fundación Universitaria de Popayán - Uniminuto. Popayán.

Erazo. O. A., & Luna, C. (2011). *Programa de intervención psicológica, para estudiantes con fracaso escolar*. Proyecto de práctica no publicado. Fundación Universitaria de Popayán - Uniminuto. Popayán.

Erazo O.A. (2009), *El Estudiante Y Sus Problemas En La Escuela*. Trabajo de Investigación, no publicada. Fundación Universitaria de Popayán - Uniminuto. Programa de Psicología. Popayán, Colombia.

Erazo O.A. (2010). *Identificación y descripción del fenómeno de intimidación escolar, en instituciones educativas del municipio de Popayán - Cauca*. Trabajo de investigación no publicado. Fundación Universitaria de Popayán - Uniminuto. Popayán - Colombia.

Erazo, O. A. (2010). El estudiante y sus problemas en la escuela. [Versión electrónica]. *Revista Gepu - Universidad del Valle*, 1 (2), 40-57. Recuperado el 12 de noviembre del 2010. En <http://www.revistadepsicologiagepu.es.tl/El-Estudiante-y-sus-Problemas-en-la-Escuela.htm>

Erazo, O. A. (2010). Reflexiones sobre la violencia escolar. [Versión electrónica], *Revista Gepu - Universidad del Valle*, 1 (3), 74-86. Revisada el 19 de agosto del 2009. En, <http://www.revistadepsicologiagepu.es.tl/Reflexiones-sobre-la-Violencia-Escolar.htm>

Erazo, O. A. (2012). El Rendimiento Académico, Un Fenómeno de Múltiples Relaciones y Complejidades. *Revista Vanguardia Psicológica*, 2 (2), 144-172. Revisada el 30 de julio del 2012, en: <http://umb.edu.co:82/revp/index.php/RVP/article/view/53>

Fernández, M. & Ramírez, A. (2003). Historia de la psicología educativa. [Versión electrónica]. *Biblioteca virtual*. Recuperado el 12 de diciembre del 2010, en. <file:///Q:/articulos%20ABA/educativa04.htm>

Guzmán, M. (1978). *Psicología educativa*. En, *Psicología en Colombia*. (Com. Rubén Ardila).

Henson, K. T., & Eller, B. F. (2000). Como ayuda la psicología educativa a los profesores y estudiantes. En: *Psicología Educativa para la Enseñanza Eficaz*. México: Thompson.

Chaux, E., Lleras, J. & Velásquez, A. (2004). *Competencias Ciudadanas: de los Estándares al Aula (autores - compiladores)*; Bogotá: Ministerio de Educación Nacional Universidad de los Andes, Ceso.

López, O. M., Castañeda, F, & Vega, L. (1999). *La psicología educativa en el posgrado de la UNAM: desarrollos recientes en investigación y docencia*, en Urbina J. (Comp.) *El psicólogo: formación, ejercicio profesional y prospectiva*. México - Unam.

Ministerio de Educación Nacional, (1994). *Ley 115 general de la educación*. Bogotá. Ed. Ministerio de Educación.

Mina Zape, C. F. (2007). *Prácticas de la Psicología en el Cauca - prácticas de la psicología educativa*. Trabajo de investigación no publicado. Fundación Universitaria de Popayán - Uniminuto. Popayán.

Martínez, I. (1993). Las actividades laborales de los psicólogos. En: *Psicología en Colombia: Contexto Social e Histórico*. Bogotá: Tercer Mundo.

Ley 1090, del 2006. *Reglamentación de la psicología*. [Versión electrónica]. Recuperado el 28 de agosto del 2010. En. <http://www.psicologiaprospectiva.com/introley1090.html>

Ortiz, Z. & Ordoñez, J. (2007). *Problemas escolares y de los estudiante en la institución educativa escuela San Camilo del municipio de Popayán - Cauca*. Trabajo de práctica no publicado. Fundación Universitaria de Popayán - Uniminuto. Popayán.

Pulido, O. (2006). Aprendizaje, psicología y educación en Colombia. [Versión electrónica]. *Cuadernos de Psicopedagogía*. Revisada el 12 de septiembre del 2010. En. http://aplica.uptc.edu.co/Publicaciones/CuadernosPsicopedagogia/Documents/N4_Articulo3.pdf

Peña, T. (2000). 50 años de psicología en la Universidad Nacional y en Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*, 5-9.

Restrepo, J. D. (1998). La paz: una guerra para la sabiduría. *Revista de Estudios Sociales*, 2, 25 - 29.

Riberos, A. (1993). *Psicología en Colombia: Contexto Social e Histórico*. Bogotá: Tercer Mundo.

Santos, J. (2007). *Situación del psicólogo educativo en España*. España: Psicología y educación.

Woolfolk, A. (2006). El papel de la psicología educativa. En: *Psicología Educativa*. México: Pearson.

PSICOLOGÍA COMUNITARIA Y CLÍNICA-SOCIAL, ACERCAMIENTOS DESDE UN ESCENARIO DE COMPLEJIDAD

COMMUNITY AND CLINICAL-SOCIAL PSYCHOLOGY,
APPROXIMATIONS FROM A COMPLEXITY SCENE

José Alonso Andrade Salazar

Universidad San Buenaventura Medellín - Extensión Ibagué / Colombia

Referencia Recomendada: Andrade-Salazar, J. A. (2012). Psicología comunitaria y clínica-social, acercamientos desde un escenario de complejidad. *Revista de Psicología GEPU*, 3 (2), 158 - 175.

Resumen: Este artículo tiene como objetivo establecer una acercamiento al concepto de clínica social desde un escenario crítico, con base en la teoría de la complejidad y los aportes de Joel Otero en cuanto estética y psicología. La clínica social desde un escenario de complejidad se ubica como una opción transdisciplinar de análisis del fenómeno social en las colectividades al tiempo que, como practica de intervención posibilita la (de)construcción de los elementos de dominación adscritos a la dinámica del Biopoder, generando espacios de reflexión comunitaria y estructuras de sostén social con base en vínculos, redes y ecologías mentales, por lo que se constituye en un dispositivo liberador para las comunidades.

Palabras Clave: Clínica Social, Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica Social, Psicología de la Liberación.

Abstract: This article has as aim establish an approach to the concept of social clinical from a critical - social scenario with base in the theory of the complexity and Joel Otero's contributions in the aesthetics and psychology. The social clinical from a scenario complexity is located as an transdisciplinary option of analysis of the social phenomenon in the collectivities at the time that, as practice of intervention, it makes possible the (de) construction of the elements of domination assigned to the Biopower dynamic, generating a community reflection space and structures of social support with base in the links, the networks and the mental ecologies, by what it is constituted in a liberating mechanism for the communities.

Key Words: Social Clinical, Social Community Psychology, Psychology of Liberation.

Recibido: 17/08/2012 **Aprobado:** 16/11/2012

José Alonso Andrade Salazar. Psicólogo clínico. Especialista en Gestión de Proyectos de Desarrollo. Coordinador de Investigaciones del programa de Psicología de la Universidad de San Buenaventura Extensión Ibagué en convenio con la Fundación Universitaria San Martín. Correo electrónico: 911psicologia@gmail.com

*"Estamos siempre en la era bárbara de las ideas.
Estamos siempre en la prehistoria del espíritu humano.
Sólo el pensamiento complejo nos permitiría civilizar
nuestro conocimiento"*
- Morin, E (1995)

Introducción

La psicología comunitaria surge como una forma de psicología aplicada al escenario de la comunidad y la sociedad, Rappaport (1977) la define como la búsqueda de alternativas de intervención anexas a las normas sociales establecidas; una posición que contrasta lo anterior, indica que lo comunitario no se reduce a la intervención, pues la interacción mutua entre personas, instituciones y ambientes naturales o artificiales, amplía las posibilidades de entender lo psicosocial, desde los múltiples contextos del saber y del quehacer comunitario. Así reducir lo comunitario a lo normativo, conlleva reinstituir la característica homogenizante de estados-naciones, cuya democracia es heredera de muchos errores dictatoriales, que se imponen como modelos operantes de dominación en un escenario de democratización de la impunidad (reelecciones políticas, censuras de los medios de comunicación, manipulación de los contratos, expropiación, destierros, ejecuciones extrajudiciales, silenciamientos, leyes de perdón y olvido, etc.); dicha trama de eventos encuentra su máxima expresión en la negación parcial o total de los derechos ciudadanos, es decir en el estado de excepción (Agamben, 1998). A razón de esto la clínica social impulsa el paso del sujeto-biopolítico al sujeto-comunitario, lo que implica la (de)construcción en los colectivos, del pensamiento ideológico del estado, como también de la alienación introyectiva, que funciona como dispositivo de control bajo condiciones de exclusión y violencia; por consiguiente, la dinámica interaccional de las instituciones modernas emerge en contraposición, a las estructuras históricas de organización política en las comunidades tradicionales, generando desde el inicio de la relación comunidad-estado, un conflicto de base cuyas características estructurales alteran el sentido manifiesto de la memoria histórica (Das & Poole, 2008; Das, 1997), situación que se deriva en la formación de una insatisfacción ontológica generalizada, respecto al modo como se reorganiza la realidad social desde el discurso biopolítico.

Es importante mencionar que la biopolítica como modo de abordamiento político, es una característica indisociable de la forma liberal de gobierno (Foucault, 1998), expandida desde el siglo XVIII hasta nuestros días; dicha particularidad establece su praxis en la dinámica reproductiva de los procesos, prácticas y mecanismos de intervención del estado sobre la vida de comunidades, cuya pluralidad de conflictos emergentes desde un plano socioeconómico y político, imprime a lo social una complejidad inherente a razón de la multiplicidad de intereses, territorios de encuentro y actores sociales que se vinculan en la trama social (Cobo, 2012); así la posibilidad de gobernar biopolíticamente tiene como meta el control de la "*variación y aleatoriedad*" (Castro, 2007) de las diversas formas de interacción y reproducción de la vida,

que resultan peligrosas para el mantenimiento homeostático del "*orden social que el nuevo arte liberal de gobernar se esfuerza por preservar*" (Miranda, C. 2012, p. 213). En este sentido la biopolítica comporta un factor estético, vinculado a la formación crítica del juicio sobre el cuerpo y sus relaciones con otros (personas, grupos e instituciones), espacio en el que el síntoma y la enfermedad se abren paso como corolario de la variación social de las relaciones que el Biopoder instala. La clínica social posee el potencial interpretativo y explicativo, para cuestionar desde un escenario de complejidad el orden social que interviene el cuerpo y sus relaciones, a través de un acercamiento a la sensibilización estética, aspecto que de acuerdo con Otero (2010, 2010a) debe sumarse a la Psicología propiamente dicha, abriendo paso a una propuesta donde la mirada y la escucha, conlleven al re-direccionamiento de lo nocional (impuesto al cuerpo) y la categorización del padecimiento, llevando la clínica hacia un escenario sensorial de desdoblamiento psíquicos inherentes, no reductibles a la mera interacción social, los diagnósticos o a la crisis de los sistemas sociales (Otero, J. 2010).

El Biopoder deja de lado el ideal democrático y legitima las inequidades en el sistema social, llegando a impactar la organización comunitaria a través del lenguaje digital (adscrito a la preservación y reproducción de las normas políticas), y analógico (ligado a la representación somatopsíquica de las leyes y los fenómenos sociales), lo cual hace del "sentir" como función psíquica, una actividad mental influida y condicionada por complejos mecanismos ideológicos de dominación o aparatos ideológicos de estado (Althusser, 1971). En este sentido la clínica social es una invitación de ruptura de dicho condicionamiento, entendiendo que la psicología y la estética (Otero, J. 2011a) como campos epistémicos unidos en el escenario de intervención, provocan el surgimiento de una ciencia del ser, en la que se conjuga el sentimiento, la belleza, el gusto por la forma y el análisis de los trasfondos sociales de las movilizaciones de sentidos. Estos fenómenos son propios del sincretismo cultural y la globalización, aspectos que fomentan un nuevo campo de la experiencia y del conocimiento, en cuyas complejidades el objeto es comprendido de formas múltiples y diversas, a través de una actitud cognoscente hacia el mundo (Morin, 1994;1995), que disipe dos ilusiones cognoscitivas en el pensamiento complejo: *la simplicidad categorial* o generalización de los fenómenos sociales, cambiándola por una búsqueda orientada a la claridad, distinción y precisión en el conocimiento; y la *confusión entre complejidad y completud*, la cual disgrega el pensamiento (Morin, 1995), desorden que se resuelve cuando se genera un pensamiento multidimensional que evita la omnisciencia, puesto que "la totalidad no es verdad" (Adorno, 1960) por lo que se requiere reconocer en los objetos del conocimiento, los principios de incompletud e incertidumbre.

La posibilidad de conocimiento en la clínica social, obliga que el análisis de lo diverso en cuanto dialéctica del síntoma biopsicosocial (y no diferente en cuanto patología), llegue a los límites posibles del saber comunitario y social hasta trascenderlos es decir, ubicando las manifestaciones de legitimidad comunitaria en un Metalugar, donde los sujetos crean-analizan-integran y relacionan los objetos y sus circunstancias, a través de sus realidades biopolíticas,

logrando construir en el encuentro comunitario, la reflexión social y la preservación de la memoria de sus formas y contenidos estéticos. La clínica social posibilita los elementos discursivos necesarios, para llevar a cabo una transformación gradual de las estructuras de poder, y las circunstancias de dominación social entramadas en su historia colectiva. Por ello el método de pensamiento "relacional" (Morín, 2010), ubica el saber en los límites del conocimiento comunitario como posibilidad dialéctica de reconocimiento de sí mismo y del otro como un legítimo otro en la convivencia, puesto que el metalugar implica ante todo, una actitud cognoscente y dinámica hacia el mundo, a fin de entender los objetos de conocimiento en su dinámica intrínseca, múltiple y diversa. Para Morín la complejidad expresa en sí, la confusión al momento de definir de forma simple el orden de las ideas, por lo que dicha complejidad es aparente, si se toma en cuenta que el conocimiento científico en las ciencias sociales, ha tenido como misión "resolver la supuesta complejidad del análisis del fenómeno social"; esta condición en el ámbito comunitario es superado por la clínica social, cuando ésta invita a confrontar el reto de lo complejo, a través de la comprensión de los límites en las relaciones inter e intracomunitarias, y las insuficiencias en los modos sociales y modelos explicativos, usados para entender las dinámicas eco-eto-antropológicas de las comunidades en diversas condiciones de vulnerabilidad.

En relación a este aspecto la relación entre psicología comunitaria y estética, busca una integración de las grandes formas simbólicas presentes en la cultura (Cassier, 1964) a fin de entender la dinámica de las relaciones sociales, en un plano de intersubjetivación de los objetos, a través de un pensamiento direccionado a la transformación biopsicosocial del ser en función de dichas formas; así, la estética psicológica opera en función de la representación de estos elementos en el plano psíquico (Otero, 2012), tomando en cuenta la variabilidad interpretativa, de las formas dialécticas de entender el cuerpo en el plano comunitario, y asumiendo desde este escenario de lenguaje, la constitución de un sistema poiético (acción productora, creadora sujeta a las reglas del objeto en relación al sujeto). Dicho esto, uno de los objetivos de la clínica social es la (de)construcción (Derrida, 1972) de la operatividad destructiva de la biopolítica, la cual presenta un funcionamiento perverso, que reproduce a través de la ideología, las diversas formas de dominación intersubjetiva; la propuesta busca transformar el sentido del Biopoder (terrorista-destructor), en una suerte de sistemas organizados e interconectados en función de lo vivo, es decir en pro de su preservación; por ello al afirmar que los fenómenos biopsicosociales resultan en el maniobrar de los sistemas o en las contingencias propias de su operar como tales (Maturana, 1997, 1998), es pensar al ser humano y la sociedad como sistemas de segundo y tercer orden, en tanto que como sistemas Autopoiéticos de orden superior se ejecutan a través de la realización de la Autopoiesis de sus componentes (Maturana, 1998), al tiempo que los sistemas de primer orden (células), tienen su categoría autopoiética propia y preparan los escenarios de singularidad, para que cada proceso sea independiente (no regulado por el observador externo al fenómeno), irrepetible

(experiencia y objetividad sin paréntesis) e irremplazable (solo puede ser categorizado por quien lo experimenta).

De suyo es importante mencionar que una condición social determinada (fenómeno, hecho o corriente social, Durkheim, 2001) puede ejemplificarse a través de la *conjunción multifactorial contingente*, formada por procesos históricos y eventos emergentes, que se interconectan y reactualizan a través del lenguaje en una comunidad, llegando a comportar una validez independiente y propia, de modo que cada persona y colectividad es embestida por dichas condiciones y sus singularidades, lo que establece un espacio en el que lo estético, a modo de reflejo no enteramente fiel de las tendencias culturales de la sociedad, hace posible en la forma artística inscrita a toda interacción social, lo impensable e inefable de los hechos sociopolíticos, es decir visibiliza en la conexión social, la interacción de la comunidad con el contenido ideológico que lo embiste, lo que resulta en una posibilidad de trascender la tecnificación de las relaciones sociales (Adorno, 1970); lo anterior se enlaza a lo estético, articulándose a la vida emocional de las personas y definiendo la forma como se explican los saberes, dolencias, oposiciones y las experiencias vitales con los valores y los derechos humanos (Morris, 1956). Lo inefable es parte del sistema autopoietico constituyéndose en "un espacio de comunicaciones que se parece a lo que distinguimos al hablar de una cultura" (p. 19) por lo que la clínica social es también, una puesta en marcha de procesos de empoderamiento social-comunitario, que transforman la regulación biopolítica de sistemas sociales, que operan naturalmente en una coordinación de coordinaciones conductuales, y son inseparables de procesos de ajuste e irregularidad del sistema. La Autopoiesis abre espacios de posibilidad de resignificación de las condiciones de opresión, adheridas a un Biopoder que controla la salud y el "cuerpo de las clases mas necesitadas para que sean más aptas para el trabajo" (Foucault, M. 1996, p. 105); por tanto la clínica social como posibilidad operativa de la estética psicológica es pues, una psicología de la liberación.

Cabe indicar que desde un escenario de complejidad, los fenómenos sociales humanos se tornan complejos en la medida que emergen de la interacción biopsicosocial, y a partir de la dialéctica intrínseca a los procesos de cambio histórico-comunitarios (Ochoa, Olarzola, Martínez, 2004), posibilitando el análisis eco-eto-antropológico de las realidades psicosociales, y los procesos de transformación comunitaria, que les dan sentido operativo en plano sociocultural y político; por esto el primer punto a preciar en la clínica social, es la complejidad del modo en que el ser constituye su ecosistema, y cómo dicho ecosistema modifica sustancial y gradualmente su identidad, y por ende su condición estética; así, la intervención clínica-social supera la tendencia al diagnóstico que rotula, ubicando la condición humana en un escenario de encuentro discursivo, en el que el otro es reconocido como legítimo otro en la convivencia a través de la comunicación y el lenguaje, puesto que "*el lenguaje se constituye cuando se incorpora al vivir, como modo vivir este es un ir de coordinaciones conductuales a coordinaciones conductuales que surgen en la convivencia como resultado de ella*" (Maturana. 1990, p.55). Una de las

posturas próximas a la clínica social es la clínica Ecoetoantropológica (Bateson, 1999; Miermont, 1987), la cual busca comprender los sistemas naturales y artificiales de los vínculos, al tiempo que el sentido de las asociaciones culturales y sociofamiliares que resultan de dichas interacciones, tomando en cuenta que desde el punto de vista biológico y social, existen condiciones estructurales que sólo se desarrollan y explican, si están situados en una matriz estructural de contenido diverso, que trascienda la oposición entre ciencias biológicas y ciencias humanas. Para Miermont (1987) de dicho encuentro surgen nuevas orientaciones teóricas tales como, teorías de la comunicación (Berger & Luckman, 1979), de la cognición, de la complejidad y de la autonomía, en las que el fenómeno social tiene una connotación multisistémica indisociable al devenir sociopolítico de la comunidad.

De suyo la clínica social busca en la teoría de la complejidad un escenario de comprensión (acción-reflexión) posible, de la naturaleza de la interrelación e interdependencia de las comunidades con las instituciones sociales, cuyas *acciones* al interior de sus *interacciones* grupales, determinan la particularidad intersubjetiva de sus relaciones a nivel sistémico, tanto en los ambientes naturales como artificiales (Miermont, 1987). Por ello al ajustar los parámetros praxicos de ésta teoría, la condición operativa de la clínica social en el ámbito social-comunitario obliga el análisis e implementación de cinco procesos: *Autoorganización* (tendencia a buscar la reconstitución del sistema, porque la enfermedad mental es emergente del desajuste social y la dificultad de auto organización de las comunidades); *Autonomía* (condición volitiva que favorece la toma de decisiones, la aplicación de medidas de sostén comunitario, el empoderamiento y la liberación de estigmas, prejuicios y posibilidades de dominación histórica); *Inseparabilidad* (Lo biopsicosocial es indisociable, al igual que acción e interacción, formas estéticas y trasfondo social); *Interferencia entre objetos/sujetos* (refiere al cambio mutuo entre sujetos y medio ambiente, la obstrucción y el cambio inherente a toda relación social), y *Cismogénesis*, termino acuñado por Bateson (1999), con el que indica la interrelación de los conceptos de simetría y complementariedad, como básicos para entender la Homeostasis en las relaciones sociales, tomando en cuenta que la enfermedad mental desde un contexto que coarta lo clínico social, surge de lo que Bateson llamó: "*conglomerado de ideas inmanentes*", cuya quietud paradigmática y procesual inhibe la trascendencia y por ende, la formación de una "ecología de la mente" (Bateson, 1999) que permita la inclusión de la alteridad, el síntoma como posibilidad (de)constructiva del orden social, y el encuentro como escenario de cambio interaccional.

Acercamiento Clínico

La clínica social tiene como fundamento la psicología social crítica, entendiendo que la realidad social emana de la superposición de lo real (inefable) sobre lo evidente o dado en el discurso biopolítico, condición susceptible de cambio a través de la comunicación y el lenguaje liberador, adscrito a las diversas manifestaciones (de)constructivas de lo absurdo (violencia, terrorismo,

silenciamientos, ilegitimidad, segregaciones, etc.); de suyo la realidad de las comunidades presenta características que hacen cognoscible una determinada perspectiva sociocultural, cuya dinámica de movilidad simbólica e imaginaria, se constituye en el basamento de la realidad que vivencian; así la factibilidad de análisis de los fenómenos sociales se monta sobre un tipo concreto de conocimiento histórico/tradicional, y se apunala en las diversas complejidades teóricas. Tradicionalmente dichos análisis se soportan sobre la interconexión positivista de tres elementos: el empirismo, la lógica y el control (Alaminos, 2005), los cuales abren paso a la observación, la racionalidad y la experimentación. Cabe mencionar que la clínica social realiza una resignificación de estos elementos, rescatando de ellos la visión de conjunto y la claridad explicativa de los hechos sociales, pero bajo perspectivas dinámicas de cambio y contingencia, cuyos axiomas interpretativos plantean un referente de investigación-intervención dinámico, móvil y en constante construcción, que obliga al replanteamiento frecuente del lugar que ocupa el sujeto en el mundo, y de las categorías sociales con las que se interpreta los fenómenos humanos, y las estructuras políticas adscritas a su devenir biológico. Dicho esto el conocimiento de la vida comunitaria por la comunidad misma, construye una realidad que solo puede ser vivida desde los parámetros de la convivencia y la aceptación del otro, por lo que el abuso de poder y el terrorismo, se constituyen en la enunciación nomotética del exterminio, en espacios o campos donde los ordenamientos biotecnológicos, se transforman en proximidades y translaciones de la realidad comunitaria, a nuevas virtualidades ideológicas del saber y del *quehacer* social.

La intervención en las comunidades, tiene parámetros propios y una identidad del psicólogo social, que incluso determina su personalidad, las aptitudes y las practicas de intervención a nivel comunitario; por ello la psicología comunitaria en el espacio clínico social, busca el desarrollo de la actividad prosocial, en un proceso mediante el cual las comunidades adquieren un mayor entendimiento sobre su medio ambiente, las relaciones intercomunitarias con el estado, y los procesos de participación-interdicción con las instituciones que lo componen; *grosso modo* se requiere considerar que la clínica social, promueve practicas discursivas y motilidades en lugares naturales o artificiales, donde la comunidad y sus diversos integrantes, se sostienen sobre andamiajes psicoafectivos que entrelazan y anudan el lenguaje (languajear), superponiendo y mezclando sus motivaciones inconscientes, a través de la sensibilidad estética que emerge del encuentro con el otro. Estos elementos configuran dispositivos sociales que traspasan la noción de control del estado y de síntoma, por lo que la dolencia existe pero no se limita a lo espacio-temporal, tiene un orden pero emerge para cambiar el ordenamiento biopolítico expresado por el cuerpo a través del dolor, es percible pero no se limita a los sentidos, y es verificable empíricamente pero no se aliena en la experimentación, pues va más allá de la repetición experimental es decir, se instala en la irrepetibilidad de la experiencia y la (de)construcción de la realidad, por medio de la inclusión de realidades alternativas de languajear que emergen en planos diversos de la corporalidad y la subjetividad interpersonal.

Lo expuesto logra reconfigurar el modo singular como la comunidad da cuenta del mundo y la interacción de cada encuentro humano, abriendo paso a una clínica de lo social, que traspone el acuerdo objetivo respecto al signo y al síntoma, y ubica ésta relación en la posibilidad de trasgresión de sus límites, en un metalenguaje que escenifica la fragilidad del sistema de creencias y la ideología impuesta que sustenta sus prácticas.

Lo anterior busca llevar al sujeto comunitario a su desujetación, al plantearle la oportunidad de entender lo que le sucede a través del sentir de las realidades en su ser es decir, en relación a la configuración particular de su dolencia histórica y sociocultural. Para Joel Otero la clínica social *"se trata sí, de una oferta transdisciplinar que recoge, en un sólo movimiento, la multiplicidad de los despliegues y la variedad de los diversos aportes de la Psicología"* (p.5), así, va más allá de lo intersubjetivo ubicándose en un lugar que resulta indeterminado desde el que es posible suscitar un cambio psicológico que viabiliza la (de)construcción de las nociones de realidad sociopolítica, anexas a los procesos de socialización, lo que de manera análoga afecta el hábitat, las relaciones individuo-grupo y grupo-sociedad. De acuerdo con Sánchez (2002) la psicología social utiliza el conocimiento como instrumento de impacto, e intenta modificar el orden social, por ello la necesidad de hallar consenso respecto al concepto de bienestar comunitario, el cual según Maritza Montero (1984) incluye la confluencia de tres tipos de necesidades: personales (salud, autodeterminación), relacionales (oportunidades de crecimiento) y colectivas (atención en salud, alcantarillado, igualdad económica, etc.), por lo que dicho bienestar depende en gran medida, de la división equitativa de los recursos de la sociedad, división que se constituye en una ficción siempre anhelada. Montero entiende el bienestar social, en función del desarrollo humano y *"en términos de propiedades mutuamente reforzadoras de las cualidades personales, relacionales y sociales"* (p.6), lo cual puede matizarse en la ejecución de tres proyectos: una psicología de la ciudad, el método clínico estético y una terapéutica de lo social (Otero, 2011); dicha praxis en palabras de Alfredo Moffat (1999) se puede centrar *"en los desaparecidos sociales y los desaparecidos de siempre"*, en los alienados, señalados, los excluidos y aquellos a quienes los servicios de salud no cobijan, debido a la precariedad económica de su condición humana, y a razón de la riqueza de su capacidad para transformar entornos socialmente inhabitables, es decir de aquellos en quienes los imaginarios de exclusión se arraigan convirtiéndose en escenarios de imposibilidad de inclusión.

En estos contextos la clínica de lo social dirige su atención a la condición vincular de la familia como propiciadora de los elementos psicosociales de conformación, reproducción y sostenimiento del tejido social cohesionantes en cuanto redes, vínculos y ecologías mentales, así la familia se constituye en el elemento dinamizador -más que mediador- de las relaciones entre comunidades e instituciones sociales. Según Robert D' Laing (1979) la familia ha caído en una especie de disolución constante, donde sus miembros parecen haber ingresado a una relación recíproca que en muchos aspectos se asemeja a una *relación hipnótica*, en la que se

actúa automáticamente, lo cual complejiza en el ambiente natural de la familia, la posibilidad diversa de generar representaciones, abordajes y ordenamientos sociales asociados al aprendizaje a partir de los conflictos, derivando en la problematización de dichas realidades, la responsabilidad de la transformación del ordenamiento Biopolítico. Las condiciones de conflicto sociofamiliar pueden ser abordadas desde lugares multidisciplinares, en los que se acuda a los criterios de autoridad histórica, al peso de la tradición sociocultural, la revelación del sentido comunitario de lo humano, la intuición significativa y a otras formas de conocimiento no empíricas lo que evita el veredicto, el ultimátum, o la homogenización de los afectos y las subjetividades. En el sentido transdisciplinar el rol del psicólogo y de otros profesionales en la intervención clínico social, es el de agentes de cambio de los modos heteronómicos de sentir y convivir en sociedad, fortaleciendo los procesos (de)constructivos de la realidad psicoafectiva vivida por la comunidad, lo que conlleva acciones direccionadas a la resignificación conscientizante de las vivencias individuales y grupales, al tiempo que una reconceptualización de las formas comunitarias de reaccionar ante las exigencias biopolíticas del estado y sus instituciones. *De suyo* dicho rol va mas allá de la mera clasificación sintomática, permitiendo diseñar modelos interpretativos y de intervención sobre la realidad comunitaria, cuyo carácter reformador, amplíe el conocimiento respecto a las dinámicas y movilizaciones sociales, permitiendo restituciones vinculares del tejido social, además de la implementación de una arquitectura social, construida desde lo colectivo-comunitario que posibilite crear nuevos escenarios de encuentro para valorar, pensar, sentir, intuir, y operar consensualmente a través de la red humana de interacciones interinfluyentes.

En la interacción afectiva resignificante propia de la clínica social, las intervenciones buscan propiciar en la comunidad, una modificación paulatina del ordenamiento biopolítico, y de las situaciones límite añadidas a incidentes repetitivos de vulneración de los derechos. La complejidad en la clínica social, más que un propuesta es un desafío que confronta y hace posible, superar la dominación ideológica a través del pensamiento complejo, el cual surge de la tensión permanente entre el saber inacabado y la incompletud del conocimiento (Morin, 1995), tracción que anima en el pensamiento multidimensional, la búsqueda de respuestas múltiples, de nuevos cuestionamientos y practicas novedosas de convivencia a partir de lo uno y de lo múltiple. Lo clínico social aborda temas como el individualismo, competencia, aislamiento, señalamiento, discriminación social, apatía y dependencia política, abriendo paso a una conciencia afectiva-regulativa de lo social (matristica) con el fin de (de)construir el dominio-ideológico total (patriarcal), a través de deslizamientos y movilizaciones significantes, en las estructuras de relación matristica-patrística, para llevar el encuentro con el otro a contextos sociales de legitimidad, mismos que fueron desplazándose por efecto de la fuerza del patriarcado y la organización represiva (Marcuse, 1993); en estos espacios de encuentro conversacional, el control coercitivo sobre lo afectivo y lo social se disocia en particularidades cognoscibles, aptas de ser resignificadas cuando se apuesta a la transformación a través de la autonomía ecológica. *Ergo* el análisis de dicho cambio permite entender que quien obtuvo el

poder de dominar las formas y significantes del lenguaje (Padre-Estado-Castración-Perversión) contó con la posibilidad de transformar dinámicamente su realidad y la de otros, por medio de la institucionalización y legitimidad sociopolítica del conflicto (*privación social, frustración generalizada y castración participativa*) y la violencia (Bonanno, 2004)), condición que se instala en las instituciones, como instrumento válido de control social. La clínica social entiende dichos dispositivos de eliminación e inspección biopolítica, como elementos propios de la relación violenta del estado, lo que implica precisar que su operatividad y distribución colectiva, se organiza por efecto de instancias de ajuste, es decir a modo de estrategias programadas histórica y culturalmente para alienar y suprimir al otro.

Cabe mencionar que el patriarcado se caracteriza por la autoridad de los hombres sobre las mujeres e hijos, la ambición de poder para dominar la organización social, la producción, reproducción y consumo de bienes, servicios y afectos (controlados, categorizados, explícitos), además del ordenamiento Biopolítico, la organización sociocultural de la guerra y la legitimidad del ejercicio de la muerte (Reguant, 2007). Por otra parte el matriarcado en su esencia matristica representa *per se*, un sistema donde la mujer ejerce una función social de primer orden, indispensable para el desarrollo de la comunidad, estableciendo contactos con otros núcleos familiares, por lo que transmite el parentesco, fortalece la identidad y organiza el trabajo disponiendo el cumplimiento de la ley (Gómez, 2008); para Morin (1995) la complejidad es el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones y azares, que constituyen el mundo fenoménico en el que se coexiste, así la clínica social en cuanto dispositivo, rescata el sentido de la protección, sostén y seguridad matristica, generando nuevas y mejores formas de vivir la relación con el otro. En consecuencia la característica principal de la clínica social, es la formación y reconstitución del tejido social (más que su reparación), la conexión dialógica "colaborativa-interpretativa-(de)constructiva" entre familias, comunidades e instituciones estatales, como también la construcción de mejores lazos de afecto, sentidos sociales cooperativos, y la búsqueda de cierto *plus liberador*(mas allá del ordenamiento social) que incluya la diferencia y lo no-homogéneo como elemento clave para pensar la homeostasis social. Cabe mencionar que lo patrístico de acuerdo a Maturana (1997), se enlaza a la búsqueda del poder y dominio absoluto, a través de la rivalidad, conductas desafiantes u hostiles, demostración de la fuerza y exigencias de consumos que niegan la sensualidad estética y ubican la razón positivista sobre el sentir personal y comunitario; dicho esto el patriarcado propicia la competencia (principal elemento de exclusión del otro), la lucha en defensa de intereses socialmente contruados y la anulación simbólica e imaginaria del otro, regulando en contextos excluyentes las diferencias, mismas que se remedian con demostraciones violentas (armas), en las que prima el silenciamiento y la apropiación de la memoria histórica (Das, V. 2008).

De acuerdo con Dunker (2011, citado en Orejuela y col, 2012) "*el clínico es ante todo un lector de signos que conforman el campo de una semiología, y organizan una diagnóstica como forma*

de justificar las escogencias de tratamientos" (p. 21), que más allá de la categorización del síntoma, dan sentido a una clínica que es ante todo una posibilidad de entrar en contacto con el otro, poniendo en escena un andamiaje de contingencias sociales; esta definición concuerda con lo planteado en la clínica social, en la medida que la lectura dialógica de lo social, implica un encuentro comunitario donde personas y grupos, desde sus particularidades psicosociales, representan en su interacción con otros, las consecuencias bio-psico-somatolectas de los ordenamientos políticos causantes de su malestar social. En este sentido la ambigüedad, el desorden y la incertidumbre ante el mundo, representan los efectos de la complejidad de los mecanismos de dominación social, al tiempo que proponen la posibilidad de integrar dicho desorden al análisis complejo de la realidad que componen, en contraposición al determinismo absoluto y la jerarquización de los afectos, las creencias y las vicisitudes irrefrenables de la convivencia. Retomando lo matrístico, Maturana (1997) indica que es la aceptación del otro sin condiciones, es decir el establecimiento de una sensualidad estética con base en la superación del placer y colocada en la dinámica del plus que produce el encuentro con el otro, lo cual se manifiesta en el contacto físico y la caricia, condición básica de los componentes clínico-estéticos (Otero, 2011a; 2011c). La clínica social invita a desarrollar y fortalecer en la comunidad las habilidades de colaboración, autogestión, empoderamiento, participación, y reparación, es decir posibilita resolver los conflictos en circuitos de conversación, donde prima el sentir sobre la objetivación del afecto o la categorización del padecimiento.

Lo anterior conlleva al estudio del efectos en el lenguaje y la forma de la vida, misma que para Morin (1995) no se limita a una sustancia, porque es un fenómeno de auto-eco-organización excepcionalmente complejo, que se produce en la autonomía de los fenómenos antro-po-sociales, así con el fin de confrontar lo entramado, la incertidumbre y la duda, se requiere distinguir sin desarticular, y asociar sin identificar o reducir los fenómenos sociales, tomando en cuenta que la comunidad y la sociedad son sistemas Autopoiéticos que deben resignificar (de)constructivamente sus funciones, a favor de la legitimidad de la participación transformadora de cada subsistema que lo compone, evitando la propagación de una enfermedad social (Sánchez y Merino, 1989), que no se limita al cambio en las actividades instrumentales de la vida diaria, pues a modo de malestar generalizado, se adhiere al lenguaje comunitario y transfigura la comunicación, haciendo que al ser cada vez más mediática y distante, genere condiciones deficitarias de salud mental, física y social, al tiempo que una inequidad en el acceso a los servicios de salud, inconformismo existencial, apatía política, individualismo, exclusión y señalamiento social cada vez mayor; dichos aspectos pueden ser examinados en su complejidad, bajo una lógica transdisciplinar, y se convierten en instancias propositivas al emerger en un territorio analítico, donde la clínica social se presenta en sus consideraciones ético-estéticas, como una alternativa liberadora de cambio político.

Proximidades desde la Praxis Social-Comunitaria

Es importante revisar en los estudios sociales las pautas interaccionales de lenguaje, que median las relaciones entre sujetos y comunidades, tomando en cuenta una posición multiparadigmática y transdisciplinar que posibilite diferenciar, solidarizar y entender los sucesos sociales, como fenómenos complejos. Así comparativamente hablando, en el enfoque naturalista las condiciones necesarias para validar un modelo explicativo de la realidad, incluyen dos premisas básicas: validez de contenido y validez predictiva (pruebas, entrevistas y evaluaciones), en consecuencia la clínica social no limita su praxis a ellas, pues rompe con el modelo biomédico que estandariza y rotula al sujeto comunitario. Articulada desde un escenario crítico, la clínica social es una oportunidad (de)constructiva de la lógica Biopolítica de los fenómenos sociales contemporáneos, propios del devenir de sucesos interaccionales a nivel comunitario. De suyo en los acercamientos dialecticos, más que una descripción de eventos posibles-cuantificables en el tiempo, se hace uso de la observación, los circuitos conversacionales, el pensamiento intuitivo o percepción implícita de la totalidad del problema, y del pensamiento analítico como conciencia relativa de la información y de las operaciones involucradas (Bruner, 1972), a fin de favorecer un acercamiento crítico a la dinámica de los cambios biopolíticos, lo que permite la inclusión de lo contingente, como coyuntura inferencial de los sucesos mismos. Igualmente resulta importante entender, que la clínica social forma un plus de saberes interconectados, que se vinculan a la trama de dinámicas comunitarias, en las que el lenguaje y sus diversas manifestaciones metamórficas, determinan el modo en que puede ser interpretada la realidad dada, surgida o emancipada por los sujetos y las comunidades. La clínica social invita en gran medida, una reconceptualización del concepto de eficiencia en la intervención psicosocial, mismo que debe superar la medición estricta y porcentual propia del modelo positivista, dirigiendo la mirada hacia una concepción de intervención, que proponga una redefinición del *quehacer* del psicólogo en el ámbito social, al tiempo que la reconfiguración de sus prácticas y sistemas ideológicos vinculantes.

Lo anterior indica que el desarrollo de una clínica de lo social incita el análisis transdisciplinar de la realidad (Otero, 2011; 2011b) a fin de aproximarse a nuevas perspectivas de análisis del fenómeno social, a través de las formas transicionales de pensar el malestar personal y comunitario; en este sentido la aplicación de diseños multivariados en la intervención social, indica la necesidad de acercamiento a los aspectos relacionales de las comunidades, condición que propone el análisis de las nuevas formas de cohesión, dinámica y vinculación familiar, puesto que los perfiles de familia son dinámicos y se transforman en función de las interrelaciones entre sus miembros, y la interdependencia del sistema. La clínica social acoge dichos cambios como oportunidades de rompimiento de los ordenamientos biopolíticos que alteran los sentidos sociales de la convivencia en comunidad, llegando a plantear una reflexión acerca del *quehacer* de la psicología social y comunitaria, desde una mirada crítica en la que se entiende lo clínico como una invitación a (de)construir el concepto de síntoma y de eficiencia,

alternando lo conceptual-categorico con el emocionar (Maturana, 1997), en una dialéctica del afecto, que reúne lo nombrado-posible con lo sentido-inefable, pues en dicha posibilidad de encuentro se inscribe la des-categorización del sujeto-sujetado, lo que tiene un impacto transformador en el sentido que las personas y la comunidad le otorgan a su libertad. Para Morin (1995) se debe tomar conciencia de la patología contemporánea del pensamiento, cuya practica se centra en la hiper-simplificación que ciega a la complejidad de lo real, pues una parte de lo real es irracionalizable, espacio en el que la racionalidad debe encontrarse con lo irracionalizable para develar el problema de la complejidad de los fenómenos sociales.

Lo clínico-patológico *per se*, se constituye en la representación corporal, del malestar personal como derivación irracionalizable del malestar social, condición que no es apreciable a simple vista, pues requiere la (de)construcción intersubjetiva de aquello que la comunidad denomina "dolencia, padecimiento e incluso, situación producto del destino", por lo que la clínica social no es un dispositivo que reduzca lo inefable de una condición social, a la mera atención paliativa y asistencialista propia de la intervenciones Biopolíticas. En el campo social, el conocimiento de la dinámica comunitaria, se presenta como una necesidad científica y vital, por lo que se hace preciso integrar el acceso que se tiene a la información histórica y sociocultural de los pueblos humanos, con dispositivos de análisis transdisciplinar, que articulan y organizan los contenidos y productos del pensamiento social. La clínica social se interesa por el síntoma, pero a diferencia del modelo positivista genera *plus*, al ir mas allá del somatomorfo, permitiendo el abordaje de lo que el modelo naturalista llama patología psicológica, y analizando la patología del pensamiento formal desde una perspectiva de inclusión social, equidad y legitimidad del lenguajar comunitario. Así, la opción de realizar una lectura de la realidad comunitaria, no indica que lo que acontece en ella sea una especie de "libro abierto" a las descripciones del sentir individual o grupal, pero sí una acercamiento a la irrupciones de sentido y a los imaginarios sociales que componen la realidad vivencial de las agrupaciones humanas; dichos elementos viabilizan la proximidad a la subjetividad de las comunidades, a través de saberes alternativos que sirvan de elemento de desarrollo potencial de una "psicoterapia del oprimido" (Moffat, A. 1977) en la que se integren los saberes populares y las dinámicas tradicionales, anexas al sentido que se le puede dar al tratamiento biopsicosocial del padecimiento, al optar por una terapéutica en que se reúnan por efecto del sincretismo sociocultural y la globalización, las circularidades dialógicas y (de)constructivas respecto al Biopoder, los rituales de sanación tradicional, las cosmogonías, todas experiencias cotidianas para hacer frente a lo contingente, y las practicas reflexivas familiares y social-comunitarias.

A Modo de Corolario

La practica de la clínica social conlleva a precisar tres categorías: el hecho social, el cual es de acuerdo a Durkheim (1895) un comportamiento o idea que se hace presente en un grupo social, la cual es compartida o no y respetada o no por sus miembros, por lo que en la comunidad se

presenta a modo de evento (programado o no) que logra mover la dinámica relacional del grupo, al cambiar la configuración de los códigos del lenguaje con los que colectivamente se da cuenta de los cambios sociales; asimismo el *fenómeno social* referencia todo comportamiento complejo y multicausal, cuya manifestación está sujeta a cambios intersubjetivos en un grupo o sociedad, consolidándose como una construcción de sentidos transformadores, mediante la interacción social consciente, orientada al cambio así, el fenómeno social es transferido trans-generacionalmente a cada individuo, por medio de la comunicación y el lenguaje. Dicho así, el fenómeno social es una construcción histórica de sucesos que se mantienen, reformulan y consolidan en el imaginario sociocultural de un colectivo, presentando la tendencia a adscribirse a dinámicas interculturales y movimientos sociales. Por otra parte el tercer elemento es la corriente social, la cual es externa al sujeto, y cuenta con la posibilidad de arrastrarlo a su dinámica transformadora, cada vez que intenta luchar contra ella (Durkheim, 1895); cabe mencionar que en la clínica social desde un escenario crítico, la corriente social puede determinarse como aquel movimiento humano emergente, que surge de la manifestación frente a ciertas prácticas biopolíticas, que atentan contra las estructuras tradicionales de las comunidades, por lo que busca cambiar los sentidos explicativos y vitales de la ideología dominante, además de los modos heteronómicos de comprender el orden social. La necesidad de ruptura paradigmática es parte de un proceso transformador de liberación social, en el que las corrientes sociales deben separarse de los intereses Biopolíticos maniqueístas, que manifiestan la operatividad antro-po-social de los de discursos biopsicosociales que motivan dichas movilizaciones.

Los elementos generadores de una clínica social comunitaria como clínica liberadora, generan en sí mismos dinámicas aleatorias del lenguaje, en las que se fraguan las representaciones e imaginarios sociales, en una coacción de las subjetividades que a menudo son manipuladas por quienes a través del ejercicio político, instauran la participación social como argumento de convencimiento inductivo. De suyo la clínica social se inserta en un momento histórico determinado, afrontando de forma compleja las características sociales, económicas y políticas que generan las particularidades ideológicas, acerca de lo sano y lo enfermo, y aun cuando los modelos de salud-enfermedad se superponen en cada una de sus capas, llegando a traslaparse e indiferenciarse en sus prácticas de naturalización y objetivación de lo sintomático, la liberación se fragua en los circuitos de lo irracionalizable, es decir en lo inefable e irreparable de los objetos perdidos. Lo anterior implica que el alejamiento de la condición subjetiva ligado al malestar individual y social, propio de los modelos biomédicos, actúa como elemento reforzador de las prácticas Biopolíticas del estado y va en sentido opuesto a la ética comunitaria de la intervención psicosocial; de suyo la intervención clínica social, prepara los procesos (de)constructivos de las condiciones ideológicas, que instituyen la capacidad estructural del funcionamiento social, y las condiciones diacrónicas de los ordenamientos políticos. Por ello el rol del psicólogo social desde una perspectiva clínica-social, parte de la acción crítica al pensamiento mismo, cuestionando el control absoluto del hecho social por la vía

coercitiva, y evitando que las acciones de hecho direccionen la transformación contingente a escenarios de guerra y anulación social. Dicho rol es pues, la oportunidad de proponer elementos clave que apunten y guíen la intervención, hacia un proceso dialógico y en construcción constante con la comunidad, mismo que debe direccionar la acción transformadora de las microestructuras sociales, hacia la innovación consensual de la actividad democrática.

Referencias

Adorno, T. (1970). *Teoría estética*. Ästhetische Theorie Herausgegeben von Gretel Adorno und Rolf Tiedemann Erste Auflage: Suhrkamp Verlag, Frankfurt a. M., 1970.

Adorno, (1969). *Tres estudios sobre Hegel*. Madrid: editorial Taurus.

Agamben, G (1998). ¿Qué es un campo?. *Revista Artefacto*. Pensamientos sobre la técnica. Buenos Aires, nº2.

Alaminos, A (2005). *El análisis de la realidad social. Modelos estructurales de covarianzas*. Observatorio Europeo de tendencias sociales. Universidad de Alicante.

Bateson, G. (1999). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Editorial Lohlé-Lumen.

Berger, P. L., Luckman, T. (1979). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Bonanno, GA (2004) Loss, trauma and human resilience: Have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive events? *American Psychologist*, 59 (1), 20-28

Bruner, J (1972). *El Proceso de la Educación. Pensamiento Intuitivo y Analítico*. México: Uteha.

Castro, E. (2007). Biopolítica y Gubernamentalidad. *Revista Temas y Matices*, 11, primer semestre. Recuperado de www.unioeste.br/saber

Cobo, M. (2012). *Las Otras voces*. Editorial Universidad de San Buenaventura.

Laing, R. D. (1979). *Los locos y los cuerdos*. Barcelona: editorial Grijalbo.

Das, V. & Poole, D. (2008). El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. *Cuadernos de Antropología Social*, 27, 19-52.

Das, V. (1997). Language and Body: transactions in the construction of pain. En: Arthur Kleinman, Veena Das y Margaret Lock (eds.), *Social Suffering*, 67-91. Berkeley, University of California Press.

Das, V. (2008). *Sujetos del dolor, Agentes de Dignidad*. Universidad Javeriana.

Derrida, J. (1972). *Dos ensayos: La escritura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas / El teatro de la crueldad y la clausura de la representación*. Barcelona: Anagrama.

Dunker, C (2011). *A constituição da clínica psicanalítica: uma arqueologia das práticas de cura, psicoterapia e tratamento*. Sao paulo: Annablume.

Durkheim (2001). *Las reglas del método sociológico*. Fondo de cultura económica. México. Traducción de Ernestina De Champourun.

Foucault, M. (2000). *Los anormales*. Mexico D.F.: Siglo XXI.

Foucault, M. (2001). El nacimiento de la clínica, una arqueología de la mente medicina. Mexico D.F.: Siglo XXI.

Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. La Plata: Ed. Altamira.

Foucault, M. (1998). *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber*. México: Siglo XXI.

Gómez, A. (2008). *Charla: Sistemas Sexo/Género "Matriarcales": Los Bijagós (Guinea Bissau) y Los Zapotecas (México)*. Universidad De Vigo. Tomado de la red en Agosto de 2012. <http://webs.uvigo.es/etnicsexualidad/wpcontent/documentos/textocharlaluisgarate.pdf>

Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. España: Planeta-De Agostini.

Maturana, H. (1990). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Chile: Pedagógicas Chilenas.

Maturana, H. (1997). *La democracia es una obra de arte*. Colombia: Cooperativa editorial Magisterio.

Maturana, H. (1998). *De máquinas y seres vivos*. Chile: Editorial universitaria S.A.

Miermont, J. (1987). Eco-eto-antropología. En J. Miermont, *Dictionnaire des Thérapies Familiales* (A. Hernandez Córdoba, Trad., pág. 9). Paris, Payot.

Miranda, C. (2012). Biopolítica en el mundo contemporáneo. *Rev. Sociedad & Equidad*, 3, 211-221.

Moffat, A. (1974). *Psicoterapia del oprimido*. Buenos aires: Editorial librería ECRO.

Moffat, A. (1999). *Los desaparecidos sociales. 1er seminario de análisis crítico de la realidad Argentina (1984-1999)*. Publicado en el Diario página 12.

Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16 (3), 387-400.

Morin, E. (1994). *El conocimiento del conocimiento. El método*. Madrid: Cátedra.

Morin, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Morris, W (1956). The Role of Theory in Aesthetics. *Journal of Aesthetics and Art Criticism*, vol. 15 (1956), pp. 27-35; reprinted in P. Lamarque and S. H. Olsen (eds), *Aesthetics and the Philosophy of Art: The Analytic Tradition*, (Oxford: Blackwell, 2004), pp. 12-18.

Myers, D. (2005). *Psicología social*. Octava Edición, México: McGraw-Hill

Orejuela, JJ, Moreno, MA, Salcedo, MA (2012). Abordajes psicoanalíticos a inquietudes sobre la subjetividad. *Cuadernos de postgrado Facultad de psicología*. Colombia: Universidad de San Buenaventura.

Ochoa, M, Olarzola, J, Martínez, M (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*, Barcelona: Editorial UOC.

Otero, J (2010). *¿Que es la clínica de lo social? ¿Enfoque, escuela, tendencia, énfasis?*
Recuperado de http://clinicadelosocial.weebly.com/uploads/6/6/9/1/6691816/qu_es_lo_clnica_de_lo_social_enfoque_tendencia....pdf

Otero, J (2010a). *Hacia una psicología de la ciudad. Cuatro conferencias sobre clínica de lo social*.
Recuperado de http://clinicadelosocial.weebly.com/uploads/6/6/9/1/6691816/hacia_una_psicologa_de_la_ciudad_cuatro_conferencias_sobre_clnica_de_lo_social.pdf

Otero, J (2011). *A propósito del plus*. Recuperado de <http://clinicadelosocial.weebly.com/textos-joel-otero.html>

Otero, J (2011a). *¿Qué es la clínica de lo social?*. Recuperado de <http://clinicadelosocial.weebly.com/textos-joel-otero.html>

Otero, J (2011b). *Psicología y Clínica de lo social*. Recuperado de <http://clinicadelosocial.weebly.com/textos-joel-otero.html>

Otero, J (2011c). *Más allá de la Clínica de lo social. - Primer Despliegue-*. Documento de trabajo. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/5259/1/joeloteroalvarez.20111.pdf>

Otero, J (2012) *Más allá de la Clínica de lo social. - Segundo Despliegue-*. Documento de trabajo. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/7817/1/joeloteroalvarez.20121.pdf>

Reguant, D (2007). *Explicación abreviada del patriarcado*. Tomado de la red en Agosto de 2012. <http://www.proyectopatriarcado.com/docs/Sintesis-Patriarcado-es.pdf>

Sánchez, A (2002). *Psicología social aplicada*. España: Editorial Prentice Hall

Sánchez, J, Merino, L (1989). Evolución epistémica del concepto de Enfermedad social. *Revista de Trabajo Social*, 114.

DE LA SINAPSIS A LA COHERENCIA CUÁNTICA: AL ENCUENTRO DE LA NEUROBIOLOGÍA DE LA CONSCIENCIA

Daniel Manrique Castaño

Pontificia Universidad Javeriana Cali / Colombia

Referencia Recomendada: Manrique-Castaño, D. (2012). De la sinapsis a la coherencia cuántica: Al encuentro de la neurobiología de la consciencia. *Revista de Psicología GEPU*, 3 (2), 176 - 205.

Resumen: El presente artículo plantea la relevancia de considerar la teoría cuántica para configurar modelos y abordar estudios sobre la neurobiología de la consciencia. En la actualidad, la mayoría de los estudios sobre la consciencia en la Psicología y la Neurociencia son realizados y descritos desde el ámbito de la Mecánica Clásica. Por su parte, la Mecánica Cuántica ofrece un marco conceptual distinto para abordar cuestiones como ¿qué es la consciencia? y ¿qué permite la experiencia consciente?, preguntas que siguen sin una respuesta satisfactoria en los ámbitos de la Psicobiología teórica y experimental, y que le permitirían a profesionales de la Psicología y la Neurociencia ampliar su modelo teórico sobre la consciencia.

Palabras Clave: Mecánica Cuántica, Consciencia, Cerebro, Coherencia, Neurobiología de la Consciencia, Microtúbulos.

Recibido: 24/08/2011 **Aprobado:** 25/05/2012

Daniel Manrique Castaño. Estudiante de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, Interesado por el área clínica y de las Neurociencias. Presidente de la Escuela de Astronomía de Cali enfocado en las líneas de Cosmología y Mecánica Cuántica. Correo electrónico: danielmanriquecastano@gmail.com

Introducción

La consciencia y su planteamiento como problema de la ciencia carece de un consenso general (Crick, 1994). A pesar de ello, todo el mundo tiene una idea aproximada del fenómeno mental al que se refiere la palabra consciencia. Por tal motivo, este texto adoptará una posición teórica seguida por académicos como el matemático Roger Penrose, quien afirma que hasta que no sepamos qué es la consciencia propiamente y cuál es su naturaleza, debemos optar por no conceptualizarla; definirla sería equivocado (Penrose, 1996); y Crick (1994) quien refiere que no se ha encontrado la forma correcta de conceptualizar la consciencia y lo único que se puede hacer es abrirse camino hacia ese concepto. De esta manera, es factible eludir una definición de consciencia por los peligros, errores o desajustes que puede generar una definición prematura.

No obstante, estos y otros autores como Searle (2000, 2006) o Damasio (2000, 2010) brindan descripciones de elementos o cualidades implicados en el fenómeno consciente pero aciertan al no brindar una definición estricta de ésta. Se realiza esta aclaración para que el lector no se sorprenda por no encontrar una definición o una operacionalización de consciencia como generalmente se hace en Psicología y entienda el porqué.

Este texto parte de la visión de consciencia como problema científico (Cairns-Smith, 2000; Crick, 1994; Damasio, 2000, 2010; Penrose, 1996). Aunque hay abordajes científicos dualistas de la consciencia como los del conocido neurofisiólogo australiano y premio Nobel John Eccles (Beck & Eccles, 1992), la perspectiva de este texto asume una postura monista, donde la consciencia se puede explicar desde las leyes naturales. Sin embargo, como se hará ver más adelante, para abordar el problema de la consciencia en su totalidad puede que haga falta una nueva Física que provea nuevos elementos teóricos para acercarnos a este problema, y en especial, una Física relevante para entender de forma coherente la actividad cerebral que permitiría la consciencia (Penrose, 1996). Aunque esta nueva ciencia no está configurada aún, la Mecánica Cuántica (MC), plantea conceptos y modelos que delimitan un camino para explicar la consciencia desde las leyes naturales.

Por lo anterior, el objetivo de este texto es exponer de manera introductoria un modelo de la consciencia desde el paradigma de la MC. Para lograrlo, primero se contextualizará al lector en el problema de la consciencia y algunas de sus implicaciones en el marco de la ciencia. Posteriormente se referirán algunas generalidades de la MC para que el interesado tenga en cuenta cómo surge esta ciencia y cuáles son algunos de sus postulados y objetivos. En un tercer momento, el lector se encontrará con algunas relaciones que puede tener la MC con la neurociencia, y verá la relevancia de ésta como marco de referencia para abrir nuevos caminos en el estudio del cerebro y de la consciencia en particular. Después, se pasará a la exposición de algunos conceptos y fenómenos de la MC que se pueden vincular con procesos cerebrales,

elemento clave para entender los procesos físicos que pueden permitir la emergencia de la consciencia. Y Finalmente, se tendrán en cuenta algunas críticas y nuevas perspectivas para los estudios cerebrales que pueden incluir la MC para explicar mecanismos como la consciencia y otros procesos poco entendidos o desconocidos hasta ahora.

El Problema de la Consciencia

Aunque el problema de la consciencia se planteó hace siglos, en los últimos años diversos estudios, experimentos y prácticas clínicas en la neurociencia como las de Damasio (2000, 2010), Díaz (2008), Koch & Greenfield (2007) o Llinás (2003) han explorado las posibles bases neurobiológicas de la consciencia sin resultados determinantes. A pesar de los avances en la comprensión del cerebro, la neurociencia no ha logrado una explicación satisfactoria que permita desnudar el misterio de la consciencia en su totalidad. En la actualidad, se proponen varios modelos que tratan de explicar la función cerebral que daría origen a la consciencia en el ser humano. Para ello los científicos se basan en la descripción de procesos neurales conocidos y otros que se están explorando hasta ahora, además de prácticas clínicas donde se estudia la consciencia a partir de la deficiencia y el daño cerebral. Sin embargo, preguntas como ¿Qué es la consciencia? o ¿Qué permite que surja la experiencia consciente a partir de la actividad neuronal? siguen escapando a la mirada de la ciencia.

La primera pregunta se puede rastrear hasta la antigua Grecia, donde se formularon modelos para el funcionamiento de la mente, que van desde la existencia del alma inmaterial, hasta una localización específica en el cuerpo. Estas dos posiciones se ven reflejadas en los filósofos clásicos Platón y su discípulo Aristóteles. Para el primero, la mente y la consciencia se reflejaban en el cuerpo material pero eran de origen inmaterial; los contenidos de la mente se encontraban en el mundo de las ideas y se expresaban a través del cuerpo. Por otro lado, Aristóteles consideró que la mente y la consciencia se encontraban en el corazón, argumentando que las emociones y los pensamientos aceleraban sus latidos. Posteriormente, gracias a la diversidad de estudios de los siglos XVIII y XIX, las visiones griegas fueron dejadas atrás y se estableció que la mente y la consciencia tenían una ubicación en el cerebro, o por lo menos una relación estrecha con éste. Hoy día esta corriente es la que predomina en la ciencia, se asegura que si la consciencia tiene una base física en el cuerpo, esta base debe estar en algún lugar del cerebro o en la totalidad del cerebro mismo (Díaz, 2008; Tapia, 2008).

Entre los modelos que parten de esta lógica se encuentran los holísticos, que proponen una imagen donde todas las neuronas del cerebro actúan colectivamente para producir la consciencia. Según este planteamiento, no se podría encontrar un área específica en el cerebro que indique un correlato neuronal único que dé cuenta del fenómeno. Así, la consciencia se extendería por vastas áreas cerebrales configurando un fenómeno global. Por otro lado, los modelos de especificidad neuronal plantean que la consciencia depende de grupos neuronales

específicos que se podrían localizar en sectores específicos del cerebro, por ejemplo en la formación reticular, como propone el neuropsicólogo ruso Alexander Luria. En este sentido, habría varios grupos a nivel cerebral que producirían diferentes formas de consciencia o de integración de información que permitirían el surgimiento de la actividad consciente (Viljoen, 2009). Los modelos de especificidad neural son los modelos más utilizados en las prácticas clínicas de la neurociencia, porque relacionan zonas como la formación reticular, o las conexiones tálamo-corticales como las responsables del estado consciente.

A pesar del auge actual de esta última corriente, hace algunos años surgieron estudios que se podrían ubicar dentro de un modelo holístico que ubican el estudio de la consciencia desde una perspectiva distinta con el fin de aportar algunas respuestas a los acertijos de la mente, incorporando un marco de referencia distinto a los modelos experimentales y clínicos de especificidad. Por esto, se ha considerado abordar la consciencia desde la MC, con el fin de considerar nuevas dinámicas cerebrales y avanzar en las preguntas ancestrales sobre la consciencia y la experiencia consciente.

Llama la atención especialmente que la mayoría de los académicos que trabajan la consciencia desde la MC, no tienen una formación neurocientífica de base ni un fondo filosófico común (Pastor, 2002). En este campo, se ha surgido varias descripciones cuánticas de la consciencia desde diferentes paradigmas científicos y filosóficos, pero lo importante es que implementan nuevos métodos de análisis y comprensión del cerebro, poco abordados en la neurociencia clásica. En este texto se presentará una de estas perspectivas, dejando claro que no es la única propuesta que existe en la actualidad y que aborde la MC y la consciencia. Así, con el fin de que el lector tenga algunas bases sobre la MC, se dará una breve descripción que proveerá herramientas suficientes para ubicarse dentro de este marco de referencia, y que permitirá comprender la concepción presentada, sin ahondar mucho en el tema, para lo cual hay obras disponibles que no requieren un conocimiento en matemática como Penrose (1996, 2006), Hacyan, (2003), Ynduráin (2006) o Hooft (2008).

El Universo Cuántico

Se podría establecer que la MC tiene su inicio formal en 1900 con los trabajos del físico alemán Premio Nobel Max Planck sobre la radiación de un cuerpo negro. En ese instante Planck planteó que la energía no es continua, como se pensaba por la teoría electromagnética formulada por James Clerk Maxwell en 1873, sino que viaja en pequeños paquetes a los que denominó 'cuantos'. Así, por ejemplo, el fotón es el cuanto de la luz y trasporta la fuerza electromagnética en todo el universo y los fotorreceptores ubicados en los ojos son especializados para detectarlos.

Teniendo como base el planteamiento de Planck, Albert Einstein publicó en 1905 su trabajo sobre el efecto fotoeléctrico que le valió el premio nobel en 1921. Con este artículo Einstein resolvió un enigma que había planteado Isaac Newton sobre la imposible pero real acción a distancia de un cuerpo sobre otro en el fenómeno gravitatorio y electromagnético. Aunque en la época de Einstein se tenía la noción de un "campo" electromagnético que explicaba la acción a distancia de los cuerpos, Einstein postuló que la interacción electromagnética se daba por el intercambio de los cuantos de luz -fotones- entre las dos partículas cargadas eléctricamente.

En otros estudios no menos importantes, De Broglie describió el comportamiento ondulatorio de la materia. Posteriormente, el físico Alemán Werner Heisenberg, planteó el principio de incertidumbre, que rige en gran parte el comportamiento de las partículas subatómicas en el mundo cuántico, referido el límite de exactitud que se puede tener en una medición de nivel cuántico. La incertidumbre implica que no es posible medir con la misma exactitud la posición y el movimiento de una partícula al mismo tiempo, entre más exactamente se mida una de estas propiedades más incertidumbre habrá en la medición de la otra. Por otro lado, Erwin Schrödinger y Paul Dirac desarrollaron las ecuaciones que describen la función de onda para una partícula en el espacio; trabajo por el que compartieron el Premio Nobel de Física en 1933. De esta forma, y con otros trabajos importantes en la primera mitad del siglo XX, se conformaron las bases de la nueva rama de la Física denominada Física Cuántica o Mecánica Cuántica indistintamente, que dominaría las interacciones del mundo atómico y subatómico.

Esta teoría utiliza formalismos como la constante de Planck ($h = 6.6 \times 10^{-34} \text{ joule} - \text{segundo}$) que es la relación entre la cantidad de energía y de frecuencia asociadas a un cuanto o a una partícula; la longitud de Planck, aproximadamente 10^{-36} m , que indica la distancia mínima medible y la distancia por debajo de la cual el espacio deja de tener una geometría clásica; y el tiempo de Planck, aproximadamente 10^{-44} seg que denota la unidad mínima de tiempo medible en el universo. Junto con otras constantes y propiedades, este formalismo matemático se encarga de describir todas las interacciones cuánticas conocidas por el hombre que se presentan en todo el universo.

Como parte importante de este texto, hay que resaltar que la MC describe los sistemas (electrón, protón, átomo, quark, etc.) por medio de la llamada función de onda (ψ) que representa toda la información que podemos conocer del sistema bajo estudio. La ecuación que contiene a (ψ) relaciona las amplitudes de la onda de probabilidad con las fuerzas que actúan sobre el sistema; esta función es tan básica para la MC como lo son las leyes del movimiento de Newton para la física clásica. Solo con motivos ilustrativos, la ecuación de función de onda propuesta por Schrödinger se representa como:

$$\left(-\frac{\hbar^2}{2m} \nabla^2 + V \right) \psi = i\hbar \frac{\partial \psi(x,t)}{\partial t}$$

Una característica de la MC es que las funciones de onda obedecen el principio de superposición que está ligado al principio de incertidumbre propuesto por Heisenberg. Si dos funciones de onda representan adecuadamente al sistema, la combinación lineal de ambas funciones también lo representa. Así, el número de funciones que contribuyan a un estado cuántico puede ascender hasta el infinito. Este concepto es crucial en la MC porque no cuenta con un homólogo macroscópico -como la gran mayoría de elementos de la MC-. La resolución de la ecuación de Schrödinger es complicada y es favorable en sistemas simples con pocas partículas (Pastor, 2002). En contextos más complejos -como el cerebro- la formulación cuántica se complica tanto y se vuelve tan extensa e intrincada, que el mismo Heisenberg, después de ser uno de los fundadores de la MC, vio más favorable trabajar haciendo investigaciones ferroeléctricas a las que dedicó el resto de su vida.

Considerando que la mayoría de los fenómenos de la MC no tienen homólogos en la física macroscópica, la MC se diferencia en gran parte de la mecánica clásica -que es la física que se utiliza para el estudio de los objetos macroscópicos- porque incluye principios, conceptos, leyes, energías, distancias y longitudes que no se pueden estudiar, comprender o implementar desde la mecánica clásica, como la longitud de Plack o la constante de Plack, entre otros. Otra diferencia importante es que una versión de la MC es probabilística a diferencia de la Física Clásica que es determinista.

En la MC se habla de la probabilidad de que un hecho suceda o de la probabilidad que cierta partícula se encuentre en determinada posición. Mientras que en la Física Clásica los elementos están o no, en la cuántica se dice que hay una mayor probabilidad de que el elemento esté o no esté en ese sitio. Además, la MC permite que hechos que son poco probables como traspasar una pared caminando, se puedan dar -aunque tocaría esperar más que la edad actual del universo- pero en principio no es imposible como en el mundo clásico. Sin este nivel de la física, hubiese sido imposible la comprensión de la naturaleza microscópica del universo. Además, gracias a ella se puede contar con los avances tecnológicos que han cambiado la sociedad en los últimos años: televisión, computadores, celulares, medicina, satélites, etc. (Ynduráin, 2006).

Hoy día, la teoría cuántica está formalizada por lo que se conoce como la 'Teoría Estándar'. Ésta se constituyó formalmente en los años 70's y explica gran cantidad de interacciones entre las partículas subatómicas, los constituyentes de la materia, partículas elementales, antimateria, física de altas energías, etc. Por ello la Teoría Estándar, que describe tres de las cuatro fuerzas del universo¹, es la teoría más exitosa y exacta que se ha formulado en la

¹ La teoría estándar puede cuantificar la fuerza nuclear débil, la fuerza nuclear fuerte y la fuerza electromagnética, incluso ha logrado fusionar la fuerza electromagnética y la nuclear débil. Sin embargo, los

historia del hombre (Kaku, 2004; 2011), aunque su interpretación carece de tal unificación (Pastor, 2002).

Mecánica Cuántica y Neurociencias

Poco tiempo después de los inicios de la MC a principios del siglo XX, la teoría fue utilizada en otras áreas de la ciencia. Para mencionar uno de los primeros casos, se conoce que tres años después de que Heisenberg realizara sus postulados, Erich Hückel, químico y físico alemán, desarrolló métodos simplificados basados en la mecánica cuántica para analizar la estructura de moléculas orgánicas. En particular explicó el estado de los electrones en componentes aromáticos. Sin embargo, sus conceptos fueron reconocidos solo hasta 1950 cuando la llegada de los computadores hizo posible hacer cálculos más detallados (Hunter, 2006).

Teniendo en cuenta utilidades de la MC de este tipo, en el campo de la biología desde 1990 se abrió formalmente el campo de investigación en MC para explicar fenómenos naturales que no se habían abordado hasta entonces (Hunter, 2006). En esta área, la MC puede explicar interacciones entre partículas, átomos y enlaces químicos (Ynduráin, 2006); incluyendo los fenómenos de radiación, los factores de herencia y ADN (Kaku, 2011; Penrose, 2006).

En el área de las neurociencias, algunos principios de la MC son usados actualmente en la clínica neurológica, por ejemplo, con los estudios de tomografía por emisión de positrones, utilizada para medir la actividad de diversas áreas cerebrales por medio del flujo de sangre hacia dichas áreas; cuanto mayor actividad cerebral exista en determinada área, más flujo de sangre habrá en ese lugar. En este estudio se inyecta en la sangre un componente químico radiactivo que al desintegrarse emite positrones, la antipartícula del electrón, predicha matemáticamente por Paul Dirac y descubierta poco después. Como es descrito en el modelo estándar, cuando los positrones se encuentran con electrones presentes en muchas moléculas del cerebro, se aniquilan mutuamente produciendo rayos de alta energía que son detectados por la máquina. De esta forma, teniendo en cuenta que el radiactivo se encuentra en la sangre, se puede determinar la actividad neural de ciertas áreas cerebrales observando el flujo sanguíneo hacia esas áreas.

En otras aplicaciones clínicas se ha utilizado la MC para exploración por resonancia magnética nuclear o para cirugía láser. En la primera se pueden observar tejidos gracias a los electrones que reaccionan con el campo magnético presente en el paciente. En el láser se hace uso de mecanismos como la superposición donde todos los fotones tienen una misma función de estado. En otros contextos, por ejemplo, la cuántica permitiría hacer nanobots que serían de gran

esfuerzos por cuantificar la gravedad, que es la fuerza que nos es más común, ha sido infructuosa y la búsqueda del hipotético gravitón –el cuanto de la gravedad– continúa activa. Para Penrose una teoría cuántica de la gravedad es fundamental para el abordaje completo del fenómeno de la consciencia desde el punto de vista de la MC.

aplicación en bastantes áreas de la salud (Kaku, 2011). Aunque sin duda las investigaciones apuntan a que el uso de la teoría cuántica es viable para avances tecnológicos en el área de diagnóstico clínico, algunos investigadores han ido más allá.

Desde la década del 1980 surgieron varios estudios que planteaban probables efectos de la MC en las dinámicas cerebrales, que a nivel neural podían desencadenar efectos macroscópicos como la consciencia. A partir de esto se han postulado modelos del funcionamiento neural y cerebral, usando los principios de la cuántica para explicar o describir ciertos tipos de actividad en diferentes niveles del cerebro. Sin embargo, se puede decir que estas visiones han tomado caminos alternos porque la neurociencia no las ha considerado seriamente, como es fácilmente observable en la literatura y la academia neurocientífica, que ha considerado que se pueden explicar fenómenos como la consciencia a través de los mecanismos cerebrales clásicos conocidos.

En este sentido, hay que entender que hasta ahora las concepciones de los procesos cerebrales son descritas por la neurociencia con conceptos presentes en la Física Clásica. Así, el cerebro está compuesto de materia y campos causales localizados y deterministas entre sí. De este modo, la neurociencia considera que todas las propiedades del funcionamiento cerebral, incluida la consciencia, se pueden describir en esos términos clásicos (Schwartz, Stapp, & Beauregard, 2005). Por ejemplo, los estudios neurofisiológicos de electromagnetismo, ondas cerebrales y electroencefalograma, son procesos que se describen a través de la Mecánica Clásica y que se llevan a cabo hoy día en las prácticas clínicas como medios de estudio prevalentes.

En un camino alterno, al margen de estos estudios comunes en neurociencia, se encuentran autores que trabajan el modelo cuántico del cerebro como Sir Roger Penrose, matemático de la universidad de Oxford² y el anestesiólogo Stuart Hameroff³, profesor de los departamentos de Anestesiología y Psicología, y director del Centro para el Estudio de la Conciencia en la Universidad de Arizona en Tucson. Otro académico importante dentro de la rama de MC y cerebro es Jack Tuszynski, profesor de física de la Universidad de Alberta, Canadá, quien ha centrado sus investigaciones en la dinámica de las proteínas y la función microtubular, constituyéndose como uno de los principales colegas de Hameroff. Se pueden encontrar otros

² Penrose es sin duda uno de los matemáticos más sobresalientes de las últimas décadas. Es conocido por los estudios de agujeros negros que desarrolló con el cosmólogo inglés Stephen Hawking, con quien, dando solución a ecuaciones relativistas, desarrolló un modelo cosmológico en el que el tiempo tuvo que haber iniciado en la singularidad del *Big Bang*. En la actualidad Penrose trabaja en análisis y propuestas matemáticas para modelos cosmológicos y de teorías de campo unificado en la física, además, ha centrado gran parte de su investigación en describir fenómenos de la cuántica que se pueden presentar en el cerebro, haciendo la formulación matemática correspondiente para tales efectos.

³ Desde 1974 Hameroff empezó a explorar horizontes distintos en la investigación neurocientífica, hasta convertirse en uno de los principales académicos con más de 150 publicaciones sobre el tema de la consciencia y MC. Su investigación ha partido desde las propiedades químicas de los anestésicos para eliminar la consciencia y las exploraciones a nivel molecular de las estructuras cerebrales.

académicos que han hecho aportes a este modelo como Pokorný, Brown, Stapp, Hagan, Hu, Portet, Satric, entre otros, quienes cuentan con formación en Física, ya que los modelos matemáticos de la MC y cerebro no son fáciles de formular, y cómo se dijo anteriormente, los aportes a la comprensión de la neurobiología de la consciencia desde la MC han venido desde otras disciplinas, la Física especialmente.

Hameroff ha hecho énfasis en que los estudios en el marco de la mecánica clásica para develar los misterios de la consciencia, han sido infructuosos y están casi agotados. Para él, si se desea alguna vez encontrar alguna explicación satisfactoria que difiera de las ya conocidas, se debe estudiar el fenómeno desde una nueva física -que aún no existe- que tiene gran base en la MC (Penrose, 1996). Aquí, se hará un paréntesis para explicar un poco más esta idea de Hameroff, que se puede extrapolar a muchos modelos cerebrales basados en la MC.

Se parte del hecho que no hay nada en la física que indique que los organismos biológicos se rijan por unas leyes distintas a las conocidas en la naturaleza. En este sentido, los organismos que habiten en este universo, deben obedecer las leyes de la naturaleza descritas por la física clásica y la MC. A partir de allí, los organismos a nivel microscópico deben presentar fenómenos cuánticos subyacentes que podrían desencadenar en funciones cerebrales o mentales, para este caso, la consciencia (Koch & Klaus, 2006). Sin embargo, científicos como Penrose recalcan que la Física actual no cuenta con una teoría unificada que incorpore los efectos microscópicos de la MC y los efectos macroscópicos de la física clásica.

Lo anterior, desemboca en que no se tiene claro cómo los fenómenos cuánticos pasan a ser macroscópicos. Para solucionar esto, según los autores mencionados, se debe formular una teoría unificada que incluya la gravedad cuántica que es la única que no se ha podido cuantificar -recordemos que la teoría estándar describe las otras tres fuerzas del universo-. Una vez se posea esta teoría, Penrose asegura que esta nueva Física proporcionaría un marco relevante y completo para estudiar de la mejor manera los procesos cuánticos neurales (Penrose, 1996). El argumento de Penrose se basa en una cuestión que no se tratará en este texto, la Reducción Objetiva Orquestada (OR), proceso que necesita de una teoría cuántica de la gravedad para configurar un modelo estable de la consciencia a nivel cuántico.

De todos modos, se ha optado por estudiar fenómenos cuánticos antes de formular la nueva física necesaria porque, según los teóricos de la MC y cerebro, estos están en la capacidad de ofrecer abordajes que desemboquen en respuestas a varias de las cuestiones sin resolver. Si se ha entendido hasta aquí, debe quedar claro que las propuestas y análisis que han hecho algunos investigadores entre los que se cuentan físicos, matemáticos, neurólogos, biólogos e incluso filósofos que trabajan la MC, apuntan a generar modelos de dinámica neuronal basados en la MC que puedan explicar la consciencia.

Sin embargo, es necesario hacer claridad en que estos acercamientos desde la teoría cuántica son en su mayoría modelos no comprobados directamente, porque las investigaciones en cuántica son difíciles y aún más cuando se trata de sistemas biológicos (Reimers, McKemmish, McKenzie, Mark, & Hush, 2009). Por este motivo, las propuestas del modelo cuántico de la consciencia han sido fuertemente revisadas y atacadas, ya que incluyen muchos datos no verificados, y sobre todo, la necesidad de que se den circunstancias improbables de organización y dinámica de sistemas biológicos como el cerebro, tema que se tratará al final del texto.

En este sentido, la importancia de utilizar el marco de la mecánica cuántica para generar modelos de funcionamiento cerebral y de la consciencia, se basa en que la teoría clásica ha sido incapaz de proveer respuestas satisfactorias y completas a cuestiones formuladas desde hace miles de años. Se verá cómo, a pesar de los problemas metodológicos de la cuántica, se pueden generar modelos viables que logran zanjar el problema y logran constituir nuevas perspectivas de estudio en la neurobiología de la consciencia.

El Extraño Mundo de la Mecánica Cuántica

Antes de referir uno de los modelos cuánticos de la consciencia como se planeó al principio del texto, es preciso hacer referencia a algunos conceptos y fenómenos de la MC usados en la teoría para que el lector comprenda mejor las bases cuánticas formuladas para la actividad neuronal. Para efectos de este escrito, se hará énfasis en los procesos de coherencia y el entrelazamiento cuántico, aunque más adelante se referirán otros como la tunelación y la superposición que sirven para complementar la información, pero que no son el foco de este artículo ya que tienen que ver más con el procesamiento cuántico de la información.

A diferencia de la Física Clásica, la MC es indeterminista. La teoría cuántica implica que a escala microscópica la naturaleza tiene un carácter puramente aleatorio (Kaku, 2004). Además, el mundo de la MC posee fenómenos que serían extraños en un nivel macroscópico, pero en realidad mucho más comunes en el universo. Efectos como la superposición en el que, dada una función de onda, una partícula puede estar en dos sitios al mismo tiempo; el efecto EPR (Einstein-Podolsky-Rosen) en la que una partícula en algún punto del universo se puede ver influida por otra partícula que está en el otro extremo del cosmos; o la coherencia, en la que varios átomos o moléculas pueden ser descritos por una sola función de onda, son algunos de estos fenómenos que no tienen homólogo macroscópico. Sin embargo, la naturaleza ha hecho uso de estos efectos para organizar y proveer el universo que hoy se conoce, mucho antes de que fueran descubiertos.

Para ahondar un poco más en detalles, una intuición común refiere que solamente se pueden afectar cosas que sean contiguas. En este sentido, si X afecta Y, debe estar contigua a éste y

si no lo está, se intuye que lo afectó de un modo indirecto (Albert & Galchen, 2009). A esa intuición se le llama principio de localidad y es lo común para cualquier persona que entiende el mundo a través de fenómenos causales y conectados entre sí. Sin embargo, la MC, con el fenómeno de entrelazamiento y coherencia cuántica, destruye ese principio de localidad.

En el entrelazamiento o efecto EPR, dos partículas pueden estar entrelazadas sin necesidad de que haya algún contacto entre ellas o alguna señal electromagnética que las comunique. Si dos electrones vibran inicialmente al unísono, pueden permanecer en ese estado incluso a una gran distancia, aun cuando se encuentren en dos sitios diferentes del universo, sigue habiendo una onda de Schrödinger que los conecta. En ese momento, si algo sucede a un electrón, se transmite inmediatamente al otro porque sus funciones de onda están conectadas por un hilo invisible (Kaku, 2009).

Esto significa que, en cierto sentido, lo que nos ocurre a nosotros afecta de manera instantánea a cosas en lejanos confines del universo, puesto que nuestras funciones de onda probablemente estuvieron entrelazadas en el comienzo del tiempo. En cierto sentido hay una madeja de entrelazamiento que conecta confines lejanos del universo, incluyéndonos a nosotros (Kaku, 2009, p.90).

Cuando las partículas tienen esta relación, se dice que están entrelazadas mecanocuánticamente: el concepto de que partículas tienen una conexión profunda que las vincula (Kaku, 2009). *"El entrelazamiento engendra una especie de intimidad entre entes materiales que habría resultado inconcebible antes de que se formulase la mecánica cuántica"* (Albert & Galchen, 2009, p.16). En experimentos hechos con telescopios en el Observatorio del norte Europeo se ha confirmado que el entrelazamiento entre fotones se preserva a través de 144 kilómetros, lo que parece indicar que esté fenómeno cuántico tiene lugar con independencia de la distancia (Zeilinger, 2009).

"Desde los años setenta los experimentos han confirmado con creciente precisión las predicciones de la física cuántica, refutando la imagen local y realista del mundo" (Zeilinger, 2009, p.34). Para estos efectos, en la década de 1980 los experimentos de John Bell y Alain Aspect demostraron que el mundo es no-local (Albert & Galchen, 2009). Aspect realizó un experimento con dos detectores separados 13 metros, concordando exactamente con la teoría cuántica. Aunque este efecto no se reconoció como una utilidad práctica inmediatamente, todo cambió cuando en 1993, científicos de IBM, demostraron que era físicamente posible teletransportar objetos en un nivel atómico utilizando el experimento EPR (Kaku, 2009).

Actualmente se hace uso de este concepto para planear el desarrollo de ordenadores cuánticos, los sistemas del futuro (Kaku, 2011). Para agrupar un poco las ideas presentadas, esta circunstancia de no localidad se puede entender como un conjunto de partes que forman

un sistema así estén separados entre sí, de este modo, se pueden describir conjuntamente mediante una ecuación de onda.

Con la información suministrada sobre este efecto, se espera que el lector entienda porque el entrelazamiento entraña un fenómeno misterioso y contrario a la intuición, la no-localidad o posibilidad de afectar algo sin tocarlo directa o indirectamente. Este fenómeno es de gran importancia filosófica porque como ya se ha mencionado, pone en entre dicho la posición común sobre la acción de un cuerpo sobre otro para configurar la causalidad, y como ya se verá, este sutil fenómeno de la naturaleza hace parte del rompecabezas de la consciencia humana.

Por otro lado, los albores del fenómeno de coherencia cuántica, en amplia relación con el efecto EPR, se pueden remontar a Albert Einstein quien, revisando los trabajos del físico indio Satyendra Nath Bose, descubrió que si un grupo de átomos se congelaba al cero absoluto, éstos se condensaban en un solo estado cuántico en el cual actuarían como un superátomo. Con esta propuesta se preveía un nuevo estado de la materia nunca visto en la Tierra. Así, cerca de una millonésima de grado sobre el cero absoluto, los átomos vibrarían al unísono, y los sutiles efectos cuánticos tan solo observados al nivel de átomos individuales, se pueden distribuir por todo el condensado incluso hasta escalas macroscópicas. De este modo, los componentes atómicos de un condensado Bose-Einstein, como se le llama a este fenómeno, actúan como si todos sus elementos vibraran al unísono (Kaku, 2004).

En 1924 Einstein no creía que podría verse este tipo de condensado. No obstante, en 1995 Eric Cornell y Carl Weiman produjeron un condensado Bose-Einstein puro de 2000 átomos de rubidio a veinte millonésimas de grado sobre el cero absoluto. Además, Wolfgang Ketterle produjo estos mismos condensados con suficientes átomos de sodio para poder hacer experimentos con ellos (Kaku, 2004). Los fenómenos de coherencia observados hasta el momento se relacionan con la condensación Bose-Einstein, superconductividad, superfluidez, emisión láser y otros fenómenos únicos envueltos en coherencia cuántica macroscópica (Reimers, et al., 2009).

Ahora bien, para que se presente la coherencia cuántica, un sistema debe estar lo suficientemente aislado, de tal manera que no se vea afectado por el "ruido" ni provea a este mismo entorno información sobre su estado (Zeilinger, 2009). Por otra parte, estos estados que se presentan en la superconductividad o superfluidez, donde hay coherencia cuántica, ocurren a temperaturas muy bajas cercanas al cero absoluto. Estas dos condiciones representan el reto para los teóricos de la cuántica del cerebro como se verá a continuación.

Coherencia Neuronal a Gran Escala: Formula para la Consciencia

Retomando lo que se dijo anteriormente, las condiciones de aislamiento y temperatura que requiere la coherencia cuántica para producirse, son tal vez, la cuestión más complicadas para la teoría mecanocuántica de la consciencia y de donde se han desprendido todas las críticas y revisiones al modelo. En primer lugar, como todos los sistemas biológicos, el cerebro es un sistema que dista bastante del cero absoluto, y en segundo lugar, configura un sistema lleno de corrientes electromagnéticas que afectarían el aislamiento, y por ende, la coherencia dentro de sistema si se presentara. No obstante, hay algunos indicios que indican que la coherencia puede ocurrir en otras situaciones menos extremas y raras en la naturaleza, aún más, la naturaleza se habría servido de la coherencia para conocerse a sí misma.

Tal vez, el primer trabajo referido en la literatura sobre el tema, que observó fenómenos de coherencia cuántica en sistemas biológicos es el de Herbert Fröhlich en 1968. En ese año el físico alemán con los artículos, *Long-range coherence and energystorage in biological systems* y *Bose condensation of strongly excited longitudinal electric modes*, abrió un nuevo campo de estudio y reflexión sobre la conductividad en sistemas biológicos que serían respaldadas, pero también contrariadas, por teóricos y experimentadores.

Antes de que fuera observado el fenómeno de la superconductividad, Herbert Fröhlich sugirió el papel de los efectos cuánticos colectivos para sistemas biológicos a través del hallazgo de oscilaciones cuánticas coherentes en membranas biológicas (Fröhlich, 1968a, 1968b). Además, mostró que oscilaciones impulsadas con energía metabólica pueden condensarse con casi toda la energía suministrada, activando el modo de vibración de frecuencia más baja en el cuerpo biológico, propiedad comparada con la condensación Bose-Einstein o superconductividad (Fröhlich, 1968b). Es decir, que la energía suministrada no se convierte totalmente en energía térmica, sino que una parte permanece altamente organizada para ser almacenada.

La idea de Fröhlich surgió a partir de un fenómeno que ya él había observado en membranas biológicas en 1938 y que lo llevó a proponer que debía haber efectos vibracionales dentro de las células que resonarían con la radiación de microondas a 10^{11} Hz como resultado de un fenómeno de coherencia cuántica biológica (Penrose, 1996) y que se parecería a la condensación de un gas a baja temperatura. Para este efecto, en lugar de necesitar una temperatura baja, los efectos existen a partir de una energía metabólica que los impulsa. De esta manera, mostró cómo colecciones impulsadas de osciladores pueden conseguir un estado altamente ordenado que tiene ciertas propiedades del condensado Bose-Einstein. Tal condensación tiene una profunda influencia en las propiedades dinámicas del sistema y algunos investigadores han tenido en cuenta este hecho para buscar aplicaciones en Física, Biología y Medicina (Reimers, et al., 2009).

Las condensaciones de Fröhlich se clasifican en tres tipos: condensaciones débiles donde el efecto de condensación es cineticoquímico; condensaciones fuertes donde una gran cantidad de energía es encaminada en un solo modo vibracional; y las condensaciones coherentes donde la energía es puesta en un estado cuántico simple en el sistema (Reimers, et al, 2009) que se podría describir por una ecuación de onda que represente toda la dinámica del sistema.

Así, suponiendo que puede existir coherencia cuántica en sistemas biológicos, como refiere Fröhlich, no existe un nexo que evidencie una clara relación entre este fenómeno y la actividad cerebral conocida. Para establecer este nexo y dar forma a un planteamiento cuántico que implique en principio estos estados coherentes en el cerebro, hizo falta que científicos como Penrose, Hameroff, Tuszynsky y Hu, entre otros, formularan algunas dinámicas de este tipo para el sistema neuronal y que consideraran que estos estados pueden desencadenar fenómenos macroscópicos como la consciencia.

Entendido lo planteado anteriormente, el modelo cuántico de la consciencia plantea que en niveles subyacentes del cerebro los efectos cuánticos coherentes desempeñan un papel importante para que la consciencia emerja a partir de la actividad neuronal.

Para empezar a ubicar MC en el cerebro, se debe referir que las fuerzas químicas que controlan las interacciones de átomos y moléculas, incluso el número e intensidad de los potenciales de acción son de origen cuántico. Por ejemplo, John Eccles ha defendido la importancia de los efectos mecánico cuánticos en la acción sináptica (Beck, & Eccles, 1992). Él señala el retículo vesicular presináptico-una red hexagonal paracristalina en las células piramidales del cerebro- como un lugar cuántico apropiado. Entre otras descripciones, Eccles afirma que hay partes en las neuronas que realizan procesos enteramente cuánticos y que en este sentido, se pone en duda la ley del todo o nada del potencial de acción, sino que podría ser todo y nada a la vez (Beck & Eccles, 1992).

A este respecto, al igual que Eccles, Penrose refiere que son importantes los efectos cuánticos para el cambio de intensidad sináptica. Por lo tanto, si las sinapsis estuvieran fijas, el cerebro se parecería más a un ordenador, idea que no le gusta al matemático y que utiliza para argumentar la no compatibilidad de la mente basado en el teorema de incumplitud de Gödel (Penrose, 2006) que no es objeto de discusión aquí.

Si se tiene en cuenta lo anterior, y observamos los abordajes clásicos del cerebro, cualquier actividad en el tejido nervioso debe tomarse como ocurriendo o no ocurriendo, pero en la cuántica es diferente. Por otra parte, se debe hacer claridad que formulaciones de coherencia neuronal como las de Rodolfo Llinás, Francis Crick o Christof Koch, entre otros neurocientíficos, no son las mismas que plantea la mecánica cuántica. En particular esta triada de neurocientíficos afirma que la actividad cerebral sincronizada es la responsable de la

conciencia. Para ilustrar un poco más al lector, se hará un paréntesis aquí para referir el modelo propuesto por Llinás y dejar ver algunas características propias de los estudios modernos que distan de las pretensiones de la MC.

El neurólogo empieza su descripción con lo que él denomina "propiedades intrínsecas oscilatorias del cerebro". Parte del hecho de que el sistema nervioso está dotado de actividad eléctrica particular que le da cierta funcionalidad. Esta actividad eléctrica se manifiesta en la membrana que rodea la célula por medio de vibraciones de voltaje diminutas -milésimas de voltio-. Estas ondulaciones muestran dinámicas no lineales que confieren al sistema gran agilidad temporal. Dicha actividad es relacionada por Llinás con la actividad eléctrica y de potenciales de acción de la célula, que entre otras cosas, determinan si la célula responde a la señal que le llega o si la ignora (Llinás, 2003).

Las neuronas, cuyo comportamiento es rítmico y oscilatorio, pueden impulsar la actividad de otras neuronas mediante potenciales de acción, conformando así grupos neurales que oscilan en fase, es decir en forma coherente, que es la base de la actividad simultánea (algo así como lo que ocurre en la marcha de los desfiles militares, en el ballet o en las danzas de grupo) (Llinás, 2003, p.14).

Para Llinás esta coherencia es el modo por el cual la comunicación entre las neuronas es efectiva. Un grupo de neuronas que resuene en fase entre sí, puede hacerlo con neuronas distantes afines. De forma importante, el neurólogo refiere que no todas las neuronas resuenan de manera continua, sino que pueden modificar su actividad de oscilación, de tal manera que pueden hacerlo o no hacerlo para representar el mundo externo en continuo cambio. *"La raíz de la cognición se encuentra en la resonancia, la coherencia y la simultaneidad de la actividad neuronal, generadas no por azar, sino por actividad eléctrica oscilatoria"* (Llinás, 2003, p.15).

Más importante aún y en relación con el tema de la consciencia que es el que nos atañe en este artículo, Llinás refiere que tal actividad intrínseca conforma la sensación de "nosotros mismos" (Llinás, 2003). Sin ahondar más en la propuesta de Llinás, el lector se habrá dado cuenta de las diferencias entre esta forma de coherencia que propone Llinás, basado en actividad eléctrica coherente, y el modelo cuántico neuronal que se basa en condensados Bose-Einstein que distan mucho de ser descritos desde el modelo clásico. Con lo anterior no se quiere decir que estas descripciones y modelos sean obsoletos, pero en el concepto del autor, pueden responder a características mucho más básicas presentes en la MC.

Así pues, para volver a lo que compete aquí, se hará referencia a dos elementos sobre los que se basa esta teoría desde el punto de vista de Penrose (1996, 2006). La primera hace referencia a la no computabilidad de la mente humana, lo que indica que ningún ordenador podrá simular los mismos procesos que un ser humano ejecuta en el cerebro. La segunda,

refiere que toda explicación de la consciencia humana se debe basar en perspectivas globales del cerebro, es decir, considerar varias zonas del cerebro para generar la consciencia. A partir de estas dos ideas básicas y la MC Penrose desarrolla el concepto de computación de microtúbulos, propuesto por Stuart Hameroff para dar a luz a su teoría de la consciencia humana (Hameroff y Penrose, 1998). Penrose además, propone un modelo que utiliza la coherencia cuántica neuronal en los microtúbulos de la neurona, cuestión que se tratará a continuación.

Como ya se dijo en las primeras secciones de este texto, existen varios modelos que incorporan la MC con la actividad neuronal. Para seguir la línea argumentativa, la descripción se reducirá a la teoría Hameroff&Penrose (1998), para la cual ya se dieron las bases conceptuales de la MC necesarias para entender a grandes rasgos el fenómeno. Éste planteamiento indica que los microtúbulos de las neuronas son sitios ideales para que se produzca la coherencia cuántica. En este sentido, grandes grupos de neuronas podrían estar actuando coherentemente si en los microtúbulos de cada una de ellas se dan las condiciones necesarias para que esto ocurra.

Este estado coherente, según Penrose, es lo que permite que surja la consciencia en los sistemas biológicos, en palabras del matemático, la coherencia cuántica "*se refiere a circunstancias en que grandes números de partículas pueden cooperar colectivamente un simple estado cuántico que permanece esencialmente no enmarañado con su entorno*" (Penrose, 1996, p.371). En otras palabras, la palabra coherencia en este contexto neural, se refiere al hecho de que las oscilaciones cuánticas, que parten de los microtúbulos, pueden variar a unísono en lugares diferentes del cerebro. Por su parte, Hameroff había sugerido que en los microtúbulos se realizaba computación binaria (0 y 1) gracias a las dos configuraciones distintas que pueden tomar las tubulinas que conforman el microtúbulo. Así, cada microtúbulo se puede comportar como un autómata celular, es decir, como un ordenador cuántico capaz de llevar a cabo computaciones simples (Pastor, 2002).

En este sentido, el modelo Hameroff-Penrose de la consciencia se ha basado en la función del citoesqueleto, como sistema nervioso de la célula conformado en parte por microtúbulos, para explicar actividad neuronal que permita configurar la consciencia. Es importante resaltar que, aunque se parte de la propuesta de condensados de Fröhlich, la teoría Hameroff-Penrose refiere que los estados coherentes no ocurren en las membranas de las neuronas, sino en el citoesqueleto o los microtúbulos propiamente.

Para hacer una distinción aquí, los componentes del citoesqueleto son principalmente filamentos de distintos calibres (6 y 7 nm) y microtúbulos, largos cilindros huecos con un diámetro externo (24nm), mayor que cualquiera de los otros filamentos, que entraremos a describir con algo más de precisión en los párrafos que siguen. Para esta descripción, se

empezará por la estructura de los microtúbulos, se pasará a describir algunas dinámicas y después se hará referencia a sus funciones.

¿Lugares Cuánticos Apropriados?

Los microtúbulos tienen una exquisita estructura supramolecular. Su pared tiene 13 protofilamentos longitudinales que se encuentran en paralelo formando un cilindro con un espacio central de (14nm). Los protofilamentos son a su vez una cadena de proteínas conocidas como Tubulina α y Tubulina β que se asocian como parejas consecutivas. La disposición de las tubulinas que conforman los protofilamentos, se van desfasando progresivamente hasta constituir un helicoide que no tiene extremos equivalentes. Esta situación permite que los microtúbulos posean una bipolaridad estructural intrínseca (Hameroff & Penrose, 1998). Las parejas de tubulina α y β pueden estar desensambladas (despolimerizadas) o ensambladas (polimerizadas), esta última situación ocurre preferentemente en uno de los dos extremos. La configuración del citoesqueleto puede variar entre las células, en la neurona, los microtúbulos se encuentran dispuestos en paralelo y conectados por vínculos radiales de proteínas asociadas conocida como MAP (*Microtubule Associated Proteins*) (Frixione, 2007).

La dinámica de este mecanismo de procesamiento celular se podría describir como sigue. La excitación en la membrana plasmática induciría por los MAP, o por movimiento de iones de canales activados, un cambio transitorio en la forma de las moléculas de tubulina en los microtúbulos cercanos. Por este cambio reversible, cada microtúbulo afectado tendría por un momento una modificación de sus tubulinas, apagada o excitada. Dicho cambio puede inducir cambios iguales en protofilamentos adyacentes por lo que el número de tubulinas excitadas tiende a ser mayor, lo que configura un patrón de excitación en la pared del microtúbulo -los 13 protofilamentos-. Además, las dinámicas de excitación de las tubulinas en cada microtúbulo se comunican por medio de los MAP, lo que genera un patrón de excitación a través del citoesqueleto como si este fuera una especie de sistema neural dentro de la misma célula (Frixione, 2007).

Por otra parte, los dos estados de las moléculas de tubulina representarían información binaria que se puede comunicar, por ello se considera el citoesqueleto desde perspectivas como la de Hameroff, una diminuta computadora con un rendimiento muy elevado (Penrose, 1996). Según el modelo cuántico más simple la capacidad de cálculo del cerebro por segundo es de 10^{23} bits, mientras que la visión neurofisiológica clásica estiman unos 10^{16} bits por segundo (Frixione, 2007). Sin embargo esta sola capacidad de cómputo no puede explicar la consciencia, para lo que se ha puesto a consideración la superposición de estados cuánticos que se tomará más adelante.

Para finalizar con la descripción de los microtúbulos, se pueden referir algunas funciones conocidas para estos autómatas celulares, como los llama Hameroff. A grandes rasgos, se conoce que en la neurona, los microtúbulos pueden transportar moléculas neurotransmisoras dentro de ésta y son los responsables de mantener la intensidad de la señal sináptica o modificarla cuando se necesite-en relación con la propuesta de Eccles-. Por otro lado, pueden organizar el crecimiento de nuevas terminaciones nerviosas guiándolas hacia sus conexiones con otras células nerviosas para formar sinapsis en el axón, dendritas o espinas dendríticas.

Estas espinas están sujetas a crecimiento y degeneración como característica importante de la plasticidad cerebral. En este sentido, hay evidencia de que los microtúbulos están involucrados en el control de dicha plasticidad. De la misma forma, se postula que los microtúbulos gobiernan el número de sinapsis y organizan los lugares en donde deben hacerse conexiones sinápticas activas entre neuronas (Penrose, 1996).

Basados en las funciones de autómatas celulares, Hameroff y sus colegas han defendido que en los microtúbulos hay señales complicadas que pueden ser transmitidas y procesadas a lo largo de ellos como ondas de diferentes estados de polarización eléctrica de las tubulinas (Hameroff & Penrose, 1998); señales que parecen ser relevantes para la forma en que los microtúbulos realizan diversas funciones. Desde 1974 Hameroff había propuesto que los microtúbulos podrían actuar como "guías de onda dieléctricas" y en 1983 Emilio del Giudice argumentó que un efecto cuántico de autoenfoco de ondas electromagnéticas dentro del material citoplasmático en las células, hace que las señales queden confinadas en una región cuyo tamaño coincide precisamente con el diámetro interno de los microtúbulos (Penrose, 1996). Hay que resaltar que este tipo de coincidencias no son extrañas realmente en la Física de Partículas, el Modelo Estándar o la Cosmología y no hay razón para pensar que no puedan tener una utilidad interesante dentro del cerebro humano.

Coherencia Cuántica en los Microtúbulos

La propuesta diseñada hasta el momento, arroja que los microtúbulos pueden ser aptos para contener oscilaciones cuánticas coherentes que estarían ocurriendo dentro de las células nerviosas. Gracias a este efecto numerosas áreas cerebrales estarían vibrando al unísono para producir la consciencia. En relación a esto, se ha mencionado que para avanzar en los estudios de la neurobiología de la consciencia se deben estudiar grupos de neuronas y no neuronas individuales (Crick, 1994). Por tal motivo, la coherencia brindaría un marco desde el cual se pueden estudiar miles de neuronas que estarían enmarañadas en un estado cuántico simple. Ahora se verán en particular las características que postularon a los microtúbulos como los agentes primarios de la consciencia.

El primer examen para proponer a los microtúbulos como posible base biológica para que exista coherencia cuántica que dé origen a la consciencia, surge de lo que desconecta la consciencia de forma muy concreta, los anestésicos generales. Éstos tienen la propiedad de dejar en un estado de inconsciencia a la persona, y es un hecho que la anestesia puede ser inducida con un gran número de sustancias químicas que no poseen relación química entre sí. Para estudiar los efectos anestésicos, Hameroff observó que existen interacciones entre moléculas que son más débiles que las fuerzas químicas, una de estas se conoce como la fuerza de Van Der Waals. Esta fuerza es una atracción débil entre moléculas que tienen momentos dipolares eléctricos, como los dímeros de tubulina que conforman los microtúbulos (Hameroff, 1998).

La capacidad del dímero de "conmutar" de una conformación a la otra -polarizada o despolarizada- está influida por la fuerza de Van Der Waals. Con ello, se ha sugerido que los anestésicos generales pueden actuar a través de las interacciones de Van Der Waals en regiones donde el agua ha sido expulsada, interfiriendo así con las acciones conmutadoras de la tubulina. A medida que los gases anestésicos se funden entre células nerviosas individuales, sus propiedades dipolares eléctricas pueden interrumpir de este modo las acciones de los microtúbulos y desconectar la consciencia. Para apoyar esta idea, un paramecio, una ameba, o incluso el martillo verde de las ciénagas, es afectado de forma análoga por los anestésicos. Si se afirma que el sistema que controla un animal de este tipo es el citoesqueleto, entonces se tiene una imagen consistente de que el anestésico general actúa allí (Penrose, 1996; 2006).

Hay que ser claros en que no se está afirmando que estos seres sean conscientes, ese es un tema aparte, además de citoesqueletos funcionando adecuadamente, se necesita más para evocar un estado consciente. Lo importante de este punto, es que el estado de consciencia que se conoce en el ser humano, por ejemplo, requiere de los citoesqueletos activos y funcionando. Lo que este argumento proporciona es que no sólo es la organización o el desarrollo cortical del cerebro lo importante, los citoesqueletos son esenciales para la consciencia y si entendemos los fenómenos cuánticos a ese nivel, podríamos llegar a saber realmente en qué consiste realmente el estado consciente.

Recordemos la idea de Fröhlich de que un fenómeno cuántico colectivo a gran escala - quizá como un condensado Bose-Einstein- es una posibilidad biológica definida incluso dentro del cerebro caliente (Fröhlich, 1968a). La coherencia cuántica en los microtúbulos se llevaría a cabo a través de la excitación de las moléculas de tubulina que estaría acompañada por transiciones cuánticas de electrones. Puesto que en cada conformación de tubulina el cambio de formación molecular sería idéntico, las tubulinas que hacen parte del grupo de microtúbulos en una neurona, se encontrarían distribuidas en un momento dado en dos estados cuánticos diferentes. En cada uno de estos estados, todas las tubulinas compartirían un mismo nivel de energía, apareciendo la coherencia cuántica entre ellas (Frixione, 2007).

Cuando se ha llegado a este punto, los microtúbulos deben estar implicados en un estado cuántico coherente a gran escala, además, a través de los MAP, tal estado debería extenderse desde un microtúbulo al siguiente (Pastor, 2002), ya que estas propiedades cuánticas pueden "contagiarse" (Alemañ, 2011). En opinión de Hameroff y Penrose, a través de los MAP se formaría una red intracelular de microtúbulos coherentes que constituirían el primer nivel funcional en el sistema nervioso y la consciencia (Hameroff & Penrose, 1998).

En el caso de que este fenómeno efectivamente se presentara, la coherencia cuántica se vería favorecida por la estructura particular de los microtúbulos y las formaciones que constituyen. La geometría cilíndrica de cada uno de ellos, el arreglo helicoidal de su pared y la agrupación en paralelo interconectada a través de los MAP, representan un ordenamiento especial para promover oscilación cuántica coherente entre macromoléculas.

Por otra parte, se ha advertido que la cara interna de la pared del microtúbulo ofrece una superficie con propiedades aptas para una estructuración ordenada de moléculas de agua en su interior (Penrose, 1996). Así, compensando la temperatura cercana al cero absoluto necesaria para la coherencia, como ya se ha descrito, el interior del microtúbulo podría conformar una varilla de agua estructurada, semejante a una fibra de hielo cristalina (Frixione, 2007). Un dispositivo de este tipo, tendría la propiedad de convertir energía desordenada en energía coherente, como lo propone Fröhlich.

Así pues, cada microtúbulo sería capaz de oscilar sin dificultad en un mismo estado cuántico. Los vínculos laterales que proveen los MAP, servirían para promover la coherencia a través de todo el citoesqueleto de la neurona. Éstas a su vez producirían una actividad simultánea en varios tractos nerviosos o redes neurales específicas, que contribuirían a si mismo a ampliar la coherencia cuántica entre moléculas de tubulina en diferentes regiones del encéfalo (Frixione, 2007).

Si se observa con detenimiento, esta última parte se acerca más a la perspectiva neurofisiológica descrita por Llinás (2003) o Díaz (2008). De este modo, la dinámica cuántica de las tubulinas acoplada a vastas zonas del cerebro, estaría en superposición de estados coherentes originados en los microtúbulos, descriptibles por una sola función de onda, generando una unidad macroscópica que ayudaría a explicar el fenómeno de la consciencia. Penrose y Hameroff refieren que cuando la coherencia cuántica excede cierto nivel en función de energía, masa y tiempo se produce lo que ellos llaman "Reducción Objetiva Orquestada", debido a la propia gravedad cuántica del sistema -se recuerda que no hay una teoría cuántica de la gravedad por lo que es necesario constituir una nueva física para explicar este proceso- (Hameroff & Penrose, 1998).

La Reducción Objetiva Orquestada en la pared del microtúbulo, constituiría el elemento unitario para la experiencia consciente y daría lugar al surgimiento perceptible de la consciencia. Lo expuesto anteriormente es un tema fundamental y de sumo interés porque tiene que ver con el problema del "observador en la MC", pero no se tratará porque nos alejaría mucho de los objetivos de este texto.

Como si fueran pocos los requisitos dentro del mismo ambiente neuronal, la coherencia cuántica debe saltar la barrera sináptica entre neurona y neurona. A este respecto hay una clara dificultad, objeto de estudio y de debate, que indica que la sinapsis y el potencial de acción pueden destruir cualquier estado de coherencia cuántica si existiera (Koch & Klaus, 2006). Y esto sí que es un gran problema porque el cerebro lleva acabo millones de sinapsis por segundo y es la forma en la cual transmite la información.

El modelo además requiere que los cambios en las conformaciones de los dímeros de tubulina no perturben de forma significativa el material externo de la neurona. Para ello, se ha trabajado en modelos y métodos que puedan soportar una coherencia cuántica a gran escala a pesar del ruido propio de las sinapsis entre neuronas (Tuszynsky, et al., 2005). Para esto, Hameroff refiere que los microtúbulos poseen agua molecularmente organizada en el exterior, lo que brindaría otro aislante importante para la coherencia. Por otro lado Penrose defiende que los microtúbulos son sitios, que gracias a su estructura, permiten aislar lo que hay dentro de ellos del exterior (Hameroff y Persone, 1998; Penrose, 1996, 2006).

Resulta interesante pensar que la naturaleza ha escogido tubos huecos para algún buen propósito. Los microtúbulos son vacíos, solo poseen agua. Como ya se vio es un agua en un estado especial, altamente organizada, sus moléculas no están en movimiento aleatorio como el agua de los océanos; ésta organización se conoce como agua vicinal, y de este modo, el ambiente en los microtúbulos favorecería fuertemente la posibilidad de oscilaciones cuánticas coherentes en los tubos (Penrose, 1996). Por tanto, posiblemente, los tubos sirven para proporcionar el aislante efectivo que permitiría que el estado cuántico en el interior del tubo permanezca durante un tiempo apreciable sin enmarañarse con el entorno, además, el agua en el exterior de la neurona podría brindar un aislante adicional. Si se dan estas circunstancias, las funciones de ondas cuánticas permanecerían siendo válidas en un nivel macroscópico (Penrose, 1996) y se podrían desencadenar oscilaciones entre neuronas como las descritas por Llinás (2003).

Con lo visto hasta ahora, puede comentarse que el tipo de frecuencia que Fröhlich había imaginado para sus oscilaciones colectivas, apoyada por las observaciones de Grundler y Keilmann en 1983 en la región de frecuencias de 5×10^{10} Hz, es del mismo orden que la imaginada por Hameroff de los dímeros de tubulina. Así pues, si el mecanismo de Fröhlich es en realidad lo que está operando dentro de los microtúbulos, la teoría Penrose-Hameroff

brindaría una descripción de este estado cuántico explorado por Fröhlich, aunque trasladando esto a los microtúbulos. En este estado "La consciencia sería alguna manifestación de este estado citoesquelético interno cuánticamente enmarañado" (Penrose, 1996, p. 398).

En la visión clásica, el sistema de neuronas interconectadas u oscilando entre sí como ya revisamos, se vería influido por la actividad citoesquelética como manifestación de lo que conocemos como "libre albedrío". En consecuencia, el nivel neuronal de descripción que proporciona la imagen actualmente vigente del cerebro y la mente, sería una mera sombra del nivel más profundo donde debemos buscar las bases físicas de la mente, las neuronas serían básicamente amplificadoras de los fenómenos cuánticos subyacentes.

Por otra parte, la teoría este modelo cuántico de la consciencia utiliza un efecto que permitiría la sincronización de disparos y el procesamiento de la información que dan origen a la experiencia consciente. La tunelización cuántica, es un efecto que se da a través del fenómeno de indeterminación y que explicaría cómo varios miles de neuronas están habilitadas para coordinar simultáneamente su ritmo de disparo. En este ámbito, Crick (1994), describe que es necesario que las neuronas se enlacen para producir un disparo conjunto y sincrónico que dé como resultado las oscilaciones de 40Hz, que para Crick son la clave de la consciencia visual según los estudios que ha realizado. Además, Koch y Crick consideran que en procesos como la atención, es importante que no sólo exista una tasa media de disparos por neurona, sino momentos exactos en los que se dispara cada neurona, así, las neuronas asociadas se dispararían al mismo tiempo (Crick, 1994). Sin embargo él mismo refiere:

Hasta el momento, he dicho bien poco sobre posibles soluciones al problema del enlace: a cómo enlazar todas las neuronas que se disparan ante diferentes rasgos del mismo objeto... el enlace es importante porque parece necesario por lo menos para ciertos tipos de conciencia (Crick, 1994, p.303).

Por su parte, la tunelización cuántica explota la característica de indeterminación de la posición del electrón para producir las condiciones que, según refiere Crick, son necesarias para que se produzca la consciencia y las funciones cerebrales, tasa media de disparos y momento de disparo. Es decir, con la tunelización, la coherencia que se crea entre varias neuronas permitiría modular de manera armónica estos factores temporales que inquietan a Crick. La indeterminación refiere la posibilidad de que un electrón esté cerca del núcleo de átomo y con una probabilidad más baja que esté en los confines del sistema solar-se recuerda que la MC es probabilística-.

Así, con la incertidumbre presente en la naturaleza, el electrón aparenta saltar de una posición a otra. A diferencia del mundo clásico común a toda persona, en el mundo cuántico la materia existe sólo como una nube de probabilidades y existe una posibilidad alta de que esté en cierto sitio y una más baja de que esté en otro. La "realidad" emerge cuando la ecuación de onda

usada para describir esas posibles ubicaciones, colapsa en un estado fijo, lo que la traslada a un evento clásico obedeciendo las leyes del movimiento de Newton (Stapp, 2009).

De acuerdo con este modelo, tal estado cuántico de posibilidades infinitas existe en las subunidades de tubulina de los microtúbulos en las neuronas y células de la glía, donde están asiladas de su entorno para evitar un colapso como resultado de una interacción entre ellas. Además, las proteínas y sus estados cuánticos asociados, están ligados a través de una tunelación cuántica que permite a las partículas superar las barreras de energía y espacio-tiempo. La consciencia ocurre cuando una serie de estados cuánticos conectados a través de las neuronas no pueden ser preservados mucho más e interactúan como una señal a la que el cerebro puede responder (Hameroff & Penrose, 1998). Este modelo explica la observación de que la consciencia parece implicar la coordinación simultánea de múltiples disparos neuronales como es planteado por Francis Crick y Christof Koch en su modelo.

Horizontes para la Neurobiología de la Consciencia en el Mundo Cuántico

Frente al modelo MC para la consciencia expuesto anteriormente, se pueden presentar numerosos estudios que dan apoyo a la teoría y que han enriquecido este marco teórico con investigaciones y nuevos elementos que resultan pertinentes para tal fin. Por mencionar algunos -llevaría todo un artículo revisar la gran cantidad de estudios que hay- se verá que son modelamientos que pueden representar algunas predicciones de la dinámica de los microtúbulos.

Cálculos en MC demostraron que las fuerzas y las cargas dipolares en la formación de microtúbulos y sus interacciones con otras proteínas, juegan un rol significativo en la coherencia cuántica (Tuszynski, et al., 2005) porque se ha encontrado que la coherencia pueda viajar mediante proteínas complejas como los MAP que conectan microtúbulos.

Otro estudio que incluyó los fenómenos de polimerización y despolimerización de las tubulinas, evidencia que los estados que se presentan en estas conformaciones se podrían tratar con una sola gran ecuación de onda, que contenga las propiedades de los estados de acuerdo con la coherencia oscilatoria (Bolterauer, Limbach, & Tuszynsky, 1999). Lo anterior en acuerdo con la condensación Bose-Einstein en que se podría describir un estado cuántico coherente con una sólo función de onda como si fuera un solo "objeto". Además, un estudio por medio simulación de dinámica molecular, refiere, basado en la estructura atómica recientemente obtenida de las tubulinas, que estas presentan evidencia que soporta el procesamiento cuántico de la información que según el modelo cuántico, ejecutan los microtúbulos (Hameroff & Tuszynsky, 2003).

Por otra parte, se realizó un modelamiento de los estados dinámicos de los dímeros de tubulina que componen los microtúbulos. Se exploró el comportamiento de los estados de tubulina, observando las fuerzas en la superficie de la tubulina y en las proteínas MAP de los microtúbulos adyacentes. Los resultados del modelo sugieren que algunas perturbaciones específicas generadas por la interacción de la tubulina con canales MAP vecinos, se pueden propagar a grandes distancias entre los microtúbulos adyacentes. Así, se encontró que la estructura MAP puede actuar como un guía de transmisión de onda de un microtúbulo al otro (Priel, Tuszynsky, & Woolf, 2005).

Usando otro modelo basado en la dinámica de los dímeros, se describieron las propiedades de la dinámica microscópica de los microtúbulos. Se hicieron predicciones sobre las relaciones de dispersión de la vibración y la velocidad de la propagación de la vibración. Las frecuencias vibratorias y las velocidades fueron expresadas como funciones de las constantes de las características geométricas de los microtúbulos. Con ello se mostró que las vibraciones que se propagan a lo largo de los protofilamentos son más rápidas que a través del helicoide (Portet, Tuszynsky, Hogue, & Dixon, 2005).

En otro aspecto, se investigaron las condiciones en los filamentos de actina del citoesqueleto para servir de transmisores eléctricos como parte de la coherencia cuántica. Se propuso un modelo donde cada monómero de actina tiene propiedades similares a las tubulinas. Basados en las leyes de Kirchhoff tomadas en límite continuo, se resolvieron ecuaciones no lineales para dos diferentes conformaciones de los monómeros. Se encontró que se podían producir y analizar ondas a través de los filamentos de actina que podrían hacer parte de la coherencia cuántica (Tuszynsky, Portet, Luxford, & Cantiello, 2004) -los filamentos de actina son otra parte del citoesqueleto como lo son los microtúbulos-.

A pesar del atractivo intrínseco de esta teoría novedosa y sugestiva, hay que tener en cuenta que este y los demás modelos cuánticos de la consciencia, son hasta ahora un buen modelo que se ha fundamentado en la teoría cuántica y en modelamientos computacionales como los descritos anteriormente. Hasta que no se cuente con herramientas metodológicas que confirmen sus predicciones por fuera de los modelos, no se puede dar como un hecho. Otra dificultad importante se puede encontrar en este modelo, deriva de que está basado en una física que ha tenido poco desarrollo, la MC en macromoléculas biológicas (Frixione, 2007). Unos primeros avances han podido demostrar la existencia de interferencias cuánticas en moléculas de C_{60} . Si esto se puede presentar, no existe razón dentro de las leyes de la física por la que no pueda verse en sistemas mucho mayores. Sería interesante hacer una exploración a este nivel y ampliar las perspectivas del estudio de la cuántica en moléculas (Zeilinger, 2009).

Lo anterior, está ligado al hecho de que los sistemas cuánticos son difíciles de analizar rigurosamente excepto en modelos idealizados. Además, los planteamientos cuánticos aplicados

a trillones de partículas que harían parte de los microtúbulos y las neuronas, muestran discrepancias entre los diferentes autores (Koch & Klaus, 2006). Incluso si estos efectos en los microtúbulos y en el cerebro fueran ciertos, actualmente sería difícil demostrar su existencia mediante experimentos concluyentes (Penrose, 2006). A pesar de los reportes de Fröhlich, intensas investigaciones en este marco de la biología no han documentado casos que aporten datos sin ambigüedades, por lo que se considera que científicamente este fenómeno no es un hecho (Reimers, et al., 2009) pero es una posibilidad física.

A pesar del inconveniente referido a la carencia de métodos de comprobación científicos, que verifiquen la existencia de las dinámicas cuánticas propuestas para los sistemas biológicos, hay que hacer la salvedad de que la teoría estándar y el modelo cosmológico de la Física han dejado ver que el Universo en muchos de sus aspectos está finamente ajustado y que las improbabilidades están presentes en gran parte del universo, la existencia misma del universo como se conoce es una improbabilidad (Barrow, 2009), pero aquí estamos.

Así, Hameroff refiere que los críticos de estas teorías no tienen un modelo mejor que explique la dinámica cerebral a nivel cuántico, ni un modelo que brinde respuestas satisfactorias a las múltiples preguntas sin resolver en el tema de la consciencia. Mientras que las descripciones y modelos que ofrecen los teóricos de la teoría cuántica de la consciencia, sí ofrecen respuestas satisfactorias a muchas preguntas irresueltas en las teorías neurocientíficas actuales (Penrose, 1996).

Por otro lado, otras objeciones a este modelo proceden de que no se tiene evidencia de que esta coherencia se pueda dar en el cerebro por factores como el ruido y la temperatura propias de este sistema. Al respecto se ha referido el físico Max Tegmark del MIT, quien trabaja en la teoría de universos paralelos y teoría de cuerdas y quien arguye que el cerebro es un ambiente muy caliente para que los efectos cuánticos ocurran y que los procesos de tunelación y oscilación cuántica coherente no están ocurriendo realmente en las neuronas, ya que se necesitarían temperaturas muy bajas para que se dé un estado coherente parecido a la superconductividad o condensado Bose-Einstein (Tegmark, 1999). Por otro lado, un estudio de Lagües en 1993 parece indicar la presencia de superconductividad a temperaturas siberianas. Aunque todavía muy baja para el nivel biológico, esto da respaldo a la idea de que podría haber efectos de coherencia cuántica en sistemas mucho más calientes que en los presentes en fenómenos de superconducción (Penrose, 1996), sin mencionar las observaciones de Fröhlich que ya han sido tratadas.

A todo esto, se suma lo referente a la necesidad de una nueva física. Como se vio en la descripción de la coherencia, el momento de consciencia se produciría cuando el estado cuántico no es capaz de mantenerse, cayendo ante el efecto de la gravedad cuántica. En la concepción del autor esta es la mayor limitación que presenta la teoría. El sueño de una física

unificada se puede remontar a Einstein quien en los últimos años de su vida intentó conseguir una teoría de campo unificado que incluyera la física cuántica y la relatividad general -no lo habría logrado porque todavía no se conocían las particularidades de la fuerza nuclear débil y la fuerza nuclear fuerte que hacen parte de las fuerzas del universo-.

Actualmente, básicamente hay dos teorías que trabajan en este objetivo, la teoría cuántica de bucles (Bojowald, 2010) y la teoría de cuerdas (Greene, 2001, 2010). Las opiniones están divididas sobre si se logrará o no la unificación de la Física en lo que se ha solido llamar "la teoría del todo" (Barrow, 2008). Ligado a estas propuestas de unificación de la Física, existen dificultades teóricas por las complicadas formulaciones matemáticas de ambas teorías y en el caso de la teoría de cuerdas, por ejemplo, se necesitaría explorar longitudes del tamaño de la longitud de Planck ($10^{-36}m$), lo cual no es posible en este momento, y para colmo se necesitarían aceleradores de partículas de tamaños estelares para comprobar muchas de las predicciones. Por tal motivo, por el momento no se puede hablar de una teoría que pueda proveer un modelo cuántico de la gravedad que pueda ser aplicado a la dinámica cerebral.

Aquí, es preciso referir que si se llegará a comprobar que tales fenómenos cuánticos no suceden en el cerebro, la ciencia también se construye con fracasos e intentos fallidos (Ynduráin, 2006). Por otra parte, el hecho de que las predicciones y las dinámicas descritas por los modelos cuánticos de la consciencia no se puedan develar por experimentación en este momento, no significa que la naturaleza no se haya servido de ellos para organizarse. Sería como asegurar que la naturaleza no había hecho de las suyas con la gravedad antes que fuera formalizada por la relatividad general de Einstein.

Para otros efectos, incluso en la teoría de la evolución, Hameroff ha hecho el intento de definir la relación entre complejidad y consciencia, dado que el fenómeno no existía al principio de la evolución y debió haber emergido en algún punto gradualmente o abruptamente, no se sabe (Penrose, 1996). Su explicación depende de algún grado de la teoría Penrose-Hameroff y postula que la consciencia surge en el límite entre los clásicos eventos estáticos, como las señales neurales que pueden ser reconocidas o procesadas como información y el proceso cuántico subyacente que las genera.

Se hace necesario que la neurociencia investigue o establezca campos de exploración que permitan incluir el modelo cuántico de la consciencia. En la academia actual solamente se utilizan los conceptos convencionales del mundo de la neurociencia, por lo que son los físicos los que han planteado estos modelos. La mecánica cuántica ha abierto nuevos caminos en muchas disciplinas del conocimiento y ayudará en un futuro a entender otros fenómenos y mecanismos. Además, si la MC es la base de la realidad, como algunos investigadores creen, no sería sorprendente que se viera envuelta en todo tipo de procesos biológicos como sensación y cognición (Hunter, 2006). Sería interesante que el campo de la neurociencia experimental

estableciera investigaciones propias en MC para desnudar un poco más el misterio de la consciencia, que a pesar de que está dentro de nosotros, aun no deslumbra los misterios de sí misma.

La consciencia es una característica sorprendente en el universo. Existe un sentido en el cual la física del universo debe implicar la existencia de la consciencia, si definimos la Física cómo la ciencia fundamental de lo que surge todo lo demás. Estas ideas de la MC son muy especulativas, pero es al menos concebible que pueden ayudar a explicar ciertos elementos del funcionamiento cognitivo humano (Chalmers, 1999). Si se tiene en cuenta, la perspectiva con la que se inició este texto, la consciencia debe estar gobernada por las leyes naturales y eventualmente podría existir una teoría razonable de ella, una teoría que pueda describir el microuniverso de la consciencia.

Referencias

- Albert, D., & Galchen, R. (2009). El principio de localidad. *Investigación y Ciencia*, 392, 14-21.
- Alemañ, R. (2011). *Física para Andrea*. Unión Europea: Editorial Laetoli, S. L.
- Barrow, J. D. (2009). *Teorías del todo*. Barcelona, España: Editorial Crítica, S. L.
- Bojowald, M. (2010). *Antes del Big Bang*. Bogotá, D.C.: Random House Mondadori, S.S. - Debate.
- Beck, F., & Eccles, J. (1992). Quantum aspects of brain activity and the role of consciousness. *Biophysics*, 89, 11357-11361.
- Bolterauer, H., Limbach, H., & Tuszyński, J. (1999). Microtubules: strange inside the cell. *Bioelectrochemistry and Bioenergetics*, (48), 285-295.
- Cairns-Smith, A. G. (2000). *La evolución de la mente*. Madrid, España: Cambridge University Press.
- Chalmers, D. (1999). *La mente consciente*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Crick, F. (1994). *La búsqueda científica del alma*. Madrid, España: Debate.
- Damasio, A. (2000). *Sentir lo que sucede: cuerpo y emoción en la fábrica de la consciencia*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre*. Barcelona, España: Ediciones Destino.

- Díaz, J.L. (2008). *La consciencia viviente*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Frixione, E. (2007). Un modelo cuántico de la conciencia. En E. Frixione (Coor.), *Conciencia, nuevas perspectivas en torno a un viejo problema* (pp. 11-47). México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Fröhlich, H. (1968a). Long-range coherence and energy storage in biological systems. *International Journal of Quantum Chemistry*, 2, 641-649. doi:10.1002/qua.560020505
- Fröhlich, H. (1968b). Bose condensation of strongly excited longitudinal electric modes. *Physics Letters A*, 26 (9), 402-403
- Greene, B. (2010). *El tejido del cosmos*. Barcelona, España: Crítica.
- Greene, B. (2001). *El universo elegante*. Bogotá, D.C.: Editorial Crítica, S.L. - Editorial Planeta, S.A.
- Hacyan, S. (2003). *Del mundo cuántico al universo en expansión*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Hameroff, S. (1998). Anesthesia, consciousness and hydrophobic pockets—a unitary quantum hypothesis of anesthetic action. *Toxicology Letters*, 100, 31-39.
- Hameroff, S. R., & Penrose, R. (1998). Orchestrated reduction of quantum coherence in brain microtubules: a model for consciousness. En S. R. Hameroff, A. W. Kasniak, & Scott, A. C. (Eds.), *Toward a science of consciousness II: The second Tucson discussions and debates* (pp. 507-540). Estados Unidos: Massachusetts Institute of Technology.
- Hameroff, S., & Tuszyński, J. (2003). Search for quantum and classical modes of information processing in microtubules: implications for "the living state". *Energy and Information Transfer in Biological Systems*, 31-62.
- Hunter, P. (2006). A quantum Leap in biology. *EMBO reports*, 7(10), 971-974.
- Hooft, G. (2008). *Partículas elementales*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Kaku, M. (2004). *El universo de Einstein*. España: Antoni Bosch Editor, S.A.
- Kaku, M. (2009). *Física de lo imposible*. Bogotá, D.C.: Random House Mondadori, S.S.

- Kaku, M. (2011). *La Física del Futuro*. Bogotá, D.C.: Random House Mondadori, S.S. - Debate.
- Koch, C., & Greenfield, S. (2007). ¿Cómo surge la conciencia? *Investigación y Ciencia*, 375, 50-57.
- Koch, C., & Klaus, H. (2006). Quantum Mechanics in the brain. *Nature*, 440, 611-612.
- Llinás, R. (2003). *El cerebro y el mito del yo*. Bogotá, D.C.: Editorial Norma S.A.
- Pastor, J. (2002). Mecánica cuántica y cerebro: una revisión crítica. *Revista de Neurología*, 1 (35), 87-94.
- Penrose, R. (1996). *Sombras de la mente*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Penrose, R. (2006). *Lo grande, lo pequeño y la mente humana*. Madrid, España: Ediciones Akak, S.A.
- Portet, S., Tuszynsky, J., Hogue, C., & Dixon, J. (2005). Elastic vibrations in seamless microtubules. *European Biophysics Journal*, 34 (7), 912-920.
- Priel, A., Tuszynsky, J., & Woolf, N. (2005). Transitions in microtubule C-termini conformations as a possible dendritic signaling phenomenon. *European Biophysics Journal*, 35 (1), 40-52.
- Reimers, J., McKemmish, L., McKenzie, R., Mark, A., & Hush, N. (2009). Weak, strong, and coherent regimes of Fröhlich condensation and their applications to Terahertz medicine and quantum consciousness. *PNAS*, 106 (11), 4219-4224.
- Schwartz, J., Stapp, H., & Beauregard, M. (2005). Quantum physics in neuroscience and psychology: a neurophysical model of mind-brain interaction. *Philosophical Transactions of The Royal Society*, 360, 1309-1327.
- Searle, J. (2006). *La mente una breve introducción*. Bogotá, D.C.: Grupo Editorial Norma.
- Stapp, H. P. (2009a). *Mind, Matter and quantum Mechanics*. Berlin, Alemania: Springer-Verlag.
- Tegmark, M. (1999). The importance of Quantum Decoherence in Brain Processes. *Physics Review*, 61, 4194-4206.
- Tapia, R. (2008). *Las células de la mente*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica

Tuszynsky, J., Brown, J., Crawford, E., Carpenter, E., Nip, M., Dicon, J., y otros. (2005). Molecular dynamics simulations of tubulin structure and calculations of electrostatic properties of microtubules. *Mathematical and Computer Modelling*, 41 (10), 1055-1070.

Tuszynsky, J., Portet, S. D., Luxford, C., & Cantiello, F. (2004). Ionic wave propagation along actin filaments. *Biophysical Journal*, 86 (4), 1890-1903.

Viljoen, N. (2009). Neural correlates of consciousness. *African Journal of Psychiatry*, 12 (4), 265-269.

Ynduráin, F. (2006). *Electrones, neutrinos y quarks*. Barcelona, España: Crítica.

Zeilinger, A. (2009). La realidad de los cuantos. *Investigación y Ciencia*, 393, 30-38.

ACADEMIA AFECTO-REFLEXIVA ACTIVA TRANSFORMADORA

Silvia Sierra Angulo

Fundación Re Ensamble / Colombia

Referencia Recomendada: Sierra-Angulo, S. (2012). Academia afecto-reflexiva activa transformadora. *Revista de Psicología GEPU*, 3 (2), 206 - 233.

Resumen: Partiendo de la experiencia de la autora, en este artículo se hace una revisión con base en la psicología, la sociología y la filosofía para plantear nuevas perspectivas que den una estructura más experiencial al medio académico. Para ello, se hace referencia a la relación estudiante-profesor y la imagen del ser humano como un ser activo, afectivo, reflexivo, autónomo, transformador, ligando estos temas al contexto latinoamericano y la discusión acerca de la modernidad, los cambios actuales generados por la globalización, la transformación reflexiva y el ejemplo de la vida cotidiana como espejo de una academia con un rol de constructora de sociedades.

Palabras Clave: Academia, Modernidad, Latinoamérica, Ser Activo.

Resumo: Baseada na experiência do autor, este artigo é uma revisão com base na psicologia, sociologia e filosofia para trazer novas perspectivas, que dar uma estrutura mais experimental para a academia. Para fazer isso, se refere à relação professor-estudante e a imagem do ser humano como um ser ativo, afetivo, reflexivo, autônomo, transformador, ligando essas questões para o contexto latino-americano e a discussão sobre a modernidade, as mudanças atuais gerados pelo globalização e a transformação reflexiva e exemplo da vida cotidiana, como um espelho de uma academia com um papel de construção das sociedades.

Palavras-chave: Academia, Modernidade, América Latina, Ser Ativo.

Recibido: 06/06/2011 **Aprobado:** 24/10/2011

Silvia Sierra-Angulo. Psicóloga de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Interés en el ámbito socio-cultural colombiano y latinoamericano respecto a identidad, arte, dinámicas sociales y culturales, construcción de realidad e individuo y asuntos étnicos. Este interés se une a la investigación como herramienta de conocimiento y acercamiento hacia las situaciones objeto. Instrucción en investigación cualitativa, asuntos educativos y creación literaria. Trabaja en la Fundación Re Ensamble. Correo electrónico: silvia.sierraa@gmail.com / Página web: <http://co.linkedin.com/pub/silvia-sierra/35/47b/92>

El interés que existe alrededor de la academia (de pregrado universitario), con su rol educador y productor de conocimiento, por parte de las ciencias humanas y sociales las ha impulsado a investigar sobre ella, así como los procesos que vinculan al docente y al educando y al rol de generar individuos con una posición crítica frente a la sociedad. La academia no tan solo se encarga de educar para crear técnicas y teorías conocidas, en la mayoría de veces, por la comunidad científica. Ante estas circunstancias, en este artículo se buscará brindar perspectivas con base en el marco teórico de la psicología, la sociología y la filosofía, con especificidad en los campos social y educativo de cada una de estas áreas del saber.

Este texto comenzará con la indagación asociada a la configuración histórica de la academia desde lo moderno y lo que algunos autores denominan como posmoderno, manera de dar explicación y comprensión a todos los cambios y las ideas que existen alrededor de la academia en conjunto con la realidad social; asimismo, se enfocará estos puntos en la situación de Latinoamérica, para proseguir con las visiones existentes acerca del ser humano como alguien pasivo o activo (entre otros puntos de vista) y se culminará con perspectivas asociadas con la propuesta que la autora, desde su experiencia, planteara en este escrito.

Lo Académico, lo Social y lo Moderno Versus lo Posmoderno, Sin Olvido de lo Latinoamericano

La academia, organismo fundador del mantenimiento y/o el cambio de estructuras teóricas y prácticas relacionadas con el ejercicio profesional de cualquier disciplina, ha estado marcada por un estilo educativo, la tradicional, que ha suscitado diversas opiniones acerca de la manera en cómo imparte los conocimientos hacia los estudiantes. Entre las opiniones se encuentra que los educandos cumplen las exigencias y los intereses de la academia, convirtiéndose en actrices y actores sumisos que tan sólo reciben respuestas, saberes, hechos producidos por la figura de los docentes; esto en consecuencia no impulsa el desarrollo de un pensamiento libre y un espíritu inquisitivo por parte de los estudiantes (Magun, 2009). Según Max-Neef (2005), la universidad se ha configurado desde las perspectivas reduccionista, mecanicista y objetivista, al igual que por los principios de control y predicción de los fenómenos, perspectivas y principios planteados por René Descartes, Galileo Galilei, Isaac Newton y Francis Bacon como lo único razonable. Bacon fue quien desarrolló el método científico para las ciencias naturales, a posterioridad empleado por las ciencias sociales.

Otro asunto relacionado es la heteronimía, es decir, la inclinación a asumir normas impuestas por una figura de autoridad que, en este caso, corresponde al profesor. Desde un punto de vista moral, la situación con la heteronomía es que se da una relación de dependencia que encamina al individuo (estudiante) a no ajustarse por sus propios intereses, sino por las de otros, construyendo de ese modo su identidad individual, compartida y uniforme (Rousseau,

citado por Salvat, 2007). En otras palabras: "*sin considerar para nada el concepto que, de dichas normas, tiene el estudiante*" (Trujillo, 2008, p. 113).

Con heteronomía, no se puede hablar que el estudiante se construya con cada experiencia, cambiante, ante las situaciones del presente, ni que se evidencie, según Lacan (citado por Chaumon, 2004), como un sujeto (del latín *subjectum*, "arrojado sobre") activo, caracterizado "*por lo que está a la orden del combate, de la herida, de la escansión*" (Chaumon, 2004, p. 14), que es capaz de enfrentar los retos, los desafíos y salir con enseñanzas que lo lleven a nuevos espacios.

Con la llegada de la modernidad y más con la entrada a la mitad del siglo XX, se dio un soporte amplio al individuo, lo que da pie al desenvolvimiento de la autonomía en las personas. No obstante, esa autonomía no es lo suficientemente robusta puesto que en las sociedades se maneja, con frecuencia, una perspectiva de que el pensamiento surge directamente de la actividad de la persona, de su afrontamiento de la realidad con sus novedades, y, de acuerdo con Paveau (2006), el ser humano no es una especie de Robinson Crusoe que está separado de toda capa social, de toda existencia de los otros y como si estuviera antes de los grupos humanos. Hay autonomía en la actualidad, pero hasta el punto del individualismo, en un mundo globalizado, homogeneizado, separado de la discusión a cualquier circunstancia y la puesta en marcha de proyectos comunes que construyan con continuidad (no es una generalización, es lo que se ha venido gestando últimamente).

Gracias a la globalización en el presente, el flujo de información entre país y país es considerable. Esto permite conocer lo que acontece en cierto lugar, cierta disciplina, cierta cultura, entre otros ámbitos de desarrollo humano, de la mano de la actualización constante. Tales saberes también llegan a las universidades, generando lo que denomina Delamotte (citado por Paveau, 2006) *cultura documental*, es decir, un crecimiento de conocimientos de los individuos (como los docentes y los estudiantes). Aumento de saberes que generan confusión y dificultad al discriminar aquellos a tomar y dejar; saberes que en general están sin orden. La solución, como lo expresa Paveau (2006), es co-construirlos. La cuestión es que esa co-construcción es generada por una agrupación con autoridad, lo cual desarrolla incertidumbre de si esos saberes guardan la naturaleza que las caracteriza.

Aumento de saberes que se producen gracias al descubrimiento y creación de tecnología de menor tamaño, que en su fin reemplazan a las grandes maquinas de finales del siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XX, que tomaban un tiempo considerable para la ejecución de las labores a las que estaban destinadas y no como acontece con la tecnología actual, caracterizada por el uso de pocas herramientas, sistemas de redes que permiten la transmisión de información con ordenes específicas para que una maquina (sin intervención humana) ejecute por sí misma un trabajo o para que una persona, desde su casa, oficina u otro sitio, reciba

indicaciones puntuales acerca de la realización o no de alguna acción. Dicha tecnología se trata de la computadora u ordenador, que ha facilitado los procesos industriales y agilizado el envío de información a nivel local, nacional e internacional.

Todo esto se debe a la lucha que existió en tiempos de la Guerra Fría, en gran parte del siglo XX, entre los Estados Unidos y la ex Unión Soviética en la pugna por saber lo que hacía el otro, incentivo para la sorprendente vida de los espías y el apoyo de la ciencia para el descubrimiento de herramientas que permitieran la obtención de dicha información.

Grupos de filósofos y científicos sociales (como Lyotard), ante ese cambio, empezaron a hablar del cambio de era, de la moderna a la posmoderna, pero hay otros que son reacios a esa idea. Por ejemplo, Bauman (2002) habla del paso de la modernidad pesada a la liviana, del mecanicismo a la creatividad, del panóptico desde donde se controlaban los pasos de todo mundo a la privatización de la vida individual.

La sociedad moderna existe por su incesante acción "individualizadora", así como la acción de los individuos consiste en reformar y renegociar diariamente la red de lazos mutuos que llamamos "sociedad". Ninguno de los dos socios dura mucho tiempo (Bauman, 2002, p.36).

Las anteriores aseveraciones de Bauman reflejan una cotidianeidad que afrontan muchas personas en el mundo quienes salen a sus trabajos y/o lugares de estudio, absortos en un metro, bus, hasta llegar a su destino, en donde se saludarán con las personas más cercanas para enseguida sentarse en su puesto y quedar a merced de trabajos, ordenes de superiores/profesores, correrías por ir a una reunión u otro salón de clases o para comer algo como almuerzo (o incluso de desayuno), entregas de informes y poco tiempo para.

Existe otro tiempo que se invierte para hacer compras de aquello que es anunciado con frecuencia por la publicidad o expuesto en vitrinas, como forma de apaciguar carencias a nivel afectivo. Esto se complementa con estas palabras:

Se ha dicho que el *spiritus movens* de la actividad del consumidor ya no es un conjunto de necesidades definidas, sino el *deseo* -una entidad mucho más volátil y efímera, evasiva y caprichosa, y esencialmente mucho más vaga que las "necesidades", un motivo autogenerado y autoimpulsado que no requiere justificación ni causa- (Bauman, 2002, p. 80).

Dicho deseo del que habla Bauman se refuerza por la acción de los *mass media* o medios masivos de comunicación, los cuales promueven imágenes de lo que es bien aceptado a nivel social para la constitución del ser individual y eso permita su inclusión en las colectividades erigidas en la sociedad. A esto, Martín-Barbero (2000), autor con análisis de la situación

latinoamericana, manifiesta que, luego de pasar por una primera modernidad, liderada por la radio y el cine, dominada por los gobiernos como muestras de identidad nacional, ahora los latinoamericanos se adentran en la segunda modernidad, caracterizada por la presencia de la globalización económica, cultural, con mayor presencia de aquellas instituciones internacionales que vienen con las costumbres y actitudes de las potencias mundiales sobre el resto de naciones, quienes los adoptan (homogeneización). En ello, el televisor juega un papel de importancia para la asimilación y toma de lo aceptado globalmente. Un objeto en el que todas las generaciones de personas, del niño al anciano, invierten un tiempo considerable para pasar sus momentos de ocio y de entretenimiento, sentados, frente al cúmulo de imágenes y discursos que moldean actitudes y formas de ver la realidad; un objeto donde se mezcla lo local con lo venido de otras latitudes, gracias a la globalización.

Una Latinoamérica que se mueve con la diversidad de culturas que conviven en las naciones que la constituyen, en su geografía vasta, en su historia entre el dolor y la alegría colorida. Martín-Barbero (2000), en su exposición de lo moderno, plantea dos consecuencias existentes a nivel global, presentes también en América Latina: primera, la heterogeneidad de perspectivas, gracias a las múltiples redes que median a nivel social, político, económico, así como de diferentes temporalidades (como cuando se establece comunicación con alguien de otro país, por vía internet); segunda, la no recuperación de representaciones que existían a mediados del siglo XX en relación a la oposición de lo tradicional con lo moderno, bajo términos de superación de cualquier atraso o de volver a las bases históricas. Ejemplo de lo expuesto se encuentra cuando llega el fin de semana y familiares se reúnen para ir a un restaurante o a una casa de alguno de ellos con el fin de consumir algún plato típico de la región en la que viven o de la que son origen (como paisas que habiten en Bogotá y se encuentren para consumir un mondongo o una bandeja paisa), luego de pasar por una semana hablando en términos usados a nivel global y en teleconferencias con personas de otras zonas del mundo. O de un estudiante de antropología quien, durante la semana se la pasó hablando y leyendo acerca de la cultura indígena quimbaya y, que ante la llegada del fin de semana, se comunica por chat con un amigo estudiante de finanzas de Inglaterra que efectúa su tesis sobre los modelos financieros de las empresas de tecnología en Estados Unidos y el Reino Unido.

Pocos en la actualidad, en la misma América Latina, es ajeno al movimiento de información y de redes que fluctúan con cierta periodicidad, desde una persona que no cuenta con computador en su casa o que si tiene, pero no dispone de una red de Internet y que le toca ir a lugares, gratuitos o de prestación de servicio de Internet, para acceder a esas famosas páginas sociales para saber acerca de sus amigos, conocidos por relación física o virtual. Esto, desde el punto de vista de un autor que se ha centrado en lo moderno latinoamericano, Néstor García Canclini, se resume en la siguiente frase: "*hemos tenido un modernismo exuberante con una modernización deficiente*" (García, 1990, p. 65), es decir, el legado de la herencia europea gracias a la colonización de más de 300 años y el seguimiento de patrones que se generan a

todo nivel en Europa (de pensamiento, moda, arquitectura, etc.), con la mezcla de diferentes culturas (como la afrodescendiente y la indígena) y de fuerzas entre lo conservador y lo liberador, que convierte a Latinoamérica en una tierra de heterogeneidad, en donde

[e]sa modernidad se realiza al efectuar fuertes desplazamientos sobre los compartimentos y exclusiones que durante más de un siglo instituyeron aquéllos, generando hibridaciones entre lo autóctono y lo extranjero, lo popular y lo culto, lo tradicional y lo moderno (Martín-Barbero, 2000, p. 90).

Cuando alguien decide ir a una feria artesanal, es notorio encontrar la creatividad expresada en diversas formas, objetos, así como la presencia de personas con sus artesanías y muestras artísticas propias de su comunidad, su etnia, con la fusión de la curiosidad del comprador y de su encantamiento con lo hasta aún "desconocido" (y eso que es elaborado en su propia nación) al estar consumiendo lo que el resto del mundo usa. Sin embargo, el mundo de las artesanías y artes nacionales de cualquier país latinoamericano (incluso de cualquier otro rincón del planeta), han ingresado en el fluir del mercado de productos y servicios, en términos de oferta y demanda; por eso es común ver en Colombia a universitarios con manillas indígenas, mochilas artesanales, a ejecutivos con sombreros "vueltaio" en la parte trasera de sus automóviles o con *ringtones* de grupos tropicales del momento. Nadie escapa de los efectos que se anuncian por parte de unas minorías que manejan el mercado económico en nombre de lo tradicional en consonancia con lo moderno.

El trabajo del artista y el del artesano se aproximan cuando cada uno experimenta que el orden simbólico específico que se nutria es redefinido por la lógica del mercado. Cada vez pueden sustraerse menos a la información y la iconografía modernas, al desencantamiento de sus mundos autocentrados y al reencantamiento que propicia la espectacularización de los medios (García, 1990, p. 18).

A lo anterior se añadiría que los albañiles, los matemáticos, los licenciados, los psicólogos, los estudiantes de colegio/universidad, las amas de casa, entre otros tipos de oficios, profesiones y artes, se encuentran inmersos en el entramado que produce el movimiento del mercado, con la transformación de ideas, modas, tendencias, estilos de vida. En ello, la influencia de los medios masivos para la adquisición de nuevas concepciones de la realidad es evidente. No es lo mismo ver una noticia de una tragedia humanitaria en una región apartada del país o del mundo que saber los últimos chismes del *jet set* estadounidense o europeo, este último caso como reflejo del cambio de los vínculos entre lo público y lo íntimo, los cuales han perdido sus delineaciones, si en esto se cuenta con la existencia de la publicidad y la política. Esto último es un ejemplo que usa Martín-Barbero (2000) para manifestar, en especial con el rol de la publicidad, cómo se han involucrado en las vivencias íntimas, en los deseos, en la propia corporalidad; inclusive se puede convertir en un asunto de agenda política, que puede centrarse en cierto ideal y rechazar otros eventos regionales y/o nacionales, mas en Latinoamérica que

ha estado sujeta a la llegada de construcciones extranjeras, tomadas como las únicas verdades, sin tener conocimiento de su constitución.

Lechner (citado por Martín-Barbero, 2000) declara que la historia de América Latina se ha caracterizado por invasiones constantes de terreno, lo cual ha traído como consecuencia un sentimiento de inseguridad por parte de sus habitantes, a pesar de la existencia de límites físicos, inseguridad convertida en miedo a todo lo que es diferente, al otro. Miedo que se transfiere de generación en generación. Esto puede dar explicación a una pasividad estilo macondiana de conservar las cosas como están, de replicar modelos externos que han funcionado allá en donde se han dado, de elegir a un prototipo de gobernante que se encargue de mantener el mismo orden (no obstante de problemas como la corrupción que afecta el progreso del continente latinoamericano).

No es de menos recalcar los movimientos en contra de la pasividad que se han generado con el fin de evidenciar a la cantidad de gente que habita esta porción de tierra americana cómo se configura la modernidad acá: diversa, indígena, negra, blanca, mestiza, su fusión...

Modernidad que atrae lo tradicional, sin que absorba propiamente a representantes de etnias y del campesinado, sumidos en pobreza y a una adaptación que no se logra (discusión para otro discurso), sino a su combinación con lo contemporáneo, como lo es la música rock con incorporación de instrumentos indígenas, ejemplo de la Latinoamérica híbrida (García, 1990).

Mucha gente que viene de territorios, en su mayoría, del norte del planeta, manifiestan la alegría constante, la cordialidad, la frescura y el alma fiesterera, el vivir el momento de los habitantes de América Latina unido por el clima cálido de algunas de sus regiones y que generan experiencias de exaltación. Esta eventualidad fortalece la tradición como "*un mecanismo de selección, y aún de invención, proyectado hacia el pasado para legitimar el presente*" (Blache; citada por García, 1990, p. 204).

La actualidad se constituye en la sintonía de la diferencia, la aceptación, el contagio de risas que hacen desdibujar la tragedia de muchas de las poblaciones que sobreviven ante las dificultades de adquirir habilidades que permitan la adaptación a una época de constantes cambios, en donde la afectividad se evidencia como un aspecto de la realidad moderna. La afectividad, según Trujillo (2008), es un proceso que identifica a las personas, que define sus rasgos y que las impulsa a realizar cualquier acción en entornos sociales.

La afectividad como proceso de identidad de las personas, que no se separan del marco cultural en el cual viven los individuos. La identidad se entiende comúnmente como la manera en que alguien se manifiesta, en una configuración particular de ideas, conductas, que lo definen como original y/o inmerso en una colectividad particular. *Subjetividad*. Un concepto que incluye

Giménez (1997) en su comprensión de lo que es la identidad: la parte subjetiva de la cultura con su carácter de distinción, bajo la forma de predicado, según lo expresa Habermas (citado por Giménez, 1997).

Los seres humanos, involucrados en procesos culturales, dan significado a su contexto y a sus actos con el fin de emprender diversas labores que les confieren roles dependientes de las situaciones y sus habilidades particulares. Aquellos significados se entrelazan con las significaciones de otras personas de referencia; sentidos que también se relacionan con la identidad, la cual se mantiene y se expresa gracias a la interacción y la comunicación con otros (Habermas; citado por Giménez, 1997), a lo que se añade el propio reconocimiento, así como el de las redes sociales, de tal o cual identidad de sus miembros (Giménez, 1997).

Lyotard (1992), quien manifiesta que el mundo en la actualidad se encuentra en la posmodernidad (perspectiva distinta a lo planteado por Bauman, la modernidad fluida), a su vez expresa una visión del sujeto y cómo el saber se hace válido: gracias a la practicidad del sujeto y no a la simple actualización de conocimientos, el simple repaso y la poca vivencia. Con esto planteado, se va dando un acercamiento a la perspectiva a manifestar más adelante: el ser humano es un ser activo, contrario a la presencia de contextos que lo constituyen como alguien pasivo (como por ejemplo, escuelas y universidades).

En Latinoamérica, cada habitante se identifica dentro de un grupo específico o comunidad. "Soy afro", "hago parte del grupo juvenil del barrio", "me considero caribeño a pesar de haber nacido en el interior", entre multitud de frases ejemplifican la claridad de la gente de cómo se identifica frente la mirada de los otros o bajo la influencia de otros factores externos para la significación de sí mismo. Esto lleva a la estipulación de diversos roles y la pertenencia social (Giménez, 1997) hacia los espacios compartidos con otros que tienen o los mismos o distintos roles (por decir, "yo soy estudiante universitario (a) y a la vez trabajador (a) de equis empresa, como contador (a) y comparto oficina con el asistente del manager de finanzas").

(...) [e]sta pluralidad de pertenencias, lejos de eclipsar la identidad personal, es precisamente la que la define y constituye (...). Es decir, cuanto más amplios son los círculos sociales de los que se es miembro, tanto más se refuerza y se refina la identidad personal (Giménez, 1997, p. 5).

Unidad de personalidad entrelazada con las bases colectivas del grupo (o comunidad) al que se haga parte, bajo ciertas normas, aceptación de ciertas actitudes, imaginarios, creaciones o estabildades, afrontamiento de los cambios temporales y/o espaciales...En fin, alimento cultural que robustece la pertenencia social "mediante la apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico-cultural" (Giménez, 1997, p. 6; resaltado del autor). En todo esto, la afectividad se hace presente en cualquier ámbito de la realidad, como el académico, gracias a que es el núcleo constituyente del ser humano. En la academia se encuentran

creencias que relacionan la afectividad con la presencia de trastornos de comportamiento y emocionales o tan sólo como medio de generar empatía cuando existe un grupo de educandos muy diverso (Izquierdo, 2000). Al comprender de ese modo a la afectividad, se produce que los estudiantes no tengan intereses en apropiarse de las enseñanzas brindadas ni motivos para seguir cultivándose con ahínco y sentimientos positivos. Como consecuencia, pueden presentarse focos de desprecio a la academia (Mager, citado por Izquierdo, 2000), al igual de una actitud pasiva para recibir los conocimientos que sirvan al individuo para salir al mundo laboral y trabajar (con la recompensa monetaria), sin la adquisición de una sensibilidad reflexiva acerca de lo que acontece en el medio universitario, a pesar de los cinco o seis años de estudio.

La afectividad comúnmente se asocia con las relaciones mantenidas entre una mujer y un hombre, o por una pareja de hombres gay o lesbianas, quienes comparten espacios y tiempos mantenidos al amor y el gusto mutuo. Pero va más allá, debido a que la afectividad se encuentra en toda relación que el ser humano establece con semejantes (hasta incluso con animales domesticados, como el perro y el gato), como cohesionadora de estos vínculos, que involucra mutuamente aprendizajes continuos, experiencias diversas y solución de diferentes conflictos. Nietzsche (citado por González, 2007) manifiesta que la naturaleza instintiva de los individuos humanos se dirige hacia el placer, dándole a este aspecto un carácter universal, sin tener en cuenta otros ámbitos que constituyen a la humanidad como compleja, con su historicidad.

Con los elementos dados sobre la comprensión de los tiempos contemporáneos y aquellos puntos que permiten dar una mirada a la situación de la persona en estos tiempos, a continuación se profundizará al respecto.

Seres Humanos: Individuos de Interacción, Construcción y Psicología

Los seres humanos están constantemente estimulados por los eventos externos, así como por sus manifestaciones internas, impulsándolos a actuar, a sentir, a pensar, a generar sus propias construcciones de su realidad. Seres reflexivos, sensibles, afectivos. En otras palabras, seres activos. Dicha concepción rompe con la tradición antropológica, epistemológica, ontológica surgida desde Descartes (siglo XVII) hasta mediados del siglo pasado, cuyos fundamentos daban preponderancia a la producción de conocimientos objetivos (lo conocido como objetivismo), los cuales desconocen la práctica, la experiencia en el mundo por parte de los individuos, quienes se caracterizan por tener un saber "preteórico" de la realidad que puede ser reconstruido gracias a que son agentes de actos y hablantes (Habermas, 1988), involucrados en su perspectiva del mundo. Igualmente, *"la idea de universo puramente objetivo está privada no solamente de sujeto sino también de ambiente, de más allá"* (Morin, 2007, p. 67).

La visión moderna se gestó gracias a René Descartes, con el reduccionismo y el mecanicismo de la realidad; a Isaac Newton y Galileo Galilei, con el planteamiento de que el observador y los eventos observados son entidades aisladas (Max-Neef, 2005).

Asimismo, Bourdieu (citado por Costey, 2004) establece que el objetivismo instaure regularidades sociales y políticas al implantar una distancia entre lo práctico y el saber especializado, regularidades con independencia de la voluntad personal, de prejuicios (sobre el mundo) o de otros procesos que provengan de la persona; si a esto se añade lo que manifestó Max Weber (citado por De Villamor, 1983) respecto a que toda ciencia social debe tratar con sucesos mas no con valores, ni establecer de entre dos fenómenos cuál es el mejor. Al hacer referencia esto, se busca que los sujetos, en este caso docentes y estudiantes, se vean como seres con ideas desarrolladas a partir de sus vivencias en la historia de sus existencias, las cuales son llevadas a cualquier lugar, como la academia.

Asimismo, los seres humanos viven en el continuo fluir de decisiones ante ciertas situaciones, lo cual desemboca que se dejen pasar otras. Dichas decisiones llevan a las personas hacia rutas específicas y los alejan de otros senderos no considerados. En otras palabras, están frente a la elección de alternativas que tienen cierto impacto en sus vidas, dados en sitios fijos, en instantes puntuales, ante la presentación de alguien más y que marcan sus existencias para siempre (Max-Neef, 2005).

Ejemplos de personajes históricos reflejan estas situaciones: Simón Bolívar, quien gracias a las enseñanzas de su profesor Simón Rodríguez, desarrolló acciones para la liberación de los países del norte de Suramérica en el siglo XIX, que estaba dominada al régimen colonial implantado por España desde el siglo XVI; Frida Kahlo, pintora mexicana que de no haber sido por un accidente de un tranvía (en el que se encontraba como pasajera) con un tren, no se hubiera decidido a llevar a cabo su arte, gracias a que había adquirido el conocimiento pictórico por las enseñanzas de su padre. Ortega y Gasset certifica lo hasta ahora expuesto: "Yo soy yo y mi circunstancia" (Ortega y Gasset; citado por Max-Neef, 2005, p. 7). También para las sociedades y comunidades se da el existir ante la continua decisión (Max-Neef, 2005), que repercute a toda la población que las constituyen.

"No estudiar más esta carrera, dejar la universidad y buscar otra carrera en la cual me sienta más feliz o terminar los semestres para graduarme y aplicar a esos cargos que mi familia desea" es un ejemplo de lo que experimentan algunos y algunas jóvenes universitarios (as) frente al hecho de evaluar las circunstancias y tomar decisiones que se involucren quienes tienen expectativas de vida para los primeros, los cuales pueden interferir con las verdaderas habilidades y deseos de las y los jóvenes.

La humanidad está rodeada por una realidad llena de sentidos y significados que dan dinámica a su existencia presente, la cual permite que cada día sea diferente al siguiente, así se diga que se pasa por rutinas continuas, pero la experiencia de vida cambia con el nuevo amanecer. Una mujer o un hombre no son los mismos a ayer, puesto que hoy pudieron levantarse con irritabilidad o con una euforia desbordante, influyendo en su trayecto hacia el trabajo o a la universidad (posiblemente se molesto con alguien que sin culpa la o lo empujó en el bus y le alzó la voz), en el desempeño de sus labores de oficina o de estudio (por ejemplo, un 4.5 en un parcial) o en el encuentro con su novio (a) (puede ser el caso de haberle dado un beso en la mejilla y no en los labios).

Vygotsky (citado por González, 2007) manifiesta que de la conjunción particular entre procesos simbólicos y emociones surgen los sentidos subjetivos constituidos de vivencias definidas a nivel cultural, vivencias que se dieron en instantes de subjetivación; se caracteriza por su no universalidad, debido a las variedad de dinámicas humanas y *"[A] su vez, el sentido subjetivo que actúa como momento anterior al desarrollo de la acción, puede mudar en el curso de la acción, pues las acciones humanas son inseparables de la producción de los sentidos en la vida social"* (González, 2007, p. 20).

Cada ser humano es dueño de su propia personalidad u organización de su subjetividad, dinámica (González, 2007). Introverso, buscador de experiencias, neurótico, estable... categorías que quedan cortas para definir a alguien, puesto que, a pesar de esta clase de generalizaciones que permiten comprender ciertas características, no son definitorias para comprender los motivos que hicieron actuar a un estudiante puntual en sus tareas y asistencia, a salirse de la clase y dirigirse a un bar a beber una cerveza.

Husserl (2008) asevera que la vida de cada ser humano tiene significado si se enfoca hacia un panorama comunitario, teniendo en cuenta que es un ser social, que nace en un ambiente familiar, llegando después a interactuar con entornos más complejos como el del país donde se desarrolla. Este mismo autor confirma sus formulaciones al plantear que el término vida no tiene una denotación fisiológica; más bien, se entiende como actividad teleológica, con finalidad, "creadora de cultura" (Husserl, 2008, p. 12) en un ser con intenciones, con experiencias, con voluntad. Todas estas afirmaciones hacen parte de la escuela filosófica denominada Fenomenología, fundada por Husserl.

El ser humano, al desarrollarse en una sociedad, se ve involucrado con una cultura específica que configura su existencia, su identidad personal, sus ideas, actitudes, acciones. A estos últimos, Bruner (2006) manifiesta que tanto la cultura como la búsqueda de significado por parte del sujeto, son las causas de la acción, que para el mismo autor, tiene un carácter intencional (diferenciándola de la palabra conducta).

Con las acciones y las experiencias que la persona va generando/experimentando, comienza a construir su personalidad, su forma de ver la realidad y su interacción con ella y sus conocimientos en el presente, con sus significados particulares. Tales asunciones las confirma Barbier (2010), quien expresa que los sujetos no paran en la formación de sus construcciones con sentido, en sus praxis de vida. Asimismo, Bruner (citado por Barbier, 2010) declara que tales construcciones se dan cuando a las cosas se les concede significado, ante los acontecimientos o disposiciones (construcciones que pueden ser generalizadas mediante la comunicación, pasando ya a la cultura, para definir las).

Las construcciones, al ser creadas por el pensamiento del individuo, y siendo el pensamiento un proceso psicológico activo, pueden reestructurarse, sirviendo las representaciones viejas para la elaboración de nuevas (Moles; citado por Barbier, 2010).

Existe en psicología social una perspectiva teórica que ha desarrollado explicaciones acerca de las construcciones que surgen de la interacción sujeto-sociedad (u objeto). Esa perspectiva es el Construccionismo Social, instituida por Kenneth Gergen, la cual se emplea en investigar e ilustrar las maneras en las que los individuos explican, describen o hacen alusión de su entorno y de sí mismos (Gergen, 1985). El construccionismo social rompe con la concepción de los filósofos construccionistas al rechazar la estructura lingüística pasiva que los sucesos son contruidos socialmente. Más bien, plantea que los individuos construyen, a nivel social, los sucesos (Mallon, 2008). Con esta frase se reafirma que los humanos son seres activos.

Según Nightingale & Cromby (1999), el mundo y las personas con los cuales el individuo adquiere experiencias son los productos sociales fundamentales para los construccionistas sociales, debido a que configuran la sociedad. En ella, se gesta continuamente procesos de reproducción, de transformación de convenciones, normas, prácticas, significados que constituyen a las personas y las interacciones entre ellos. Adicionalmente en esas interacciones, así como en la experiencia consigo mismos, se adquieren conocimientos sobre los otros y la realidad en la que los individuos viven, conocimientos que van unidos a la acción social, como lo expresa Burr (citado por Nightingale & Cromby, 1999).

En este punto hay que aclarar que no se quiere llegar a apoyar un subjetivismo, porque tanto el objeto (lo social) como el individuo existen en interacción continua, la cual permite definir y comprender todos los fenómenos y procesos que acontecen externa e internamente del sujeto.

Entre esos procesos y fenómenos se encuentra la autonomía. Autonomía, definida por Salvat (2007), es la habilidad para hacer frente a los comentarios sociales y a las pasiones desarrolladas exteriormente que buscan contravenir nuestra voluntad y propios intereses, pero sin ser independiente de la sociedad. Esto significa que el sujeto es capaz de

autodeterminarse sin ir en contra del bien común, sino más bien en desarrollar su personalidad, sus ideas acerca de la vida y con ello aportar nuevos puntos de vista sobre el mundo.

Etimológicamente, autonomía lleva a los términos "yo" y "ley", según Moreno (2004). Así como Salvat, este autor define a la autonomía como una facultad que tienen los individuos de emitir sus actos acorde a sus reglas o normas. Dichos actos conservan la identidad de los sujetos, identidad conformada de conductas con funcionalidad en un entorno específico.

Científicos de tradición biologista como Varela y Fleischaker (citados por Moreno, 2004) defienden a la autonomía como condición fundamental y adecuado para la constitución de los seres vivos, quienes son instruidos por información de componentes externos para su propia organización.

Siendo el ser humano un ser social y psicológico, así como biológico, o biopsicosocial, Nightingale & Cromby (1999) expresan que el cuerpo humano es un poseedor de procesos de maduración, de deseos, de placeres, de necesidades, de miedos, de características materiales, etc., que dota de las precondiciones para los procesos psicológicos como el lenguaje, pensamiento, afectividad y subjetividad, cuerpo en la que la cultura y el medio ambiente confluyen. En otras palabras, la suma de estos procesos constituye la complejidad del ser humano, donde lo biológico ayuda a emerger lo psicológico gracias a la interacción con lo social (Trujillo, 2008).

Biología, psicología, sociología, antropología, en interacción continua que permite comprender al ser humano y los fenómenos que le dan sentido a su diario vivir. No se excluye a los que se denominan como "brutos", tan solo porque tienen otro tipo de inteligencia que los faculta para la ejecución de otro tipo de tareas o el discernimiento de otra clase de elementos que compongan un todo. Esto en el caso de una vivencia dada dentro de un aula de clase en la academia cuando alguien no tiene un desempeño que le faculte cumplir con los objetivos en una materia específica. Y muchos de los que asisten a una universidad enfrentan esta situación, así sea una vez en su desarrollo profesional.

Todo esto demuestra la existencia de procesos psicológicos a nivel universal, como el pensamiento y la afectividad, debido a su gran influencia en las personas (y los cuales permiten el desarrollo del lenguaje, que hace parte de las relaciones sociales) para la construcción de su realidad, de su sociedad, de su cultura. El pensamiento, que desde la infancia funciona para ser conscientes del sí mismo y de lo externo, está bajo cambio gracias al empleo de tecnologías avanzadas que involucran procesos cognitivos, como el incremento del lenguaje, el manejo de cosas manipulables, la representación de imágenes por medio de la imaginación o la realización de operaciones lógicas o matemáticas (o representación simbólica, según Bruner; citado por

Williams, s.f.) u otras que involucren análisis, que es lo que se espera en adultos, en los estudiantes. En los profesores.

Para Bruner (citado por Williams, s.f.), la enseñanza del tópico que sea se puede hacer a casi cualquier edad si se garantiza que se dé de un modo significativo y con base en el nivel del desarrollo del individuo. Asimismo, los docentes, con el fin de garantizar el aprendizaje, deben hacer una revisión de la información y/o elementos usados, todo para reforzar los conocimientos y ampliarlos (Schunk; citado por Williams, s.f.). Esto significa que las personas tienen la capacidad de generar cambios en sus existencias, llegar a nuevos ámbitos que impliquen un crecimiento cognitivo considerable. Y en esos cambios se involucra, de igual forma, la afectividad como aquel proceso vinculado con lo *sintiente*. Es el proceso psicológico relacionado comúnmente con las "fibras profundas" de las personas, que les hace evocar momentos pasados como si los estuvieran viviendo en la actualidad, que les permite desenvolverse de modo esperado en un instante particular o desequilibrarlas en alguna circunstancia ante la inminente presencia de un sentimiento (que se extiende por un lapso amplio) o de una emoción (que dura poco tiempo).

La afectividad, con su presencia, adiciona más complejidad a la de por sí diversa humanidad y, aunque en la literatura se la divide en emociones, sentimientos y estados de ánimo (asociados con la personalidad), no hay que asociarla con cada uno de ellos sino más bien comprender que en conjunto permiten explicar este proceso en su todo, sin reducciones, como plexo de unidad, responsable de enamoramientos, disgustos, poesías y experiencias sin fin.

*De esperanza y zozobra suspira mientras tanto
el que no ve...
repartámoslo bien: a mí me queda el llanto,
a ti la fe (Desbordes, s.f., p. 56).*

Mahoney & Almeida (citadas por Rodrigues, Alchieri & de Lima, 2010) conceptualizan la afectividad como la disposición y la aptitud de recibir el influjo de los eventos externos e internos para la producción de sensaciones positivas o negativas.

El pensamiento y la afectividad constituyen estados subjetivos, imaginarios, que dan características particulares para dar paso a la comprensión de los individuos humanos.

Al tener los elementos sobre el ser humano como ser activo, que construye, es autónomo, con influjo y experiencia social, con reacciones biológicas, con procesos a nivel psicológico, se evidencia que tanto el estudiante como el docente, como seres humanos, están conformados por sus propias historias de vida, sus construcciones sobre su presente, sus conocimientos que han venido adquiriendo con la experiencia interna y externa a su cuerpo y que van cambiando.

Claramente, cada uno ha experimentado diversas vivencias que los ponen en ciertas condiciones para dirigirse a realizar tal o cual acción y es evidente que la figura del profesor le da una autoridad de ser el que imparta, en el encuentro con el educando, nuevos saberes que desarrollaran nuevos profesionales. Ante esto, a continuación se hará referencia al mundo académico, un mundo que sea más enriquecedor y verdadero formador de personas con visión transformadora.

Academia de Comprensión, de Afectividad, de Reflexión Transformadora

"Hemos logrado ser seres exitosos, pero incompletos. Es muy probable que sea precisamente esa incompletitud la responsable de las desazones y ansiedades que alteran nuestra existencia cotidiana en el mundo de hoy. Quizás ha llegado el momento de hacer una pausa y reflexionar. Tenemos ahora la oportunidad de analizar con acabada honestidad, el mapa de nuestra navegación, con todos sus logros y azares, con todas sus glorias y tragedias. Completado lo cual, podría resultar apropiado desenterrar el mapa alternativo de la ruta que optamos por no navegar, y buscar allí orientaciones pertinentes capaces de rescatarnos de nuestra confusión existencial."

- Max-Neef, Del saber al comprender: navegaciones y regresos.

Los sinsabores que son vividos por las personas en estos tiempos de revolución digital y tecnológica prenden las alarmas a considerar aquello que represente liviandad existencial, es decir, liberarse de cargas generadas por el estrés y angustias por no perder lo hasta ahora obtenido. En muchas ocasiones, eso logrado se debe a las necesidades del contexto (a nivel mundial) con el fin de tener conocimientos aplicados en una labor puntual, seguridad, bienestar y estabilidad a largo plazo; sin embargo, todos los alcances se deben o a una adaptación sin resistencia a la actualidad o a un ocultamiento de aquella subjetividad con otro tipo de perspectivas que busca salir a la realidad, pero es cavada por el propio individuo con el fin de permanecer en el *status quo*. Para ello, el desarrollo cognoscitivo y afectivo del ser humano requiere del despliegue de habilidades que lo doten de una mayor comprensión de su realidad, para adaptarse a las continuas dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales, así como para aportar ideas, acciones que lo involucren en la sociedad. Estas palabras se resumen en lo que plantea Russell: *"El progreso, por el contrario, exige el campo de acción más amplio posible para la iniciativa personal que sea compatible con el orden social"* (1995, p. 106).

Ante tales circunstancias, el contexto académico cumple un rol importante para la formación de personas que hagan frente a su individualidad así como a su involucramiento en colectividades. Y dicho contexto se estructura en la Universidad, que proviene del término *universitas*, concepto que se relacionó con la conformación de una asociación de letrados erigida bajo un saber específico; tal agrupación era gobernada por sus miembros. Fue tal su evolución que llegó a formalizarse bajo un idioma común (el latín) y la aprobación de títulos

(Ortega, 2005). Actualmente, las universidades están desarrollando programas para el dominio de un segundo idioma, mayormente el inglés y el desarrollo alterno de algún deporte o arte (otros aspectos que liberan al ser humano y le dan identidad). Asimismo, la universidad representa una institución con una disposición abierta hacia todo conocimiento de nunca acabar, como lo es el ser humano quien se caracteriza por su creatividad, su actitud amplia, incondicionada (Ortega, 2005) por todo lo que le rodea y por su propio ser.

Los y las jóvenes que salen del colegio y quedan ante la presencia del mundo externo, se sumergen en un mar de decisiones que le darán sentido a su nueva condición existencial. Para los pocos que pueden asistir a una universidad en Latinoamérica, se enfrentan a su vez ante las voces de otras personas anunciando el logro de un poco más de independencia parental y la consolidación de nuevas relaciones de amistad, un posible noviazgo, sin obviar la adquisición de saberes y habilidades para obtener un mejor "estatus".

Morin (1999) expresa que el problema que existe en la adquisición del conocimiento es la racionalización del mismo, es decir, no admitir discusiones o argumentos al respecto, lo que forma una actitud cerrada a otras posibilidades. Para este autor (gran influencia con su teoría de la complejidad) la solución es la racionalidad, caracterizada por tener una naturaleza abierta a otras alternativas al marchar entre la comprobación y el uso de la lógica, el ser crítica y autocrítica y el caminar hacia el progreso. Con la racionalidad se salta al mundo de los paradigmas, que seleccionan y determinan los conceptos de explicación de un fenómeno de estudio, así como las operaciones lógicas, para una o varias disciplinas. Pero ante el cambio constante que el conocimiento sufre, no se puede mantener ideas estáticas sobre la realidad. Ante esto, Morin (1999) hace un llamado a la educación para que pueda resolver cuestiones considerables sobre la posibilidad del ser humano para saber, sin caer en reduccionismos que ocasionan que la comprensión del mundo sea por el entendimiento de las partes o de una dimensión de un fenómeno total o del ser humano (visión simple diferente a la compleja o multidimensional).

Además, Morin (1997), para que se logren cambios, manifiesta que hay que educar a los docentes. Esto involucra que ellos, utilizando la educación, se autoeduchen a sí mismos, con apoyo de otros semejantes. Las especializaciones, las maestrías y los doctorados son ejemplos de las maneras como los docentes pueden conquistar saberes que desarrollen más su profesión, mejorando con ello su posición laboral y llegar a espacios nuevos para impartir enseñanzas a los que harán de sus estudiantes. La cuestión es que muy pocos educadores se concentran en generar dinámicas que los conviertan en agentes de producción de posturas críticas de la realidad, con actitud observadora y sugerente para el avance del pensamiento, la ciencia y las artes, como lo hace el profesor estadounidense Henry Giroux.

La retroalimentación que le brinden los estudiantes también permite a los docentes pulir aspectos necesarios con el objetivo de lograr grandes resultados sobre la formación de una postura crítica de los educandos de cualquier disciplina, debido a que la academia, según Morin (1997), es un espacio en donde se da la transferencia de saberes, de valores, de aspectos culturales y su consecuente transformación.

Sin duda la labor del docente no se puede menospreciar. Es tan valiosa que se puede rescatar una gran relación de compañerismo con su estudiantado, viendo al ser humano que se esconde bajo el rol de enseñante con sus ideas de la vida.

La tradición oral puede ser el ejemplo de cómo la academia puede generar acción y comprensión por parte de los estudiantes. La tradición oral, entendida como la narración escenificada y de la memoria colectiva de un mito cuya fuerza se encuentra en el relator o la relatora y su acto unido a la necesidad de seguirlo contando (Vich y Zabala; citados por Mendoza, s.f.), evidencia la importancia de pervivir hechos que identifican a una comunidad, que se adapta a los cambios de la sociedad y que posee significados. La narración tiene una considerable relación con la afectividad, la imaginación y el disfrute por situaciones existenciales. Esto se ve representado en el orgullo que tienen los paisas, los costeños del Caribe, del Pacífico, los tolimenses, entre otros, por su región y como todos en conjunto definen Colombia y Latinoamérica, en su comprensión de la realidad. Morin manifiesta que *"comprender significa intelectualmente aprehender en conjunto, com-prehendere, asir en conjunto (el texto y su contexto, las partes y el todo, lo múltiple y lo individual)"* (Morin, 1999, p. 99).

Max-Neef (1986; 2005) va más allá al concebir el proceso de la comprensión: para este autor, el comprender ilumina a los sujetos acerca de la esencia de lo estudiado; en consecuencia, se produce más sabiduría y no aumento propio de conocimientos, que pueden que se olviden por efecto del tiempo y la adquisición de nuevos saberes. Asimismo, este autor hace referencia a que la humanidad se encuentra en un periodo que conoce mucho pero que poco comprende, que solo pretende estar en los espacios que le pertenecen, que no siente. Este es uno de los pasos para hacer transformaciones y un reto de la academia para lograr que el estudiantado y la docencia adquieran experiencias con la realidad para alcanzar mayor comprensión de los fenómenos y que, en lo posible, se puedan interrelacionar disciplinas que compartan objetos de estudio.

"Que el comprender es el resultado de la integración, mientras que el saber ha sido el resultado de la separación. Que el comprender es holístico, mientras que el saber es fragmentado" (Max-Neef, 2005, p. 9).

Por ejemplo, un lector neófito en poesía romántica puede verse en dificultades para entender cada uno de los versos si su temperamento difiere de alguien con sensibilidad a alguna forma de arte, por lo que se dedica a labores más prácticas (no facilistas) como las vinculadas a alguna ingeniería o disciplina que necesite de aptitudes lógico-matemáticas. Esto puede que varíe si llega a enamorarse, pero se le dificultara dar sentido a las razones por las cuales el poeta o la poetisa se vieron incentivados a escribir las estrofas de sus poesías.

La afectividad, según González (citado por Trujillo, 2008), le da sentido a las vivencias, a las acciones, a las relaciones sociales y a los procesos de la persona, lo cual abarca el entorno académico, en donde el educando forma vínculos, compromisos, tareas y experiencias con sus docentes e iguales.

"Educar el afecto es enseñar a vivir con libertad y a estar dispuestos a morir con heroísmo, en la seguridad de que la vida tiene el sentido que el sujeto quiera darle" (Trujillo, 2008, p. 200).

Sentidos que impulsan la acción, los deseos de avanzar, de penetrar en lo desconocido, de interactuar con el otro sin prejuicio aislante.

Los seres humanos, complejos, unidades biopsicosociales, autónomos pero en permanente interacción, logran el desarrollo de aquella función psicológica superior: la voluntad, que comunica directamente con la libertad (Remolina; citado por Trujillo, 2008), interrelacionada con una educación que incentive el libre pensar, la búsqueda de una identidad. Pero, para ello, la cultura debería dejar que se den estas manifestaciones, porque ella configura aquellas cualidades (Remolina; citado por Trujillo, 2008) que desea mantener para guardar una organización específica, durable.

No obstante, la actualidad incentiva el desarrollo de la individualidad. Para evitar la focalización en sí mismo y el olvido de la naturaleza social del ser humano, el impulso para que cada sujeto sea capaz de desarrollar su biografía, en donde exponga sus vivencias a lo largo de su historia de vida y de sus encuentros con otros individuos, es una tarea con el fin de que se vea como un agente de proyectos que aporten a su comunidad para lograr su bienestar, la sana convivencia de sus miembros y el fomento de la "subjetividad libre" (Trujillo, 2008). Labor en que la academia evidencie a los estudiantes el gran papel que tiene cualquier persona en la construcción de sentidos, de valores, de actitudes que lleven a la evolución cultural y no tan solo entrar a la universidad para recibir los conocimientos y las técnicas que sean usadas al ingresar al mercado. No se duda de la importancia que tiene los asuntos económicos, pero detrás de todo esto están unas personas con ideas, afectividad, autonomía y voluntad.

"Es el ámbito de las relaciones alumno-profesor en el que puede afrontarse de forma constructiva la contradicción entre la exigencia de adaptación sumisa y la posibilidad del ejercicio de la autonomía en la convivencia ciudadana" (Trujillo, 2008, p. 33).

Al ser conscientes de su autonomía, los estudiantes son capaces de construir su proyecto de vida, aquel mapa que los lleve a ir por su camino, arriesgándose ante lo desconocido, yendo de la mano de su afectividad como punto de orientación (Trujillo, 2008) que los lleve al desarrollo de su identidad en la profesión elegida o a elegir otra disciplina en la que se puedan formar y tener futuro. Igualmente, es necesario que en la vida académica, bajo diálogos, se aprenda a manejar el tiempo de acuerdo con los ritmos que tiene cada educando para dar avance a su proyecto y las tareas que estén alrededor de éste; en esto se involucran asimismo la habilidad de reconocer los propios sentimientos, emociones y temperamento y cómo éstos se implican en el proyecto (Trujillo, 2008). Gadamer dice: *"al hablar, no nos transmitimos mutuamente estados de cosas bien determinados, sino que, a través del diálogo con el otro, trasponemos nuestro propio saber y aspiraciones a un horizonte más amplio y más rico"* (Gadamer; citado por Ortega, 2005, p. 167).

Existen notables diferencias entre la conversación de un estudiante con un docente por fuera del salón de clase que dentro del mismo: es más cercana, interesada en las inquietudes propias del educando y en los pensamientos con más profundidad del profesor o de la profesora, aportando vivencias para ambos, como lo hacía Sócrates con el fin de sacar ese núcleo vital para vivir cada instante como un momento irreplicable. La magia del ahora.

Con cada experiencia adquirida, sea en el entorno académico u otro en el que se desenvuelva el estudiante, se generan reflexiones al respecto. Ortega (2005) define reflexividad a la facultad de utilizar el conocimiento con el fin de que la persona se analice, comprenda, interprete, describa y valore ante los variados espacios de acción. Además, en conjunto con la educación y la experiencia, se facilita la transformación y la reconstrucción del yo, de los otros, de las prácticas.

La academia, con el uso de la reflexividad, adquiere una aptitud crítica que impide cualquier distanciamiento de la sociedad y que tenga un papel activo ante las demandas constantes que esta última le imprime (Ortega, 2005).

Gergen (citado por Bruner, 2006) entiende la reflexividad como la habilidad de repasar vivencias del pasado y, con ello, modificar los tiempos actuales o de cambiar lo pretérito con el presente. Esto se debe a que el pasado y el presente, por medio de la reflexividad, no son estáticos. En otras palabras, el ser humano se construye continuamente y lo que ha vivido, lo que experimenta, modifica sus ideas de su realidad interna y externa, su afectividad, sus experiencias en el ahora y lo acontecido.

En momentos de reflexión, los jóvenes pueden hallar elementos que les facilitan explicar su manera de actuar presente o pasado, cómo influyen en su actualidad, qué hacer para efectuar alguna gestión de mejor forma o notar algo que estaba en el instante y no capturo la atención con sumo interés. Dichos pensamientos pueden verse matizados, por así decirlo, por el estado de ánimo de la o del joven: visualizar esas ideas bajo un estado depresivo difieren de aquellas generadas bajo la presencia de euforia. Asimismo, en un mundo donde la virtualidad avanza a paso veloz, el uso de diversas tecnologías con acceso a diversa información, videos o música de cantantes presentes (y de épocas anteriores), entre otras eventualidades, han hecho a un lado esos momentos de soledad y otros lapsos para la reunión con semejantes con el fin de establecer diálogos relacionados con asuntos de derechos, ideas novedosas sobre una temática o disciplina particular, o tertulias sobre ellos mismos, sobre su realidad (aunque estos encuentros no está del todo perdidos, ejemplificado en el movimiento universitario en el 2011 que hizo frente al Proyecto de Ley 30 o reforma a la educación superior pasada en la presidencia de Juan Manuel Santos).

Habermas (1988) hace alusión a la palabra autorreflexión como lo que esclarece las vivencias que acontecen en el individuo, en el rol de hablante cuando emplea la competencia comunicativa. Este planteamiento de Habermas es aplicable tanto para el docente como para el estudiante, en instantes en el que se generan discusiones frente a una temática que suscite indagación, comenzada sea por el ejercicio de la mayéutica por parte del profesor o por la propia inquietud del educando o el cuestionamiento de este último al docente, quien se pone en la tarea de investigar o de responder gracias a sus saberes y vivencias.

Las interacciones intersubjetivas producen acciones por parte de los individuos involucrados. Esas acciones, de acuerdo con la teoría de la acción en la que se inscribe Habermas, conciertan, junto con los motivos para su expresión, con aquellos valores y expectativas comportamentales aceptados institucionalmente (Habermas, 1988) y retomados por la academia que no puede estar separada de la sociedad y sus estamentos, ni la sociedad aparte de los aportes de la educación universitaria para los cambios que se ajusten con el avance de la práctica y teoría sobre los fenómenos sociales, económicos, políticos, naturales, entre otros, en representación de los individuos reflexivos, conscientes de su afectividad e impulsadores de actos, lo cual confirma los planteamientos de Husserl sobre la experiencia continua de los sujetos con intenciones. Las intenciones no deben ser confundidas con las expectativas hacia algo, según Habermas (1988), puesto que sus sentidos difieren: las intenciones se evidencian en actos, no reflexiones, que reflejen apreciaciones, aspiraciones, expectativas, dudas, etc.

Los espacios de formación académica, según Barbier (2010), son culturas que funcionan bajo acciones que dan importancia a la palabra, el pensamiento y la acción, que se desempeñan con las formas de razonar los actos de los individuos al ejecutar actividades que se ordenan en su construcción personal o formación, y labores para su movilización o producción.

Existe una corriente teórica, desde la psicología social y comunitaria, denominada *Construcción y Transformación Crítica* que parte de la concepción de la sociedad como construcción colectiva, sujeta a cambios y calificativos por las mismas personas que la desarrollaron; tan solo una proporción de ellas son conscientes que la sociedad necesita modificaciones, mientras que la población restante se resigna al hecho de que la realidad es así y punto (Montero, 2003). Pero teniendo a la academia, de acuerdo a las afirmaciones de este artículo, como aquel espacio en donde se instruye y tiene a personas para que sean constructores autónomos de mundos, reflexivos, con voluntad, con expectativas, con afectividad y seres de acciones, hará de la sociedad una receptora de las voces que buscan transformaciones para que la convivencia ciudadana incentive la seguridad, el respeto y el trabajo comprometido con el avance de la sociedad que, igualmente, tiene un rol de hacer cumplir normas, generar patrones comportamentales, rasgos culturales, identidad social.

La transformación social que se forja de los futuros profesionales, así como de los graduados, con las construcciones colectivas que se ajustan con las dinámicas y las necesidades del periodo actual, permiten el ejercicio de prácticas que reconozcan, respeten, identifiquen y valoricen los variados puntos de vista y de vivir que existen en la sociedad (Rioufol, 2004). Son transformaciones que se dan en la cotidianidad, con la conciencia de la individualidad, del cuerpo, la afectividad, el pensamiento, la experiencia consigo mismo, la vivencia con los demás por medio de las conversaciones, para desarrollar la comprensión de la realidad y que hace que los seres humanos actúen y reflexionen para seguir activos.

Cada persona, así tenga otras iguales que son colegas en un determinado trabajo, profesión o espacio, es una caminante que hace caminos, uno tras otro, diferentes entre sí, impactando con su presencia, existencia, actuación. La transformación no debe ser entendida como un revolcón gigantesco, como el hito asociado con el personaje bíblico Moisés cuando dividió las aguas del Mar Rojo en dos. No es el fomento de individuos o colectivos que se alcen en contra de la ley para desbaratarla con agresiones. Lo que se busca es producir unidades e individualidades que promuevan la diferencia con el fin de que se permita otras perspectivas, abiertas, reformas a ideas estáticas (no es lo mismo el ayer con el mañana) para ajustarlas a los cambios sociales, políticos y culturales.

Las universidades, sin duda, son caldo de cultivo para tales manifestaciones que lleven a la sociedad personas sintientes, pensantes y actuantes a los diversos espacios en los que se vean involucrados (hogar, sitios de trabajo, lugares de ocio, etc.) para generar bienestar y prosperidad a la humanidad. Es cierto que la academia y la sociedad han mantenido una constante relación que no se ha podido separar, así se generen grandes coyunturas que puedan ser una gran amenaza para dicho vínculo. Con la entrada al modernismo fluido (desde Bauman), producto de los movimientos filosóficos, psicológicos y sociales que se produjeron durante el siglo pasado y con más fuerza, los desarrollados a partir de la década de los sesenta en todo el

mundo, la visión de la academia como sitio formador de profesionales que mantuvieran las tendencias de la sociedad, se vio igualmente tocada por estos activismos.

A partir de la literatura expuesta y de la experiencia propia de la autora, se busca evidenciar el conformismo que se da en la mayoría de egresados de las universidades, quienes, gracias a la globalización, reproducen figuras que van a alimentar un mercado laboral interesado en el crecimiento de la economía bajo términos de trabajo en equipo y orientación al logro. Pero en todo esto, ¿dónde quedan las iniciativas, la actitud reflexiva, la innovación, la persona de sentimientos e ideas? Para ello, se expone el hecho que el ser humano es un individuo, inseparable, que es multidimensional, sensible a sus mundos interno y externo que se reflejan en las experiencias, el estar en el momento, sentirse propio de las circunstancias que lo lleva a comprender y que es capaz de prestar atención a diversos puntos de vista, así no las acepte.

Todas esas cualidades la experimentan tanto profesor como estudiante (y no alumno, puesto que no es un individuo "sin luz"), quienes y a pesar de la "virtualización" creciente de la educación, aún mantienen esa relación vertical. Se busca un vínculo en donde el docente incentive la inquietud intelectual y la afectividad de su educando, en la cual haya una retroalimentación de parte y parte. Una relación que se asemeje a la mantenida entre el monje budista con su discípulo, persona que apenas se nutre de experiencias y recibe la orientación de su maestro, quien ha vivido infinidad de sucesos y que le da autoridad comprensiva, sin falsedades, *sincera* (término de Trujillo, 2008). Una proximidad en donde quepa el sentido de humor que active los centros afectivos de ambos al hacer referencia a conocimientos y vivencias prácticas, sea en el ejercicio y/o inicio de la disciplina o de la cotidianidad, como lo refleja la tradición oral, como representación de actividad y consideración de mundos posibles para adentrarse más en el ahora y la historia.

Giroux (2011), de acuerdo con los actuales movimientos sociales críticos (cuyo inicio fue el 2011) hacia la educación superior en relación a su administración y forma de educar, en Colombia, Chile, Estados Unidos, entre otras naciones, alza su voz al manifestar que la academia puede ser un espacio público en donde se entrecrucen diálogos, se creen apariencias diversas del futuro, se rompan fronteras con el fin de visibilizar políticas que permitan la construcción de una mejor calidad y bien común para la sociedad.

Academia para transformar, permitiendo la no permanencia de la soledad improductiva, el recelo de no dar a conocer novedades que puedan asociarse a cambios paradigmáticos, por miedos o porque no se dan las oportunidades en el ambiente académico. Desde que el sujeto sale del colegio y decide enfrentarse al contexto de la universidad, debe de garantizársele una formación integral, donde además del conocimiento y la técnica, se convierta en un agente de nuevas construcciones que impacten colectivamente y un receptor de las transformaciones tanto en la disciplina que escogió estudiar como a nivel social, que se gestan en la actualidad,

puesto que muchos de los conocimientos que se imparten en la academia ya no se manejan en el presente.

El presente. Latinoamérica: sub-continente bordeado por otros (del primer mundo) como aquel territorio que constituye el grupo de terrenos del *tercer mundo*, quienes tienen como antecedentes haber sido colonias europeas (como lo fue África). Una Latinoamérica que es vista, desde las mismas épocas de la colonización española y portuguesa, como un conjunto de sociedades que están en formación; en otras palabras, en la infancia (Robertson; citado por Castro-Gómez, 2005) o en la adolescencia, puesto que ya que son más de 200 años de historia construyéndose, desarrollando patrones de convivencia y acción individual que la van complejizando, de acuerdo con los planteamientos de Edgar Morin acerca de que la realidad humana se compone de dimensiones que permiten su comprensión, como la biológica, la social, la individual, la cultural, la ecológica, entre otras, vistas en comportamientos y/o estudiados en forma de representaciones, símbolos u otros constructos de fenómenos que las caracterizan. Con esto, Morin quiere lograr demostrar que los seres humanos no son autómatas:

Es cierto que nosotros no actuamos como puros autómatas, buscamos medios no triviales desde el momento que constatamos que no podemos llegar a nuestras metas. Lo importante, es lo que sucede en momentos de crisis, en momentos de decisión, en los que no podemos predecir (Morin, 2007, p. 116).

Palabras bien demostradas en los movimientos estudiantiles en Chile y en Colombia: alzamientos de voces contra la burocracia, contra las políticas que acallan a los personajes que hacen universidad, profesor y estudiante. En una relación de cordialidad, compartir, transformación.

¿Conclusiones?

En pleno romanticismo impulsado en la década de los sesenta del pasado siglo por el surgimiento del rock, el rechazo al ataque bélico a otros países, la conciencia sobre la sexualidad, el respeto hacia la diferencia, la no discriminación, también se gestó la revolución estudiantil por una educación con más sentido social. 1968, en Francia, fue ese año hito en que se rompieron los tabúes con los movimientos de los propios estudiantes, quienes empezaron a exigir que pensasen en ellos como juventud y en la mancomunidad de derechos que está implícita en las naciones, sea que acepten tal o cual ideología (ante lo que acontecía en Vietnam por esa época).

Francia, uno de los países europeos que ha producido mentalidades críticas de la realidad, en donde se produjeron discusiones acerca de los personajes que se perpetuaban en el poder y mantenían su régimen con su descendencia, discusiones que se dieron para buscar el fin de esos

gobiernos tiránicos y se empezara a reproducir un modelo de gobierno cuyo mando se encuentra en la voz del pueblo (democracia), también ha estado interesada por la educación como gestor de personalidades que construyan, comprendan y reflexionen constantemente, como lo es Morin. Evidentemente, y no es por hacer una referencia exclusiva a este país, lo que pasó en 1968 generó que en otras latitudes del mundo los universitarios igualmente se dinamizaran en búsqueda de mejores organizaciones en la enseñanza y más posibilidades de que los estudiantes sean actores y actrices de cambio desde su juventud. Entre esas latitudes se encuentra América Latina, pluriétnica.

Con la propuesta planteada en este artículo de construir una academia afecto-reflexiva activa transformadora, concentrada en América Latina y sin dejar a un lado otros hemisferios del mundo, ante el recorrido desarrollado desde lo moderno, lo afectivo, lo individual, lo colectivo, lo educativo, se busca lograr que la relación docente-estudiante sea dinámica en el crecimiento personal de cada uno, un reto para el profesor con el objetivo de construir un individuo que desde su disciplina marque la diferencia, un acicate para el estudiante llevado hacia la participación activa en la constitución de la universidad; a los dos como voces que propongan y no estén pasivos a lo que las políticas construidas por el gobierno local y/o nacional declaren.

Es muy bien conocido escuchar, evidenciar que Latinoamérica presenta necesidades considerables a nivel económico, político, social, y que tales situaciones la limitan en la ejecución de programas que robustezcan su cultura, de por sí rica y entretenida a comparación de algunas geografías. Se puede alcanzar el cambio de las condiciones y que mejor manera que empezar con la educación, dígase escolar, media, superior.

Alegría es sentir que uno puede entrar a un establecimiento universitario, reír de las experiencias alcanzadas al conocer una temática particular (entendida asimismo en la práctica), reflexionar sobre su real o no real importancia para desarrollarla en la sociedad y hacerle transformaciones con argumentos del porqué, del cómo y del para qué. Se insiste: se necesitan actores y actrices para que interpreten escenas que sean guardadas en la retina e impulsen a la reestructuración académica.

Hacer lo que apasiona, realizar lo que mueva las "fibras" internas, educar a nuevas generaciones que comprendan la importancia de las diversas disciplinas o ciencias que pueden trabajar en conjunto, como lo hacen todas las dimensiones del ser humano para existir. Reflexionar para actuar. Utilizar un lenguaje ameno, común, como se ha buscado ejemplificar con este escrito que, a pesar de valerse de disciplinas como la psicología, la sociología, la filosofía, es expresión de conciencia y sentimiento por la actualidad.

Ahora se exponen unos ejemplos que surgen de la propia reflexión realizada por la autora con este ejercicio:

1. Va caminando un anciano por la aldea. Se fijó que sentados en unas rocas del río se encontraban un grupo de jóvenes, entre mujeres y hombres, hablando de cuál de los dos géneros logra capturar un mayor desarrollo del espíritu. Al ver que se acercaba el sacerdote, se pararon de las rocas y empezaron a jugar a mojarse con el agua del afluente natural, haciéndole creer que estaban en asuntos de la juventud. Pero, el sabio los paró y les dijo con una voz calmada, su rostro en estado grave: "La naturaleza ha hablado. Han sido invocados por las fuerzas superiores para que se unan más a su comunidad. La emoción me invade, porque sé que mi espíritu los ha invadido y sus corazones no olvidan su historia".

2. Una aficionada al canto, que sintió como palpitaba en su corazón la energía de su ascendencia color ébano, no aguantó las ganas de coger el micrófono y cantar frente a una de las grandes representantes de la música afro que se encontraba en aquel bar. Olvidó por completo que en ese sitio se encontraban personajes renombrados del negocio musical y declamó como si se hallase en su pueblo natal. Una vez terminó, la gran figura se aproximó a la chica y acercando su boca al micrófono declaró: "Muchos luchan por ser quienes no son y pocos se arriesgan a arrojar su alma por mejorar la vida de otros. Bienvenida, muchacha, al mundo del que te sabré bien guiar".

La academia afecto-reflexiva activa transformadora no es lejana a la vida diaria. Parte de los individuos como constructores y seres de afecto, de los grupos como una suma de experiencias y comprensiones de la realidad, de las disciplinas como transformadoras actrices de la realidad a constituir en las políticas, en los diversos pensum y en los individuos que conforman a las universidades, entre ellos los núcleos centrales: docente y estudiante.

Referencias

Barbier, J. M. (2010). Cultures d'action et modes partagés d'organisation des constructions de sens. *Revue d'anthropologie de connaissances*, 4 (1), pp. 163-194. Recuperado de <http://www.cairn.info/revue-anthropologie-des-connaissances-2010-1-page-163.htm>

Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Bruner, J. (2006). *Actos de significado*. Madrid: Alianza Editorial.

Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Chaumon, F. (2004). Le sujet du droit n'est pas le sujet de la psychanalyse. *Vie sociale et traitements*, 4 (84), pp. 24-28. Recuperado de <http://www.cairn.info/revue-vie-sociale-t-traitements-2004-4-page-24.htm>

Costey, P. (2004). Pierre Bourdieu, penseur de la pratique. *Tracés, revue de sciences humaines*, n° 7, pp. 11-25. Recuperado de <http://traces.revues.org/index2773.html>

Desbordes, M. (s.f.). Una carta de mujer. En: Verlaine, P. (1999). *Los poetas malditos*. Bogotá: Panamericana.

De Villamor, C. (1983). Objetivismo, ideología y valores en las ciencias sociales. *Anuario de la Facultad de Derecho*, n° 2, pp. 13-41. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=813933>

García, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

Gergen, K. (1985). Movimento do Construcionismo Social na Psicologia Moderna. *American Psychologist*, 40 (3), pp. 266-267. Recuperado de <http://www.swarthmore.edu/Documents/faculty/gergen/Movimento.pdf>

Giménez, G. (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. San Andrés Totoltepec: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos_2008/maru/teoria_identidad_gimenez.pdf

Giroux, H. (2011). *Occupy Colleges Now: Students as the New Public Intellectuals*. Truthout. Recuperado de <http://www.truth-out.org/occupy-colleges-now-students-new-public-intellectuals/1321891418>

González, F. (2007). Posmodernidad y subjetividad: distorsiones y mitos. *Revista de Ciencias Humanas*, n° 37, pp. 7-25. Recuperado de <http://www.utp.edu.co/php/revistas/cienciasHumanas/docsFTP/11933CienciasChumanasC37-FernandoGonzalezCRey.pdf>

Habermas, J. (1988). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.

Husserl, E. (2008). *A crise da humanidade europeia e a filosofia*. Covilhã: Universidade de Beira Interior. Recuperado de http://www.lusosofia.net/autores_textos.php

Izquierdo, C. (2000). Comunicación interpersonal y crecimiento emocional en centros educativos: un modelo interpretativo. *Educación*, nº 26, pp. 127-149. Recuperado de <http://ddd.uab.cat/pub/educar/0211819Xn26p127.pdf>

Lyotard, J. (1992). *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Madrid: Planeta.

Magun, A. (2009). L'éducation supérieure dans la Russie post-soviétique et la crise mondiale des universités Observations de l'intérieur. *Multitudes*, 4 (39), pp. 109-120. Recuperado de <http://www.cairn.info/revue-multitudes-2009-4-page-109.htm>

Mallon, R. (2008). A field guide to social construction. *Naturalistic approaches to social construction*. Stanford Encyclopedia of Philosophy. Universidad de Stanford. Recuperado de <http://plato.stanford.edu/entries/social-construction-naturalistic/>

Martin-Barbero, J. (2000). *Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural: conversaciones al encuentro de Walter Benjamín*. Madrid: Iberoamericana.

Max-Neef, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Uppsala: Cepaur, Fundación Dag Hammarskjöld.

Max-Neef, M. (2005). Del saber al comprender: navegaciones y regresos. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 13 (2), pp. 6-12. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=90913202>

Mendoza, C. (s.f.). *Tradición oral: aporte de saberes a la educación y cultura en el departamento del Atlántico*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar. Recuperado de <http://www.unisimonbolivar.edu.co/revistas/aplicaciones/doc/197.pdf>

Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.

Moreno, A. (2004). Auto-organisation, autonomie et identité. *Revue internationale de philosophie*, 2 (228), pp. 135-150. Recuperado de <http://www.cairn.info/revue-internationale-de-philosophie-2004-2-page-135.htm>

Morin, E. (1997). Réforme de pensée, transdisciplinarité, réforme de l'Université. *Comunicación del Congreso Internacional "Quelle Université pour demain? Vers une évolution transdisciplinaire de l'Université"*. Recuperado de <http://basarab.nicolescu.perso.sfr.fr/ciret/bulletin/b12/b12c1.htm>

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Bogotá: Magisterio.

Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Nightingale, D. & Cromby, J. (1999). What's wrong with social constructionism. En: Nightingale, D. & Cromby, J. (Eds.). *Social constructionist psychology: a critical analysis of theory and practice*. Buckingham y Filadelfia: Open University Press. Recuperado de <http://www.mcgraw-hill.co.uk/openup/chapters/033520192X.pdf>

Ortega, J.E. (2005). *Universidades reflexivas: una perspectiva filosófica*. Barcelona: Laertes.

Rioufol, V. (2004). Approches de la transformation sociale dans les Forums sociaux: instantanés de recompositions en cours. *Revue Internationale des sciences sociales*, 4 (182), pp. 613-625. Recuperado de <http://www.cairn.info/revue-internationale-des-sciences-sociales-2004-4-page-613.htm>

Russell, B. (1995). *Autoridad e individuo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Salvat, C. (2007). Autonomie morale et autorité ou la question de la volonté chez Rousseau. *Cahiers d'économie politique*, 2 (53), pp. 73-90. Recuperado de <http://www.cairn.info/revue-cahiers-d-economie-politique-2007-2-page-73.htm>

Trujillo, S. (2008). *La sujetualidad: un argumento para implicar. Propuesta para una pedagogía de los afectos*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Williams, R. (s.f.). Social cognitive theories of Jean Piaget and Jerome Bruner. *Takamatsu*, 41, 117-123. Recuperado de http://www.takamatsu-u.ac.jp/library/06_gakunaisyupan/kiyo/no41/no41williams.pdf

Artículos de Revisión

IMAGEN CORPORAL Y CONDUCTAS SEXUALES DE RIESGO EN ADOLESCENTES: UN ESTUDIO TEÓRICO

Emilio Juan Compte

Universidad de Belgrano / Argentina

Referencia Recomendada: Compte, E. J. (2012). Imagen corporal y conductas sexuales de riesgo en adolescentes: Un estudio teórico. *Revista de Psicología GEPU*, 3 (2), 235 - 254.

Resumen: Los trastornos de la imagen corporal (IC), la depresión y las conductas sexuales de riesgo (CSR) son algunas de las problemáticas más comunes durante la adolescencia. Los jóvenes con una evaluación negativa de su IC están en riesgo de desarrollar trastornos de la conducta alimentaria, depresión, ideación suicida, etc. Asimismo, los adolescentes con estado de ánimo deprimido estarán en mayor riesgo de consumo de sustancias, violencia física, CSR, etc. Simultáneamente, en el mundo se registran aproximadamente 2.500 casos nuevos de VIH por día en jóvenes entre 15 y 24 años. **Objetivos:** En el presente trabajo teórico se analizan las relaciones entre IC, depresión y autoestima; depresión, autoestima y CSR; CSR y adolescentes; e IC y CSR. **Resultados:** las personas con baja autoestima son más propensas a reportar insatisfacción con su IC; los síntomas de depresión son predictores de CSR en ambos sexos; el 41% de las nuevas infecciones en 2009 correspondieron a personas de entre 15 y 24 años; en adolescentes mujeres la evaluación positiva de la IC actúa como factor de protección de CSR, sin embargo los estudios son contradictorios determinar si la valoración positiva de la IC actúa como una factor de protección o riesgo de CSR en varones. **Discusión:** se discute la necesidad de desarrollar campañas de prevención ajustadas a la problemática adolescente.

Palabras Clave: Imagen Corporal, Adolescencia, Conductas Sexuales de Riesgo, Depresión, Autoestima, VIH/Sida.

Recibido: 15/08/2011 **Aceptado con Recomendaciones:** 25/11/2011 **Aprobado:** 14/05/2012

Emilio Juan Compte. Magíster en Diseños de Investigación y Aplicaciones en Psicología y Salud (UGR). Licenciado en Psicología (UB). Coordinador docente, Psicología de la Salud, Universidad de Belgrano (Buenos Aires, Argentina). Correo electrónico: emilio.compte@comunidad.ub.edu.ar

Introducción

Entre los trastornos emocionales con inicio en la adolescencia el grado de satisfacción con la imagen corporal (IC) ha sido ampliamente relacionado con los trastornos del estado de ánimo, principalmente depresión, y déficits en la autoestima (Holsen, Kraft y Roysamb, 2001; Mellor, Fuller-Tyszkiewicz, McCabe y Ricciardelli, 2010; Verplanken y Velsvik, 2008), entre otros estados psicopatológicos como el trastorno obsesivo-compulsivo (Vartanian y Grisham, 2011), la fobia social (Raich, 2004), la ideación suicida (Brausch y Muehlenkamp, 2007; Kim, 2009) y los trastornos de la conducta alimentarias (TCA) (Conner, Johnson y Grogan, 2004). A su vez, los síntomas depresivos y la autoestima han sido relacionados con conductas sexuales de riesgo (CSR), tales como el consumo de sustancias (Shrier, Harris, Sternberg y Beardslee, 2001) la cantidad de compañeros sexuales (Lehrer, Shrier, Gortmaker y Buka, 2006), la edad de inicio (Cavazos-Rehg et al., 2010) y el uso del preservativo (van Empelen y Kok, 2008), entre otras (Rubin, Gold y Primack, 2009). Sin embargo, son escasas las investigaciones que relacionan a los trastornos derivados de grado de satisfacción con IC y la influencia que estos ejercen sobre las CSR en adolescentes de ambos sexos (Gillen, Lefkowitz y Shearer, 2006).

Las conductas sexuales en adolescentes, en particular las CSR, han sido ampliamente estudiadas (Bermúdez, Castro y Buela-Casal, 2010; De Graaf, Vanwesenbeeck, Meijer, Woertman y Meeus, 2009; Puente et al., 2011; Teva, Bermúdez y Buela-Casal, 2011; van Empelen y Kok, 2008), ubicando a dicha población dentro de las de mayor riesgo para la infección por VIH/Sida (Uirbe-Rodríguez, Vergara-Vélez y Barona, 2009). Por lo tanto, comprender la relación entre los estados emocionales resultantes del grado de satisfacción con la IC y las CSR nos aportará un perfil más preciso de las problemáticas y riesgos de los adolescentes, orientado a programas de prevención en VIH/Sida y otras infecciones de transmisión sexual (ITS). Aún más si se tiene en cuenta que cerca del 20% de las infecciones por VIH se dan en personas cercanas a los 20 años de edad (DiClemente, Crosby y Wingood, 2002), a la vez que en el mundo se registran aproximadamente 2.500 casos nuevos de VIH por día en jóvenes entre 15 y 24 años (UNICEF, 2011). Partiendo de una hipótesis de trabajo que plantea que los adolescentes de ambos sexos que se sienten insatisfechos con su IC están en mayor riesgo de desarrollar CSR que aquellos adolescentes de ambos sexos que se encuentran satisfechos con su IC, en el presente trabajo nos proponemos analizar la relación existente entre: (a) IC, depresión y autoestima; (b) depresión, autoestima y CSR; (c) CSR en adolescentes; y (d) IC y CSR en adolescentes.

Método

Materiales

Se analizaron artículos (empíricos y de revisión) publicados en revistas científicas. La búsqueda

de los artículos se realizó en las siguientes bases de datos: Web of Science, Scopus, Redalyc y Scielo.

Diseño

Estudio teórico clásico según la clasificación de Montero y León (2007), ya que gestiona "[...] la revisión de ideas sin utilizar estadísticos para llevar a cabo la fundamentación de su tesis" (p. 849).

Procedimiento

La búsqueda de artículos científicos se realizó a través de las bases de datos Web of Science, Scopus, Redalyc y Scielo. La búsqueda estuvo enfocada en las palabras claves, el título y el resumen del artículo. En las bases de datos en inglés, los términos *body image*, *depression*, *mood*, *self esteem*, *sexual risk behavior*, *risky sexual behaviour*, *risky sexual behaviour*, *sexually transmitted diseases*, *STD* y *HIV* fueron combinados con *adolescents*. En las bases de datos en castellano, los términos *imagen corporal*, *depresión*, *estado de ánimo*, *autoestima*, *conducta sexual de riesgo*, *enfermedades de transmisión sexual*, *ITS* y *VIH* fueron combinados con *adolescentes*. La búsqueda bibliográfica fue realizada entre los meses de febrero y junio de 2011 y se consultaron las siguientes revistas: *Pediatrics*, *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *Suicide and Life-Threatening Behavior*, *Body Image*, *Psicothema*, *International Journal of Eating Disorders*, *Archives of Sexual Behavior*, *Journal of American College Health*, *Gaceta Sanitaria*, *Studies in Health Technology and Informatics*, *Terapia Psicologica*, *American Journal of Preventive Medicine*, *Journal of Personality Assessment*, *Journal of Adolescence*, *Journal of Youth and Adolescence*, *Journal of Psychosomatic Research*, *Journal of Adolescent Health*, *Journal of Cross-Cultural Psychology*, *Journal of Research on Adolescence*, *Journal of Health Psychology*, *Psychology of Women Quarterly*, *Journal of Community Psychology*, *Psychology of Men and Masculinity*, *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, *Avances en Psicología Latinoamericana*, *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology*, *Prevention Science*, *American Journal of Men's Health*, *Preventive Medicine*, *Spanish Journal of Psychology*, *Revista Española De Salud Pública*, *Anales De Psicología*, *British Journal of Clinical Psychology*, *Cadernos De Saude Publica*, *Journal of Sex Research*, *Psychology of Women Quarterly*, *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, *Personality and Social Psychology Bulletin*, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, *Niñez y Juventud*, y *Pensamiento Psicológico*.

Fueron incluidos artículos que cumplieran los siguientes requisitos: (a) Artículos empíricos y de revisión teórica escritos en inglés o español publicados en revistas científicas entre los años 2001 y 2011. (b) Se incluyeron los artículos que estudiaran las siguientes relaciones: (i) IC y

estados de ánimo en población adolescente; (ii) estados de ánimo y conductas de riesgo en población adolescente, (iii) CSR en población adolescente y (iv) CSR e IC.

Resultados

Imagen Corporal, Depresión y Autoestima

La IC es un constructo multidimensional que implica tres componentes: perceptual, actitudinal y comportamental (Thompson, 1990; Thompson y van den Berg, 2002). El componente perceptual se caracteriza por la forma en que los individuos perciben su propio cuerpo. Por su parte, el componente actitudinal da cuenta de los aspectos cognitivos asociados al cuerpo (evaluaciones, valoración, cogniciones, sentimientos y actitudes). Por último, el componente comportamental se refiere a las conductas que provocan la percepción del cuerpo y las ideas y sentimientos asociados a ésta, por ejemplo evitar ver el propio cuerpo a causa de la marcada ansiedad que generan ciertas áreas identificadas como defectuosas. De esta manera, la insatisfacción con la IC se basa en el predominio de pensamientos negativos relacionados con el propio cuerpo. El contenido de dichos pensamientos puede variar ampliamente de evaluaciones negativas específicas de una parte del cuerpo, a la discrepancia global con los ideales de belleza predominantes en la cultura. De la misma manera, puede influir la creencia que a otros no les agrada el cuerpo de uno mismo (Raich, 2004). Sin embargo, según Verplanken y Velsvik (2008), tener pensamientos negativos en relación al cuerpo no es en sí problemático o indicar un grado de insatisfacción corporal crónico. Los autores señalan que esto se da en condiciones de un hábito mental automático de pensamiento satisfecho-insatisfecho en relación al cuerpo.

De acuerdo con la teoría de la "objectificación" de Fredrickson y Roberts (1997) los individuos se ven influenciados por normas socioculturales a la hora de evaluar su apariencia física, y dicha evaluación impacta en el propio sentido de valía personal. Asimismo, la teoría de "Objectified Body Consciousness" (OBC) (conciencia del cuerpo objetivado), alerta sobre la tendencia de apreciar el propio cuerpo como un objeto para ser observado y evaluado por los otros (Lindberg, Hyde y McKinley, 2006). De esta manera, en la cultura occidental las mujeres reciben un mensaje social a partir del cual deben poseer cuerpos delgados, siguiendo modelos irreales de belleza (Clay, Vignoles y Dittmar, 2005). Mientras que en los hombres los niveles de autoestima y auto-concepto en relación a la IC serán modulados a partir del desarrollo muscular que presenten (Olivardía et al., 2004).

En el contexto de la mencionada teoría de la objetificación, Mellor y colaboradores (2010) de la Universidad Deakin, Australia, desarrollaron un estudio longitudinal en el que analizaron la relación entre IC y la autoestima en una muestra de hombres y mujeres. De los resultados se desprende una correlación negativa entre autoestima e insatisfacción corporal en hombres y mujeres, manteniéndose constante la fuerza de dicha correlación en un período de dos años y

en la edad adulta. *"La estabilidad de esta relación indica que, independientemente de la edad o el sexo, las personas con baja autoestima son más propensas a reportar insatisfacción con la forma de su cuerpo o el tamaño"* (Mellor et al., 2010, p. 679). En la misma línea teórica, estudios previos que examinaron la relación entre IC y autoestima en adolescentes demostraron que la insatisfacción con el propio cuerpo predecían niveles bajos de autoestima en años posteriores (Paxton et al. 2006; Tiggemann, 2004). Por su parte, en una investigación desarrollada en México hallaron resultados similares (Moreno González y Ortiz Viveros, 2009). Con una muestra de adolescentes concurrentes a escuelas secundarias, realizaron un estudio donde analizaron la relación entre las conductas de riesgo de trastorno alimentario, IC y autoestima. Entre los resultados se destaca una relación significativa negativa entre IC y autoestima. Por lo que a mayor preocupación por la IC se correspondían niveles bajos de autoestima. Esto es congruente con resultados obtenidos por Holsen y colaboradores (2001), de la Universidad de Bergen, Noruega, en los que la IC predijo el estado de ánimo deprimido a través del tiempo en adolescentes varones y mujeres, aunque en diferentes edades.

De la misma manera, es ampliamente aceptada la relación entre los trastornos del estado de ánimo y la ideación suicida (Brausch y Muehlenkamp, 2007; Holsen, Kraft y Roysamb, 2001; Kandel, Raveis, y Davies, 1991; Kim, 2009). En los Estados Unidos el suicidio representa la cuarta causa de muerte en jóvenes entre 10 y 24 (Youth Risk Behavior Surveillance, 2010). Según Brausch y Muehlenkamp (2007) gran parte de la investigación relacionada con el suicidio juvenil se concentra principalmente en los factores de riesgo tradicionales tales como la depresión, la desesperanza y la presencia de intentos de suicidio en el pasado, dejando de lado factores de riesgo altamente relevantes en dicho grupo etario, como es el caso de las actitudes hacia el propio cuerpo. A partir de ello, los autores desarrollaron un estudio en el que analizaron la proporción de la varianza en la ideación suicida que se debe a los factores negativos de la IC, luego de controlar los efectos de los factores tradicionales de riesgo de suicidio en una muestra comunitaria de adolescentes. Entre los resultados de dicho estudio se destaca que las actitudes y sentimientos negativos hacia el cuerpo son predictivos de la ideación suicida por encima y más allá de los efectos de la depresión, la desesperanza, y la conducta suicida del pasado. Asimismo, las actitudes y sentimientos negativos hacia el propio cuerpo predicen por sí solos la ideación suicida, tanto en hombres como en mujeres, garantizando la inclusión de la IC en futuros modelos que estudien el suicidio adolescente.

En sentido opuesto, y a partir de un desarrollado campo de investigación que vincula la insatisfacción con la IC y con resultados negativos, Frisén y Holmqvist (2010) estudiaron las características de adolescentes con una IC positiva. En dicho estudio se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas centrándose en los dominios de la IC que investigaciones previas habían identificado como importantes: satisfacción con la apariencia propia, puntos de vista sobre el ejercicio y la influencia de la familia y amigos. Los resultados se organizaron a partir de los temas más presentes en las respuestas de los adolescentes. A partir de ello los

temas más frecuentes en relación al dominio satisfacción con la propia apariencia fueron: (a) percepción de uno mismo como de apariencia promedio, (b) aceptación de las propias imperfecciones y (c) concepción funcional del cuerpo. En el dominio puntos de vista sobre el ejercicio los temas fueron: (a) el ejercicio como parte natural de la vida y (b) ejercicio cómo entretenimiento y promoción de la salud. Por último, los temas presentes en el dominio la influencia de la familia y los amigos fueron: (a) el cuerpo en sí mismo como periférico, (b) asunción del agrado de la apariencia propia por otros y (c) a los comentarios negativos no se les da importancia.

En consecuencia, la identificación de factores de riesgo y protección implicados en la relación entre IC, autoestima y depresión permitirán el desarrollo de políticas y campañas de prevención más ajustadas a la realidad de los adolescentes, de la misma manera que a disminuir la tasa de prevalencia de los trastornos afectivos entre los jóvenes.

Depresión, Autoestima y CSR

Durante los últimos años distintos trabajos han intentado determinar la relación existente entre síntomas de depresión y CSR en adolescentes (Brooks, Harris, Thrall y Woods, 2002; Hallfors et al., 2004; Kaltiala-Heino, Kosunen y Rimpelä, 2003; Lehrer, Shrier, Gortmaker y Buka, 2006; Rubin, Gold y Primack, 2009; Shrier, Harris, Sternberg y Beardslee, 2001). La motivación partió de la necesidad de identificar a la población de riesgo de VIH e ITS, como también población de riesgo en trastornos afectivos, como la depresión mayor y la distimia.

En las escuelas secundarias de los Estados Unidos, los problemas psicosociales han aumentado de un 7% a un 18% en población infantil y adolescente a lo largo de los últimos 20 años. Dentro de ellos los trastornos del estado de ánimo, en particular la depresión, muestran una prevalencia del 25% (Brooks et al, 2002). Si bien, la depresión no ha sido incluida dentro de las situaciones de riesgo, en varios trabajos se describe la asociación de la depresión y conductas de riesgo específicas en los adolescentes tales como violencia y delincuencia (Latzman y Swisher, 2005), uso de sustancias (Shrier, et al., 2001), no uso de preservativo (Lehrer et al., 2006) y embarazo no deseado (Rubin et al., 2009). Actualmente, según la Youth Risk Behavior Surveillance (2010), en los Estados Unidos el 26,1% de los estudiantes secundarios se sintió triste o con desesperanza, a la vez que el 13,8% seriamente consideró suicidarse e ideo un plan para llevarlo a cabo.

En un estudio desarrollado por Brooks y colaboradores (2002), se analizó la relación entre conductas de riesgo en estudiantes secundarios y síntomas relevantes a la salud mental. Según dicho estudio las adolescentes mujeres son más proclives de padecer síntomas relacionados con la depresión y el estrés, entre los que se destacan la preocupación por el envejecimiento, violencia física, actividad sexual sin la utilización de métodos contraceptivos, consumo de

tabaco, entre otros. Por su parte, en los adolescentes varones los síntomas depresivos se asocian destacadamente al consumo de sustancias, violencia física y la no utilización de preservativos durante las relaciones sexuales. Relacionando, en consecuencia, CSR como la no utilización del preservativo, y síntomas de depresión en ambos sexos durante los años de la adolescencia. Si bien la población adolescente no es un grupo homogéneo, los trastornos depresivos son dentro de los problemas de salud mental los más comunes (Lehrer et al, 2006).

En la actualidad se calcula que aproximadamente la mitad de los alumnos de escuelas secundarias en los Estados Unidos tiene una vida sexual activa (46%), de éstos el 38,9% no ha utilizado preservativo en su última relación sexual, el 21,6% consumió alcohol o algún tipo de droga antes de su última relación sexual y un 13,8% reporta haber tenido 4 o más compañeros sexuales desde su iniciación (Youth Risk Behavior Surveillance, 2010). En consecuencia el 25% de las mujeres padecen o han padecido algún tipo de ITS y 750.000 adolescentes entre 15 y 19 años quedan embarazadas, dentro de los cuales el 82% son embarazos no deseados. En España, según un estudio de Teva, Bermúdez y Buéla-Casal (2009a), el 44,2% de los varones y el 55,8% de las mujeres de una muestra de estudiantes secundarios de entre 13 y 18 años refirieron experiencia coital. De ellos, en la última relación sexual el 16,3% consumió drogas, el 21,1% mantuvo relaciones con una pareja ocasional y el 4,9% no utilizó preservativo. En particular, llama la atención la diferencia en la prevalencia del uso del preservativo entre los estudiantes secundarios de Estados Unidos y España, siendo más consistente en el caso de los jóvenes españoles.

Por su parte, en un estudio longitudinal desarrollado por Lehrer y colaboradores (2006) analizaron la cualidad predictiva de los síntomas depresivos sobre las CSR en adolescentes de escuela secundaria. Entre sus resultados se destaca que los síntomas depresivos en adolescentes varones son predictores de CSR tales como la no utilización de preservativo, no utilización de métodos de control y consumo de sustancias, todos ellos durante la última relación sexual. En el caso de las adolescentes mujeres los resultados se coincidieron a los de los varones, sumando a la multiplicidad de compañeros sexuales.

Dentro de los mecanismos a través de los cuales se vincula los síntomas de depresión en la adolescencia con la probabilidad de desarrollar CSR, el mencionado estudio de Lehrer y colaboradores (2006) destacan los siguientes: (a) los adolescentes deprimidos a menudo poseen relaciones sociales deterioradas y escaso apoyo social de sus propias familias y compañeros. Por lo tanto, jóvenes que están emocionalmente perturbados y socialmente aislados pueden ser más propensos a buscar o ser presionado con éxito en la actividad sexual, de alguna forma de intimidad compartida o el mantenimiento de relaciones sentimentales; (b) los síntomas depresivos en la adolescencia se han asociado con una disminución en la percepción de la auto-eficiencia, entendida como confianza en la habilidad de uno mismo para sobre llevar una acción determinada en un contexto dado, en relación a factores tales como la resistencia a

la presión sexual, negociación en torno al sexo seguro, utilización de preservativos u otros métodos de control de la natalidad, y auto-eficiencia a la hora de rehusarse a consumir bebidas de alta graduación alcohólica; y (c) los síntomas depresivos son desagradables y pueden conducir a hacer frente a ellos mediante comportamientos en los que se han previsto los resultados y se presentan como distractivos temporales o un alivio momentáneo al malestar de la experiencia afectiva. De esta manera la probabilidad de desarrollar CSR pueden aumentar si dicho comportamiento se realiza en búsqueda de sensaciones de alivio, y donde la gratificación a corto plazo es sobrevalorada en comparación a potenciales consecuencias a largo plazo.

Asimismo, Rubin y colaboradores (2009) señalan que si bien los mecanismos por los cuales la depresión puede influenciar sobre CSR van desde (a) la presión sexual que lleva de la abstinencia al sexo consumado, (b) la progresión que existe desde el sexo consumado a sexo de alto riesgo, o (c) ambas, la depresión en adolescentes está asociada con un locus de control externo. En esta línea, los adolescentes serían más propensos de desarrollar CSR si ellos mismos creen que otros deciden que habrá de sucederles.

CSR en Adolescentes

Si bien parece existir cierto consenso sobre cuáles son las CSR más comunes, no todos los estudios sobre CSR en adolescentes estudian los mismos comportamientos. Ello dificulta una clara comprensión sobre de qué hablamos cuando nos referimos a CSR, si en cada investigación serán tenidos en cuenta diferentes comportamientos. Por ejemplo, en un estudio desarrollado por De Graaf y colaboradores (2009) evalúan CSR y embarazo no deseado en comportamientos tales como: (a) coito vaginal sin contracepción, (b) coito vaginal sin preservativo y (c) coito anal sin preservativo, todos ellos en relación a la última pareja sexual. En otro estudio (Puente et al., 2010) evaluaron como CSR el número de compañeros sexuales, mantener relaciones sexuales sin el uso de preservativos, frecuencia en el uso de preservativos y no negarse a la penetración sin condón. Por su parte Teva y colaboradores (2009a) incluyeron edad de inicio y consumo de sustancias psicoactivas a la evaluación de CSR, en sintonía con otras investigaciones (Lehrer et al., 2006). Por su parte, Rubin y colaboradores (2009) también indagaron sobre embarazos no deseados previos e historia de ITS, entre las variables previamente mencionadas. Simultáneamente, diferentes estudios resaltan la importancia del conocimiento preventivo (Trajman, Belo, Teixeira, Dantas, Salomão y Cunha, 2003; Uribe-Radríguez et al., 2009), la falta de asertividad sexual (Santos-Iglesias y Sierra, 2010) y búsqueda de sensaciones sexuales (Gutierrez-Martinez, Bermudez, Teva y Bucla-Casal, 2007; Teva et al., 2011) en el marco del estudio de la conducta sexual.

En un estudio realizado por Faílde Garridoa, Lameiras Fernández y Bimbela Pedrola (2008) analizaron el comportamiento sexual de una muestra de jóvenes españoles de entre 14 y 24 años, de las comunidades autónomas de Andalucía, Galicia y Madrid. De los resultados se

desprende que el 66,3% de los jóvenes consultados refirieron haber mantenido actividad sexual en los pasados 6 meses, sin diferencias estadísticamente significativas entre mujeres (66,2%) y varones (66,4%). Sin embargo, sí se hallaron diferencias significativas en CRS, donde las chicas tienden a utilizar en menor medida condón en las relaciones coito-anales, a la vez que presentan un menor número de compañeros sexuales que los chicos en los últimos 6 meses. En otro estudio de similares características, aunque con una muestra representativa a nivel nacional de estudiantes de escuela secundaria de entre 13 y 18 años (Teva et al., 2009a), se hallaron resultados similares en lo que respecta a las CSR. En esta oportunidad la cantidad de adolescentes que había mantenido relaciones sexuales era menor, 1279 de 4456 estudiantes (28,7%). Dicha diferencia puede explicarse a partir de los intervalos de edad utilizados en la selección de la muestra en cada estudio. En su última relación sexual, un porcentaje más alto de varones (37%) que de mujeres (9,5%) mantuvo relaciones con una pareja ocasional. Asimismo, un 24% de los varones utilizó algún tipo de sustancia (drogas o alcohol), frente a un 10,7% de las mujeres. Si bien el 50% de los varones y el 39,9% de las mujeres alguna vez mantuvo relaciones sexuales bajo el efecto de sustancias. En relación a la utilización de métodos contraceptivos, un 98,1% de mujeres y un 87,6% de varones utilizaron preservativo en su primera relación sexual, si bien en el último contacto sexual el 93% de las mujeres y el 95,3% de los hombres refirieron haber utilizado condón. Finalmente, la edad de inicio era similar en hombres y mujeres, 15 y 14,8 años respectivamente (Teva, Bermúdez y Buela-Casal, 2009b).

En Estados Unidos el 46% de los estudiantes secundarios (45,7% mujeres y 46,1% varones) refirió haber mantenido contacto sexual, a la vez que el 5,9% mantuvo relaciones sexuales por primera vez antes de la edad de 13 años (3,1% mujeres y 8,4% varones). Asimismo, el 13,8% mantuvo relaciones sexuales con 4 o más personas (11,2% mujeres y 16,2 varones); el 61,1% utilizó preservativos en su última relación sexual (53,9% mujeres y 68,6% varones); y el 21,6% consumió alcohol o drogas durante su último contacto sexual (17,1% mujeres y 25,9% varones) (Youth Risk Behavior Surveillance, 2010).

Según un informe conjunto de UNICEF, ONUSIDA, UNESCO, UNFPA, OIT, OMS y el Banco Mundial "Oportunidad en tiempos de crisis: La prevención del VIH desde principios de la adolescencia a la edad adulta"(2011), 2500 jóvenes se infectan cada día con VIH. Donde, a partir de dicho informe, cerca del 41% de las nuevas infecciones durante 2009 correspondieron a personas de entre 15 y 24 años. Por lo que el conocimiento preventivo se presenta como una variable más de análisis en las CSR (Uribe-Rodríguez, Valderrama, Sanabria, Orcasita y Vergara, 2009).

En un estudio sobre el conocimiento de ITS y comportamiento sexual realizado con estudiantes de escuelas secundarias en Rio de Janeiro, Brasil (Trajman, Belo, Teixeira, Dantas, Salomão y Cunha, 2003), el 100% de los estudiantes consultados refirió haber escuchado sobre el Sida, el

89% sobre gonorrea, el 65% sobre sífilis, a la vez que el 63% oyó hablar sobre el herpes genital. De ellos, el 100%, el 81%, el 58% y el 60% respectivamente, eran conscientes de las vías de transmisión de cada una de las ITS mencionadas. Del total de la muestra, el 59% se había iniciado sexualmente, sin embargo sólo el 34% refirió haber utilizado preservativos consistentemente. Entre los varones el 58% (176 estudiantes) comentaron haber mantenido relaciones sexuales al menos una vez con una trabajadora sexual, de los cuales el 19% lo hizo sin utilizar condón. Al ser consultados sobre las fuentes de información relacionadas con ITS el 97% respondió recoger información de la televisión y 30% comentó no tener diálogo con sus padres sobre el tema. De total de los estudiantes consultados el 90% sentía que su nivel de conocimiento preventivo era insuficiente y el 78% prefería recibir más información a través de conferencias y clases en la escuela.

En Colombia por su parte, en un estudio de la Pontificia Universidad Javeriana Cali (Uribe-Rodríguez et al., 2009) analizaron los conocimientos, las actitudes, la susceptibilidad y la autoeficacia frente al VIH/SIDA de un grupo de estudiantes entre 10 y 18 años. Entre los resultados se destaca que el grupo de 10 a 12 años presentó mayores conocimientos correctos, actitud positiva y neutra frente a personas infectadas, a la vez que una mayor autoeficacia en relación al VIH/SIDA. Dejando en evidencia que los adolescentes de mayor edad presentan menor conocimiento preventivo en ITS, en cuanto a su evolución, prevención y formas de transmisión.

Por otro lado, es importante analizar el papel de la asertividad sexual. Ésta se relaciona con comportamientos de protección tal cómo el uso consistente del preservativo, su intención de uso (independientemente del consumo de sustancias y alcohol), actitudes positivas hacia el uso, la intención para usar microbicidas y estrategias de influencia en el uso del preservativo. A la vez que, la baja asertividad se relaciona con las CSR hasta aquí mencionadas (Santos-Iglesias y Sierra, 2010). Por ejemplo, en los estudios sobre el comportamiento sexual adolescente previamente mencionados se indagaron cuestiones relativas a, por ejemplo, la iniciativa en la utilización de métodos contraceptivos (en el estudio de Teva y colaboradores (2009b) el 72,7% de las mujeres y el 63,5% de los varones respondieron haber tomado la iniciativa en el uso de métodos contraceptivos) y a la autoeficacia percibida en el uso del preservativo (en el estudio de Uribe-Rodríguez y colaboradores (2009) los adolescentes que tenían de 10 a 12 años mostraron sentirse más confiados y con mayores habilidades para exigir el uso del preservativo o negarse a mantener relaciones sexuales sin protección).

Completando un perfil de análisis, la búsqueda de sensaciones sexuales (BSS), entendida como la "tendencia para conseguir niveles óptimos de excitación sexual y de implicarse en experiencias sexuales novedosas" (Kalichman et al., 1994, p.387), ha sido ampliamente relacionada con CSR en adolescentes (Teva et al., 2011). En un estudio donde analizaron la relación entre BSS y CSR en población afro-americana adolescente, hallaron que las

adolescentes que reportaron niveles altos en actitudes de BSS también puntuaron alto en CSR tales como frecuencia de coito vaginal, cantidad de compañeros sexuales y uso inconsistente del preservativo (Spitalnick et al., 2007). Por su parte, se observaron conclusiones similares en un estudio de Gutiérrez-Martínez y colaboradores (2007) con población española se evaluó la relación entre BSS, la preocupación por la infección de ITS/Sida y CSR en adolescentes entre 13 y 18 años. Donde, además, los adolescentes que puntuaron alto en BSS presentaron puntuaciones altas en preocupación por infección de ITS/Sida.

A partir de lo recientemente expuesto se puede resumir que el estudio del riesgo para la infección por ITS en adolescentes no se reduce al análisis de las CSR, ya que la asertividad sexual, la información preventiva y las BSS son factores a tener en cuenta en el diseño de campañas y políticas de prevención orientadas a la salud de los adolescentes.

IC y CSR

A pesar de la relevancia que tienen la IC y las CSR en el periodo de la adolescencia, pocos estudios analizan la relación entre ellas en población adolescente (Gillen et al., 2006). Si bien, otros estudios analizan dicha relación indirectamente en contextos de (a) nivel de experiencia y actividad sexual (Calado Otero, Lameiras Fernández y Rodríguez Castro, 2004); (b) salud sexual (Schooler, Impett, Hirschman y Bonem, 2008); (c) dominios de la autoestima y conductas de riesgo (Wild, Flisher, Bhana y Lombard, 2004); (d) auto-concepto y el rechazo del sexo sin protección (Salazar et al., 2004); y (e) cuestiones relacionadas con el peso y CSR (Eisenberg, Neumark-Sztainer, y Lust, 2005).

Tradicionalmente la investigación científica se ha concentrado en estudiar el rol de la IC en conducta sexual en población femenina, entendiendo que las mujeres poseen cuerpos más observados, evaluados y sexualizados (Donaghue, 2009; Halpern, King, Oslak y Udry, 2005; Littleton, Breitkopf y Berenson, 2005; Wiederman, 2000; Wiederman y Shannon, 1998). De esta manera, se ha obtenido un perfil describe la relación entre IC y CSR en adolescentes mujeres. En consecuencia, las adolescentes con una auto-evaluación más positiva de sí mismas (siendo la IC un componente de la evaluación) tienden a rechazar el sexo inseguro con mayor frecuencia (Salazar et al., 2004). Por su parte, las adolescentes con una evaluación negativa de su IC se caracterizan por presentar menor edad de inicio en las relaciones sexuales (Calado Otero et al., 2004), consumo de alcohol y sustancias (Wild et al., 2004) y no utilización del condón en su última relación sexual (Akers et al., 2009).

Cabe destacar que, en los últimos años ha crecido el interés por comprender la relación que los hombres guardan con su IC (Campbell, Pope, y Filliault, 2005; Cohane y Pope, 2001; Frederick y Haselton, 2007; Leit, Pope y Gray, 2001; Olivardia et al., 2004), así como la relación entre el vivenciar corporal masculino y la conducta sexual. Según un estudio cualitativo desarrollado por

Schooler y colaboradores (2008) los adolescentes varones sexualmente activos con una IC positiva se caracterizan por una mayor consistencia en el uso del preservativo, a diferencia de la inconsistencia en el uso presente en los adolescentes con una IC negativa. Igualmente, quienes evaluaron su IC de manera positiva mostraron mayor agencia sexual que los adolescentes que evaluaron su IC de forma negativa, entendiendo por agencia sexual la capacidad de tomar decisiones sexuales de manera activa, informada y responsablemente.

En un estudio desarrollado por Gillen y colaboradores (2006) evaluaron el papel que desempeñan los sentimientos hacia el cuerpo en la voluntad de los individuos a tener relaciones sexuales, el nivel de riesgo sexual y sus creencias sobre la sexualidad, en una muestra de adolescentes entre 17 y 19 años de ambos sexos. Los jóvenes fueron evaluados en cuanto a IC, conducta sexual a lo largo de la vida, actitudes de doble moral y actitudes hacia el preservativo. Entre los resultados se destaca que, la evaluación positiva de la IC de las mujeres se asoció con un número menor de CSR. Mientras que, la evaluación positiva de la IC de los hombres fue asociada con una mayor presencia de CSR. Asimismo, los varones que evaluaron su apariencia física de manera más favorable reportaron haber mantenido relaciones sexuales con un mayor número de parejas. Por otro lado, las mujeres que evaluaron su apariencia física de forma positiva reportaron menos relaciones sexuales sin protección durante su vida, a diferencia de los varones con IC positiva, quienes reportaron un mayor número de relaciones sexuales sin protección. Contrariamente, Schooler y Ward (2006), en un estudio con población masculina, hallaron que los participantes que refirieron mayor grado de aceptación con su cuerpo también reportaron significativamente niveles altos en asertividad sexual y autoeficacia hacia el sexo seguro. No obstante, Eisenberg y colaboradores (2005) no hallaron relación significativa entre preocupación por la IC y CSR en varones. Sin embargo, los resultados obtenidos en mujeres por Gillen y colaboradores (2006) son congruentes con otros estudios donde reportan que las adolescentes con baja autoestima a causa de su IC fueron asociadas significativamente a un mayor grado de CSR, entre otras conductas de riesgo (Akers et al., 2009; Calado Otero et al., 2004; Salazar et al., 2004; Wild et al., 2004).

La falta de consenso en los estudios, sobretodo en el rol que juega la IC en la sexualidad masculina adolescente, no deja de manifestar la necesidad de mayor investigación de base empírica a fin de comprender la relación entre IC y CSR en población adolescente. A partir de ello se podrá obtener un perfil más completo del riesgo consecuente de la insatisfacción con la IC, sirviendo de modelo hacia otras áreas de influencia.

Discusión

Los cambios corporales durante la adolescencia presentan un desafío para los jóvenes, teniendo que construir su personalidad en un contexto social con exigencias. Tendrán que saber decodificar e interpretar mensajes relacionados con su apariencia física proveniente tanto de

los medios de comunicación, cómo de la familia, amigos, entre otros (Gillen y Lefkowitz, 2009). En consecuencia, a las adolescentes mujeres se les exigirá ser delgadas (Clay et al., 2005) y a los varones musculosos (Olivardía et al., 2004). Sin embargo, la mayoría de ellos nunca llegarán a poseer el cuerpo deseado, a pesar de sacrificar su autoestima en estrategias para lograrlo. Cómo se ha demostrado anteriormente, están ampliamente estudiadas las consecuencias de una evaluación negativa de la IC en la salud mental de los adolescentes. Quienes se sientan insatisfechos con su IC estará en mayor riesgo de desarrollar TCA (Moreno González y Ortiz Viveros, 2009; Verplanken y Velsvik, 2008), depresión (Holsen et al., 2001; Verplanken y Velsvik, 2008), ideación suicida (Brausch y Muehlenkamp, 2007; Kim, 2009), entre otros ejemplos (Raich, 2004). Asimismo, los adolescentes con estado de ánimo deprimido estarán en mayor riesgo de consumo de sustancias (Hallfors et al., 2004), violencia (Latzman y Swisher, 2005) y, de nuestro interés, CSR (Brooks et al., 2002; Hallfors et al., 2004; Kaltiala-Heino et al., 2003; Lehrer et al., 2006; Rubin et al., 2009; Shrier et al., 2001). Sin embargo, a la fecha tres estudios investigan la relación entre el estado de ánimo producto de la valoración de la propia IC y las CSR en adolescentes (Gillen et al., 2006; Schooler et al., 2008; Schooler y Ward, 2006).

En la actualidad, la depresión se presenta como uno de los principales trastornos mentales de gran prevalencia entre los adolescentes. En los Estados Unidos, por ejemplo, el 26,1% de los estudiantes secundarios se sintió triste o con desesperanza, a la vez que el 13,8% seriamente consideró suicidarse e ideó un plan para llevarlo a cabo (Youth Risk Behavior Surveillance, 2010). De entre todas las manifestaciones conductuales de la depresión en adolescentes, las CSR han sido ampliamente estudiadas. De estos estudios se concluye que el estado de ánimo deprimido predice CSR tales como mayor cantidad de compañeros sexuales (Rubin et al., 2009), consumo de sustancias y no utilización del preservativo (Brooks et al., 2002; Lehrer et al., 2006). Sin embargo, los distintos autores que han intentado establecer una relación entre estados afectivos y CSR no evalúan los mismos comportamientos de riesgo. Por ejemplo, en el citado artículo de Gillen y colaboradores (2006) evalúan cómo CSR: actitudes de doble moral, autoeficacia en el uso del preservativo, expectativas de resultados del uso del condón, número de compañeros sexuales, frecuencia general del uso del preservativo y consumo de sustancias antes o durante el encuentro sexual. Sin embargo, no tiene en cuenta historiales previos de ITS y embarazos no deseados, mientras que en el estudio de Rubin y colaboradores (2009) se agregan dichas variables al estudio de CSR, aunque sin analizar un rango tan amplio de CSR como en el estudio previo. De la misma manera, en el estudio de Lehrer y colaboradores (2006) analizan, en relación a la última relación sexual, CSR como la no utilización de condón, la no utilización de cualquier método contraceptivo, la utilización de alcohol y/o drogas y la cantidad de compañeros sexuales. Asimismo, otros estudios limitan su análisis de las CSR a la no utilización del condón en la última relación sexual y presencia de un historial previo de ITS (Shrier et al., 2001), así como coito vaginal sin métodos contraceptivos, coito vaginal sin condón y coito anal sin preservativo en relación a la última pareja sexual (De Graaf et al.,

2009). Por otro lado, pocos estudios evalúan el nivel de información en relación a las ITS/Sida (Trajman et al., 2003; Uribe-Rodríguez et al., 2009), iniciativa en el uso del preservativo (Teva et al., 2009b), rechazo del coito sin condón (Puente et al., 2011), uso del preservativo en prácticas buco genitales (Faílde Garrido et al., 2008) y búsqueda de sensaciones sexuales (Gutiérrez-Martínez et al., 2007; Spitalnick et al., 2007).

Aun así, en relación a la hipótesis planteada, pareciera que una porción de la varianza de depresión implicada en las CSR en adolescentes podría pertenecer al estado de ánimo resultante de la evaluación de la IC. Si bien los resultados son contradictorios en relación al papel que el estado afectivo consecuente de dicha evaluación juega en los adolescentes varones. Según Gillén y colaboradores (2006) una evaluación positiva de la IC aumenta las CSR en adolescentes varones, a la vez que otros estudios la señalan como un factor de protección en cuanto al aumento de la asertividad sexual (Schooler et al., 2008; Schooler y Ward, 2006). En relación a las mujeres, los resultados dan la impresión de ser más uniformes. Las mujeres con una evaluación negativa de su imagen corporal estarán en mayor riesgo de iniciar tempranamente su actividad sexual (Calado Otero et al., 2004), consumir alcohol y sustancias (Wild et al., 2004) y de fluctuar en el uso del preservativo (Akers et al., 2009). Asimismo, las adolescentes con una evaluación positiva de su IC tendrán mayor asertividad sexual y menor probabilidad de desarrollar CSR (Gillén et al., 2006). Sin embargo, cómo se ha mencionado anteriormente, no sólo son escasos los estudios que analicen la relación entre IC y CSR, sino que además no todos los estudios estudian los mismos comportamientos de riesgo en la sexualidad adolescente.

Si se tienen en cuenta los datos actuales, donde 2.500 jóvenes se infectan diariamente con el virus del Sida (siendo ésta una sola de las ITS posibles), la necesidad de desarrollar programas de prevención ajustados a la problemática adolescente resulta imperante. Para ello será importante tener en cuenta no sólo el contenido del mensaje, sino también quien lo recibe (Bretón-López y Buela-Casal, 2005). De tal manera, será oportuno desarrollar investigaciones que estudien el impacto afectivo de la evaluación de IC en CSR con el objetivo de determinar si éste aumenta el riesgo de infección de ITS en población adolescente.

Referencias

- Akers, A. Y., Lynch, C. P., Gold, M. A., Chang, J. C. -, Doswell, W., Wiesenfeld, H. C., et al. (2009). Exploring the relationship among weight, race, and sexual behaviors among girls. *Pediatrics*, 124, e913-e920.
- Barroso, C. S., Peters, R. J., Johnson, R. J., Kelder, S. H., y Jefferson, T. (2010). Beliefs and perceived norms concerning body image among african-american and latino teenagers. *Journal of Health Psychology*, 15, 858-870.

Bermúdez, M. P., Castro, Á., Madrid, J., y Buela-Casal, G. (2010). Análisis de la conducta sexual de adolescentes autóctonos e inmigrantes latinoamericanos en España. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 10, 89-103.

Brausch, A. M., y Gutierrez, P. M. (2009). The role of body image and disordered eating as risk factors for depression and suicidal ideation in adolescents. *Suicide and Life-Threatening Behavior*, 39, 58-71.

Brausch, A. M., y Muehlenkamp, J. J. (2007). Body image and suicidal ideation in adolescents. *Body Image*, 4, 207-212.

Bretón-López, J., y Buela-Casal, G. (2005). Assessment of effect of HIV/AIDS prevention advertising campaigns in adolescents. [Evaluación del efecto de las campañas publicitarias de prevención de VIH/SIDA en adolescentes] *Psicothema*, 17, 590-596.

Brooks, T. L., Harris, S. K., Thrall, J. S., y Woods, E. R. (2002). Association of adolescent risk behaviors with mental health symptoms in high school students. *Journal of Adolescent Health*, 31, 240-246.

Calado Otero, MaríaLameiras Fernández, María; Rodríguez Castro, Yolanda. (2004). Influencia de la imagen corporal y la autoestima en la experiencia sexual de estudiantes universitarias sin trastornos alimentarios. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4, 357-370.

Campbell, B. C., Pope, H. G., y Filliault, S. (2005). Body image among Ariaal men from Northern Kenya. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 36, 371-379.

Clay, D., Vignoles, V. L., y Dittmar, H. (2005). Body image and self-esteem among adolescent girls: Testing the influence of sociocultural factors. *Journal of Research on Adolescence*, 15, 451-477.

Cohane, G. H., y Pope, H. G., Jr. (2001). Body image in boys: A review of the literature. *International Journal of Eating Disorders*, 29, 373-379.

De Graaf, H., Vanwesenbeeck, I., Meijer, S., Woertman, L., y Meeus, W. (2009). Sexual trajectories during adolescence: Relation to demographic characteristics and sexual risk. *Archives of Sexual Behavior*, 38, 276-282.

DiClemente, R.J., Crosby, R.A., and Wingood, G.M. (2002). *La prevención del VIH en adolescentes: deficiencias detectadas y enfoques nuevos*. Obtenido el 2 de junio de 2011 de

http://www.ibe.unesco.org/fileadmin/user_upload/archive/publications/Prospects/ProspectsPdf/122s/122sdc.pdf.

Donaghue, N. (2009). Body satisfaction, sexual self-schemas and subjective well-being in women. *Body Image*, 6, 37-42.

Eisenberg, M. E., Neumark-Sztainer, D., y Lust, K. D. (2005). Weight-related issues and high-risk sexual behaviors among college students. *Journal of American College Health*, 54, 95-101.

Faílde Garrido, J. M., Lameiras Fernández, M., y Bimbela Pedrola, J. L. (2008). Sexual behavior in a spanish sample aged 14 to 24 years old. [Prácticas sexuales de chicos y chicas españoles de 14-24 años de edad] *Gaceta Sanitaria*, 22, 511-519.

Ferrer-García, M., y Gutiérrez-Maldonado, J. (2010). Effect of the mood produced by virtual reality exposure on body image disturbances. *Studies in Health Technology and Informatics*, 154, 44-49.

Frederick, D. A. y Haselton, M. G. (2007). Why is muscularity sexy? Tests of the fitness indicator hypothesis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33, 1167-1183

Fredrickson, B. L., y Roberts, T. A. (1997). Objectification theory: Toward understanding women's lived experiences and mental health risks. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 173-206.

Frisén, A., y Holmqvist, K. (2010). What characterizes early adolescents with a positive body image? A qualitative investigation of swedish girls and boys. *Body Image*, 7, 205-212.

Gillen, M., Lefkowitz, E. y Shearer, C. (2006). Does Body Image Play a Role in Risky Sexual Behavior and Attitudes? *Journal of Youth and Adolescence*, 35, 230-242.

Gillen, M. M., y Lefkowitz, E. S. (2009). Emerging adults' perceptions of messages about physical appearance. *Body Image*, 6, 178-185.

González, M. A. M., y Viveros, G. R. O. (2009). Eating disorder and its relationship with body image and self-esteem in adolescents. [Trastorno alimentario y su relación con la imagen corporal y la autoestima en adolescentes] *Terapia Psicológica*, 27, 181-190.

Gutiérrez-Martínez, O., Bermúdez, M.P., Teva, I., and Buela-Casal, G. (2007). Sexual sensation seeking and worry about sexually transmitted diseases (STD) and human immunodeficiency virus (HIV) infection among Spanish adolescents. *Psicothema*, 19, 661-666.

- Hallfors, D. D., Waller, M. W., Ford, C. A., Halpern, C. T., Brodish, P. H., y Iritani, B. (2004). Adolescent depression and suicide risk: Association with sex and drug behavior. *American Journal of Preventive Medicine*, 27, 224-231.
- Halpern, C. T., King, R. B., Oslak, S. G., y Richard Udry, J. (2005). Body mass index, dieting, romance, and sexual activity in adolescent girls: Relationships over time. *Journal of Research on Adolescence*, 15, 535-559.
- Holsen, I., Kraft, P., y Roysamb, E. (2001). The relationship between body image and depressed mood in adolescence: A 5-year longitudinal panel study. *Journal of Health Psychology*, 6, 613-627.
- Kalichman, S. C., Johnson, J. R., Adair, V., Rompa, D., Multhau, K. y Kelly, J. A. (1994). Sexual sensation seeking: Scale development and predicting AIDS risk behavior among homosexually active men. *Journal of Personality Assessment*, 62, 385-397.
- Kaltiala-Heino, R., Kosunen, E., y Rimpelä, M. (2003). Pubertal timing, sexual behaviour and self-reported depression in middle adolescence. *Journal of Adolescence*, 26, 531-545.
- Kandel, D. B., Raveis, V. H., y Davies, M. (1991). Suicidal ideation in adolescence: Depression, substance use, and other risk factors. *Journal of Youth and Adolescence*, 20, 289-309.
- Kim, D. -. (2009). Body image dissatisfaction as an important contributor to suicidal ideation in Korean adolescents: Gender difference and mediation of parent and peer relationships. *Journal of Psychosomatic Research*, 66, 297-303.
- Lehrer, J. A., Shrier, L. A., Gortmaker, S., y Buka, S. (2006). Depressive symptoms as a longitudinal predictor of sexual risk behaviors among US middle and high school students. *Pediatrics*, 118, 189-200.
- Leit, R. A., Pope, H. G., Jr., y Gray, J. J. (2001). Cultural expectations of muscularity in men: The evolution of Playgirl centerfolds. *International Journal of Eating Disorders*, 29, 90-93.
- Levy, S., Sherritt, L., Gabrielli, J., Shrier, L. A., y Knight, J. R. (2009). Screening adolescents for substance use-related high-risk sexual behaviors. *Journal of Adolescent Health*, 45, 473-477.

- Lindberg, S. M., Hyde, J. S., y McKinley, N. M. (2006). A measure of objectified body consciousness for preadolescent and adolescent youth. *Psychology of Women Quarterly*, 30, 65-76.
- Littleton, H., Breitkopf, C. R., y Berenson, A. (2005). Body image and risky sexual behaviors: An investigation in a tri-ethnic sample. *Body Image*, 2, 193-198.
- Lotzman, R. D., y Swisher, R. R. (2005). The interactive relationship among adolescent violence, street violence, and depression. *Journal of Community Psychology*, 33, 355-371.
- Montero, I. y León, O.G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 847-862.
- Olivardia, R., Pope Jr., H. G., Borowiecki III, J. J., y Cohane, G. H. (2004). Biceps and body image: The relationship between muscularity and self-esteem, depression, and eating disorder symptoms. *Psychology of Men and Masculinity*, 5, 112-120.
- Paxton, S. J., Neumark-Sztainer, D., Hannan, P. J., y Eisenberg, M. E. (2006). Body dissatisfaction prospectively predicts depressive mood and low self-esteem in adolescent girls and boys. *Journal of Clinical Child y Adolescent Psychology*, 35, 539-549.
- Puente, D., Zabaleta, E., Rodríguez-Blanco, T., Cabanas, M., Monteagudo, M., Pueyo, M. J., et al. (2011). Gender differences in sexual risk behaviour among adolescents in catalonia, spain. [Diferencias de género en conductas sexuales de riesgo en adolescentes en Cataluña.] *Gaceta Sanitaria*, 25, 13-19.
- Raich, R.M. (2004). Una perspectiva desde la psicología de la salud de la imagen corporal. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 22, 15-27.
- Rubin, A. G., Gold, M. A., y Primack, B. A. (2009). Associations between depressive symptoms and sexual risk behavior in a diverse sample of female adolescents. *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology*, 22, 306-312.
- Salazar, L. F., Diclemente, R. J., Wingood, G. M., Crosby, R. A., Harrington, K., Davies, S., et al. (2004). Self-concept and adolescents' refusal of unprotected sex: A test of mediating mechanisms among african american girls. *Prevention Science*, 5, 137-149.
- Santos-Iglesias, P., y Sierra, J. C. (2010). El papel de la asertividad sexual en la sexualidad humana: Una revisión sistemática. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 10, 553-577.

Schooler, D., Impett, E. A., Hirschman, C., y Bonem, L. (2008). A mixed-method exploration of body image and sexual health among adolescent boys. *American Journal of Men's Health*, 2, 322-339.

Schooler, D., y Ward, L. M. (2006). Average joes: Men's relationships with media, real bodies, and sexuality. *Psychology of Men and Masculinity*, 7, 27-41.

Shrier, L. A., Harris, S. K., Sternberg, M., y Beardslee, W. R. (2001). Associations of depression, self-esteem, and substance use with sexual risk among adolescents. *Preventive Medicine*, 33, 179-189.

Spitalnick, J. S., DiClemente, R. J., Wingood, G. M., Crosby, R. A., Milhausen, R. R., Sales, J. M., et al. (2007). Brief report: Sexual sensation seeking and its relationship to risky sexual behaviour among african-american adolescent females. *Journal of Adolescence*, 30, 165-173.

Teva, I., Bermúdez, M. P., y Buela-Casal, G. (2009a). Sociodemographic variables and risk behaviours for hiv infection and sexually transmitted diseases in adolescents. spain, 2007. [Variables sociodemográficas y conductas de riesgo en la infección por el vih y las enfermedades de transmisión sexual en adolescentes. España, 2007] *Revista Española de Salud Pública*, 83, 309-320.

Teva, I., Bermúdez, M. P., y Buela-Casal, G. (2009b). Characteristics of sexual behavior in spanish adolescents. *Spanish Journal of Psychology*, 12, 471-484.

Teva, I., Bermúdez, M. P., y Buela-Casal, G. (2011). Sexual sensation seeking, coping styles, social stress and their association with adolescent sexual behaviour. [Búsqueda de sensaciones sexuales, estilos de afrontamiento, estrés social y su relación con la conducta sexual adolescente] *Anales De Psicología*, 27, 35-46.

Thompson, J. K. (1990). *Body image disturbance: Assessment and treatment*. New York: Pergamon Press.

Thompson, J. K., y van den Berg, P. (2002). Measuring body image attitudes among adolescents and adults. En T. F. Cash y T. Pruzinsky (Eds.), *Body image: A handbook of theory, research, and clinical practice* (pp. 142-154). New York: Guilford Press.

Tiggemann, M., y Kuring, J. K. (2004). The role of body objectification in disordered eating and depressed mood. *British Journal of Clinical Psychology*, 43, 299-311.

Trajman, A., Belo, M. T., Teixeira, E. G., Dantas, V. C., Salomão, F. M., y Cunha, A. J. (2003). Knowledge about STD/AIDS and sexual behavior among high school students in rio de janeiro, brazil. *Cadernos De Saude Publica / Ministerio Da Saude, Fundacao Oswaldo Cruz, Escola Nacional De Saude Publica*, 19, 127-133.

UNICEF (2011) Oportunidad en tiempos de crisis: La prevención del VIH desde principios de la adolescencia a la edad adulta. Obtenido el 2 de junio de 2011 de http://www.unicef.org/aids/index_58689.html

Uribe Rodríguez, Ana Fernanda Vergara Vélez, Tatiana; Barona, Claudia. (2009). Susceptibilidad y autoeficacia frente al VIH/Sida en adolescentes de Cali-Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7, 1513-1533.

Uribe Rodríguez, Ana Fernanda Valderrama, Laura; Sanabria, Ana María; Orcasita, Linda; Vergara, Tatiana. (2009). Descripción de los conocimientos, actitudes, susceptibilidad y autoeficacia frente al VIH/SIDA en un grupo de adolescentes colombianos. *Pensamiento Psicológico*, 5, 29-43.

Verplanken, B., y Velsvik, R. (2008). Habitual negative body image thinking as psychological risk factor in adolescents. *Body Image*, 5, 133-140.

Wiederman, M. W. (2000). Women's body image self-consciousness during physical intimacy with a partner. *Journal of Sex Research*, 37, 60-68.

Wiederman, M. W., y Hurst, S. R. (1997). Physical attractiveness, body image, and women's sexual self-schema. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 567-580.

Wiederman, M. W., y Hurst, S. R. (1998). Body size, physical attractiveness, and body image among young adult women: Relationships to sexual experience and sexual esteem. *Journal of Sex Research*, 35, 272-281.

Wild, L. G., Flisher, A. J., Bhana, A., y Lombard, C. (2004). Associations among adolescent risk behaviours and self-esteem in six domains. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 45, 1454-1467.

Estudios de Caso

TRATAMIENTO COGNITIVO-CONDUCTUAL CON UN COMPONENTE DE EXPOSICIÓN COGNITIVA GRADUADA EN TRASTORNO DE ANSIEDAD GENERALIZADA

Marly Johana Bahamón Muñetón

Universidad de Boyacá / Colombia

Referencia Recomendada: Bahamón-Muñetón, M. J. (2012). Tratamiento cognitivo-conductual con un componente de exposición cognitiva graduada en trastorno de ansiedad generalizada. *Revista de Psicología GEPU*, 3 (2), 256 - 268.

Resumen: Este trabajo realiza una revisión sobre el estado actual de los procesos de intervención cognitivo-conductual (TCC) para el tratamiento de la ansiedad generalizada (TAG) y para ilustrar la temática se expone el estudio de caso de una mujer de 30 años de edad con diagnóstico de TAG (según criterios diagnóstico DSMIV-TR) que fue tratado con TCC enfocado en el uso de la exposición cognitiva (Barlow, D. Rapee, R. Brown, T.A. 1992; Bados, 2005) de forma graduada, la reestructuración cognitiva mediante la terapia racional emotiva propuesta por Albert Ellis y la relajación muscular de Jacobson. Se utilizó como instrumento para la medición de los niveles de ansiedad el Inventario de Ansiedad de Beck (BAI) cuyo resultado inicial arrojó un puntaje de 34 puntos (ansiedad alta) y tras la aplicación de ocho sesiones de TCC el resultado fue de 8 puntos (ansiedad leve). En la fase de seguimiento los resultados se mantienen según autorreporte de la paciente. La novedad del caso presentado radica en que el tratamiento hizo énfasis en la exposición cognitiva graduada, utilizando las preocupaciones de la paciente como ítems jerarquizados a los cuales se expuso imaginariamente de manera sistemática. El tratamiento realizado demuestra ser útil y eficaz en este caso. **Palabras Clave:** Trastorno de Ansiedad Generalizada, Exposición Cognitiva, Tratamiento Cognitivo Conductual.

Abstract: In this paper we review the current status of the processes of cognitive-behavioral therapy (CBT) for the treatment of generalized anxiety disorder (GAD) and to illustrate the themes discussed the case study of a 30-year-old diagnosed with GAD (according to DSM-IV-TR diagnostic criteria) was treated with CBT focuses on using cognitive exposure (Barlow, D. Rapee, R. Brown, TA 1992, Bados, 2005) in a graduated, cognitive restructuring by rational emotive therapy proposed by Albert Ellis and Jacobson's muscle relaxation. The instrument used for measuring anxiety levels the Beck Anxiety Inventory (BAI), whose initial results showed a score of 34 points (high anxiety) and after the implementation of eight sessions of CBT, the result was 8 points (mild anxiety). In the monitoring phase the results are maintained by the patient self-report. The novelty of the case presented is that emphasized treating cognitive graduated exposure, using the patient's concerns nested items to which imaginatively presented systematically. The treatment carried out proves to be useful and effective in this case. **Key Words:** Generalized Anxiety Disorder, Cognitive Exposure, Cognitive Behavioral Treatment.

Recibido: 30/11/2011 Aprobado: 14/05/2012

Marly Johana Bahamón Muñetón. Psicóloga, Magister en Educación y de Desarrollo Humano, Tutora Universidad Nacional Abierta y a Distancia y Docente de la Universidad de Boyacá. Correo electrónico: marlyjohanab@gmail.com

Introducción

Los trastornos de ansiedad generalizada (TAG) son considerados como uno de los problemas psicológicos que afectan a diferentes áreas de la vida en una persona, considerándose como un peligro para la salud mental de quién lo padece puesto que representa múltiples costes personales, sociales y financieros (Veáse en Maier et al., 2000; Greenberg et al., 1999; Koerner et al., 2004). En Colombia los trastornos de ansiedad tienen mayor prevalencia que otros trastornos mentales, así el 19.3% de la población entre los 18 y 65 años edad reporta haber tenido alguna vez en la vida un trastorno de ansiedad (Posada., Buitrago., Medina. & Rodríguez, M. 2006).

Dentro de estos trastornos se identifican la crisis de pánico, las fobias específicas, la fobia social, el trastorno obsesivo compulsivo, la agorafobia, el trastorno de estrés postraumático y el trastorno de ansiedad generalizada (American Psychiatric Association (2000). Todos ellos con posibilidad de alterar la vida de una persona y derivar en dificultades sobre algún área funcional del sujeto, no obstante, uno de los trastornos con mayor capacidad para reducir el funcionamiento de las personas es el TAG; el cual se presenta con un cuadro cognitivo, fisiológico y comportamental que se genera como respuesta desproporcionada ante estímulos internos o ambientales que representen una amenaza.

De acuerdo con Benedito. & Botella (1992), el trastorno *"se caracteriza por una ansiedad y preocupación inmotivadas y excesivas respecto a dos o mas circunstancias de la vida"*. Sus manifestaciones no son específicas de la fobia y se diferencia de ésta puesto que sus síntomas no se relacionan con un solo estímulo, sino que se extienden hacia una amplia gamma de cosas; sobre el tema Borkovec (citado por Rovella, 2008), expone que la mayoría de la personas pueden sentir preocupación e incluso algunos niveles de ansiedad, sin embargo, los sujetos con tendencia a la ansiedad se diferencian de los ansiosos clínicos en el tipo de preocupaciones que se desarrollan y la presencia de respuestas evitativas.

Al respecto, son múltiples los modelos que procuran explicar la aparición y el mantenimiento del TAG, sin embargo, este trabajo se enfocará sólo en los que se derivan de las teorías cognitivo-comportamentales (TCC). Ello teniendo en cuenta el estudio realizado por Capafons (2001), quién revisó diferentes investigaciones sobre los tratamientos psicológicos disponibles para la ansiedad generalizada, a partir del cual, estableció que las terapias que ofrecen mayor efectividad y mantenimiento de los resultados a mediano plazo son las TCC, aunque vale la pena referenciar algunos autores van en contravía de esto considerando que no existe diferencia entre los resultados de TCC y terapias psicodinámicas breves (Leichsenring., Salzer., Jaeger., Kächele., Kreische. & Leweke, 2009).

En las TCC uno de los modelos explicativos actuales, es el propuesto por Dugas, M. J., & Koerner, N. (2005), el cual establece que el TAG incluye presencia de: intolerancia a la incertidumbre, creencias sobre la preocupación, la orientación del problema y la evitación cognitiva. Con relación a los componentes del TAG, la *Intolerancia a la incertidumbre* puede ser definida como la tendencia a reaccionar frente a las situaciones inciertas y a los eventos de manera negativa hallando incertidumbre estresante, por lo cual las personas con TAG consideran que debe ser evitada (Buhr & Dugas, 2002). En cuanto a las *creencias seguras sobre la preocupación*, las personas con TAG creen que preocuparse es una forma de solucionar los problemas, así, preocuparse según ellos ayuda minimizar los futuros resultados en contra.

Además de lo anterior, se ha encontrado que las personas que sufren este trastorno presentan un marcado *déficit para solucionar problemas* puesto que tienen una tendencia negativa hacia éstos (Dugas, & Conway, 2003). Finalmente, la *evitación cognitiva* completa el modelo explicativo, definiendo que las personas TAG experimentan miedos que ha menudo son intangibles, cuestión que se traduce en un proceso de detección y evitación mas activa.

En una línea similar Borkovec, manifiesta que la ansiedad involucra un proceso de subsistemas que interactúan entre si: el cognitivo, fisiológico, afectivo y conductual. (Borkovec & Costello, 1993; Borkovec & Newman, 1999). Los autores exponen que el hecho de que existan un conjunto de subsistemas implica que al intervenir sobre uno de ellos es posible reducir otros. Así, por ejemplo, al reducir las preocupaciones (cognitivo) es posible disminuir la tensión muscular. Esto podría derivarse en la no necesidad de realizar relajaciones progresivas para la disminución de los síntomas.

La mayoría de los trabajos sobre evitación de las preocupaciones ha sido llevada a cabo por Borkovec y colegas. Ellos han mostrado que esas preocupaciones son principalmente producidas por actividad cognitiva verbal-lingüística, que puede suprimir la imaginación mental relacionada con el miedo (Borkovec & Inz, 1990).

A partir de los estudios sobre el tema los autores han propuesto programas de intervención dentro de los cuales se destacan los expuestos por Dugas & Koerner y Barlow & Vitade, (2005). Los primeros proponen un tratamiento basado en el control la incertidumbre, entrenamiento para el conocimiento y manejo de la preocupación, la re-evaluación sobre la utilidad de la preocupación, el entrenamiento de solución de problemas, la exposición cognitiva y la prevención de recaída. En tanto, los segundos manifiestan que las terapias mas efectivas para reducir el TAG son las que combinan TCC con relajación y cuyo objetivo es colocar la "preocupación" bajo control del paciente proponiendo un procedimiento que aborde cada uno de los componentes de la ansiedad: lo fisiológico, lo cognitivo y lo comportamental, y que a su vez integra estrategias de exposición, relajación y cognitivas (Benedito & Botella, 1992).

En el siguiente trabajo se expone un caso cuyo tratamiento consistió en la aplicación de una TCC que se deriva del modelo explicativo propuesto por Dugas & Koerner incluyendo la triada que compone la ansiedad como lo explican Barlow & Vitade (En Bados, 2005).

Descripción Del Caso

Mujer de 30 años de edad perteneciente a clase media y con un nivel de escolaridad pregrado, quién asiste a consulta por que constantemente experimenta ansiedad. La paciente refiere sentir miedo incapacitante frente a una amplia gamma de situaciones, entre ellas refiere: trabajar, pasar por un puente peatonal, relacionarse con nuevas personas, pedir un favor, solicitar información, hablar en público, entre otras.

Presenta síntomas como irritabilidad, preocupación constante por el futuro, dificultad para entablar nuevas relaciones de amistad, presencia de miedo a que otras personas no la acepten. Además de lo anterior, manifiesta que sufre gran dificultad para conciliar y mantener el sueño durante la noche, sudoración frecuente en las manos sin motivo aparente y tensión muscular que se traduce en dolor en la mandíbula y en los músculos de espalda y cuello.

Las dificultades expresadas por la paciente se han presentado desde la adolescencia, no obstante, los síntomas se agudizaron hace algunos meses cuando egresó de la universidad, teniendo que afrontar una condición de exigencia mayor por parte de sus familiares para que trabajara y fuese más autónoma.

Mediante entrevista clínica se estableció que los síntomas ansiosos se manifestaron inicialmente cuando la paciente tenía trece años de edad, época en la cual tuvo que afrontar la muerte de su padre y la enfermedad de su madre, a quién le diagnosticaron "Corea de Huntington" (enfermedad neurológica degenerativa que tiene una alta probabilidad de ser heredada por los hijos, en promedio 50%), a raíz de dicha situación ella misma solicitó atención psicológica, por lo que recibió psicoterapia psicoanalítica durante varios años de manera intermitente.

Su historia familiar estuvo demarcada por las implicaciones de la enfermedad que padecía su madre y otros familiares (tías maternas), el alcoholismo que padecía su padre mientras éste vivió y posteriormente su muerte; debido a esta situación una de sus tías maternas se convirtió en su cuidadora, quién estableció patrones de crianza caracterizados por la sobreprotección pues constantemente expresó su preocupación de que la paciente también desarrollara la enfermedad. Esta situación se evidenciaba claramente en la afirmación "los hijos de enfermos no pueden tener familia", frase que constantemente se le expresó a la paciente.

En cuanto a su historia personal, durante su infancia tuvo una relación cercana con su padre (a pesar de su alcoholismo y la violencia conyugal entre sus padres). En la adolescencia debió afrontar su inserción en otro núcleo familiar (tía materna), fue internada en una unidad psiquiátrica durante cinco días por depresión e ideación suicida y en la actualidad su adultez se ha caracterizado por serías dificultades para asumir de manera autónoma su vida, conseguir trabajo y el establecer relaciones de pareja, pues generalmente éstas son conflictivas e inestables.

La paciente se describe a si misma como "temerosa" en el área social, manifiesta que le produce miedo exponerse a situaciones sociales como: pedir un servicio, solicitar información o intervenir en un espacio donde haya público. Asociado a los síntomas consume excesivamente cigarrillo cuando se encuentra en situaciones sociales para reducir la ansiedad.

Al realizar la exploración de sus esferas mentales se identificaron las siguientes características: hipervigilancia, significativa actividad motora, taquilalia, estado de ánimo ansioso, presencia de pensamientos intrusivos y constantes preocupaciones (rumiación), atención disminuida y poca concentración; a pesar de lo anterior, la paciente reconoce que sus respuestas son excesivas frente a las amenazas que identifica.

Criterios de Diagnóstico según el DSMIV-TR

El trastorno de ansiedad generalizado se caracteriza por los siguientes síntomas:

- A. Ansiedad y preocupación excesivas (expectación aprensiva) sobre una amplia gama de acontecimientos o actividades (como el rendimiento laboral o escolar), que se prolongan más de 6 meses.
- B. Al individuo le resulta difícil controlar este estado de constante preocupación.
- C. La ansiedad y preocupación se asocian a tres (o más) de los seis síntomas siguientes (algunos de los cuales han persistido más de 6 meses):
 - 1. Inquietud o impaciencia
 - 2. Fácil fatigabilidad
 - 3. Dificultad para concentrarse o tener la mente en blanco
 - 4. Irritabilidad
 - 5. Tensión muscular
 - 6. Alteraciones del sueño (dificultad para conciliar o mantener el sueño, o sensación al despertarse de sueño no reparador)

- D. El centro de la ansiedad y de la preocupación no se limita a los síntomas de un trastorno.
- E. La ansiedad, la preocupación o los síntomas físicos provocan malestar clínicamente significativo o deterioro social, laboral o de otras áreas importantes de la actividad del individuo.
- F. Estas alteraciones no se deben a los efectos fisiológicos directos de una sustancia y no aparecen exclusivamente en el transcurso de un trastorno del estado de ánimo, un trastorno psicótico o un trastorno generalizado del desarrollo.

A partir de los datos recolectados mediante entrevista se identifica la presencia de todos los síntomas establecidos por el DSMIV-TR para un Trastorno de Ansiedad Generalizada. Siendo las características que más se presentan: preocupación excesiva por una amplia gamma de cosas y situaciones, estado constante de preocupación, inquietud motora, irritabilidad, tensión muscular, insomnio, temblor en las manos, taquicardia, sudoración excesiva.

Instrumentos

Como estrategia de evaluación y seguimiento al proceso se utilizaron: la entrevista clínica de acuerdo con los criterios del DSMIV-TR, los auto-registros, las medidas subjetivas de malestar, el inventario de depresión de Beck (BDI) y el inventario de ansiedad de Beck (BAI).

Objetivos del Proceso Terapéutico

- Reducir los niveles de ansiedad
- Controlar los pensamientos rumiativos negativos
- Reducir y controlar las preocupaciones
- Eliminar las conductas evitativas
- Disminuir la activación fisiológica.

Plan de Tratamiento

De acuerdo con la propuesta de Barlow & Cerny (1988), el tratamiento abordó los tres componentes de la ansiedad: lo fisiológico, lo cognitivo y lo comportamental. Así lo fisiológico se trabajó con relajación progresiva, en tanto, lo comportamental se intervino mediante la aplicación de exposición en vivo y la técnica de resolución de problemas.

Finalmente, lo cognitivo abarcó la corrección de pensamientos disfuncionales y distorsiones cognitivas mediante re-estructuración cognitiva; para ello también se identificó el foco de los pensamientos generadores de ansiedad: las preocupaciones (Véase Borkovec & Hu, 1990). Al respecto las posturas teóricas, dan cuenta de una interacción entre los diferentes componentes, lo cual implica que si se interviene uno, esto tendrá implicaciones en los otros.

No obstante, para este caso se decidió trabajar sobre los tres componentes agregando la exposición cognitiva de forma graduada como mecanismo para dar mayor control sobre las preocupaciones a la paciente.

Tabla No. 1. Estructura del tratamiento

SESIÓN	COMPONENTE FISIOLÓGICO	COMPONENTE COGNITIVO	COMPONENTE COMPORTAMENTAL
1		Entrevista inicial, explicación sobre las generalidades del proceso terapéutico. Biblioterapia.	Explicación diario auto registro
2	Enseñanza y aplicación de relajación progresiva de Jacobson (16 grupos musculares)	Enseñanza del esquema A-B-C, aplicación de debate didáctico sobre creencias catastrofistas	Realización de auto-registros sobre las situaciones en las cuales se activan los síntomas ansiosos.
3	Relajación progresiva de Jacobson (16 grupos musculares)	Debate y corrección de ideas y preocupaciones a partir de la identificación de distorsiones cognitivas y su análisis personal	Tarea de exposición situaciones sociales
4	Relajación progresiva de Jacobson (16 grupos musculares)	Debate y corrección de ideas y preocupaciones a partir de la identificación de distorsiones cognitivas y su análisis personal	Enseñanza técnica de resolución de problemas
5	Relajación progresiva de Jacobson (16 grupos musculares)	Realización de auto-debate y uso de frases de afrontamiento	Aplicación técnica quedarse allí (exposición)
6		Exposición graduada	cognitiva Realizar y enviar hojas de vida a diferente bolsas de empleo y empresas
7	Relajación condicionada	Exposición graduada	cognitiva
8	Relajación condicionada	Exposición graduada Prevención de recaídas	cognitiva Prevención de recaídas

(Fuente: propia)

Procedimiento de Exposición Cognitiva Graduada

La exposición cognitiva consistió en la identificación de tres áreas de preocupación de la paciente, las cuáles debían contener todas las preocupaciones posibles referidas por la paciente, una vez identificadas las áreas se evaluó la capacidad de imaginación con una escena neutra; después se expuso a cada una de las áreas a través de escenas específicas (por jerarquías de 1 a 3) durante 25 minutos evaluando cada cinco minutos la unidad subjetiva de malestar (USM) de 1 a 100, finalmente después de la exposición en imaginación se le pidió a la paciente que generara la mayor cantidad de alternativas posibles ante las consecuencias temidas (Veáse Bados, 2005).

A continuación se exponen con mayor detalle los pasos:

1. Se le proporcionó a la paciente una justificación razonada sobre el uso de la técnica y se le explicó el procedimiento que se aplicaría de manera detallada
2. La paciente realizó un listado de preocupaciones y en compañía de la terapeuta se concentraron las preocupaciones en tres áreas jerarquizándolas según el grado de ansiedad y USM. Identificando las siguientes: preocupaciones referidas a desarrollar la enfermedad de su madre (USM=3), al fracaso profesional (USM=2), al fracaso en su interacción social (USM=1).
3. Se comprobó que la paciente no presentara dificultades para imaginar escenas de forma clara y vívida.
4. Cada vez que se logró reducir la ansiedad a USM mínimas, se continuó con las siguientes áreas en la jerarquía.

Resultados y Discusión

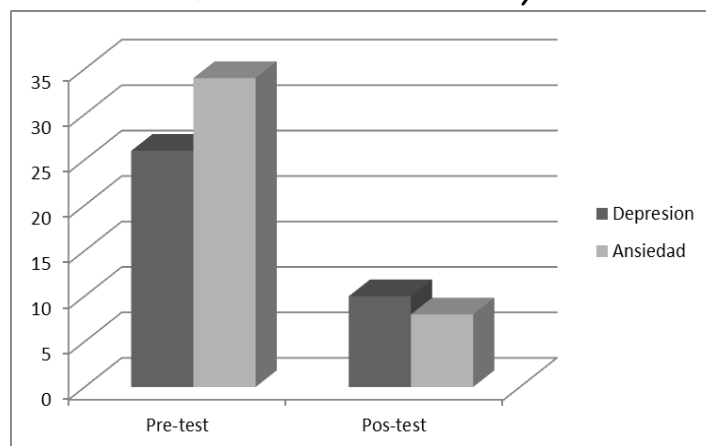
El tratamiento para este caso se realizó durante dos meses con una sesión semanal teniendo en cuenta los principios terapéuticos propuestos por Barlow, por lo cual las estrategias terapéuticas se concentraron en tres componentes de la ansiedad (fisiológico, cognitivo y comportamental). A pesar de que Barlow propone una estructura de tratamiento compuesta por 16 sesiones, esto se redujo en el caso puesto que además de los componentes mencionados se procuró potencializar el tratamiento trabajando sobre las preocupaciones específicas de la paciente mediante la exposición cognitiva graduada y la reestructuración cognitiva.

Al iniciar el procedimiento se aplicó el Inventario de Depresión de Beck (pretest) el cual puntuó 34, cuestión que indicaba la presencia de un alto nivel de ansiedad; estos resultados

disminuyeron significativamente en la octava semana pues al aplicarse puntuó 8 (postest), lo cual indicaba un nivel de ansiedad muy bajo.

Además, de lo anterior es importante señalar que ante la existencia de algunos síntomas aislados de depresión se le aplicó el Inventario de Depresión de Beck obteniendo en el pretest 26 puntos y en el postest 10 puntos. Estos datos revelan que al intervenir sobre los síntomas ansiosos y las preocupaciones los niveles de depresión disminuyeron sin recibir una intervención directa. (Ver tabla No.2)

Tabla No. 2 Resultados de Pre-test y Pos-test



Fuente: Propia

En la fase de seguimiento a seis meses se realizó entrevista con la paciente quién reporta que los resultados se han mantenido, sus niveles de ansiedad se mantienen en niveles funcionales y a pesar de que las preocupaciones no se extinguieron ahora puede controlarlas y debatirlas para que éstas no interfieran con su vida cotidiana.

Teniendo en cuenta que lo presentado es una aproximación desde un estudio de caso lo cuál se convierte en una limitación sería importante que en futuras investigaciones sobre el tema se realicen trabajos experimentales con un número significativo de participantes.

Referencias

American Psychiatric Association (2000). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (4° Ed TR.)*. Washington, DC: APA.

Allen, L. B., White, K. S., Barlow, D. H., Shear, M. K., Gorman, J. M., & Woods, S. W. (2010). Cognitive-behavior therapy (CBT) for panic disorder: Relationship of anxiety and depression comorbidity with treatment outcome. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 32 (2), 185-185-192. doi:10.1007/s10862-009-9151-3

Bados, A. (2005). *Trastorno de ansiedad generalizada*. Publicado por el Departamento de personalidad, evaluación y tratamiento psicológico. Universidad de Barcelona, pp. 1-77 disponible en: <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/357/1/116.pdf>

Barlow, D.H. (1988). *Anxiety and its disorders*. Nueva York: Guilford.

Barlow, D.H. (2002). *Anxiety and its disorders: The nature and treatment of anxiety and panic (2ª ed.)*. Nueva York: Guilford.

Barlow, D.H., Raffa, S.D. & Cohen, E.M. (2002). Psychosocial treatments for panic disorders, phobias, and generalized anxiety disorder. En P. Nathan y J. Gorman (Eds.), *A guide to treatments that work* (2ª ed., pp. 301-335). Nueva York: Oxford University Press.

Beck, A.T. & Steer, R.A. (1990). *Manual for the revised Beck Anxiety Inventory*. San Antonio, TX: Psychological Corporation.

Benedito, M & Botella, C. (1992). El tratamiento de la ansiedad generalizada por medio de procedimientos cognitivo conductuales. *Revista Psicothema*, vol. 4. Núm. 2 pp. 479-490 disponible en: <http://www.psicothema.com/pdf/846.pdf>

Borkovec, T.D., Newman, M.G., Pincus, A.L. y Lytle, R. (2002). A component analysis of cognitive-behavioral therapy for generalized anxiety disorder and the role of interpersonal problems. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, vol. 70, pp. 288-298.

Borkovec, T.D. y Ruscio, A.M. (2001). Psychotherapy of generalized anxiety disorder. *Journal of Clinical Psychiatry*, vol.62, núm.11, pp.37-42.

Buhr, K. y Dugas, M.J. (2002). The intolerance of uncertainty scale: psychometric properties of the English version. *Behaviour Research and Therapy*, 40, 931-945.

Butler, G. (1994). Treatment of worry in generalised anxiety disorder. En G.C.L. Davey y F. Tallis (Eds.), *Worrying: Perspectives in theory, assessment and treatment* (pp. 209-228). Nueva York: Wiley.

Cáceres, J., Arrarás, J.I., Jusué, G. y Zubizarreta, B. (1996). *Tratamiento comunitario de los trastornos*.

Campos, P., Jurado, S., Mendieta, D., Zabiky, G. & Solva, M. (2005). Tratamiento psicofisiológico y conductual del trastorno de ansiedad. *Revista Salud Mental*, vol. 28, núm. 001, pp.28-37 disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1148841>

Caballo, V. (1995). *Manual de técnicas de terapia y modificación de conducta*. Siglo XXI editores. España. Pp. 517-526

Capafons, A. (2001). Tratamientos psicológicos eficaces para la ansiedad generalizada. *Revista Psicothema* 2001. Vol. 13, nº 3, pp. 442-446. Disponible en: <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=466>

Dugas, M. J., & Koerner, N. (2005). Cognitive-behavioral treatment for generalized anxiety disorder: Current status and future directions. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 19 (1), pp. 61-81. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/89071444?accountid=43592>

Dugas, M.J., & Ladouceur, R., Léger, E., Freeston, M.H., Langlois, F., Provencher, M.D. y Boisvert, J-M. (2003). Group cognitive-behavioral therapy for generalized anxiety disorder: Treatment outcome and long-term follow-up. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 821-825.

Dugas, M.J., Freeston, M.H., Provencher, M.D., Lachance, S. & Ladouceur, R. (2001). Le Questionnaire sur le Inquiétude et l'Anxiété : Validation dans des échantillons non cliniques et cliniques. *Journal de Thérapie Comportementale et Cognitive*, 11, 31-36.

Dugas, M., & Conway, M. (2003). Gender differences in worry and associated cognitive-behavioral variables. *Journal of Anxiety Disorders*, vol.17, pp.501-516

Greenberg, P., Sisitsky, T., Kessler, R., Finkelstein, S., Berndt, E & Davidson, J. (1999). The economic burden of anxiety disorders in the 1990s. *Journal of Clinical Psychiatry* vol.60 , pp. 427-435

Hunot, V., Churchill, R., Silva de Lima, M., & Teixeira, V. (2008). *Terapias psicológicas para el trastorno de ansiedad generalizada* (Revisión Cochrane traducida). En: La Biblioteca Cochrane Plus, 2008 Número 2. Oxford: Update Software Ltd. Disponible en: <http://www.update-software.com>

Jorm, A. F., Christensen, H., Griffiths, K. M., Parslow, R. A., Rodgers, B., & Blewitt, K. A. (2004). Effectiveness of complementary and self-help treatments for anxiety disorders. *Medical Journal of Australia*, 181 (7), S29-S29-46. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/235732409?accountid=43592>

Koerner, N., Dugas, M.J., Gaudet, A., Marchand, A., Savard, P., & Turcotte, J. (2004). *The economic burden of anxiety disorders in Canada*. The Cost of Anxiety Disorders, Special Edition, 43, pp. 191-201.

Ladouceur, R., Léger, E., Dugas, M., & Freeston, M.H. (2004). Cognitive-behavioral treatment of generalized anxiety disorder (GAD) for older adults. *International Psychogeriatrics*, 16, 195-207.

Ladouceur, R., Dugas, M.J., Freeston, M.H., Léger, E., Gagnon, F. & Thibodeau, N. (2000). Efficacy of a cognitive-behavioral treatment for generalized anxiety disorder: Evaluation in a controlled clinical trial. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 957-964.

Ladouceur, R., Blais, F., Freeston, M.H. & Dugas, M.J. (1998). Problem solving and problem orientation in generalized anxiety disorder. *Journal of Anxiety Disorders*, 12, 139-152.

Ladouceur, R., Talbot, F. & Dugas, M.J. (1997). Behavioral expressions of intolerance of uncertainty in worry. *Behavior Modification*, 21, 355-371.

Liebowitz, M.R. (1987). *Social phobia*. Modern Problems of Pharmacopsychiatry.

Leichsenring, F., Salzer, S., Jaeger, U., Kächele, H., Kreische, R. & Leweke, F. (2009). Short-term psychodynamic psychotherapy and cognitive-behavioral therapy in generalized anxiety disorder: A randomized, controlled trial. *The American Journal of Psychiatry*, 166 (8), 875-881. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/220473289?accountid=43592>

Linden, M., Zubaegel, D., Baer, T., Franke, U., & Schlattmann, P. (2005). Efficacy of cognitive behaviour therapy in generalized anxiety disorders. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 74 (1), 36-42. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/235467860?accountid=43592>

Londoño, N.H., Jimenez, E.B., Juarez, F. & Marin, C.A. (2010). Componentes de vulnerabilidad cognitiva en el trastorno de ansiedad generalizada. *International Journal of Psychological Research*, vol. 3, núm. 02, pp. 43-54 disponible en: <http://mvint.usbmed.edu.co:8002/ojs/index.php/web/article/viewArticle/486>

Maier W., Gansicke M., Freyberger HJ., Linz M., Heun R. & Lecrubier Y. (2000). Generalized anxiety disorder (ICD-10) in primary care from a cross-cultural perspective: a valid diagnostic entity? *Acta Psychiatr Scand*, vol.101, pp.29-36.

Olivares, J., Piqueras, J. & Rosa, A. (2006). Tratamiento cognitivo conductual de una adolescente con trastorno de ansiedad generalizada. *Revista Terapia Psicológica*, vol. 24, núm. 001, pp. 87-98 disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/785/78524109.pdf>

Orgilés, M., Méndez, X., Rosa, A. & Inglés, C. (2003). Terapia cognitivo-conductual en problemas de ansiedad generalizada y ansiedad por separación: Un análisis de su eficacia. *Revista Anales de Psicología*, vol. 19, núm. 02, pp.193-204.

Overholser, J. C., & Nasser, E. H. (2000). Cognitive-behavioral treatment of generalized anxiety disorder. *Journal of Contemporary Psychotherapy*, 30 (2), 149-149. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/217675089?accountid=43592>

Pérez, N. (2009). *Tratamiento de los trastornos de ansiedad: diseño y evaluación de una intervención grupal basada en la inteligencia emocional*. Tesis doctoral departamento de psicología Universidad Ramón Llull, pp. 1-374 disponible en: http://tdx.cat/bitstream/handle/10803/9269/Tesis_Nathalie_P_Lizeretti.pdf?sequence=1

Posada, J., Buitrago, J., Medina, Y., & Rodríguez, M. (2006). Trastornos de ansiedad según distribución por edad, género, variaciones por regiones, edad de aparición, uso de servicios, estado civil y funcionamiento/discapacidad según el Estudio Nacional de Salud Mental-Colombia. *Revista Nova*, vol. 04, núm. 06, pp. 33-41 disponible en: http://www.unicolmayor.edu.co/invest_nova/NOVA/NOVA6_ARTORIG2.pdf

Rovella, A. (2008). Trastorno de ansiedad general: aportes de la investigación al diagnóstico. *Revista fundamentos en humanidades*, núm.01, Pp. 179-194.

Seidah, A., Dugas, M. & Leblanc, R. (2007). El tratamiento cognitivo comportamental del TAG: modelo conceptual y casos clínicos. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, vol. XVI, pp.39-48 disponible en: http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/35/425/racp_xvi_n1pp39_48.pdf

Tyrer, P., & Baldwin, D. (2006). Generalised anxiety disorder. *The Lancet*, 368 (9553), 2156-2156-66. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/199069841?accountid=43592>

Waters, A. M., Donaldson, J., & Zimmer-Gembeck, M. (2008). Cognitive-behavioural therapy combined with an interpersonal skills component in the treatment of generalised anxiety disorder in adolescent females: A case series. *Behaviour Change*, 25 (1), 35-35-39,41-43. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/219334897?accountid=43592>

Wittchen, H-U & Hoyer, J. (2001). Generalized anxiety disorder: Nature and course. *Journal of Clinical Psychiatry*, 62 (suppl. 11), 15-19.

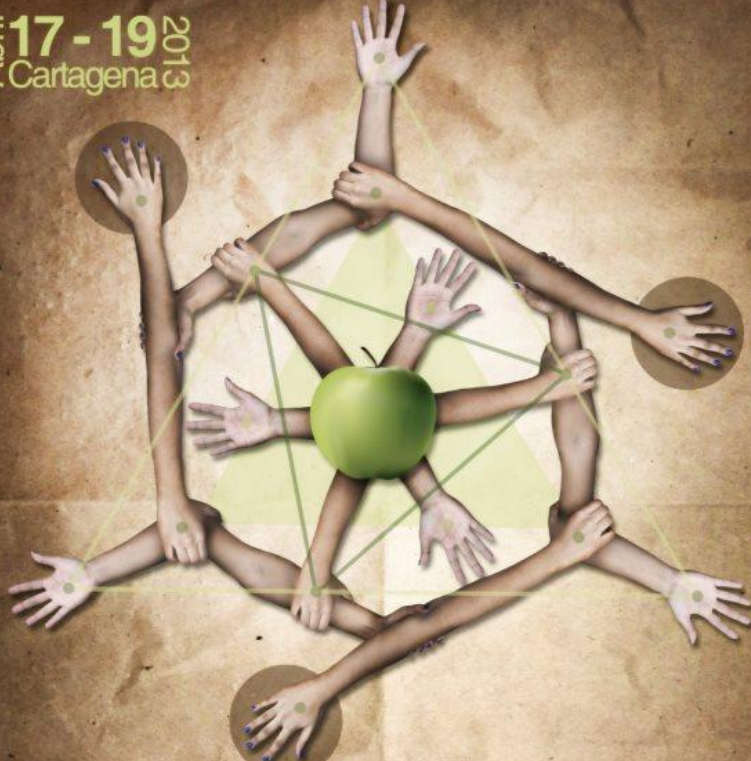
Wittchen, H-U, Zhao, S., Kessler, R.C. & Eaton, W.W. (1994). DSM-III-R generalized anxiety disorder in the National Comorbidity Survey. *Archives of General Psychiatry*, 51, 355-364.

Notas de Interés

EVENTOS RECOMENDADOS:

IV Foro Circulista en Investigación crítica y gestión del conocimiento

Abril 17 - 19 de 2012
Cartagena



Áreas Temáticas

- A. Arte y Cultura
- B. Ciencias Humanas y Sociales
- C. Ciencias Económicas y Jurídicas
- D. Ciencias Naturales y Exactas
- E. Ética, Axiología, Bioética y Medio Ambiente.

Cierre de convocatoria:
Recepción de ponencias hasta el 15 de Marzo

Info Facebook: Red Académica Circulista
circulodelselfcolombia@hotmail.com
Contacto celular : 311 761 99 53

Universidad de Cartagena  Foro Universidad de Cartagena 



IV COLAEPSI
Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Psicología
Bogotá-Colombia, Mayo 14 al 17 de 2013



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
BOGOTÁ, D.C.